



Universidad
de Guadalajara

CUCSH
CENTRO UNIVERSITARIO DE
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Colección Graduados
Serie Sociales y Humanidades

14

Kelly Bocanegra Martínez

Tras las puertas de la academia

Estrategias de negociación identitaria de investigadoras
ante la violencia de género en la Universidad de Guadalajara



Esta obra examina cómo investigadoras del CUCSH-UdeG negocian su identidad en un entorno donde la violencia simbólica opera como norma tácita. Desde la teoría de las identidades de Gilberto Giménez, y con aportes de Bourdieu y Bonino, se asume la identidad como proceso relacional y dinámico, atravesado por códigos culturales y por la división sexual del trabajo. A partir de trayectorias y relatos, se describen estrategias de negociación identitaria frente a micromachis-

mos, cargas de cuidado y exigencias de validación académica: dejar pasar, normalizar, solicitar apoyo, tejer redes, enfrentar colectivamente y denunciar. Este libro articula marco conceptual y metodológico para mostrar cómo esas prácticas moldean elecciones vocacionales, evaluación del desempeño y conciliación trabajo-familia. Ofrece un repertorio analítico y herramientas para reconocer, nombrar y transformar la violencia normalizada en la vida universitaria.

Tras las puertas de la academia

Estrategias de negociación identitaria de
investigadoras ante la violencia de género
en la Universidad de Guadalajara

COLECCIÓN GRADUADOS
Serie Sociales y Humanidades

Núm. 14

Kelly Bocanegra Martínez

Tras las puertas de la academia

Estrategias de negociación identitaria de
investigadoras ante la violencia de género
en la Universidad de Guadalajara

Universidad de Guadalajara

2025

Tesis aprobada y recomendada para su publicación por la Junta Académica de la Maestría en Comunicación y financiada con recursos del Programa de Consolidación del Posgrado (PCP, 2025).

378.124082

BOC

Bocanegra Martínez, Kelly

Tras las puertas de la academia: Estrategias de negociación identitaria de investigadoras ante la violencia de género en la Universidad de Guadalajara / Kelly Bocanegra Martínez.

Primera edición.

Zapopan, Jalisco: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial, 2025.

ISBN digital de obra completa: 978-607-581-011-9

ISBN digital volumen 14: 978-607-581-779-8

Colección graduados, Serie Sociales y Humanidades, Núm. 11.

1. Mujeres universitarias – Guadalajara, Jalisco. 2. Universidad de Guadalajara – Mujeres – Violencia contra. 3. Profesores universitarios – Guadalajara, Jalisco. 4. Discriminación contra la mujer – Universidad de Guadalajara (Guadalajara, México). 5. Educación de la mujer – Universidad de Guadalajara (Guadalajara, México). 6. Mujeres científicas sociales – Universidad de Guadalajara (Guadalajara, México). 7. Violencia de género – Guadalajara, Jalisco. 8. Identidad de grupo – Guadalajara, Jalisco. 9. Solución de conflictos.

I.- Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

Primera edición, 2025

D.R. © Universidad de Guadalajara

Centro Universitario

de Ciencias Sociales y Humanidades

Unidad de Apoyo Editorial

José Parres Arias 150

San José del Bajío

45132, Zapopan, Jalisco, México

ISBN digital de obra completa: 978-607-581-011-9

ISBN digital volumen 14: 978-607-581-779-8

Editado y hecho en México

Edited and made in Mexico

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	13
INTRODUCCIÓN	15
El proceso de construcción identitaria como producto de la comunicación	15
CAPÍTULO I	19
Identidades e investigadoras en la academia: el planteamiento de la investigación	19
Planteamiento de la investigación. Un acercamiento a la realidad social de las mujeres: identidades y violencia de género	19
El contexto sociohistórico de la violencia de género en México y los movimientos sociales como mecanismos de visibilización de la violencia simbólica	31
Los movimientos e iniciativas para la educación e inclusión de los estudios de género en Guadalajara y nuevas formas de visibilizar la violencia de género en el ámbito académico	37
Las estrategias de negociación identitaria de las mujeres como objeto de investigación	47
Desarrollar estrategias de negociación identitaria en contextos de violencia simbólica: pensando el problema de investigación	53
Preguntas y objetivos de la investigación	57

Una mirada desde la comunicación: pertinencia de la investigación desde el campo comunicológico y su relevancia social	58
Revelando las múltiples caras: un análisis del estado actual de las identidades de mujeres académicas a través de sus estrategias de negociación identitaria	62
CAPÍTULO II	67
Desentrañando identidades: un marco teórico para explorar la negociación identitaria y la violencia simbólica	67
Genealogía de autores en la teoría de las identidades sociales de Gilberto Giménez	67
La teoría de las identidades de Gilberto Giménez, descripción de su trabajo	71
Conceptos y categorías para la investigación de las estrategias de negociación identitaria	93
CAPÍTULO III	95
Arquitectura para el estudio de las estrategias de negociación identitaria: una propuesta metodológica	95
Implicaciones del ser investigadora en el CUCSH, características del caso de estudio	96
Relación de las categorías y observables de la investigación	99
La caja de herramientas para estudiar el caso: descripción de las técnicas de investigación	102
Criterios de selección para el corpus de análisis	106
Entre categorías y observables en la identidad de las investigadoras	107
CAPÍTULO IV	113
Voces académicas en negociación: un retrato de las estrategias identitarias	113
Cuando en la identidad emerge el conflicto: un análisis de las experiencias de las investigadoras	113
Interpretación de las narrativas para la comprensión de las estrategias de negociación identitarias	156

CONCLUSIONES	189
Tejiendo identidades a partir de las estrategias de negociación	189
ANEXOS	195
Anexo 1	195
Anexo 2.	196
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	197

“Las tonterías dejan de serlo
cuando son realizadas de forma
atrevida por gente con
sensibilidad”

Emma, Jane Austen

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, quien ha sido mi principal ejemplo de emancipación femenina, un faro de luz que ha guiado mis pasos hacia la libertad y el autoconocimiento.

A mi padre, que estuvo los primeros veinte años de mi vida a mi lado. Siempre llevaré en mi corazón la nostalgia de tu presencia en cada uno de mis logros, como un eco que resuena en mis triunfos.

Agradezco al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAH-CYT) por el apoyo recibido como becaria; sin este respaldo, habría sido muy difícil llevar a cabo estos estudios de posgrado y asistir a congresos que promueven el intercambio de ideas entre colegas.

Mi gratitud se extiende al Dr. Carlos Vidales, mi director de tesis, por su paciencia y su escucha atenta en mis momentos de duda. Con su pasión por la investigación y la docencia, ha iluminado mi camino, convirtiéndose en el modelo de la investigadora y docente que aspiro a ser.

Agradezco a la comunidad docente por sus consejos y por brindarme la orientación adecuada; cada conocimiento compartido será un tesoro que siempre guardaré.

De igual forma, expreso mi agradecimiento a mis sinodales, la Dra. Zeyda Rodríguez y la Dra. Liliana Castañeda, por aceptar la invitación a leer mi tesis, ofrecerme valiosos consejos y arroparme con su sororidad en este viaje académico.

Gracias a mis hermanos mayores, quienes me han cuidado desde pequeña y han asumido el papel de figuras paternas desde que nuestro padre tejó su alma con las estrellas.

Agradezco a las investigadoras que se tomaron el tiempo para compartir conmigo fragmentos de sus historias, desafíos y logros; sus relatos son faros que iluminan mi propio camino.

Gracias a Anel, amiga entrañable que conocí en la maestría, quien estuvo a mi lado en cada momento de alegría y melancolía, extendiéndome siempre su mano amiga y abriendo las puertas de su hogar con generosidad.

Agradezco a todas las personas que conocí durante esta travesía; cada una ha sumado matices a mi vida, enriqueciendo mi experiencia con sus historias y enseñanzas.

Finalmente, me felicito a mí misma por la perseverancia mostrada en este trayecto, así como por las luchas internas que he enfrentado en los últimos años; cada desafío superado es un paso hacia el crecimiento personal y académico.

INTRODUCCIÓN

El proceso de construcción identitaria como producto de la comunicación

Dentro de los estudios de la comunicación, la investigación de los significados culturalmente compartidos por un grupo de personas ha sido una de las líneas relevantes en este campo. Estos significados abarcan prácticas, discursos y comportamientos que, en un contexto específico, son considerados normales. El campo de la comunicación ha hecho de estos elementos sus objetos de estudio. En lo que respecta a esta investigación, el foco de atención fue la identidad como fenómeno humano socialmente construido, específicamente en el proceso que se denominó estrategias de negociación identitaria.

La investigación se fundamentó en la teoría de las identidades de Gilberto Giménez; por lo tanto, se comprende a la identidad como un proceso en constante construcción, no tiene un inicio ni un fin definido. Implica una serie de códigos culturales que han sido creados a partir de la interacción entre los sujetos y sus entornos inmediatos. Se podría hablar de múltiples identidades debido al constante cambio que experimenta cada individuo al incorporar nuevos elementos en su proceso de interacción, lo que significa que no existe una única identidad a lo largo de la vida de una persona. Su formación depende tanto del proceso interno que el sujeto experimenta como del contexto externo que lo rodea. Por tanto, los elementos externos son factores cruciales en el proceso de construcción identitaria. Al ser el entorno un factor fundamental para la identidad, si el individuo se encuentra en un contexto violento, es probable que reproduzca estas prácticas y las normalice a lo largo de su desarrollo. Este fenómeno se relaciona con la metáfora del *iceberg* de la violencia, donde la violencia simbólica representa aquellas agresiones sutiles y poco perceptibles que, al estar arraigadas en los códigos culturales, pasan desapercibidas y se normalizan, dificultando su reconocimiento.

Culturalmente, las mujeres han sido las principales afectadas por este tipo de violencia al serles asignados roles basados en su género. Tradicionalmente, a las mujeres se les encomendó el cuidado de los hijos, las tareas domésticas y el cuidado de los adultos mayores. Históricamente, también se le negó el acceso a la edu-

cación y no se les reconoció su capacidad para generar conocimiento o trabajar fuera del hogar. Con el paso del tiempo y tras años de persistencia, lograron hacer valer sus derechos como personas capaces de estudiar y trabajar. Sin embargo, el rol tradicional basado en la división sexual del trabajo continúa presente en el siglo XXI, lo que ha llevado a las mujeres a equilibrar las demandas culturales con sus vidas sociales y laborales.

Siguiendo esta línea sobre el papel de las mujeres en la educación y como productoras de conocimiento, la academia ha sido un espacio históricamente dominado por hombres. Las mujeres han tenido que esforzarse por hacerse valer dentro de esta institución, sumando a su carga la necesidad de validarse académicamente mientras cumplen con los roles asociados a su género. Con esta premisa y para especificar los fines de esta investigación, se trabajó con investigadoras que desarrollaron una larga trayectoria en su carrera como docentes y generadoras de conocimiento en un ámbito dominado por la comunidad masculina. Así surgió la pregunta: ¿cómo se relaciona la identidad, el contexto de violencia simbólica y las vivencias de las investigadoras? Esta tesis partió del argumento de que fueron las experiencias vividas las que moldearon la identidad de las mujeres como investigadoras y que estas desarrollaron estrategias identitarias para enfrentar dichas situaciones.

Las experiencias desempeñaron un papel crucial durante su formación como estudiantes y en su carrera académica. Algunas comenzaron incluso desde la elección misma de su carrera. Debido a la feminización y masculinización en ciertas áreas del conocimiento, a menudo se orientó a las mujeres hacia carreras consideradas “apropiadas” para su género, como educación o trabajo social, dejando en segundo plano campos como las ciencias exactas o biológicas. Aunque hay presencia femenina en estas áreas, persiste una tendencia hacia la división.

La identidad femenina no solo se nutre de lo vivido en espacios escolares; la familia también juega un papel fundamental en su desarrollo identitario. Cumplir con roles tradicionales como ser madre implica equilibrar una doble jornada: dedicarse a la docencia e investigación mientras asumen la ardua labor del cuidado familiar. Esta situación ha llevado a algunas mujeres a cuestionarse su decisión de ser madres, ya que culturalmente se esperaba que ellas dediquen tiempo completo a las labores domésticas y al cuidado de los hijos. La complejidad aumenta si también deben cuidar a adultos mayores o si son hermanas mayores encargadas del bienestar familiar.

Ante estas circunstancias, las investigadoras tratan de conciliar estas dificultades cotidianas. En este contexto donde la identidad es un proceso dinámico influenciado tanto internamente como por el entorno externo, se establece una espiral donde interactúa identidad y violencia simbólica; el resultado es la norma-

lización de esta última en la vida académica femenina. Un supuesto central en esta investigación es que al ser conscientes de prácticas y discursos que transgredieron su desarrollo personal, profesional y emocional, las mujeres toman decisiones estratégicas para negociar con situaciones violentas con las que socializan a lo largo de sus vidas. Sin embargo, esta conciencia no siempre ha estado presente, por lo que también podría haber experiencias donde no se reconozcan estas situaciones.

Estas decisiones fueron denominadas *estrategias de negociación identitaria*, es decir, elecciones realizadas frente a situaciones violentas. Las estrategias varían según el contexto enfrentado, los actores involucrados y las posibilidades momentáneas para tomar decisiones. Este proceso puede resultar en elecciones instantáneas o requerir un periodo reflexivo previo. Las estrategias incluyen opciones como pasar por alto situaciones problemáticas, normalizando y aceptando la agresión, crear redes de apoyo para dialogar sobre problemas específicos, enfrentar colectivamente la violencia o denunciar mediante relatos compartidos. Estas acciones fueron objeto central del estudio; se analizó cómo enfrentaron las violencias experimentadas en su entorno diario y cómo estas experiencias formaron parte integral de su identidad. Así, se planteó el objeto central de esta investigación: *estrategias de negociación identitaria* empleadas por investigadoras dentro de un contexto donde la violencia simbólica está normalizada. Este fenómeno fue observado desde una perspectiva teórica donde la comunicación es entendida como un *proceso para la producción, reproducción e intercambio de significados mediante símbolos culturales*; siendo así, la identidad un producto resultante de este proceso comunicativo. Con esto en mente, esta tesis tuvo como objetivo describir y analizar las estrategias utilizadas por investigadoras pertenecientes a la Universidad de Guadalajara (UdeG), específicamente del Campus Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH).

El presente documento se estructura en cinco capítulos que abordan de manera integral un fenómeno social específico, comenzando con el capítulo 1, donde se plantea el fenómeno objeto de estudio y se problematiza, estableciendo así las bases conceptuales y contextuales necesarias para la investigación. A continuación, en el capítulo 2, se desarrolla un marco teórico fundamentado principalmente en la teoría sobre identidades de Giménez, complementado por el concepto de violencia simbólica propuesto por Bourdieu y los micromachismos definidos por Bonino, lo que proporciona un contexto teórico robusto y diverso que enriquece la comprensión del fenómeno. El capítulo 3 describe el diseño metodológico utilizado, detallando los enfoques y métodos que garantizan la rigurosidad y adecuación del estudio a los objetivos planteados. En el capítulo 4, se presentan los resultados obtenidos, acompañados de una interpretación exhaustiva sobre las estrategias identificadas a lo largo de la investigación, lo que permite conectar la teoría con la

práctica y ofrecer una visión más clara del fenómeno analizado. Finalmente, el capítulo 5 reúne las conclusiones de la investigación, resumiendo los hallazgos más relevantes y sugiriendo áreas potenciales para futuras investigaciones, cerrando así el ciclo de análisis iniciado en el primer capítulo.

Esta investigación ofrece una visión sobre cómo las investigadoras transitaron por un entorno académico marcado por dinámicas sutiles, pero profundamente arraigadas, que han sido parte importante de su desarrollo profesional e identitario.

CAPÍTULO I

Identidades e investigadoras en la academia: el planteamiento de la investigación

Este primer capítulo está enfocado en contextualizar el trabajo de investigación que se llevó a cabo. El capítulo se divide de la siguiente forma: primero la descripción del fenómeno social observado acotándolo en la Universidad de Guadalajara (UdeG) en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH); seguido se plantea el contexto sociohistórico de la violencia de género en México, el cual servirá para mostrar los mecanismos de visibilización que han usado las mujeres (refiriendo a los movimientos sociales) de esta violencia. Se realiza un breve recuento histórico hasta enfocarlo en Guadalajara, la UdeG y el CUCSH. Posteriormente, se presenta el planteamiento del objeto de investigación para luego pasar al problema de investigación. En el problema se indica cómo este contexto de violencia simbólica normalizada incide en el proceso de construcción identitaria mediante la incorporación de prácticas y discursos violentos donde estos se terminan reproduciendo. Para acotar estas prácticas y discursos se delimita en aquellas violencias cotidianas y sutiles. A partir de este planteamiento se presentan las preguntas y objetivos de la investigación. Continuando con la pertinencia de la investigación desde el campo de la comunicación y para finalizar, el estado de la cuestión.

Planteamiento de la investigación. Un acercamiento a la realidad social de las mujeres: identidades y violencia de género

El ingreso de la mujer a la vida laboral y educativa se ha logrado a partir de años de perseverancia. Estos cambios han llevado a las mujeres a modificar los imaginarios sobre los roles de género socialmente contruidos. Ya no solo son amas de casa, cuidadoras del hogar, hijas, adultos mayores y devotas a las parejas. Actualmente cuentan con un papel activo en la esfera pública, son trabajadoras, políticas, activistas, académicas, investigadoras y más. A pesar de los avances que han tenido las mujeres en estas diversas esferas, el cargo de ser la responsable de la vida doméstica, así como la complejidad de ser valorada en la vida laboral, aún persiste.

Las mujeres en la academia, un ámbito históricamente dominado por la comunidad masculina, han tenido que abrirse paso a pesar de las presiones sociales. La validación de sus conocimientos es uno de los ejemplos que se presenta al momento de buscar visibilizarse. Tal como lo narra Cruz (2023) en el relato sobre su experiencia como mujer en la academia:

...hay que luchar para ser escuchada, tomada en serio. Y después, para tener el reconocimiento dentro de la institución. En más de una ocasión he tenido que convencer a un compañero de mi opinión o idea, para que él la diga y entonces se haga. Por supuesto, el crédito no siempre ha sido mío (p. 82).

Esta es una de las dificultades que aún se viven, ciertamente en menor medida, pero que aún están presentes en la vida de muchas investigadoras. De igual forma el recibir un trato distinto a comparación de sus pares hombres aun teniendo el mismo grado de estudios o trayectorias similares en el mundo de la investigación. Así lo ilustra otra investigadora quien reconoce que, en las esferas sociales como fiestas, la colonia o en la propia academia —congresos o la universidad misma— a su esposo, se refieren a él como doctor mientras que ella es ‘mija’ o ‘niña’:

Pues a pesar del tiempo y el trabajo invertidos en cursar un doctorado y consolidar mi trayectoria profesional (equiparable a la de mi esposo), sigo siendo una “niña”, con las connotaciones adultocéntricas y patriarcales que esto conlleva: mi experiencia, mi trabajo y mis aportes valen menos en comparación a los de un hombre (Mendoza, 2023, p. 43).

Estas son algunas de las experiencias que las investigadoras comparten sobre lo que significa ser una mujer en la academia. La complejidad incrementa cuando se suman los roles fuera del centro universitario. Las mujeres además de cumplir con su jornada laboral asalariada se hacen cargo de las labores domésticas, cuidado de los hijos y en ocasiones, de las personas mayores destinando el doble de tiempo en comparación con los hombres, al trabajo no remunerado (Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco IIEG, 2022). La doble jornada complica su desarrollo profesional y personal, llegando al punto de tener dificultades para balancear entre la vida personal, familiar y la academia. Se traduce en obstáculos para tener los mismos logros que sus compañeros investigadores, mantener el mismo número de horas laborales, viajes a congresos y tiempo de calidad con su familia. Además de ser extenuante física, mental y emocionalmente, las puede llevar a generar conflictos con su quehacer como investigadora, como madre y pareja, tal como plantean los resultados de Palomar (2009), donde muchas de las

investigadoras deben malabarear sus tiempos para lograr cumplir con las demandas del hogar, así como las del mundo laboral.

Situaciones cotidianas como esas son las que dieron paso a establecer y desarrollar el proyecto de investigación, pero ¿qué es aquello que entra en conflicto cuando se presentan situaciones como estas? La propuesta es: la identidad. Específicamente, la identidad de las mujeres, a quienes se les han impuesto roles y características a seguir, las cuales definen su actuar, pensar y vivir en sociedad.

Es cierto que tanto hombres como mujeres padecen el problema de verse obligados a seguir estándares socialmente contruidos que definen y diferencian lo masculino de lo femenino, así como los roles que cada uno tiene en la sociedad y las actividades que pueden y deben realizar. Estas conductas y diferencias se han normalizado hasta el punto de perpetuarse y reproducirse. Sin embargo, ¿qué sucede con la intuición de que algo no está bien? ¿Qué ocurre cuando se empieza a tener acceso a conocimientos sobre temas de género y feminismos? ¿Se comienza a cuestionar esas injusticias y cómo se viven día a día? ¿O cuando el mismo contexto fomenta estos cambios de discursos? La conciencia de género se desarrolla en un contexto donde los roles, estándares, expectativas y violencias están normalizados.

Las mujeres comienzan a darse cuenta de que, la forma tradicional en la que han sido criadas no es justa, lo que las lleva a cuestionar todo lo que han aprendido. Sin embargo, en este proceso se presentan muchas dificultades. Una de ellas es el desaprender lo que se ha aprendido e intentar dar paso a lo nuevo que van conociendo; sin embargo, no es una tarea fácil. Se encuentran en situaciones complicadas donde la “educación tradicional”, por llamarla de alguna manera, sobre cómo ser mujer entra en conflicto con la libertad de ser, lejos de las cadenas que limitan lo que se puede o no ser y hacer.

Este proceso de cuestionamiento y desaprendizaje es fundamental para el desarrollo de una identidad auténtica y libre, pero implica un esfuerzo considerable para enfrentar las expectativas sociales arraigadas. Las mujeres deben equilibrar entre las enseñanzas recibidas desde la infancia y su deseo de romper con esos moldes, lo cual puede generar tensiones internas y externas significativas. En este sentido, es crucial fomentar un espacio donde se pueda discutir abiertamente sobre género y feminismo, permitiendo así a las mujeres explorar nuevas formas de ser y actuar en el mundo sin las restricciones impuestas por normas tradicionales.

Desde esta propuesta, la lucha que se realiza contra los estándares y roles impuestos socialmente se considera como un *proceso de conflicto identitario* que puede ser resuelto a través de *estrategias de negociación identitaria*. Para comprender esta idea, se explica brevemente, ya que será desarrollada en el apartado dedicado al objeto de estudio. Un conflicto identitario se manifiesta en momentos de tensión donde aquello que ha sido aprendido a través de la interacción social de la persona

con su entorno se contraponen con nuevas perspectivas y formas de comprender el mundo (Martínez, 2006), en este caso, los roles y expectativas del ser femenino frente a nuevas conductas de lo que es ser mujer. Ante esta situación, las mujeres pueden entrar en un proceso de decisión, sus posturas pueden ir desde ignorar la situación, es decir, pasarlas por alto; normalizarlas aceptando la situación, o bien, hacerles frente y no permitir que esos roles se sigan perpetuando. Son estas decisiones frente a las situaciones de conflicto las que en esta investigación se comprenden como *estrategias de negociación identitaria*, las cuales pueden ser un proceso consciente o no, pues la biografía, estatus, rol, personalidad y conocimientos funcionan como variables respecto a la toma de decisiones, es decir, esta negociación identitaria será particular en cada persona.

Siguiendo el fenómeno observado con las investigadoras, las estrategias de negociación se presentan de diversas maneras. Para lograr un equilibrio entre su labor como productoras de conocimiento y los roles de género, ellas recurren a decisiones personales, diálogos con otras personas —usualmente parejas— y a la creación de una red de apoyo que, en su mayoría, está compuesta por otras mujeres, como madres, hermanas, amigas, vecinas, suegras y compañeras de trabajo. Algunas mujeres, al reconocer la demanda de tiempo que exige la academia, optan por no tener hijos, posponer la formación de una familia o decidir no tenerla en absoluto. Las decisiones que toman implican un proceso reflexivo, ya que las expectativas de los roles de género impuestas forman parte del imaginario sobre lo que una mujer “debería” ser. Salirse de ese rol implica no cumplir con la identidad social correspondiente a su género. Las sanciones sociales que enfrentan las mujeres por no seguir los roles tradicionales impuestos se manifiestan en diversas formas, incluyendo la estigmatización y discriminación laboral, lo que puede conducir a problemas de salud mental como la depresión y la ansiedad. Estas mujeres a menudo experimentan una presión intensa para conformarse, lo que limita su acceso a oportunidades educativas y laborales, fomentando una dependencia económica y perpetuando estructuras patriarcales.

Palomar (2009) plantea estas posibilidades a partir de la documentación realizada sobre las mujeres en la investigación en España. Cada vez más, las mujeres españolas deciden dejar de lado la idea de casarse y ser madres para lograr una mayor presencia en el mundo académico. Por otro lado, hay quienes eligen postergar su preparación profesional para dedicar más tiempo al cuidado de los hijos. También existen aquellas que deciden continuar con su formación profesional mientras planean formar una familia, lo que las lleva a experimentar diversas situaciones: deben lidiar con dobles jornadas, sacrificando horas de sueño y momentos de convivencia social o recreación. Esto puede generar conflictos internos

y emocionales al no poder cumplir con las expectativas de ser madres a tiempo completo ni dedicar suficiente tiempo a su labor como investigadoras.

Otras mujeres logran negociar con sus parejas para repartir equitativamente las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. Si se encuentran en una posición económica estable, pueden permitirse pagar guarderías o contratar asistencia para el cuidado infantil.

Por otra parte, generar una red de apoyo se convierte en una necesidad tanto en el ámbito familiar como en el académico. Figuras como madres, hermanas, primas o vecinas desempeñan un papel relevante para las investigadoras en lo que respecta al cuidado de los hijos. Este grupo se convierte en su principal fuente de ayuda para lograr un equilibrio entre la vida familiar y las demandas laborales que enfrentan. Las compañeras de trabajo también constituyen una red de soporte, ofreciendo consejos sobre cómo han sobrellevado situaciones similares. Reconocen las dificultades que implica ser mujer en la academia y hacer malabares con los tiempos para cumplir con las exigencias de ser investigadora, profesora, pareja y madre.

Situaciones como estas son parte de su vida cotidiana, y deben equilibrar la obligación que los roles de género imponen con su quehacer como investigadoras. La toma de decisiones se convierte en un proceso de desarrollo de estrategias para lograr que las exigencias de ambos ámbitos coexistan. Todo este proceso de negociación, como se ha mencionado, ocurre en un contexto donde la violencia se ha normalizado y es casi imperceptible, especialmente aquella que se expresa de manera sutil.

Las investigadoras enfrentan un entorno que no solo exige cumplir con sus responsabilidades profesionales, sino que también les impone expectativas sociales relacionadas con su rol como mujeres. Esto genera una tensión constante entre lo que se espera de ellas y lo que realmente desean ser y hacer. La creación de redes de apoyo se convierte así en una herramienta fundamental para orientarse a través de estas complejidades, permitiendo a las mujeres compartir experiencias, estrategias y recursos para enfrentar los desafíos diarios.

Además, es importante destacar que estas redes no solo ofrecen apoyo emocional, sino también práctico. Las investigadoras pueden intercambiar información sobre oportunidades laborales, conferencias o publicaciones, lo cual es crucial para su desarrollo profesional. Este tipo de colaboración solidifica la idea de sororidad y empoderamiento entre mujeres en el ámbito académico.

Y es que estas formas de violencia son expresiones sutiles de un fenómeno social más visible, como lo son las agresiones sexuales, psicológicas y físicas que las mujeres enfrentan constantemente. Según el último informe de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2023), el

70.1 % de la población femenina ha experimentado alguna forma de violencia a lo largo de su vida a nivel nacional. En el estado de Jalisco, este porcentaje se eleva al 70.9 %, situándose entre los ocho estados con mayor número de conductas delictivas hacia las mujeres (ENDIREH, 2023). Específicamente en el ámbito laboral, que es el foco de esta investigación, el 27.9 % de las mujeres han experimentado algún tipo de violencia, siendo la discriminación, la violencia sexual y la violencia psicológica las más comunes en estos contextos, mientras que la violencia física se presenta en menor medida. A partir de estos datos, se puede reflexionar sobre cómo las violencias menos perceptibles son las que más se manifiestan en los entornos laborales. Nuevamente, Jalisco figura entre los ocho estados con mayor incidencia de violencia laboral hacia las mujeres, la cual se presenta principalmente dentro de las instalaciones de trabajo (ENDIREH Jalisco, 2023).

Este panorama evidencia la necesidad urgente de abordar y visibilizar estas problemáticas en el contexto académico y laboral. Las estrategias para enfrentar estas violencias deben ser integrales y considerar no solo la denuncia, sino también la creación de espacios seguros y redes de apoyo que permitan a las mujeres compartir sus experiencias y encontrar soluciones colectivas. La normalización de estas violencias en el ámbito laboral resalta la importancia de implementar políticas efectivas que promuevan un ambiente libre de violencia y discriminación para todas las trabajadoras.

La violencia y discriminación laboral contra las mujeres van desde las escasas posibilidades de ascenso en el trabajo en comparación con los hombres, hasta diferencias salariales, incluso estando en el mismo puesto. A menudo, se les limita la posibilidad de realizar tareas o funciones reservadas para hombres, o las empresas argumentan que, por su condición de ser mujeres, no son aptas para ciertos puestos. Estos son solo algunos ejemplos de la discriminación laboral con los que tienen que lidiar las mujeres en diversos campos de trabajo (ENDIREH Jalisco, 2023). Las agresiones no solo provienen de las instituciones laborales, sino también de compañeros de trabajo, siendo en su mayoría de carácter psicológico y sexual. Esta situación se agrava cuando más del 90 % de las mujeres deciden no denunciar estos incidentes. Por un lado, están quienes desconocen la existencia de protocolos para reportar estos casos; por otro, quienes consideran que la situación de agresión —ya sea física, psicológica o sexual— no les afectó porque la perciben como algo sin importancia (ENDIREH Jalisco, 2023). Los datos son alarmantes, lo que lleva a plantear, en parte, razones para desarrollar esta investigación.

De estos datos estadísticos se pueden rescatar tres ideas principales que apoyan la investigación. La primera, que no requiere una explicación profunda, es que uno de los ámbitos donde las mujeres experimentan un mayor porcentaje de violencia es el laboral. La segunda idea es que las violencias y discriminaciones que

más sufren son las menos perceptibles, como la psicológica, verbal y/o sexual. Finalmente, el tercer punto es que un gran número de mujeres no denuncian estas situaciones porque las consideran poco importantes. Aquí es donde se manifiesta la normalización de la violencia de género. Es evidente que llevar a cabo una denuncia no es tarea fácil; requiere un esfuerzo emocional, mental y de tiempo, además de considerar que incluso su puesto laboral puede estar en riesgo. Si estas conductas violentas se presentan cotidianamente y pasan inadvertidas, ¿qué garantiza a las mujeres que la denuncia se procese adecuadamente y que su agresor o agresores sean sancionados? El propio entorno estructural y funcional de las instituciones laborales lleva a las mujeres a vivir con estas situaciones; sin embargo, se han desarrollado estrategias para visibilizar estas violencias.

Algunas de las estrategias implementadas a lo largo del tiempo y en colectivo son los movimientos sociales en busca de igualdad de oportunidades y para visibilizar la violencia histórica hacia las mujeres. Uno de los más recientes, pero no el único, ha sido el movimiento *Me Too*, el cual se abordará con mayor extensión en la sección del contexto sociohistórico de la investigación. Este movimiento cobró relevancia en las esferas escolares para facilitar la denuncia de acosadores sexuales, ya sean profesores, compañeros de clase o personal administrativo. En su mayoría, fueron mujeres estudiantes quienes tomaron los planteles para nombrar las violencias cotidianas que se pasaban por alto, reconfigurando así el papel de las Instituciones de Educación Superior (IES) respecto a su labor frente a estas situaciones de agresión que se viven dentro y fuera de sus instalaciones. Este fenómeno resonó en todas las IES del país, y UdeG, donde se llevó a cabo esta investigación, no estuvo exenta de estas manifestaciones. Este movimiento permitió develar muchas situaciones de desigualdad que enfrentan las mujeres dentro de la institución, así como los acosos diarios con los que deben lidiar.

El movimiento *Me Too* a nivel internacional estimuló a las mujeres estudiantes de IES, como la UdeG, a denunciar las diversas violencias que han vivido dentro de las universidades. Las estudiantes decidieron tomar las instalaciones y realizar actividades como los “tendederos del acoso” como mecanismos simbólicos de visibilización anónima de los agresores, así como una respuesta ante la falta de protocolos para prevenir y erradicar la violencia en la UdeG (Méndez & Prieto, 2020). De igual forma, llevaron a cabo actos de iconoclasia en los diversos campus de la universidad, así como en la rectoría y en el Museo de las Artes de la Universidad de Guadalajara (MUSA). La postura adoptada por la universidad fue no borrar las consignas y denuncias para ‘conocer y atender’ cada una de las situaciones de agresión (UdeG, 09 de marzo del 2020). Uno de los casos que recibió más denuncias fue el del ex coordinador de la carrera de Antropología, Horacio Hernández, perteneciente al Campus Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH). En

este caso, las denuncias fueron presentadas por varias alumnas y una académica. Las alumnas relataron las múltiples formas en las que fueron agredidas, además de que se dieron a conocer más casos de otros profesores y compañeros que acosaban a alumnas y compañeras (Prieto *et al.*, 2020). Estas agresiones incluían desde acoso sexual —como obligar a saludar al profesor con un beso en la mejilla— hasta hostigamiento a través de redes sociales, invitaciones para “mejorar” una calificación a cambio de favores sexuales, chistes sexistas, entre otros.

Siguiendo el caso del coordinador, aunque fue destituido de su cargo, la universidad decidió jubilarlo, evitando así cualquier castigo contra el victimario. Esta decisión causó inconformidad entre la comunidad universitaria y generó serios cuestionamientos hacia el Centro Universitario, ya que se esperaba que un área dedicada al pensamiento crítico-social tomara medidas justas para sancionar al agresor. Además, se hizo evidente el reconocimiento de una cultura de revictimización que culpaba a las víctimas por no haber denunciado antes las situaciones de acoso (Tercera Vía, 06 de junio 2018). Este caso es apenas la punta del *iceberg* respecto a lo que se vive en la universidad.

Antes de los acontecimientos relacionados con *Me Too*, entre 2015 y diciembre de 2017 se llevó a cabo un diagnóstico por parte de la Coordinación General de Planeación y Desarrollo Institucional (COPLADI) de la UdeG para evaluar la situación en torno a la violencia de género dentro de la institución. Los resultados reflejaron lo que ya se sabía: las mujeres han experimentado chistes obscenos y/o sexistas, miradas lascivas, violencia sexual (como ser tocadas o ver invadido su espacio personal), insinuaciones sexuales, menosprecio dentro y fuera del aula, ciberacoso, chantajes, entre muchas otras formas (Cortázar, 2019). En este diagnóstico participaron estudiantes, así como miembros de la comunidad académica y administrativa.

En el reporte que aborda específicamente el trabajo realizado con las y los académicos de distintos centros universitarios se encontró que el fenómeno del acoso y la desigualdad de género en los Centros Universitarios revela una compleja interrelación de responsabilidades y percepciones que afectan tanto a hombres como a mujeres (Magaña, Cortázar & Florido, 2017). Aunque algunos académicos sugieren que el machismo es, en parte, responsabilidad de las propias mujeres, es evidente que esta afirmación simplifica un problema multifacético. Resulta difícil para los docentes abordar el acoso en el ámbito académico, ya que a menudo se limitan a discutir el hostigamiento entre estudiantes, dejando de lado la problemática que también afecta a la comunidad académica. Por otra parte, en el diagnóstico se reporta que, a nivel institucional, se proclama la igualdad de género entre hombres y mujeres; sin embargo, en la práctica persisten creencias y conductas sexistas que perpetúan la discriminación. Muchos académicos coinciden

en que no existe verdadera igualdad en los Centros Universitarios, evidenciando actitudes preferenciales por parte de jefes directos hacia un sexo u otro, muchas veces basadas en estereotipos. Por ejemplo, se observa que directivos hombres tienden a preferir equipos femeninos por considerarlas más cuidadosas, mientras que algunas mujeres en posiciones de poder pueden favorecer a hombres debido a sentimientos de agresión o envidia hacia otras mujeres.

Además, las estructuras jerárquicas siguen favoreciendo a los hombres, quienes ocupan los puestos de mayor remuneración y responsabilidad. Las académicas también reportan casos de discriminación vinculados a la maternidad, donde se les exige no embarazarse o no estarlo durante sus estudios. Así mismo, evidencia tratos protectores o paternalistas hacia las mujeres obstaculizan su desarrollo profesional, ya que limita sus oportunidades de crecimiento (Magaña, Cortázar & Florido, 2017).

Aunque se han observado cambios positivos con un aumento en la presencia femenina en cargos directivos, estos avances son considerados insuficientes y muchas veces superficiales. La llegada de mujeres a posiciones de liderazgo no garantiza un compromiso con la promoción de los derechos de otras mujeres; frecuentemente, estas nuevas líderes tienen agendas personales que pueden no alinearse con la igualdad de género. Además, las mujeres enfrentan mayores exigencias en cuanto a sus responsabilidades domésticas y cuidado familiar, lo que limita su posibilidad para dedicarse plenamente a roles directivos. En este contexto, las académicas destacan que para tener éxito en estas carreras es preferible ser solteras o contar con un compañero “moderno” que comparta las responsabilidades del hogar (Magaña, Cortázar & Florido, 2017).

Es a partir de estas premisas que la investigación se enfoque en las investigadoras de una universidad. Pero ¿por qué centrarse en Instituciones de Educación Superior? ¿Por qué dirigir la investigación hacia investigadoras? A partir del panorama descrito sobre los acontecimientos en los centros universitarios de la UdeG —especialmente en el CUCSH—, la Unidad para la Igualdad (UPI) se dio a la tarea de elaborar el Protocolo para la Prevención, Atención, Sanción y Erradicación de la Violencia de Género, el cual entró en vigor a finales de 2022. Cabe destacar que la UdeG fue una de las últimas universidades públicas a nivel nacional en publicarlo; sin embargo, se comienzan a desarrollar estrategias para prevenir y erradicar la violencia que enfrenta la comunidad universitaria. Este protocolo tiene por objetivos:

- Establecer medidas específicas para prevenir conductas de violencia de género en inmuebles, ámbitos y actividades universitarias, así como pro-

mover una cultura institucional de igualdad de género y prevención de la violencia de género.

- Definir mecanismos, formatos y lineamientos a los que se sujetarán las personas que fungirán como Primeros Contactos para orientar y atender a quienes consideren que han sufrido violencia, incluida la de género.
- Orientar a las autoridades de la Universidad de Guadalajara sobre las conductas que constituyen violencia de género. (UdeG, 2022, p. 5)

Se encargan de atender a las personas que viven violencia, ya sea dentro de los establecimientos de la institución o en eventos relacionados con la universidad. La atención está dirigida a estudiantes, así como a la comunidad administrativa y académica. A través de personas capacitadas, denominadas Primer Contacto, se les brinda el seguimiento necesario para erradicar la violencia de género. En su último informe (2022), la UPI buscó fomentar una cultura de denuncia ante eventos de violencia. Los datos revelan un total de 517 atenciones (personas que acuden y levantan una declaración, pero no culminan con la denuncia) y 484 denuncias (quienes sí procedieron a levantar un acta ante las Comisiones de Responsabilidades y Sanciones). Estos datos abarcan todos los centros universitarios. Si se observa con optimismo, se puede decir que los números no son tan alarmantes en comparación con la población estudiantil total de la universidad, que asciende a 329,641 matriculados; 17,724 personal académico; y 10,512 personal administrativo (Sistema Institucional de Estadísticas, 2023). Sin embargo, desde una perspectiva crítica, surge la pregunta: ¿serán esos todos los casos ocurridos en la universidad?

Considerando que, como se menciona en la *Guía Práctica para Ejercer una Docencia Igualitaria, Respetuosa y Sin Discriminación* (2023), elaborada por la UPI para docentes de la UdeG, existen prácticas en el ámbito universitario “normalizadas e interiorizadas a partir del sistema sociocultural en el que nos hemos desarrollado” (p. 8), es pertinente cuestionar si estas son todas las manifestaciones de violencia de género presentes en la universidad. Además, ¿cuántas de estas son denunciadas por académicas? No se puede obviar que las estudiantes son las únicas afectadas; las violencias también se manifiestan en relaciones entre estudiantes y académicos, entre estudiantes y estudiantes, y entre estudiantes y administrativos. El género femenino constantemente se encuentra en disputa en relación con el poder simbólico que históricamente se ha atribuido al género masculino. Aunque hasta ahora se ha descrito la realidad empírica desde la perspectiva de las estudiantes, también es crucial preguntar qué sucede con las académicas dentro de los espacios universitarios como mujeres que enfrentan diariamente estas violencias cotidianas en sus lugares de trabajo, muchas de estas agresiones son sutiles y pasan desapercibidas. Asimismo, es importante develar cuáles son las tácticas o estrategias

que ellas han tenido que desarrollar frente a un entorno donde la dominación masculina está presente.

Estos fenómenos relacionados con estudios sobre identidades, el desarrollo de estrategias frente a entornos patriarcales, las necesidades de equilibrar la vida familiar y laboral, así como las emociones que surgen debido a las presiones entre cumplir con los roles de género en la vida privada y construir una carrera demandante como lo es ser investigadora han sido abordados en diversas regiones del sureste de México, en estados como Veracruz, Durango, Querétaro, Nuevo León y con alta concentración en la Ciudad de México (Martínez, 2006; Hernández, 2013; Guzmán, 2016; Enciso et al., 2021; Cerros y Ramos, 2009; Blázquez y Flores, 2005; Dorantes, 2012; Castañeda y Ordorika, 2013). Asimismo, se han documentado las diversas violencias y dificultades que enfrentan las investigadoras para posicionarse como mujeres productoras de conocimiento en entornos altamente masculinizados. Estas investigaciones abordan cómo hacer frente a la equidad de género y las representaciones sobre lo que significa ser mujer en ámbitos de desarrollo científico e intelectual, así como experiencias personales de violencia sexual y psicológica (Gómez, 2019; Enciso et al., 2021; Díaz, 2022; Echeverría, Paredes y Kantún, 2017; Magaña y Florido, 2018; Mingo y Moreno, 2017; Valadez y Ríos, 2014; Mingo, 2013; Buquet et al., 2013). Estas diversas investigaciones demuestran la urgencia de seguir visibilizando lo que se vive dentro de los centros universitarios como instituciones que reproducen la violencia de género, especialmente cuando se trata de expresiones de violencia simbólica en contextos donde esta se encuentra normalizada.

Muchas de las acciones y actitudes son formas sutiles de ejercer violencia. Las violencias sexuales son, quizás, las más perceptibles; sin embargo, en un ámbito como el universitario, donde se reproducen prácticas violentas de la macroestructura social, muchas de estas acciones y conductas pasan desapercibidas. Estas acciones pueden observarse en relaciones horizontales o verticales de poder (estudiante-académico, estudiante-estudiante, estudiante-administrativo, académico-académico, académico-administrativo). Esta investigación se centrará en aquellas ejercidas hacia las investigadoras.

Para concluir este apartado del marco empírico y relacionar los últimos párrafos en torno a la violencia que se vive en las IES, se recupera el centro de esta investigación: la identidad, específicamente las estrategias de negociación identitaria de las investigadoras. Para que esta identidad pueda desarrollarse, se requiere un proceso de construcción identitaria, entendido como la definición del yo y la distinción y diferenciación respecto a los demás. La construcción identitaria es un proceso necesario para el desarrollo personal y para que una persona pueda convivir en sociedad; esto implica la necesidad de códigos culturales compartidos

y aceptados en colectivos que la persona interioriza, volviéndose parte de sí misma (Giménez, 1997, 2010). Por ello, se establece una relación entre la violencia simbólica —presente y reproducida automáticamente debido a su normalización— y la identidad, ya que esta última requiere un contexto para desarrollarse. Si las mujeres crecen en un ambiente donde la violencia simbólica está presente, es altamente probable que interioricen discursos, conductas y acciones en su identidad, convirtiéndose en elementos normales para ellas. Sin embargo, la situación se complica aún más. Como se planteó anteriormente: ¿qué sucede cuando comienzan a hacerse conscientes de estos discursos y prácticas de violencia simbólica y reconocen que al ser parte de ese sistema también las reproducen? ¿Qué decisiones toman ante estas situaciones? ¿Qué conflictos internos y externos deben enfrentar las mujeres para negociar su posición ante esas manifestaciones de violencia simbólica? Además, para algunos casos, las investigadoras tienen conocimiento de temas de género y/o posicionamiento feminista. Estas son preguntas a las que se buscó dar respuesta a través de esta investigación, observándose en el caso particular de las investigadoras en el contexto universitario donde la violencia simbólica está normalizada, así como su relación con el ámbito familiar.

Como investigadoras que reconocen y viven estas violencias, ¿qué hacen ante estas manifestaciones? ¿Pasar desapercibida la situación y continuar con los roles de género, reproduciendo así ese mecanismo de violencia, o decidir tomar acción y pronunciarse ante la desigualdad que están viviendo, aun sabiendo que esto puede traer repercusiones? No se trata solo de tomar una decisión momentánea; esto puede reflejarse más adelante al cuestionarse a sí mismas. Es decir: ¿debo permitir que esta situación se reproduzca aun cuando sé cómo funciona gracias a los conocimientos adquiridos en la academia sobre estudios de género y feminismos? ¿Qué tanto permiten continuar con la educación tradicional con la que han crecido y qué tanto permiten que los nuevos conocimientos intervengan en su vida diaria como investigadoras en sus decisiones sobre quiénes son y cómo deben actuar a partir de sus valores, conocimientos y discursos? ¿Qué tan acorde pueden y deben actuar respecto a las reflexiones que hacen como investigadoras y los diversos roles que asumen día a día?

En una ocasión, una académica compartió que en clase un alumno le respondió: “claro, preciosa”. Ella no supo cómo reaccionar ante la situación a pesar de ser la figura de autoridad. Por un lado, es comprensible paralizarse ante el acoso que estaba viviendo; por otro lado, en su propia reflexión reconoció que aun con sus conocimientos sobre temas de género y sabiendo que esa era una forma de violencia —de acoso— no pudo hacer nada en ese momento. Y no solo eso; hasta la fecha seguía sin saber cómo reaccionar ante situaciones similares. Pareciera que aun con los conocimientos adquiridos en la academia no eran suficientes para enfrentarse

a momentos como ese. Esto no solo ha sucedido en su rol como profesora; ha sido una experiencia recurrente a lo largo de su vida. Esto puede implicar un cuestionamiento respecto a lo que sabe y su formación: puede existir un momento de tensión en el que se cuestionen si lo aprendido desde la infancia concuerda con lo adquirido durante su formación académica —cualquiera que sea el camino por el cual llegaron a sus primeros conocimientos sobre temas de género y feminismos— y si esto es coherente con cómo viven su día a día dentro de los círculos sociales donde se mueven.

Cabe resaltar que el objetivo no es señalar el actuar de las investigadoras, sino más bien comprender la complejidad de esos momentos. Es importante tomar conciencia de lo complejas que son esas situaciones, en las cuales el pensar y el actuar se contradicen. En estos escenarios, el aspecto deontológico se ve constreñido y la toma de decisiones se vuelve una marea que arrastra la razón.

Es entonces donde surge el conflicto identitario al dudar sobre quién creía ser por cómo creció y quién es ahora a partir de lo aprendido. Y bajo el supuesto de que son conscientes de estas situaciones: ¿qué decisiones toman? ¿Qué acciones y discursos siguen? ¿Cómo lidian con su día a día a través de un proceso de negociación identitaria en un contexto donde lo que saben que debe ser se contraponen con lo que realmente pueden hacer?

A pesar de los avances, persisten desafíos significativos, como la doble jornada laboral que enfrentan las mujeres al combinar sus responsabilidades profesionales con las tareas del hogar y el cuidado familiar. Esto les impide alcanzar la misma visibilidad y reconocimiento que sus colegas masculinos, generando tensiones entre sus identidades profesionales y las expectativas sociales tradicionales. Además, las investigadoras comparten experiencias de discriminación y violencia sutil en el ámbito laboral, lo que refleja una normalización de estas conductas.

El contexto sociohistórico de la violencia de género en México y los movimientos sociales como mecanismos de visibilización de la violencia simbólica

Los procesos de construcción identitaria son abstracciones de realidades cotidianas que se encuentran en constante cambio. Lo que se vive hoy repercute en quién será mañana. Sin embargo, estos procesos no ocurren de forma aislada; el individuo necesita la interacción colectiva para formular su identidad, y viceversa, el colectivo requiere de los individuos para existir. Este complejo proceso se desarrolla en entornos particulares y contextos socioculturales estructurados históricamente, característicos de cada época, pero también reproductores de fenómenos que se modifican y adaptan con el tiempo. Así, el sujeto construye su ser a partir de la interacción en ambientes cambiantes (Giménez, 1997, 2010).

Este trabajo observó específicamente las estrategias de negociación identitaria en mujeres que viven situaciones de violencia, especialmente aquella que es invisible, pero profundamente integrada a su ser, es decir, que opera en el mundo simbólico. Se presentarán eventos que han llevado a mujeres a cuestionar y hacer visible lo invisible ante una sociedad que ha normalizado ciertas prácticas y discursos. Se plantea que estos eventos son parte de un proceso individual y colectivo de reconocimiento de la violencia, lo que implica un cuestionamiento de prácticas y discursos integrados en la identidad. El reconocimiento de estas prácticas puede generar tensiones entre modelos “tradicionales” y nuevos discursos, lo que lleva a las mujeres a reducir esa tensión mediante negociaciones identitarias.

Los movimientos sociales son ejemplos claros de eventos que manifiestan y desafían las estructuras sociales y comportamientos tanto del sujeto como de la sociedad. Estas luchas sociales inciden en la construcción de identidades, ya que no pueden aislarse ni ignorar lo que sucede en su contexto; lo que tengan a su alcance influirá en su ser. El centro de esta investigación son las identidades; por ello, se describirán los movimientos surgidos para ofrecer un panorama histórico sobre cómo estos han sido mecanismos para visibilizar violencias ejercidas hacia ciertos sectores de la población, específicamente las mujeres.

Gran parte de los movimientos presentados buscan la emancipación femenina para lograr igualdad de derechos y mayor presencia en la vida pública, un espacio que hasta hace unas décadas era exclusivo para hombres. Estos cambios han llevado a una reconfiguración de los roles femeninos y masculinos, y, por ende, de las identidades. Por ello, es relevante hacer un breve recuento de esta larga historia de luchas.

A) La importancia de los movimientos sociales

Los movimientos sociales reúnen a actores sociales con uno o más objetivos comunes. Buscan el reconocimiento de problemáticas sociales generalmente invisibles. Melucci (en López, 2002) destaca la importancia del aspecto simbólico en estos movimientos. El mundo simbólico implica reordenar el lenguaje e información cultural, permitiendo a la sociedad observar lo que llama “el lado oscuro de la luna”, es decir, las desigualdades vividas por un grupo social.

Pierre Bourdieu (en López, 2002) también aporta al entendimiento del mundo simbólico en la constitución de actores sociales. La capacidad de expresar o hacer visible lo objetivado es fundamental en este contexto. Lo compartido colectivamente tiene mayor peso que lo individual no compartido. Así, los movimientos sociales actúan como plataformas para visibilizar lo silenciado y desafiar el *status quo* mediante acciones colectivas frente a desigualdades económicas, políticas, sociales, culturales e ideológicas.

En México han surgido diversos movimientos: estudiantiles (como el movimiento del 68), ambientalistas (protestas contra desechos), y feministas (sufragismo desde 1917). Estos últimos han buscado erradicar la violencia histórica hacia las mujeres, manifestándose en diferentes ámbitos: económico, patrimonial, físico, sexual, psicológico e institucional.

La violencia de género se presenta interrelacionada; una forma puede estar conectada con otra. A lo largo del tiempo, las mujeres han despertado intereses para erradicar esta violencia y han logrado cambios significativos adaptados al contexto social. Los movimientos feministas buscan modificar estructuras donde la mujer ha estado dominada por un sistema heteropatriarcal (Alexander en Cardona & Arteaga, 2021). Estas luchas son constantes para eliminar discriminación y violencia hacia las mujeres (Luengo en Cardona & Arteaga, 2021).

B) Un breve recorrido histórico por las luchas feministas

Desde 1910 durante la Revolución Mexicana, las mujeres participaron activamente transgrediendo roles tradicionales al insertarse en el ámbito bélico como soldaderas (Rocha, 2013). A pesar de su contribución significativa, sus acciones fueron invisibilizadas en favor del reconocimiento masculino. Posteriormente, el primer congreso feminista tuvo lugar en 1916 donde se discutieron temas como educación sexual y derecho al voto. El acceso al voto fue un tema polémico; incluir a las mujeres en la vida política implicaba alterar el orden social establecido (Rocha, 2013). A pesar del rechazo inicial durante la reforma constitucional de 1917, se lograron avances como el reconocimiento del derecho a un salario mínimo y condiciones laborales dignas (Rocha, 2013). Este avance permitió una ruptura parcial con los roles tradicionales.

Durante el Congreso Feminista de 1923 se planteó incluir a mujeres en la administración pública; no obstante, existieron resistencias debido a creencias sobre los roles femeninos (Lau, 2013). Años después surgieron nuevos movimientos feministas abogando por derechos laborales y condiciones dignas para todas las mujeres. El Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM), fundado en 1935, reunió diversas voces femeninas con demandas amplias como igualdad salarial y derechos sociales (Tuñón, 2013). Aunque el FUPDM fue institucionalizado bajo el Partido Revolucionario Mexicano (PRM), mantuvo su lucha por el sufragio femenino. Finalmente, fue hasta 1953 cuando se logró formalmente el derecho al voto para las mujeres tras años de presión política (Tuñón, 2013). Este logro marcó un hito importante hacia la visibilización de violencias sufridas por mujeres en diversos estratos sociales.

A partir del acceso al voto femenino se abrieron nuevas oportunidades para visibilizar problemáticas históricas relacionadas con la violencia hacia las mujeres.

En la década de 1960 surgieron movimientos urbanos enfocados en hacer público lo privado bajo el lema “lo personal es político” (Lau, 2013). Grupos como Mujeres en Acción Solidaria (MAS) y Movimiento Nacional de Mujeres (MNM) buscaron establecer reformas relacionadas al género mediante periodismo y conferencias. Estos esfuerzos reflejan cómo cada avance ha sido parte integral del proceso continuo hacia la igualdad. Las luchas feministas no solo han buscado derechos políticos, sino también visibilizar situaciones cotidianas donde persiste la violencia simbólica e institucional.

Las asimetrías salariales continúan siendo un desafío significativo; muchas mujeres enfrentan discriminación laboral y acoso sexual normalizado dentro del espacio laboral (Mueller & Glass, 2002). La lucha por condiciones dignas sigue siendo relevante hoy día. En este contexto, los movimientos sociales han sido fundamentales para visibilizar problemáticas históricas relacionadas con la violencia hacia las mujeres. A través del tiempo han logrado cambios significativos tanto estructurales como simbólicos que continúan moldeando identidades femeninas en México. La historia muestra cómo cada paso ha contribuido a una mayor conciencia sobre los derechos humanos y ha permitido que más voces sean escuchadas dentro del discurso social contemporáneo.

C) La parte visible del *iceberg* en Jalisco

A manera de paréntesis y para ir acotando el lugar de interés para esta investigación, se presenta una breve síntesis de cifras y casos de violencia en Jalisco, ciertamente el punto de enfoque de esta investigación será la violencia simbólica, pero realizo este apartado para también dar cuenta de aquella que es vivida todos los días y que aun cuando está visibilizada legalmente, por los números se reconoce la incapacidad de las instituciones para atender el bienestar social de las mujeres en cuestión de acoso y violencia sexual (Vela, 2019; Fuentes, 2019). Y es que a pesar de que en México existe una Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV) publicada el 01 de febrero de 2007, se siguen presentando muchos tipos de agresiones contra ellas en todos sus ámbitos. Tal parece que el hecho de que haya una legislación que reconozca el fenómeno de la violencia de género no exenta que se siga manifestando en el interior de la República, probablemente porque no solo se trata de una cuestión de reconocimiento ante la figura jurídica, sino que existen otros factores sociales y culturales que influyen en la presencia de tal fenómeno.

Con base en datos recopilados por ONU Mujeres (2023) del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNPS), en 2015 se registraron 117 víctimas de homicidio doloso, mientras que en 2020 la cifra aumentó a 210. Específicamente, en el caso de los feminicidios, se registraron 33 en 2015 y 99 en

2020 en México. Estas cifras representan solo los casos documentados que cuentan con carpeta de investigación y registros de defunción, dejando a la vista muchas más víctimas que permanecen en el olvido. En el caso de Jalisco, en 2019 se encontraba entre los cinco estados con mayor número de feminicidios (SESNSP, 2019). De acuerdo con el ENDIREH nacional (2023), esto no ha cambiado, ya que el estado sigue figurando entre los diez primeros con mayor índice de violencia de género en el país. Según el informe del SESNPS elaborado con datos de enero a agosto de 2022, Jalisco osciló entre el tercer y noveno lugar en delitos que atacan contra la vida y la integridad corporal de las mujeres. A nivel nacional, el estado se posiciona en noveno lugar, con municipios como Zapopan, Puerto Vallarta, Guadalajara, Mezquitic y Tlajomulco de Zúñiga figurando entre los cien municipios con mayor número de muertes por feminicidios en la República.

Específicamente, los datos del ENDIREH Jalisco (2023) demuestran que más del 70 % de las mujeres mayores de cinco años han experimentado situaciones de violencia psicológica, física, económica y/o patrimonial a lo largo de su vida. Estos números son alarmantes, ya que un gran número de la población femenina ha sufrido algún tipo de violencia que puede influir negativamente en su desarrollo personal y social. El tipo de violencia más común es la psicológica, con un 54 %, seguida por la sexual, con un 53.7 %. Los ámbitos donde más prevalecen estos tipos de violencia son el comunitario (49.9 %) y el de pareja (40.6 %).

La situación descrita refleja una realidad preocupante que exige atención urgente y medidas efectivas para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres. La normalización de estas violencias en diversos contextos sociales y laborales subraya la necesidad de implementar políticas públicas que no solo reconozcan estas problemáticas, sino que también promuevan un cambio cultural hacia la equidad de género.

Un ejemplo de violencia en Guadalajara ocurrió en julio de 2022, cuando Luz, una mujer de 35 años, fue quemada en un parque. Al llegar al hospital, presentaba un 80 % de quemaduras y pocas probabilidades de sobrevivir, falleciendo a las pocas horas. Luz había denunciado en sus redes sociales que era víctima de amenazas por parte de su agresor, quien también era de la misma ciudad. A pesar de haber solicitado ayuda a las autoridades, estas no respondieron. Era madre de un niño de 11 años (Amicushgo, 2022). Un segundo caso de violencia se reportó en agosto del presente año, donde una mujer de 24 años que se encontraba en situación de calle fue atacada por un hombre que intentó abusar sexualmente de ella. Al defenderse, el agresor la roció con un solvente y le prendió fuego (Amicushgo, 2022). Otro caso ocurrió en febrero de 2022; Elisa, una mujer de 33 años dedicada a pasear perros en un condominio, fue encontrada sin vida y con signos de haber sido violentada sexualmente (Amicushgo, 2022). Recientemente, siguen presentándose casos

de feminicidios y transfeminicidios en Guadalajara, como el ocurrido en agosto de 2024, cuando se encontró a una mujer sin vida en su domicilio en la colonia San Andrés (La Jornada, 2024). Estos son solo algunos de los muchos casos que se reportan en el estado; mujeres agredidas debido al alto índice de violencia que se vive y que quedan olvidadas sin justicia alguna.

Y estos son solo los ejemplos visibles, la punta del *iceberg* (Amnistía Internacional España, 2021, en Requena, 2018). En la parte visible de la violencia hacia las mujeres está el feminicidio, violaciones, abuso sexual, insultos. Y en el fondo del *iceberg* se encuentran formas más sutiles de violencias como humor sexista, invisibilización, control, publicidad sexista y en lo profundo están los micromachismos. Estos son los más sutiles y que se viven en el cotidiano, usualmente se justifican o en el peor de los casos no nos fijamos que están debido a la normalización que tenemos de estos (Requena, 2018), y que, de alguna manera, y es de donde parto, ya los tenemos adheridos a nuestra identidad. Estos se pueden observar en todos los ámbitos en los que nos movamos. Para el carácter de esta investigación me interesan aquellos que se presentan en lo institucional, especialmente en las universidades y que afectan a las estudiantes, docentes y administrativas que laboran en dichos lugares. De acuerdo con el artículo 10 de la LGAMVLV se define la violencia laboral y docente como:

[ejercicio] por las personas que tienen un vínculo laboral, docente o análogo con la víctima, independientemente de la relación jerárquica, consistente en un acto o una omisión en abuso de poder que daña la autoestima, salud, integridad, libertad y seguridad de la víctima, e impide su desarrollo y atenta contra la igualdad. Puede consistir en un solo evento dañino o en una serie de eventos cuya suma produce el daño. También incluye el acoso o el hostigamiento sexual (última reforma 2022, p.5 y 6).

La alarmante situación de violencia contra las mujeres en Guadalajara, evidenciada por los trágicos casos de Luz, la mujer quemada, y otras víctimas de agresiones, subraya la necesidad urgente de abordar este problema desde múltiples frentes. Estos incidentes no son aislados; son reflejos de un sistema que perpetúa la violencia de género en diversas formas, desde las más evidentes hasta las más sutiles y normalizadas. La violencia simbólica, que se manifiesta en actitudes y comportamientos cotidianos, se entrelaza con las dinámicas institucionales que afectan a estudiantes, docentes y personal administrativo en las universidades. Es imperativo que se reconozcan y desafíen estas prácticas para crear un entorno académico seguro y equitativo. La implementación de políticas efectivas, la promoción de una cultura de denuncia y la educación sobre género son pasos nece-

sarios para erradicar esta violencia. Solo a través de un compromiso colectivo se podrá transformar la realidad de muchas mujeres que, como Luz y Elisa, merecen vivir sin miedo y con dignidad. La lucha por la igualdad y la justicia debe ser una prioridad en todos los ámbitos, especialmente en aquellos que forman a las futuras generaciones.

Los movimientos e iniciativas para la educación e inclusión de los estudios de género en Guadalajara y nuevas formas de visibilizar la violencia de género en el ámbito académico

Continuando con los movimientos como formas de visibilización de la violencia simbólica y para ir acotando el contexto que interesa a esta investigación, se presentan aquellos realizados desde la academia. Además de los movimientos para obtener el derecho al voto, la despenalización y libre acceso al aborto y visibilización de la violencia de género, se encuentran los realizados por mujeres desde las instituciones educativas. Ciertamente, cada uno de los movimientos mencionados se vieron altamente apoyados por mujeres del sector académico, pero este tuvo su propia lucha por el reconocimiento de los estudios de género ante un área de dominación androcéntrica. Mary Wollstonecraft (1792), Mary Astell (1694), Sor Juana Inés de la Cruz y Christine de Pisan, por mencionar algunas, son mujeres que plantearon el derecho de acceso a la educación de la mujer como un elemento clave para poder participar en el espacio civil e igualitario (Barquet, 2013).

Las mujeres se han visto en una constante lucha donde los aparatos de dominación heteropatriarcal han encontrado formas de seguir propagando su poder. Ante esta situación y con el cambio sociocultural y de funcionamiento de la sociedad, los movimientos feministas y la actitud de las mujeres han hecho que surjan nuevas formas de manifestación. Un ejemplo de la actualidad fue el *Me too* en Estados Unidos en 2017 con la actriz Alyssa Milano acusando al productor Harvey Weinstein por violencia sexual. Este movimiento tuvo origen en 2006 por Tarana Burke, una activista y sobreviviente de abuso sexual en el que compartió su historia intentando ayudar a otras mujeres africanas de Estados Unidos que también fueron víctimas de este crimen (Rovira-Sacho, 2023). Sin embargo, su auge fue a través de Twitter (hoy X) en 2017 y se expandió a 85 países incluidos Francia con *#BalanceTonPorc*, Italia con *#QuellaVoltaChe*, *#YoTambién* en América Latina, el cual aún sigue activo (Rovira, 2023).

En 2017, específicamente en México se manifestaron diversas comediantes denunciando el mismo tipo de violencia, siendo esta una de las primeras expresiones de injusticia y desigualdad bajo el lema de *#Yaestuvo* teniendo una suma mayor a 100 denuncias en el medio (Roviera, 2023). Para el 2018 la periodista Carmen Aristegui realizó una compilación de entrevistas a actrices del mismo país donde

denunciaban los mismos problemas de violencia sexual usando el *hashtag* #YoNo-DenuncioPorque (Rovira, 2023; Cardona & Arteaga, 2021). En este momento las mujeres del medio se empiezan a cuestionar el porqué no desenmascarar a los sujetos que las agredieron, una señal de quiebre y reflejo de lo catalogado como identidad de género, debido a que hay una revictimización en situaciones de acoso al ocultar quién fue su agresor.

Para marzo de 2019 ya existían más de 2000 denuncias a través de diversas cuentas de Twitter (Nicolás *et al.*, 2019). Fue tal el impacto que empezaron a crearse cuentas para poder denunciar a sus acosadores, que iban tanto de espacios del medio artístico, la academia y demás sectores laborales. En el ámbito académico, las mujeres, principalmente estudiantes, diseñaron los “tendederos contra el acoso” en los cuales exponían a sus acosadores describiendo la situación que vivieron en los diversos campus alrededor del país (Cardona & Arteaga, 2021). En su mayoría participaban estudiantes refiriendo acoso de parte de compañeros estudiantes, profesores y personal administrativo, pero fue también la voz de las docentes y administrativas lo que dio volumen a estas denuncias. Dentro de las denuncias se encontraban agresiones físicas, miradas que resultaban en incomodidad para las mujeres, intimidaciones, insistencia para realizar actividades sexuales a cambio de obtener un puesto, ascender en el trabajo, lograr una mejor nota en la asignatura u obtener mayores ingresos monetarios (Cardona & Arteaga, 2021). Sin duda, las mujeres empezaron a levantar la voz y querer ser escuchadas tras años de silencio y reproducción de múltiples violencias, algunas tal vez conscientes de lo que les hicieron en su momento, otras, probablemente, se dieron cuenta de lo que les habían hecho. Escuchar a otras mujeres les habría dado la posibilidad de reconocer que ellas también habían sufrido esas presiones y tuvieron la posibilidad de manifestarlo.

Este movimiento tuvo un gran peso en las instituciones educativas de nivel superior gracias a la organización de las mujeres universitarias, la lucha contra las violencias vividas durante décadas fue el impulso para manifestar aquello que se ocultaba e incluso, que se normalizaba. Por un lado, se encuentran las numerosas denuncias de estudiantes hacia docentes, compañeros, alumnos y personal administrativo. Por otro, y del que muchas veces es poco denunciado, el de las mujeres académicas y administrativas hacia compañeros de trabajo académicos investigadores y administrativos. Los motivos pueden ser por las desventajas que tendrían las mujeres debido a que, en muchas, sino es que, en la gran mayoría, los hombres que atentan contra las mujeres tienen un rango mayor jerárquicamente hablando, donde ellas se ven en complicaciones para manifestar lo vivido debido a la posibilidad de que su puesto y carrera académica se vea dañada. Un aspecto más es el rol ciego que juega la institución ante esta situación donde buscan guardar su

imagen, así como la del agresor debido a la posición social que este ocupa. Otro de los puntos y en él se enfoca este trabajo es en la normalización de estas prácticas de abuso de poder a partir de su posición de parte de los hombres y los obstáculos que les ponen a las mujeres.

Un caso reciente que ejemplifica el párrafo previo son las denuncias realizadas por las investigadoras Lieselotte Viaene, Catarina Laranjeiro y Miye Nadya Tom hacia Boaventura de Sousa Santos (CONSTENLA, 2023). A través del artículo *The walls spoke when no one else would* (2023) las académicas denuncian, mediante una autoetnografía, los abusos que el *Star professor*, como es etiquetado Boaventura a manera de alias, cometía hacia mujeres aprovechándose de su estatus social y académico. Dentro de sus objetivos las investigadoras buscaban revelar las formas manipulativas en las que trabaja una institución como lo es el sector educativo de nivel superior: “encubrimientos institucionales para proteger a los ‘Profesores Estrella’ que favorecen los abusos de poder hacia las jóvenes investigadoras que dependen de la aprobación académica de estas personas para construir sus carreras” (Lieselotte et al., 2023, p. 208, traducción propia). Las investigadoras revelan mecánicas que contribuyen a que las instituciones educativas sean un campo abundante de abusos contra mujeres en proceso de construcción de su trayecto académico-profesional. Reconocen que a partir del movimiento *Me too*, del que se habló previamente, es que en la academia se empiezan a revelar los múltiples abusos por los que les han hecho vivir a las mujeres. Fue a partir de un graffiti donde se denuncia al autor cuando ellas deciden tomar acción y no callar más. Dentro de lo expresado se encuentran violencias sexuales, como narra una de las investigadoras. El agresor era conocido por invitar a sus estudiantes a su apartamento con la excusa de “trabajar con sus proyectos” y aprovecharse de ellas debido a su alto poder simbólico como académico consolidado y reconocido a nivel internacional. También se descubrió algo bien sabido en la academia, los grandes académicos que realizan la apropiación intelectual de los trabajos de sus estudiantes y así poder publicar una gran cantidad de artículos o *papers* científicos, firmándolos como propios.

Algo que lo hace aún más inquietante es el hecho de que al ser una figura conocida, sus conductas, acciones y malas prácticas sean reproducidas por personas que se encuentran en la misma institución. Tal es el caso del “Aprendiz”, un joven considerado la mano derecha y sucesor de Boaventura, quien de acuerdo con las autoras (Lieselotte et al., 2023) realizaba las mismas prácticas que su mentor. Una de las investigadoras relata que en su tiempo de estudiante de posgrado rechazó ser “*friends/colleagues with benefits*” (amigos/colegas con beneficios) del aprendiz, lo que conllevó a que este la limitara de los encuentros con el grupo del profesor, rechazar su partición para escribir capítulos de libros con el mismo, dejar de com-

partir redes de trabajo y oportunidades de colaboración con más investigaciones. Y si fuera poco, la estudiante de posgrado sintió el distanciamiento de los demás investigadores, el aprendiz influyó en que sus demás compañeros empezaran a separarla de proyectos, incluso hacerles bromas de que ella no terminaría el doctorado. La violencia por parte de un solo individuo se tornó en una violencia comunitaria donde los demás eran partícipes, sintiendo que en caso de hablar esta no contaría con el respaldo de la institución, por lo que optó por callar. Estas microagresiones, como lo nombran las autoras, conllevaron a atentar contra la salud mental de la estudiante, pero gracias a las manifestaciones públicas como lo fue el grafiti, permitió que ese silencio terminara.

A partir del acceso de las mujeres a la educación en la primera mitad del siglo xx es cuando se empieza a realizar la demanda de parte de las académicas por conocer su propia historia como mujeres invisibilizadas, sobre su cuerpo y el papel que han tenido en los distintos movimientos sociales.

Fue entre 1960 y 1982 cuando se incrementa significativamente el número de mujeres que acceden a la educación superior, hecho que marcó la participación de la mujer en el ámbito académico. Sin embargo, desde años anteriores las mujeres continuaban con arduas luchas que se articulaban con diversas demandas que hacían para la igualdad entre hombres y mujeres. Bartra (1999, en Barquet) menciona que el movimiento desde la academia fue un elemento de gran importancia como doble militancia, tanto aquellas demandas de activistas que se hacían por la igualdad de derecho como el reconocimiento y nombramiento de estas desigualdades a través de la academia. Un segundo objetivo de los movimientos desde la academia tenía como enfoque la transformación de las disciplinas tradicionales. Esto implicó el agregar nuevos conceptos, teorías, métodos y perspectivas desde la mirada del género, lo que ha significado un reto debido a la opresión de la academia ortodoxa (Barquet, Mercedes, 2013). Un tercer objetivo consideraba la globalidad como un elemento importante para el desarrollo de los estudios de la mujer. La cuestión de la globalidad significaba ver la línea del género como una variable que atravesaba todas las esferas en las que se mueven las mujeres y se ven afectadas, por lo que es una característica social importante para tomar en cuenta en todas las temáticas a estudiar.

Las primeras expresiones académicas fueron por Delia Selene de Dios (1969) quien realizó un trabajo sobre la prostitución (Lovera, 2010), elaborado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Existieron los primeros cursos como el seminario de “Antropología de la mujer” por Marcela Lagarde en la Universidad de Puebla (1976, 1977). Eli Bartra (1976) presentó el curso “Ideología y formación social” en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). En 1977 se llevó a cabo el Primer Simposio Mexicano-Centroamericano de la Investi-

gación sobre la Mujer, tratando temas como fuerza de trabajo, organización social, ideología y educación de las mujeres (Barquet, 2013). Aún con estos antecedentes fue hasta la década de los ochenta cuando inicia el proceso de formalización de los estudios de la mujer, en 1982 es creado en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) el Programa de la Mujer, posteriormente convertido en el Área de Investigación Mujer, Identidad y Poder (Barquet, 2013). Más tarde se realizaron cursos de Especialización de Estudios de la Mujer (1994, 1998) reconocidos como posgrados. Para 1995 se genera un área de Mujer y relaciones de género en el Doctorado de Ciencias Sociales de la UAM. Para 1998 se aprueba la maestría en Estudios de la Mujer en la misma universidad (Barquet, 2013). La academia ha sido un área importante para la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres. Han sido una forma de nombrar lo que muchas veces se calla o es silenciado, es por eso por lo que es importante hacer un breve recuento de los mecanismos de visibilización que se han hecho desde este ámbito para la defensa de esa área como un soporte para los demás movimientos realizados.

Las luchas por la visibilización de las violencias tocaron muchas de las esferas donde las mujeres se encontraban en situaciones de desigualdad y sus derechos humanos eran transgredidos. Este apartado se enfoca en algunas de las situaciones por las que las mujeres tuvieron que pasar para tener acceso a la educación y posteriormente lograr incorporar los estudios de género en Guadalajara, que era, además, otro mecanismo más para dar cuenta de la violencia de género que se vivía desde el ámbito académico, específicamente en la Universidad de Guadalajara. En la UDG se crea el Centro de Estudios de Género (CEG) en 1994; un año después de la creación del Centro inicia en 1995 la publicación de la revista *La Ventana*, enfocada en divulgar temas de género (Barquet, 2013). Estos comienzos permitieron el inicio de programas como la Red Nacional de Estudios e Investigaciones Feministas (Redefem) y la Red Universitaria del Estado de Jalisco.

Ciertamente, la segunda mitad del siglo xx fue de avances en el estado de Jalisco en materia de inclusión de los estudios de género, este proceso tuvo que pasar por primer momento por la inclusión de las mujeres a la escuela y a su aceptación para la formación de mujeres profesionales. Como se narró en párrafos anteriores, las mujeres tuvieron gran presencia durante la revolución mexicana, y las mujeres tapatías no se quedaron en las sombras. Además de formar parte de aquellas aguerridas dispuestas a luchar, ellas buscaron la incorporación de las mujeres a la vida académica y a su preparación profesional en diversas áreas (Fernández, 2005). Laura Apocada, directora de la Escuela Normal para Señoritas del Estado de Jalisco, realizó una conferencia en el Teatro Degollado en 1914 para contradecir los supuestos que se tenían respecto al rechazo de las mujeres profesionales, por un lado, el argumento de la iglesia quienes postulaban que la preparación profe-

sional hacía que la mujer perdiera su feminidad, y por otro, la falta de capacidad que se atribuía a la mujer para poder estudiar. Diez años después, Concepción Arenal, alumna de la escuela Normal, realiza cuestionamientos similares a los de Apocada. Cuestionaba la idea de que a los hombres con acceso a la educación se les consideraba como cultos y más racionales, mientras que a las mujeres las seguían orillando a la idea de educación igual a masculinización (Fernández, 2005).

Fue a partir de la reapertura de la UDG, en 1925, cuando las mujeres empiezan a asistir a la universidad y tener una formación profesional. Sin embargo, aun con el acceso se empieza a notar ciertas inclinaciones a carreras específicas consideradas como femeninas: enfermería, enfermera-partera, maestra, partera, técnica y práctica del comercio, farmacéutica, médica cirujana y abogacía; las últimas dos fueron las que más transgredieron la formación tradicional al ser altamente consideradas solo optas para el sector masculino. Es así como entre 1925 y 1933 se encontraron alrededor de 164 graduadas de estas carreras, predominando la formación de docentes y solo 1 mujer abogada y dos médicas (Fernández, 2005). El poder acceder a la educación fue un paso logrado gracias a los movimientos impulsados por mujeres y para las mujeres, en busca de la igualdad, sin embargo, se encontraron con otras formas de control del papel de estas en la sociedad, como afirma la historiadora Fernández (2005):

La educación que promovió el Estado y la Universidad de Guadalajara coinciden con carreras que estaban vinculadas a una visión maternalista, en la que las mujeres podían obtener ciertas habilidades y conocimientos, pero que ayudarían para que estuvieran al servicio de otros —la familia, la escuela, la comunidad y los futuros ciudadanos— para lograr la modernización del país. Las carreras que ofreció la universidad y de las que se graduaron las mujeres formaron parte de dos procesos simultáneos: 1) la feminización y profesionalización de ciertas carreras como maestras, enfermeras, farmacéuticas y parteras, y 2) el ingreso de las primeras alumnas a la Facultad de Derecho y de Medicina, carreras con una fuerte tradición masculina (p. 105).

Aunque en la actualidad todas las mujeres desde muy pequeñas tienen el derecho a recibir educación básica y se ha garantizado el acceso a la educación superior, independientemente del área profesional de preferencia, se sigue viendo un dominio masculino en ciertas áreas y la feminización de otras.

La violencia institucional que viven las mujeres que se dedican a la academia queda opacado y silenciado debido al miedo que pueden sentir ellas de perder su posición o quedar estancadas, ya que las mismas instituciones trabajan para silenciarlas, legitimando estas agresiones (Lieselotte et al., 2023). Y así como sucede en

otras universidades fuera de México, también pasan situaciones de agresión dentro del país, en el caso particular que se usó para esta investigación es en la UDG, para contextualizar este argumento se presenta en la siguiente sección acontecimientos que conciernen a la UDG, los cuales se hicieron aún más visibles después del *Me too*, pero que se tenían antecedentes de estos.

El fondo del *iceberg* en la Universidad de Guadalajara

Como se presentó en el apartado anterior, el movimiento del *Me Too*, uno de los más conocidos a nivel internacional para denunciar los múltiples acosos en los diversos ámbitos de la vida de la mujer, llegó a la academia. Fueron en múltiples instituciones educativas las denuncias, si no es que, en la mayoría, donde las mujeres alzaron la voz y en la Universidad de Guadalajara no fue la excepción. Por eso en esta sección se presenta el resumen de un estudio que la propia universidad realizó antes del auge del movimiento del *Me Too* y algunas de las protestas que se realizaron durante el movimiento.

Fue a partir, principalmente, del movimiento *Me Too* y de las denuncias presentadas en el ámbito académico-escolar que se crea en el 2021 la Ley General de Educación Superior, publicada en el Diario Oficial de la Federación (DOF) entrando en vigor el 20 de abril de 2021 en el que se les obliga a las instituciones a tener medidas para la prevención y atención de todos los tipos de violencia, especialmente la de género (Soto, 2022). Esto obligaría a todas las universidades a desarrollar protocolos contra la violencia de género, tanto públicas como privadas. En la tabla 1 se muestran los protocolos por cada universidad pública y el año en que entraron en vigor:

Tabla 1
Universidades públicas y sus protocolos para la prevención y sanción de la violencia de género

Estado	Universidad	Nombre del protocolo	Año
Aguascalientes	Universidad Autónoma de Aguascalientes	Protocolo de actuación ante situaciones de acoso, discriminación y violencia	2017
Baja California	Universidad Autónoma de Baja California	Protocolo de atención y seguimiento a casos de violencia de género de la Universidad Autónoma de Baja California	2020
Baja California Sur	Universidad Autónoma de Baja California del Sur	Protocolo para la Atención de Casos de Violencia de Género en la Universidad Autónoma de Baja California Sur	2022
Campeche	Universidad Autónoma de Campeche	Protocolo para la identificación, prevención, atención y sanción de la violencia de género.	2019

Estado	Universidad	Nombre del protocolo	Año
Chiapas	Universidad Autónoma de Chiapas	Protocolo de la actuación ante situaciones de violencia de género, hostigamiento, acoso sexual y discriminación	2019
Chihuahua	Universidad Autónoma de Chihuahua	Protocolo de prevención y atención a casos de violencia de género	2019
Ciudad de México	Universidad Autónoma de la Ciudad de México	Protocolo para prevenir y erradicar la discriminación, la violencia contra las mujeres, el acoso y el hostigamiento en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.	2020
Coahuila	Universidad Autónoma de Coahuila	Protocolo de actuación para prevenir, atender, sancionar y erradicar la violencia de género al interior de la Universidad Autónoma de Coahuila	2017
Colima	Universidad Autónoma de Colima	Protocolo de Atención Integral de la Violencia de Género en la UCOL	2019
Durango	Universidad Juárez del Estado de Durango	Protocolo de Actuación para la Prevención, Atención y Sanción del Hostigamiento y Acoso Sexual en la Universidad Juárez del Estado de Durango.	2019
Estado de México	Universidad Autónoma del Estado de México	Protocolo para prevenir, atender y sancionar casos de acoso y hostigamiento sexual en la Universidad Autónoma del Estado de México	2017
Guanajuato	Universidad de Guanajuato	Protocolo de atención a casos de violencia de género	2019
Guerrero	Universidad Autónoma de Guerrero	Protocolo de Actuación para la Prevención, Atención y Sanción del Acoso y Hostigamiento de Género	2020
Hidalgo	Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo	Protocolo para prevenir, atender, sancionar y erradicar el acoso y hostigamiento sexual de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo	2022
Jalisco	Universidad de Guadalajara	Protocolo para la prevención, atención, sanción y erradicación de la violencia de género en la Universidad de Guadalajara	2022
Michoacán	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo	Protocolo para la prevención, actuación y erradicación de la violencia de género en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo	2018
Morelos	Universidad Autónoma del Estado de Morelos	Protocolo de actuación para la prevención y atención temprana de casos de violencia en la UAEM	2021
Nayarit	Universidad Autónoma de Nayarit	Protocolo de prevención, atención y sanción a casos de violencia de género en la UAN	2022
Nuevo León	Universidad Autónoma de Nuevo León	Protocolo de Atención para casos de acoso y hostigamiento sexual	2019

Estado	Universidad	Nombre del protocolo	Año
Oaxaca	Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca	Protocolo para la prevención, atención y erradicación de la discriminación, el hostigamiento, acoso sexual y la violencia en contra de las mujeres.	2020
Puebla	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla	Protocolo para la Prevención y Atención de la Discriminación y Violencia de Género en la BUAP	2019
Querétaro	Universidad Autónoma de Querétaro	Protocolo de actuación e intervención en materia de Violencia de Género	2020
Quintana Roo	Universidad de Quintana Roo	Atención de casos de hostigamiento y/o acoso sexual en agravio del alumnado de la Universidad de Quintana Roo	2022
San Luis Potosí	Universidad Autónoma de San Luis Potosí	Protocolo de entrada para prevenir, atender, intervenir, sancionar y erradicar la violencia, el acoso y hostigamiento sexual	2017
Sinaloa	Universidad Autónoma de Sinaloa	Reglamento para la prevención, atención y sanción del hostigamiento y acoso sexual en la UAS	2012
Sonora	Universidad de Sonora	Protocolo para la prevención y atención de casos de violencia de género de la Universidad de Sonora	2019
Tabasco	Universidad Juárez Autónoma de Tabasco	Protocolo para la prevención, atención y sanción de hostigamiento y acoso sexuales de la UJAT	2021
Tamaulipas	Universidad Autónoma de Tamaulipas	Protocolo contra el hostigamiento, el acoso sexual y violencia de género.	2020
Tlaxcala	Universidad Autónoma de Tlaxcala	Protocolo de Actuación para la Investigación, Composición y Sanción en Casos de Violencia, Hostigamiento y Acoso sexual con motivos de género	2020
Veracruz	Universidad Veracruzana	Protocolo para Atender la Violencia de Género en la UV	2019
Yucatán	Universidad Autónoma de Yucatán	Protocolo para la prevención, atención y sanción de la violencia de género, discriminación, hostigamiento, acoso y abusos sexuales.	2019
Zacatecas	Universidad Autónoma de Zacatecas	Protocolo para la atención de la violencia de género	2020

Fuente: Elaboración propia.

El desarrollo de estos protocolos fue uno de los resultados de la presión por parte de las mujeres para que las instituciones educativas reconocieran y dieran atención a quienes han sufrido distintos tipos de agresiones dentro de los centros universitarios. Además, en distintas instituciones universitarias se presentó el movimiento en el que se realizaban tomas de espacios públicos como los “tendederos del acoso” para desenmascarar a los agresores (Dávila, 2022; Zaragoza, 2022; Varela, 2020; Milenio, 2022; Aristegui Noticias, 2020; Chan, 2021). El trabajo colaborativo de las mujeres universitarias tejó una red nacional para mostrar las diversas

violencias que se viven dentro de los espacios universitarios, tanto agresiones hacia las estudiantes como empleadas administrativas y académicas. La Universidad de Guadalajara no estuvo exenta de presentar casos de acoso y hostigamiento (Quintero, 2020; Radio UdG, 2019; Expansión Política, 2020; Universidad de Guadalajara, 2020; Ávila, 2022). Y a pesar de las múltiples denuncias, son pocos los casos a los que se le han dado el correcto seguimiento y sanción a los agresores (Ríos, 2018; ZonaDocs, 2020; Huerta, 2023).

Lo que lo hace aún más relevante es que la propia universidad cuenta con un diagnóstico respecto a la situación de hostigamiento y acoso sexual dentro de la institución y ha sido una de las últimas en publicar su protocolo, en diciembre del 2022. El diagnóstico fue elaborado por investigadoras e investigadores de la misma institución, donde la Coordinación General de Planeación y Desarrollo Institucional (COPLADI) solicitó conocer la situación de la institución respecto a cuestiones de violencia de género. El estudio se llevó a cabo del 2015 a 2017. Entre los resultados había declaraciones de estudiantes tanto hombres como mujeres de haber padecido algún tipo de insinuación y/o agresión por parte de docentes o compañeros, en su mayoría fueron casos donde hombres agredían a mujeres, pero que tampoco se descartaba lo sucedido a la inversa (Cortázar, 2019).

Además, las estructuras jerárquicas dentro de las universidades favorecen a los hombres, quienes ocupan los puestos más altos y mejor remunerados. Aunque ha habido avances en la representación femenina en roles directivos, estos cambios son considerados insuficientes y muchas veces superficiales. La llegada de mujeres a posiciones de liderazgo no garantiza necesariamente un compromiso con la promoción de los derechos de igualdad de género, ya que muchas mujeres enfrentan mayores exigencias en sus responsabilidades domésticas, lo que limita la posibilidad de dedicarse plenamente a sus roles profesionales. En este contexto, las académicas destacan que para tener éxito en sus carreras es preferible ser solteras o contar con un compañero que comparta equitativamente las responsabilidades del hogar.

En este breve recuento histórico desde el siglo xx hasta la actualidad y enfocándolo en el contexto en particular que a esta investigación le interesa, se rescataron una serie de movimientos y estudios que han tenido como eje manifestar lo invisible o que se encuentra normalizado. La recuperación de estos movimientos se realizó con el fin de comprenderlos como ejemplos de mecanismos para la visibilización de desigualdades y violencias que se presentan cotidianamente. Buscan desarmar una estructura que tiene siglos funcionando a base de injusticias y desigualdades entre las personas que la componen. Por lo que estos cuestionamientos colectivos pueden llegar a incidir o hacer ruido en las personas y en sus formas de ver el mundo que los rodea. Por eso que haya realizado esta relación entre el meca-

nismo simbólico que tienen los movimientos sociales y la construcción identitaria. Son acontecimientos de gran escala que hacen posible una fractura social que incide en el ser del sujeto, dándole la oportunidad de reconocer discursos, acciones y comportamientos que se han normalizado. Una vez planteado este panorama, se explica el objeto de estudio de esta investigación centrado en los procesos de construcción identitaria de las mujeres en un contexto donde la violencia simbólica ha sido normalizada.

Las estrategias de negociación identitaria de las mujeres como objeto de investigación

A partir de lo expuesto en la sección anterior, en este apartado se describe el objeto de investigación que interesa a esta tesis. Recordando que el estudio central serán las estrategias de negociación identitarias de investigadoras, por lo que se desarrolla una serie de relaciones entre este fenómeno, el contexto inmediato del fenómeno, es decir, el CUCSH y la vida cotidiana de las investigadoras, así como el contexto sociohistórico de violencia simbólica, el cual fue expuesto en la sección anterior con apoyo de los movimientos sociales como mecanismos de visibilización de estas violencias. Debido a la necesidad de acotar y especificar el estudio, se decidió trabajar con investigadoras, quienes se han visto con barreras para posicionarse en entornos de dominación masculina, además, muchas cuentan con una posición consciente sobre la violencia de género. Como se ha argumentado, en las Instituciones de Educación Superior la manifestación de la violencia de género se expresa de forma sutil y cotidiana, además, los roles de género socialmente impuestos presentes en su vida fuera del área de trabajo vuelve complejo su desarrollo profesional-académico. Son estas prácticas sociales normalizadas a las que se prestó atención y la manera en la cual las investigadoras lidian con esas situaciones (sus estrategias de negociación identitaria) en el proceso de construcción identitaria.

Para comprender la parte teórica que sustenta al objeto, el trabajo se apoyó en la tesis de Gilberto Giménez y su teoría de las identidades sociales, en esta sección se describen los elementos principales que comprenden esta teoría para posteriormente desglosarlo a gran detalle en el marco teórico. Seguidamente se presenta la descripción del concepto de violencia simbólica desde la mirada de Pierre Bourdieu. Para las formas de manifestación de la violencia simbólica como violencia de género se recuperan tanto prácticas descritas en el marco jurídico como de investigaciones y guías de reconocimiento de la violencia. Estas prácticas serán desarrolladas con mayor detalle en el marco teórico-metodológico.

El interés de la investigación se centra en las estrategias de negociación identitaria. Para comprender cómo surgen y se conciben estas estrategias, es necesario

entender cómo se desarrolla el proceso de construcción identitaria. En este sentido, la negociación se formula dentro del proceso de construcción identitaria. Por eso, primero se describe el proceso de construcción identitaria para luego abordar la negociación. En este sentido, entender la construcción identitaria implica reconocer la estrecha relación entre la identidad del individuo como actor social y la identidad colectiva que puede manifestarse en las diferentes esferas en las que el sujeto interactúa (Giménez, 2010).

Se requiere de una temporalidad y un contexto para que esta pueda ser manifestada y que logre diferenciar a la persona. La identidad no se construye sola, requiere de la interacción con su entorno para formularse. De acuerdo con Giménez (2010), la identidad es “un proceso subjetivo (y frecuentemente auto-reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (p. 4). Se necesita del contexto social o lo que Bourdieu llama campo de interacción (Giménez, 2010) para que estas transacciones se puedan llevar a cabo y que el agente pueda reconocer atributos de pertenencia social, es decir, de semejanza con otros, y de particularización, o sea, de diferencia hacia los demás. Estos atributos de pertenencia social y de particularización son los procesos de autorreconocimiento y heterorreconocimiento (Giménez, 1997) en el cual el individuo se identifica —el individuo es capaz de afirmarse a sí mismo respecto a las características que se atribuye— y se diferencia —es capaz de distinguirse de los demás y reconoce aquellas características que lo hacen divergir de otros—, todo esto mediante el proceso de construcción de su identidad.

Para Giménez (1997), la identidad requiere de tres elementos: la identidad individual, la identidad colectiva y una narrativa biográfica. Lo individual hace referencia a elementos caracterológicos como la clase social, etnia, género, grupo de edad, atributos particulares como hábitos de consumo, definición de sí mismo (perseverante, inteligente, constante, etc.), la red de relaciones en las que se mueve y el apego a objetos por la carga simbólica que tengan estos. Respecto a lo colectivo implica las definiciones y características que se atribuyen como grupo, que esas características las vivan y tengan una memoria colectiva. Finalmente, la narrativa biográfica implica la recolección de la historia de vida del sujeto y su trayectoria social, pues en cada persona es particular. En el caso a investigado se centró en la trayectoria profesional y los factores familiares que han sido parte de su desarrollo profesional. El análisis de estos tres aspectos en relación con las mujeres de estudio, lo individual respecto a cómo se definen a sí mismas al ser mujeres en la academia en un ámbito que reproduce prácticas de violencia de género y constriñe su desarrollo profesional. Desde lo colectivo, cómo es su vivencia en re-

lación con los otros y el entorno violento que se ha contextualizado. Y, por último, su narrativa desde el rol de investigadoras con todas las complicaciones sociales y culturales que implica ser una mujer en la academia, así como las prácticas que realiza para afrontar estas situaciones.

Siguiendo a Giménez (2007), no se puede hablar de una identidad definida y establecida, si bien cuenta con características constantes en el tiempo, esta se encuentra, en cambio, en todo momento debido a los diversos entornos en los que se mueven los individuos, por lo que sí podríamos hablar de identidades que se entremezclan unas con otras y formulan el ser del sujeto, como ve y vive el mundo. En cada campo de interacción la persona tienen un rol que desempeñar, características de edad, etnia o género juegan un papel importante en relación con la posición y trato con los demás. Los individuos son actores sociales que se relacionan a partir de códigos culturales, objetivados y subjetivados, lo que contribuye a su actuar. Es por eso por lo que para este proyecto se buscó estudiar la identidad de las investigadoras, pues el género resulta un elemento de estructuración y funcionamiento social (Lamas, 1996). No es el mismo papel que se le establece a un hombre o a una mujer en función de su género, las expectativas de cómo debe verse, actuar y comportarse serán distintos unos de otros, al igual que el trato que se le dé hacia él o ella será distinto. Para que la identidad pueda ser construida se requiere de la cultura y viceversa, esta cultura es entendida como “un conjunto de hechos simbólicos presentes en la sociedad... históricamente transmitidos en forma de símbolos” (Thompson en Giménez, 2007, p. 31). Es así como habrá prácticas características de un contexto, discursos, formas de actuar, pensar e interactuar, los cuales son compartidas para que exista una convivencia entre el grupo de actores sociales. Estas prácticas no siempre son las adecuadas en cuanto a igualdad, lo que es el caso del contexto donde están insertas las investigadoras.

Como se mencionó en el apartado del contexto de la investigación, solo apenas hace unas décadas se le permitió a la mujer acceder a la educación superior y cuando ya contaban con el derecho se presentaron situaciones como profesiones altamente masculinizadas, es decir, catalogadas como conocimientos y prácticas que solo los hombres podían realizar. Estas son prácticas que se siguen presentando hoy en día, solo basta dar un vistazo, por ejemplo, a las áreas de ingenierías o ciencias de la educación, se podrá ver a quienes se les perfila la capacidad de estudiar ciertas carreras, por lo que las universidades han sido un ámbito de reproducción, acumulación y transmisión de conocimiento que legitima la segregación de género (Gómez, 2018). Tanto dentro de las aulas como en la estructura misma, las universidades han limitado a las mujeres en el acceso a la educación, la construcción del conocimiento, invisibilización de sus aportes y rechazo de toda mirada que no sea la androcéntrica (Gómez, 2018). Todo esto habla de un complejo mundo

simbólico donde se caracteriza y define quién puede hacer qué y tiene la habilidad de comprender qué. Es por eso la necesidad de comprender y cuestionar los mecanismos a través de los cuales se presentan estas relaciones de dominación y violencia en el ámbito académico y los factores externos a la academia que alimentan a que este fenómeno siga presentándose. Desde la perspectiva que se plantea, el estudio de las identidades como mecanismo que reproduce estas estructuras es un elemento de observación para dar cuenta de cómo la violencia simbólica se impregna y es reproducida por los sujetos. Si en este contexto circulan prácticas y discursos catalogados como violentos, es probable que los integrantes del grupo los compartan a tal punto de normalizarlos y, por lo tanto, reproducirlos.

Es en ese momento de naturalización donde se habla de una violencia simbólica, se trata de prácticas y discursos que afectan invisiblemente a las personas, en este caso, a las mujeres. De acuerdo con Bourdieu (2007), la violencia simbólica es “espiritual” es decir, no se puede reconocer en primer momento, pero sí se pueden identificar los mecanismos objetivados de esta. Por lo que esto será lo que se observó en el presente trabajo de investigación. Este proceso de objetivación refiere al reconocimiento de prácticas culturales que se reproducen debido a la normalización que estas tienen, es decir, reconocimiento de la violencia de género. En este caso de estudio se enfatiza la investigación con investigadoras insertas en un contexto que transgrede su desarrollo a través de situaciones y prácticas de violencia simbólica. No se puede reconocer la violencia de género en todo momento de forma consciente porque, por un lado, son prácticas y discursos tan cotidianos que se pasan por alto y son difíciles de identificar, por otro, la construcción identitaria no se realiza siempre y en todo momento de forma consciente, tanto las acciones como los comportamientos son inconscientes, pues ya están integrados en los mecanismos de reacción de los individuos. Sin embargo, cuando la violencia logra ser reconocida, esto puede conllevar a la contraposición de discursos y prácticas que generan tensión en la persona que los identifica.

Pero ¿qué relación tiene el reconocimiento de la violencia con la construcción de las identidades? Lo que se plantea para este objeto es que las identidades entren en conflicto, es decir, en tensión entre significados, creencias y/o prácticas, una presencia de discursos que se oponen (Rodríguez, 2022; Rodríguez y Rodríguez, 2022) y resultan en una disputa de legitimación, en este caso identitario como investigadora. El conflicto se da a partir de la contraposición de las prácticas violentas sutiles que transgreden y constriñen su desarrollo como investigadoras y el no permitir que estas prácticas se mantengan. Esto las lleva a formular una posición frente a esa situación y generar estrategias para negociar su identidad como investigadora en un ambiente de violencia de género normalizada. ¿Cómo reaccionar ante estas situaciones que pueden llegar a limitar su libre desarrollo?,

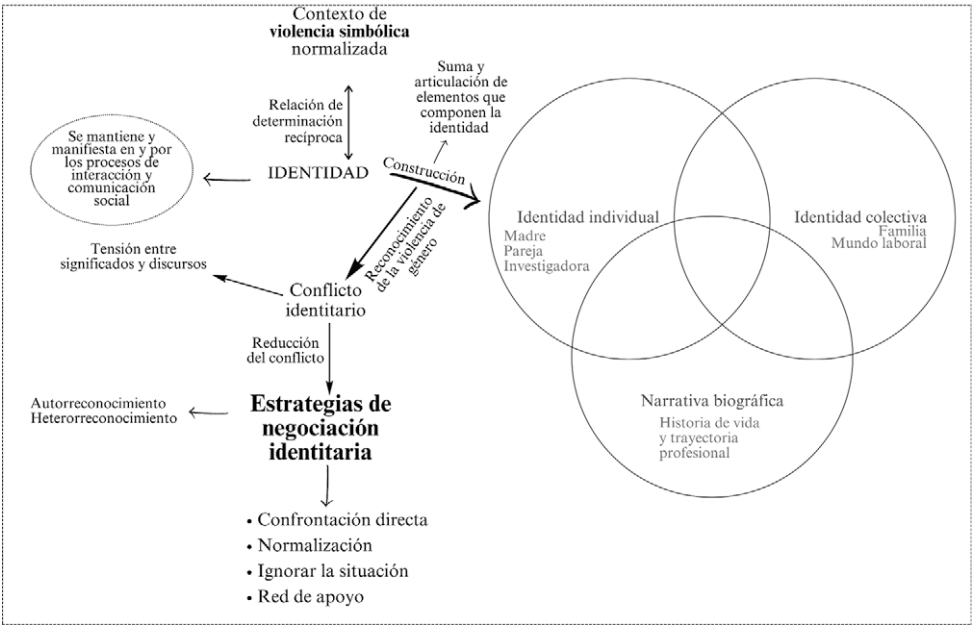
¿qué hacer si su identidad como productora de conocimiento se ve vulnerada debido a presiones del entorno? Son estas acciones las que interesaron describir y analizar, las cuales se generan dentro del mismo proceso de construcción de la identidad. Y refiriendo a las estrategias de negociación es: tomar decisiones de acción u omisión frente a prácticas violentas. Estas negociaciones funcionan como un mecanismo para reducir el conflicto identitario y que son a su vez formas de resistir y sobrevivir en la academia y la vida social, es decir, al entorno violento, y, que, a su vez, pueden parecer prácticas de reproducción de la misma violencia como la masculinización (Enciso *et al.*, 2021). Las investigadoras podrían optar por ignorar la situación pasándola por alto, confrontar directamente cuando se presenten esas agresiones sutiles, generar una red de apoyo que sirva para dialogar, enfrentar de forma colectiva el problema o bien, denunciar o compartir a manera de relato. De igual forma, podrían optar por normalizarlas, es decir, aceptar esas situaciones aun reconociendo que son prácticas de transgresión. Estas son algunas de las acciones que se buscó encontrar en la investigación, es decir, analizar lo que realizan las investigadoras para afrontar las violencias que viven cotidianamente, que son parte de su identidad y reconocen la violencia de género en su ámbito laboral y familiar con todas las implicaciones y limitaciones que se atraviesan por razones de género.

Ahora bien, las posibilidades de observables de lo que se plantea como violencia simbólica son muchas, por lo que el siguiente recorte que se realiza son los micromachismos, “pequeños” y cotidianos ejercicios de poder de dominación (Bonino, 2000, 2004, 2008) en el cual son los hombres quienes los ejercen sobre las mujeres de forma tan sutil que estos suelen pasar desapercibidos, así como manifestaciones de comentarios y bromas sexistas. Para esta investigación los que interesaron son aquellos vividos por las investigadoras dentro de la institución y fuera de ella, en el entorno social familiar. Un ejemplo de estos es el que narran las investigadoras Lieselotte *et al.* (2023) respecto a una broma que le hicieron a una de ellas sobre la baja probabilidad que termine el doctorado debido a que uno de los agresores estaba teniendo una actitud hostil hacia ella por haberlo rechazado. Esta broma tiene muchas implicaciones más allá de hacer una simple mofa, es el hecho mismo de tomar la hostilidad del agresor a manera de juego sabiendo que el futuro profesional de la doctorante pudiese encontrarse en riesgo, pues alargar el periodo de titulación solo complejiza su trayectoria académica. Son estos pequeños y sutiles momentos, comentarios, actitudes, acciones los que interesan a esta investigación, pues parecieran insignificantes, pero cuando son vividos en todo momento y todo el tiempo terminan por naturalizarse a tal grado de integrarlos como prácticas cotidianas. Situaciones similares pueden pasar en el entorno fami-

liar, la esposa que está a cargo totalmente del cuidado de los hijos y las tareas del hogar, reduciendo las horas para dedicarle a su trabajo académico.

En síntesis, lo que se buscó indagar son las estrategias de negociación identitaria que desarrollan las investigadoras, las cuales están insertas en un microsistema que reproduce violencias hacia las mujeres y están normalizadas. Tanto dentro como fuera de las IES se reproduce la violencia de género de forma sutil, discursos y prácticas que transgreden la identidad de las mujeres como productoras de conocimiento y que se tienen que enfrentar a ella para posicionarse en el mismo entorno que las oprime de manera simbólica. Este proceso es lo que se plantea como el problema de investigación, el cual se explica en el siguiente apartado, sin embargo, antes de cerrar esta sección se presenta de forma ilustrativa el siguiente esquema (esquema 1) en el cual se sintetizan los elementos que integran el objeto de investigación descrito.

Esquema 1
Las estrategias de negociación identitaria como objeto de investigación



Fuente: Elaboración propia

Como se muestra en el esquema, para que las estrategias de negociación surjan, se debe construir la identidad, comprendida como un proceso de construcción subjetiva de distinción y diferenciación que el individuo realiza, el cual se mantiene y manifiesta por los procesos de interacción y comunicación social. Los

elementos de la identidad son la identidad individual, donde se define a sí mismo, y la identidad colectiva, que sería la relación que tiene con su entorno, que mantiene y reproduce la violencia de género. Se requiere de una narrativa biográfica de su historia de vida y la trayectoria social (profesional en el caso de las investigadoras) para conocer su desarrollo personal. Estos tres elementos, identidad individual, identidad colectiva y narrativa biográfica ayudan a formular la identidad. Ahora bien, la identidad no se construye de forma aislada, requiere de un entorno, es decir, un contexto o campo de interacción con el que mantiene una relación de determinación recíproca, es decir, ambos son mutuamente influyentes. Con esto de parte para argumentar que, si el contexto donde el sujeto crece ha normalizado mecanismos de violencia simbólica, en su identidad integrará formas objetivas de manifestarlas. Y, cuando hay un reconocimiento de esta violencia conlleva a un conflicto identitario donde entra en tensión significados, creencias y/o discursos sobre lo que es ser mujer en el mundo académico. Este conflicto requiere de ser reducido para un sano desarrollo personal y profesional por lo que se recurre a estrategias de negociación identitaria donde la mujer con ayuda del proceso de autorreconocimiento (identificar sus características como investigadora) y heterorreconocimiento (proceso de diferenciación de ella con su entorno) formula estrategias como la confrontación directa, normalización, ignorar la situación o tener una red de apoyo para lograr lidiar con la violencia cotidiana y sutil. Es desde esta mirada que planteo mi objeto de investigación: *las estrategias de negociación investigadoras en un contexto de violencia simbólica normalizada*, observándose en *el caso de la violencia de género del CUCSH*.

Desarrollar estrategias de negociación identitaria en contextos de violencia simbólica: pensando el problema de investigación

En este apartado se aborda el planteamiento del problema, describiendo el proceso mediante el cual la identidad refleja una evolución en la que, en su construcción, los sujetos evidencian la violencia simbólica interiorizada, normalizada en el contexto en el que interactúan. El enfoque de interés se centra en la identidad de las investigadoras, quienes, a través de diversas estrategias, logran afrontar manifestaciones de violencia en su entorno. Una vez planteado esto, se expone desde la perspectiva de la comunicación, destacando que este planteamiento puede ser observado desde este campo. Para desarrollar el problema de investigación, se describe cómo el contexto violento en el que crecen las mujeres incide en su proceso de construcción identitaria, resultando en la reproducción y normalización de prácticas y discursos violentos. Al reconocer estas violencias, las investigadoras desarrollan estrategias de negociación identitaria. A partir del contexto social presentado en secciones anteriores, se plantea la siguiente problematización: el

problema social identificado es la normalización violencia simbólica en el entorno social, tanto institucional como familiar, que afecta a las investigadoras en su desarrollo profesional y personal y es incorporado a través de la construcción identitaria. Para realizar el planteamiento del problema de investigación, se retoman las teorías de dos autores clave: Gilberto Giménez, con su teoría sobre las identidades, y Pierre Bourdieu, con su descripción de la violencia simbólica. Ambos dialogan en sus propuestas teóricas, siendo Giménez quien retoma a Bourdieu para fundamentar su teoría.

Para comenzar, se reconoce la macroestructura a la que pertenecen las distintas instituciones o campos en los que se relaciona el sujeto. Esta estructura más amplia incluye conceptos como la familia, la educación, lo político y la religión; es decir, representa cómo se percibe, comprende y organiza el mundo. Aunque esta macroestructura puede variar según el foco de atención —no será la misma en Corea que en México— existen similitudes, ya que no son únicas ni totalmente diferentes. Es importante aclarar que las diferencias no solo son geográficas; sin embargo, esta es una manera conveniente de ilustrarlas. La macroestructura tiene un contexto social que cambia a medida que la sociedad evoluciona; sin contexto no hay sociedad y sin sociedad no hay contexto; ambas son necesarias para funcionar. Este elemento es fundamental para comprender la identidad de acuerdo con Giménez (2010), quien define el contexto como “el mundo conocido en común y dado por descontado” (p. 10). Esto implica que son las formas de ver y actuar de las personas en un lugar específico con una historia particular. Al estar el sujeto inmerso en un contexto social, absorbe lo que lo rodea, normalizando procesos, creencias y maneras de actuar ante situaciones determinadas. Actúa de forma automática y percibe el mundo según los marcos de comportamiento donde está situado; estos marcos se forjan desde que comienza a tomar conciencia de su posición ante el mundo (Giménez, 2010).

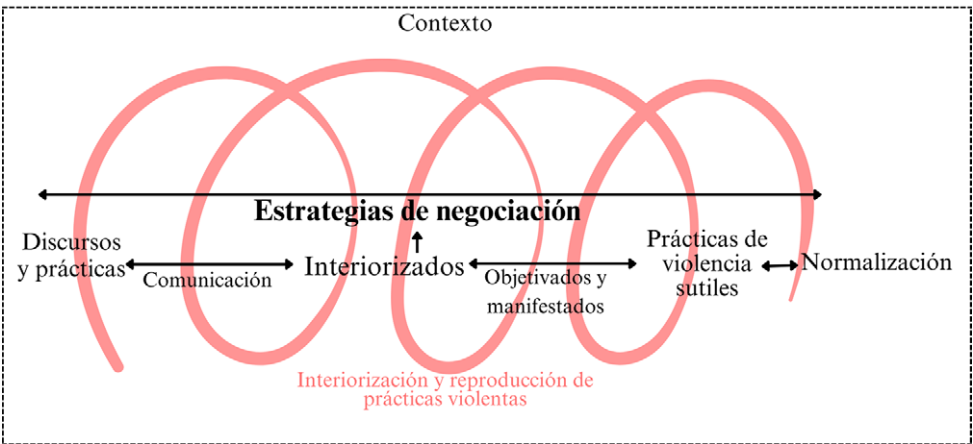
El contexto para observar puede ser variado; sin embargo, aquí interesa especialmente la presencia de la violencia simbólica y cómo este elemento se convierte en parte integral del proceso de desarrollo identitario de las mujeres. La existencia de violencia es un claro síntoma de que algo no está bien en la sociedad; lo problemático es que no solo se queda ahí: juega un papel crucial en el desarrollo personal. Esta violencia genera un ciclo donde la sociedad repite patrones, reproduciendo comportamientos, pensamientos, creencias e incluso sentimientos y emociones. Si bien no se puede establecer un inicio y un fin claros en la construcción identitaria —ya que es un proceso continuo— esta investigación lo observó de la siguiente manera: el sujeto nace en un contexto determinado que ya cuenta con normas y creencias previamente expuestas. A medida que crece, interioriza elementos del entorno; es decir, se alimenta de todo aquello con lo que entra en

contacto a través de la comunicación. Así va forjando su identidad a partir de elementos externos que interioriza y vive individualmente pero que requieren del contexto colectivo para constituirse (Giménez, 2010). En este proceso complejo, el individuo reconoce lo correcto e incorrecto, lo moral e inmoral, lo bueno y lo malo; todo ello desde su propia perspectiva contextual.

Se presentan estos ejemplos para introducir el elemento central: ¿cómo se relacionan identidad y violencia? En este proceso de construcción y comprensión del mundo, si un individuo crece en un ambiente donde la violencia es un fenómeno normalizado por la sociedad, es altamente probable que interiorice discursos y comportamientos que reproduzcan ese problema. Por lo tanto, durante su construcción identitaria, los elementos relacionados con la violencia hacia las mujeres serán comunes dentro de su marco de comportamiento y socialización con otros.

Esta violencia se manifiesta en los distintos ámbitos donde interactúa el individuo: ya sea en la familia —su primera institución de socialización— o en el sector educativo y las relaciones amistosas. Se expresará a través de actos normalizados dentro de la comunidad que van desde la violencia física hasta la verbal, psicológica o patrimonial/económica; reproduciendo así el carácter heteronormativo de una violencia patriarcal sistemática que se convierte en un valor cultural invisibilizado y objetivado (Bourdieu, 2007). La violencia se refleja a través de comportamientos observables, donde estas quedan impregnadas en el ser del individuo y se convierten en elementos esenciales de su pensar, ser y sentir, es decir, existe una internalización y normalización individual de la violencia, es invisibilizada. En el siguiente esquema (esquema 2) se ilustra el planteamiento elaborado.

Esquema 2
El ciclo de reproducción de la violencia simbólica



Fuente: elaboración propia.

Así, la identidad se entenderá como un proceso en constante construcción; no es algo estático que se crea una vez y se manifiesta de una sola forma. Es cambiante, y tanto el individuo como su interacción en lo colectivo dentro de un contexto determinado son actores clave en este proceso. Para abordar el problema central de la investigación, es importante mencionar que, en la construcción de la identidad, también se reproducen elementos de violencia, los cuales se manifiestan como parte de la macroestructura y son interiorizados por el sujeto a partir de su contexto social. Este proceso de reproducción y construcción genera un resultado que impacta a la sociedad y se repite siempre que no se toma conciencia de ello: la normalización de la violencia, que se convierte en violencia simbólica. Esta no solo incluye manifestaciones categorizables como físicas, sexuales, patrimoniales o psicológicas —y no se desvaloriza esta clasificación, ya que funciona como elemento jurídico— sino que también debe considerarse en un nivel más abstracto (Bourdieu, 2007), ya que se siembra en la sociedad y perpetúa el problema. Esta reproducción ocurre a partir de las matrices de percepción, es decir, las formas de comprender y actuar dentro de una sociedad, las cuales se acentúan a través del sentido común en la práctica (Bourdieu, 2007). Así, la manera en que la sociedad estructura los pensamientos y las acciones automáticas ante estímulos del entorno o de otros sujetos representa una reacción instantánea del sentido común: el individuo no es consciente de sus acciones; simplemente actúa por “instinto”, pero en realidad son los esquemas y códigos (estructuras de pensamiento internalizadas) los que se manifiestan. Por lo tanto, la violencia simbólica se convierte en una “ley” incorporada a los sujetos y se reproduce automáticamente; así, las formas en que esta se presenta en el mundo social son variadas y sutiles, lo que dificulta su reconocimiento.

Al ser interiorizada, oponerse a prácticas y discursos violentos puede llevar a conflictos identitarios. En el contexto de esta investigación, pueden surgir estrategias de negociación que reproduzcan violencias simbólicas. Debido a la complejidad de desvincularse de su contexto, las sujetas de estudio podrían optar por ceder ante situaciones que perpetúan los roles de género. Ir a contracorriente conlleva conflictos no solo con los agentes con los que interactúan, sino también consigo mismas a nivel emocional, lo cual forma parte de su identidad. Situaciones como asumir gran parte de la carga del hogar o del cuidado de los hijos, o aceptar estas tareas son formas de repetir los roles de género. Asimismo, sentir que no cumplen con los estándares de una madre entregada día y noche a sus hijos son ejemplos de contradicciones cargadas de valoraciones impuestas por los códigos culturales del contexto. Las actitudes, comportamientos y prácticas violentas se han naturalizado hasta el punto de volverse casi imperceptibles; esto se debe, por un lado, a su rastro casi invisible —ya que operan de forma sutil— y, por otro lado, al proceso de

internalización y aceptación que tiene lugar en la sociedad respecto a estas dinámicas. Estas expresiones machistas funcionan como un mecanismo ideológico de control sobre las mujeres y su rol en la sociedad; por lo tanto, pueden observarse en cualquier ámbito donde ellas sean actores sociales.

Por otra parte, las formas de violencia también pueden afectar su progreso profesional; estas experiencias son vividas por parte de sus compañeros y superiores en los centros educativos. Se enfrentan a limitaciones que se manifiestan sutilmente: no ser consideradas para ciertos puestos o ver restringida su participación en eventos que sumarían a su historial profesional. Además, enfrentan acciones y comentarios disfrazados como bromas que terminan afectando su autoconocimiento y reconocimiento propio. Un ejemplo claro es el caso de diversas mujeres agredidas por “el profesor estrella” y sus aliados (Lieselotte et al., 2023). También existe la posibilidad de masculinización por parte de ellas mismas; es decir, reproducir prácticas masculinas para lograr posicionarse dentro del mundo académico, como adoptar una rigidez hacia compañeros y compañeras como estrategia para ganar respeto.

La propuesta presentada es investigar las estrategias de negociación identitaria que desarrollan las investigadoras ante los conflictos identitarios que puedan surgir en un ambiente donde la violencia simbólica es un elemento cotidiano. A pesar de que ellas buscan visibilizar y nombrarla desde su labor, es altamente complejo desvincularse de ella. Para comprender esto mejor, se presentan las preguntas y objetivos de investigación en la siguiente sección.

Preguntas y objetivos de la investigación

De acuerdo con lo planteado en los apartados previos, se plantea la siguiente pregunta general de investigación:

¿Cuáles son las estrategias de negociación identitaria de las investigadoras en contextos de violencia simbólica normalizada en el caso de la violencia de género del CUCSH de la UdeG?

Las preguntas particulares que se proponen para esta investigación son las siguientes:

- ¿Cómo se manifiesta la violencia de género en las vivencias de las investigadoras del CUCSH?
- ¿Cómo afrontan las investigadoras las demandas de los roles identitarios de género de la vida laboral y familiar?

Por su parte, en congruencia con la pregunta general, el objetivo general de esta investigación es:

Describir y analizar las estrategias de negociación identitaria de investigadoras en contextos de violencia simbólica normalizada en el caso de la violencia de género del CUCSH de la UdeG.

Y los objetivos específicos correspondientes son:

- Describir las manifestaciones de violencia de género en las vivencias de las investigadoras del CUCSH.
- Analizar las formas en las que afrontan las investigadoras las demandas de los roles identitarios de género de la vida laboral y familiar.

Una mirada desde la comunicación: pertinencia de la investigación desde el campo comunicológico y su relevancia social

En este apartado se plantea la pertinencia de la investigación desde el enfoque comunicológico, justificando a su vez la razón de que este proyecto se inserte en una maestría en comunicación. De igual forma, se espera que tenga una incidencia en la realidad social, por lo que también se presenta la pertinencia social que puede tener esta investigación.

El campo de la investigación en comunicación se encuentra formado por una gama amplia de genealogías que en su variedad de perspectivas permiten tener distintos panoramas de lo que es el fenómeno comunicativo y cómo estudiarlo, así como también cada rama tiene un entendido de qué es la comunicación. Son distintos los autores que han hecho un recuento de los enfoques de estudio como las 7 tradiciones propuestas por Craig (1999) o los llamados paradigmas de Scolari (2008) que en esencia terminan siendo un compuesto de diversos subcampos con teorías que conforman al campo de la comunicación (Vidales, 2015). Por lo que si se trata de encajar este proyecto de investigación en la Maestría en Comunicación las, posibilidades son diversas.

De acuerdo con Fuentes (2003), quienes realizan investigación social de la comunicación hacen una “producción social de sentido sobre la producción social de sentido” (p. 17), es decir, las y los investigadores observan la realidad que construyen como sus objetos de estudio e interpretan aquello que ven que realiza la sociedad o población con la que estén trabajando. Plasmándolo desde el metamodelo de Craig (1999) como las teorías de la comunicación desde su práctica en la realidad, esta investigación se sitúa en el segundo metanivel estudiando el discurso de

la población en torno a la construcción de la identidad en relación con la violencia simbólica que se vive en Guadalajara. Es esta producción social de sentido que realiza la sociedad la que se busca estudiar, entendiendo a la comunicación como el proceso a través del cual se forjan constitutivamente las diversas identidades tanto en lo individual y colectivo. De esta manera, para realizar esta investigación se entiende desde el enfoque sociocultural que tiene entre sus objetivos estudiar el “proceso simbólico que produce y reproduce patrones socioculturales compartidos” (Craig, 1999, p. 144) este proceso es lo que los teóricos de esta tradición entienden por comunicación. Lo que conlleva a que las estructuras sociales a nivel macro sostienen y a la vez transforman los procesos de interacción a nivel micro, es decir, aquella estructura exógena que recubre a la sociedad, es lo que determina el actuar, pensar y sentir de los actores sociales en contextos específicos. Este contexto se entiende como el ambiente que constituye y mantiene códigos simbólicos propios de la sociedad que terminan siendo la esencia de esta. Para que estos códigos simbólicos puedan ser compartidos se requiere de la interacción diaria para lograr mantenerlos y a su vez son los mismos simbolismos lo que permiten la interacción, por lo que ambos elementos son co-constitutivos, no se pueden separar uno del otro sino estos terminarían sin tener sentido o incluso acabaría con su propia existencia (Craig, 1999).

¿Y qué es lo que busca entender la genealogía sociocultural? Trata de comprender, resolver y describir aquellas brechas en el espacio y tiempo que desequilibran el orden social acostumbrado, que no siempre es el más adecuado para el bienestar de todos los colectivos, sino más bien es el *status quo* que tiene la sociedad en ese momento, y que por lo regular el devenir de algún fenómeno social emergente rompe con lo establecido por lo que puede comenzar un proceso de fragmentación y reconfiguración simbólica (Craig, 1999). Esta reconfiguración da paso, por ende, a nuevos significados y nuevas formas de comunicación que se dan en la interacción social. Algo característico del pensamiento sociocultural es que ven al individuo como el producto de los entornos sociales con los que tiene contacto, por lo que se relaciona con la idea de identidad de Giménez (2010). La identidad de la persona no emana de sí mismo, sino que se configura a partir de la relación del sujeto con el ambiente y a través de las distintas instituciones con las que está en contacto. Por tanto, cuando el individuo se enfrenta a pensamientos o ideas distintas a las que usualmente está acostumbrado, entra en un proceso de deconstrucción y construcción propia, es decir, de los símbolos que solía entender de una manera los empieza a modificar. Es entonces la finalidad del enfoque sociocultural observar la realidad social de los sujetos en un entorno determinado para comprender sus estructuras de pensamiento, el porqué de estas estructuras y cómo estas se han mantenido o modificado con el tiempo, de igual forma el cómo

han ido cambiando los valores que los individuos le atribuyen a los significados de los símbolos que producen.

A partir de esto es cómo se establece la relación entre el estudio de este proyecto respecto a las identidades vista desde la tradición sociocultural. La identidad al ser un proceso que se formula en interacción con los demás y que se establece a partir de estructuras que van más allá de lo microsocioal y son parte de los símbolos interiorizados por los individuos. Al mismo tiempo, y de acuerdo con Giménez (2010), la identidad que construye el sujeto es el producto de un proceso comunicativo debido a la interacción que lleva a cabo en sociedad. Otro elemento importante para justificar la investigación en el campo es la mirada desde donde se observa. La perspectiva propia de cómo se entiende el problema de investigación es diferente a como lo podría ver otra persona, ya que el marco cultural propio construido ha forjado ideas y formas de entender las cosas, lo que difiere a otras miradas. Para argumentar esta tesis se recupera a Min-Sun Kim (2002), autora de origen coreano, describe precisamente la relevancia que tiene el *self*, que refiere al modo de ser de una persona en el mundo para la producción de conocimiento. El concepto de *self* para Kim (2002) sirve como mediación entre la cultura y el comportamiento del individuo que funciona para comunicarse con otros y requiere del ambiente para co-construirse. Al ser algo variado, entonces existen *selfways*, es decir, una variedad de patrones de comportamientos socioculturales, prácticas, hábitos y costumbres, así como diferentes formas de ser, sentir y conocer. Cuando se socializa, el *selfway* dominante es el que empieza a hacer acto de presencia.

Ciertamente, el objetivo de la autora fue cuestionar la forma en la que se produce el conocimiento, ya que usualmente se realiza a partir de estructuras de pensamiento occidental porque es lo que se ha enseñado, sin embargo, hay otras maneras en las que se puede cuestionar aquello que se produce. La propuesta que hace es el conocimiento de uno mismo a partir del reflejo del otro y es aquí donde el *self* juega un papel importante para entender desde dónde se comprende lo que se observa como investigador y que de aquello que se encuentra en el *self-system*, que es el conjunto de *selfways* en los distintos marcos culturales, el cual se construye tanto de manera independiente (el individuo se piensa a sí mismo como alguien capaz de valerse por su cuenta) como interdependiente (se requiere del entorno para comprenderse a partir de los demás). Es en este punto en el que Kim (2002) hace hincapié, una vez que realiza esta explicación de la importancia del *self* sostiene que la mayoría de las culturas se construyen de manera interdependiente, pero cuando se crea teoría de la comunicación se posiciona desde una perspectiva independiente como si el sujeto no fuera afectado por sus propios marcos culturales.

En cuanto a la pertinencia social de esta investigación, la cual se focaliza en la importancia de tomar conciencia de la violencia simbólica que se vive en el estado

y que en el proceso de la construcción de la identidad ciertas prácticas e ideas se han tornado normales en la convivencia. Si bien lo que busca las investigaciones en comunicación es la producción social de sentido sobre la producción social de sentido (Fuentes, 2003) entonces tendría relación el reconocimiento de esta violencia normalizada como un proceso cultural que debe ser reconocido y atendido para evitar la reproducción de prácticas que están lejos de un cambio social para la mejora de las mujeres en cuanto a igualdad y vida digna. Desde donde se focaliza la violencia simbólica, es un elemento en el contexto social que se reproduce y adhiere a la identidad y es ahí donde esto se puede observar.

Reconocer el proceso de construcción identitaria y los elementos que la componen permitirá describir la forma en la que la violencia simbólica se presenta en la identidad, la manera en la que se objetiva y está presente, a veces, sin ser percibida. A su vez, esto justifica la razón de la importancia de hacer esta investigación, poder reconocer que la violencia simbólica es un problema no solo que se ha reproducido con el tiempo, sino también identificar una forma en la que este persiste. Para iniciar entonces se describe lo que es la identidad brevemente y los elementos que la componen, ya que esto permitirá vislumbrar la importancia social de realizar esta investigación. Giménez (2010) menciona que la identidad se constituye de elementos donde el sujeto interactúa en una temporalidad, enmarcado en un contexto que lo hace distinto a los demás, pero requiere de estar en relación con otros para construirse a sí mismo.

Hablar de violencia simbólica permite reconocer que la violencia de género va más allá de prácticas que se normalizan, la violencia es un aspecto más abstracto que comprende la relación entre dominado y dominador históricamente reproducido que se encarna en el ser de la persona, siendo parte de su identidad y cómo se reproduce de generación en generación (Bourdieu, 2007). A partir de esta idea se reconoce que la violencia de género es la forma en la que se materializa y se reconoce legal y objetivamente la violencia simbólica. Primero hay que entender qué es la violencia simbólica y cómo se manifiesta en la vida social. Desde Bourdieu (2007) hablar de este complejo abstracto significa la objetivación de estructuras sociales que producen y reproducen aspectos que se basan en lo biológico como en lo social para destituir la relevancia de la mujer como un ser más, digna de derechos. Estas acciones y modos de pensar son universalmente compartidas, por lo que trascienden históricamente en cualquier miembro de la sociedad. Estas acciones y pensamientos por ende se objetivan como parte del sentido común, es decir, se vuelven un elemento compartido y de alguna manera consensuado, observándose en la práctica social. Por lo que se vuelven parte de su realidad de tal forma que se queda impregnado en los esquemas mentales. Cuando el autor se refiere a lo simbólico explica que “al entender ‘simbólico’ como opuesto a real y a efectivo,

suponemos que la violencia simbólica sería una violencia puramente ‘espiritual’ y, en definitiva, sin efectos reales” (Bourdieu, 2007, p. 50).

La violencia simbólica es algo cultural e identitario, un binomio inseparable para Giménez (2005), y que requiere del conocimiento para romper con esa reproducción, pero esto se debe lograr desde la raíz para que se logre finalmente la comprensión del problema que conlleva seguir con esta dinámica que enferma cada vez más a la sociedad. Por lo que las mismas palabras de Bourdieu (2007) afirma que habría que romper con lo cognitivo que suma a que las estructuras de dominación se vuelvan más poderosas. Un ejemplo en el que se puede reconocer la violencia simbólica es hablar de violencia sexual comunitaria, acoso sexual callejero. Es una manera de reconocer que la práctica transgresora está viva y para la sociedad es normal que esto suceda, en lo más abstracto es el creer que es normal que el hombre se sienta con superioridad de agredir a la mujer por su posición de dominación, incluso haciendo que ella misma se castigue pensando que por su forma de vestir es lo que ha provocado esta acción y esto se vuelve un ciclo en el que ella internaliza la práctica y reproduce este pensar en otras mujeres, haciendo de esto un complejo aún más grande de pensamiento y estructuras mentales y de comportamiento de cómo debería ser. Hasta que no se logren derribar estas barreras entre los marcos cognitivos que hacen pensar como provocadoras de aquel acto, será entonces cuando la violencia simbólica dejará de ser un edema en la sociedad.

Finalmente, posterior a la explicación de la violencia simbólica y su relación con la identidad es donde se reconoce la relevancia social que tendría llevar a cabo una investigación donde los marcos de construcción mental a través de la comunicación se comprendan y permita identificar el cómo se implanta este fenómeno en las estructuras cognitivas de las sujetas y cuáles son sus respuestas ante este proceso, es decir, las estrategias de negociación identitarias.

Revelando las múltiples caras: un análisis del estado actual de las identidades de mujeres académicas a través de sus estrategias de negociación identitaria

La construcción de identidades es un fenómeno complejo que ha sido estudiado desde diversas disciplinas sociales como la psicología, la antropología o la sociología. Rizo (2005) aborda específicamente el papel de la comunicación en este proceso, argumentando que es fundamental para la configuración de la identidad. Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, se destaca la importancia de la interacción social en la creación de códigos culturales que son compartidos socialmente, lo que permite el establecimiento de identificaciones y da lugar a identidades. Este enfoque sugiere que las identidades no son estáticas, sino que

se construyen y reconstruyen continuamente a través de interacciones comunicativas. En este contexto, el objetivo central de esta investigación fue comprender cómo el género influye en la formulación de identidades en el ámbito académico. Martínez *et al.* (2009) concluyen que la identidad de género es un factor conflictivo para las académicas en la Universidad de Colima, ya que enfrentan una carga laboral que se complica aún más por su rol como madres, esposas e hijas. Este entrelazamiento entre vida familiar y profesional es clave para entender cómo se construyen sus identidades, lo cual es reforzado por Gutiérrez y Aceves (2023), quienes señalan que aspectos como el cuidado del hogar y los hijos son determinantes para que las investigadoras permanezcan en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Aunque algunas optan por no continuar en este sistema, muchas otras desean hacerlo; sin embargo, las demandas de su vida familiar dificultan esta decisión.

Cortés y Castillo (2024) realizan una investigación mixta que revela las dificultades específicas que enfrentan las mujeres en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI), enfatizando cómo los roles de género impactan su progreso profesional. Desde una perspectiva psicoanalítica, Palomar (2009) examina la identidad femenina entre académicas de alto rendimiento, reconociendo que algunas sienten culpa por no cumplir con las expectativas del rol materno, mientras que otras experimentan orgullo al equilibrar ambos ámbitos. Esta dualidad resalta las tensiones inherentes a ser mujer en un entorno académico, donde Chávez (2009) también señala que las mujeres dedicadas a la investigación enfrentan mayores obstáculos para avanzar en sus carreras. Martínez (2006) utiliza el método biográfico para investigar cómo ser mujer en el ámbito académico influye en decisiones sobre maternidad y familia. Los resultados muestran que las académicas deben negociar con sus parejas para conciliar sus responsabilidades laborales y familiares; algunas logran repartir equitativamente las tareas del hogar, mientras que otras enfrentan dificultades significativas, incluso sacrificando su desarrollo profesional por el bienestar familiar.

El sexismo en instituciones educativas se manifiesta en la actualidad de manera más sutil que en épocas anteriores. Bautista y Lozano (2015) introducen conceptos como *academic-housework* y *academic brotherhood*, donde se asignan tareas a las académicas según roles de género y se favorece a los hombres en proyectos y contrataciones. Las estrategias de supervivencia incluyen masculinización, perfeccionismo y sororidad, elementos esenciales para caminar en un entorno frecuentemente hostil. Serret (2006) destaca el conflicto como un elemento clave en la negociación identitaria y reconoce que el género es fundamental en la construcción de identidades sociales; además, señala que estas identidades están en constante cambio debido a modificaciones sociales. Esto se relaciona con el objetivo de esta investi-

gación: entender cómo las negociaciones identitarias sirven como formas de adaptación y resistencia ante un ambiente hostil.

La investigación de Buquet (2016), centrada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), articula tres ejes fundamentales para comprender el orden social del género: aspectos subjetivos manifestados a través de identidades de género, dificultades para mantenerse en academia debido a demandas sociales impuestas por la división sexual del trabajo y estrategias adoptadas por mujeres para consolidar sus carreras profesionales. Las universidades reproducen violencias que perpetúan desigualdades sociales, incluidas las desigualdades de género; Rojas (2017) argumenta que actos como el silenciamiento y desvalorización del trabajo académico femenino son formas sutiles pero efectivas de violencia simbólica. Bautista y Lozano (2015) observan que ciertas carreras son feminizadas, mientras otras siguen siendo dominadas por hombres; esto perpetúa relaciones desiguales dentro del ámbito académico. Cortázar (2019) documenta agresiones sexuales dentro del contexto universitario, señalando cómo estas agresiones suelen quedar sin castigo debido a relaciones de poder desiguales, donde las denuncias son frecuentemente ignoradas o minimizadas por ser realizadas contra individuos con poder estructural o simbólico dentro de la institución.

Díaz (2022) utiliza un enfoque autobiográfico para explorar experiencias relacionadas con agresiones sexuales e intelectuales durante la formación académica; este trabajo destaca conceptos como “redes de susurros” y “extractivismo intelectual”, evidenciando cómo estas dinámicas afectan el desarrollo profesional femenino. López, Hernández y Ortiz (2023) presentan relatos sobre experiencias vividas por académicas, resaltando los obstáculos específicos enfrentados debido a su género; cada mujer comparte su historia desde su contexto original y describe estrategias utilizadas para avanzar en su carrera académica. La investigación doctoral de Castañeda (2015) examina el papel crucial desempeñado por las familias en la socialización inicial de mujeres profesionistas sin hijos; las figuras femeninas influyen significativamente en sus decisiones vitales, ya sea reconociendo el rol fundamental desempeñado por sus madres o abuelas o identificando lo que no desean ser.

Castañeda Rentería y Rangel Torrijo (2021) analizan las estrategias de conciliación que las mujeres emplean para equilibrar sus responsabilidades laborales y domésticas en un mercado laboral segmentado; este estudio destaca cómo dicha segmentación afecta desproporcionadamente a las mujeres, quienes suelen ocupar posiciones menos remuneradas y con menor estabilidad. Las autoras enfatizan la necesidad de políticas laborales flexibles, como horarios adaptables y teletrabajo, para facilitar esta conciliación e instan a una mayor intervención estatal que reconozca el trabajo doméstico como parte integral del bienestar social. En el ca-

pítulo titulado “El lugar de la mujer: Algunas consideraciones sobre género, hogar y trabajo”, Castañeda Rentería (2019) explora la doble jornada que enfrentan las mujeres al combinar trabajo remunerado con responsabilidades domésticas; este estudio revela que los estereotipos de género perpetúan desigualdades en la distribución de tareas en el hogar, lo cual limita el desarrollo profesional.

Se propone así implementar políticas públicas que fomenten la corresponsabilidad en el hogar y promuevan una mayor equidad en el ámbito laboral. El artículo de Castañeda Rentería *et al.* (2019) sobre mujeres directivas en universidades examina la presencia y participación femenina en posiciones de liderazgo dentro de la Universidad de Guadalajara; mediante un análisis cuantitativo se identifican barreras estructurales y culturales que limitan su acceso a roles directivos. Este estudio resalta la importancia de considerar la interseccionalidad del género con otras variables como profesión y contexto regional para entender mejor las experiencias vividas por mujeres en estos espacios.

Contreras Tinoco y Castañeda Rentería (2016) investigan las tensiones entre el cuerpo productivo femenino y normativas relacionadas con la maternidad; identifican presiones sociales que obligan a cumplir roles tradicionales mientras se espera productividad laboral simultáneamente. Se concluye entonces que es esencial transformar tanto la percepción social del trabajo reproductivo como implementar políticas públicas que faciliten una crianza compartida. Finalmente, continuando con su trabajo Castañeda Rentería y Contreras Tinoco (2021) abordan tensiones enfrentadas por científicas respecto a sus relaciones personales dentro del contexto del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), revelando conflictos sobre responsabilidades domésticas frente a expectativas profesionales; sugieren reconocer estas dinámicas para desarrollar políticas que apoyen tanto el desarrollo profesional como el bienestar personal de estas mujeres.

Este estado del arte revela un panorama complejo donde las identidades femeninas dentro del ámbito académico están marcadas por tensiones entre roles tradicionales y aspiraciones profesionales. Las investigaciones destacan cómo estas tensiones influyen en sus trayectorias profesionales y personales, así como las estrategias adoptadas para desarrollarse un entorno frecuentemente hostil hacia las investigadoras.

El primer capítulo de esta tesis ha contextualizado la investigación en torno a la violencia de género en el ámbito académico, centrándose específicamente en la Universidad de Guadalajara y el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Se ha abordado cómo las mujeres han logrado abrirse paso en un entorno históricamente dominado por hombres, enfrentando no solo las dificultades inherentes a su rol como investigadoras, sino también las presiones sociales que les imponen expectativas tradicionales. A través de relatos y datos, se ha evidenciado

que, a pesar de los avances en la inclusión de mujeres en espacios académicos y laborales, persiste una carga significativa relacionada con las responsabilidades domésticas y la doble jornada, lo que complica su desarrollo profesional y personal. Las experiencias compartidas por las investigadoras resaltan la lucha constante por ser reconocidas y valoradas en un sistema que a menudo minimiza sus aportes.

Asimismo, se ha discutido el impacto de la violencia simbólica normalizada que afecta la construcción identitaria de las mujeres, así como las estrategias que estas emplean para negociar su identidad en un contexto donde los roles de género son rígidos y limitantes. Este conflicto identitario se manifiesta en decisiones que van desde ignorar las expectativas sociales hasta confrontarlas abiertamente, lo que implica un proceso de desaprendizaje y reconfiguración personal. La creación de redes de apoyo entre mujeres emerge como una estrategia clave para enfrentar estas tensiones, permitiendo compartir experiencias y recursos que faciliten su desarrollo tanto en el ámbito académico como en el personal.

Por consiguiente, es fundamental establecer un marco teórico que sustente estas observaciones. Este marco no solo permite profundizar en los conceptos de identidad y violencia simbólica, sino que también ofrece las herramientas necesarias para analizar cómo estos fenómenos se interrelacionan dentro del contexto académico. Se exploran teorías sobre la identidad, así como la violencia simbólica, proporcionando así un fundamento para comprender mejor las dinámicas observadas en este primer capítulo.

CAPÍTULO II

Desentrañando identidades: un marco teórico para explorar la negociación identitaria y la violencia simbólica

El presente capítulo está destinado a explicar las bases teóricas para hacer la investigación: la teoría de las identidades sociales de Gilberto Giménez y el concepto de violencia simbólica desde la mirada de Pierre Bourdieu, y cabe destacar que, existe un diálogo entre ambos autores, por lo que la mirada teórica converge entre ellos. El capítulo se divide en tres apartados: en el primero se explica la genealogía de los autores que componen los principales aportes de los que se apoya Giménez para elaborar su teoría, en el segundo me enfoco en la descripción densa de la teoría de las identidades sociales y en el tercero la explicación y selección de los conceptos y categorías que integran la investigación.

Genealogía de autores en la teoría de las identidades sociales de Gilberto Giménez

Para construir la teoría de las identidades sociales, Giménez elabora un análisis donde relaciona la teoría de los actores sociales, la teoría de la cultura y las teorías sobre la modernidad y posmodernidad. A partir de la lectura de diversos autores como Giddens, Goffman y Melucci, retoma aquellos postulados que suman a su propia formulación. Es a partir de estas perspectivas teóricas que intentan explicar el mundo cotidiano, Giménez desarrolla su teoría de las identidades sociales. En los siguientes párrafos se retoman los principales autores que formaron parte del análisis, si bien no son todos, solo se plasman aquellos con mayor mención y que forman parte, en mayor y menor medida, de los conceptos y categorías que se han seleccionado para la presente investigación. Los siguientes párrafos que corresponden a la primera sección están escritos a partir de las ideas de Giménez (2007) en el que recupera planteamientos de Geertz, Hall, Foucault, Bauman, Bourdieu, Giddens, Goffman, Mead, Melucci y Merton para la construcción de su teoría.

Antes de abrir la discusión respecto a las identidades, Giménez (2007) se enfoca en hacer una descripción de la concepción de cultura y la transformación que ha tenido a lo largo de las décadas. Uno de los autores más influyentes de las

ciencias sociales y con el cual se apoyaría Giménez sería el antropólogo Clifford Geertz, quien a partir de su obra *La interpretación de las culturas* (2003) daría apertura a ver el concepto desde el mundo de lo simbólico donde se entendería como “estructuras de significación socialmente establecidas” (Geertz, 2003, p. 26). Un texto capaz de ser interpretado por las y los investigadores, pero producido por la comunidad nativa. Con esta aportación del antropólogo, Giménez (2007) plantea la tesis que “es posible asignar un campo específico y relativamente autónomo a la cultura, entendida como una dimensión de la vida social, si la definimos por referencia a los procesos simbólicos de la sociedad” (p. 30). A partir de esta premisa desarrolla la relación entre la identidad y la cultura.

Por otro lado, los aportes que rescata del autor jamaicano, Stuart Hall, fue la dimensión histórica y política de la conformación de las identidades. Una de las principales ideas de Hall era sobre las identidades híbridas, las cuales han de sufrir diversos cambios, en su mayoría debido a la llegada de la globalización. Los sujetos ya no construyen identidades caracterizadas solo por el lugar y posición en la que nacieron, sino que se convierten en identidades más cambiantes, fragmentadas y alimentadas por factores como los movimientos sociales, donde lo que se vive en lo privado se convierte en algo público, y, por tanto, político. Esto se sumaría a la teoría de las identidades de Giménez donde existen aquellas que son individuales, propias de cada sujeto, como las identidades colectivas, que dependen de la interacción que tiene el individuo con su entorno.

Dentro de los elementos que hacen fragmentaria la identidad de los individuos están los límites que la estructura social impone a los sujetos. En este caso, tanto Hall como Giménez recuperan los aportes de Foucault respecto al poder disciplinario y la vigilancia, estudios realizados y detallados por el autor francés. De acuerdo con Foucault, son las limitaciones y no la cultura lo que lleva a la conformación de las identidades de los sujetos, es decir, son las normas sociales, morales e imposiciones del deber ser lo que delinean el comportamiento de los individuos y no precisamente los atributos culturales que interiorizan. Es por eso por lo que Giménez se alimenta de los aportes del sociólogo francés al indicar que parte del contexto, que se caracteriza por tener atributos culturales, son influentes necesarios para la construcción de las identidades (Foucault, en Giménez, 2007).

Por otro lado, a diferencia de Hall, Zygmunt Bauman indica que las identidades son cambiantes, poco sólidas y los individuos se encuentran en una constante travesía intentando lograr nuevas experiencias. Esta idea la desarrolla Bauman a partir de la diferenciación entre la modernidad y la posmodernidad, donde la última complejiza el establecimiento de las identidades, lo que lleva a los sujetos a una constante de estar cambiando de identidad cuando y donde quieran. Debido a los rápidos cambios que se presentan en la posmodernidad, los sujetos pierden

toda base sólida para establecer quienes son, pues en un futuro muy cercano, esa identidad terminará siendo obsoleta, lo que conllevará a no ser parte del mundo mismo, lo que llevará al autor a proponer el concepto de modernidad líquida. Esta idea se sumaría a la teoría de Giménez para indicar que la identidad es constante en el tiempo, pero cambia conforme el individuo tiene interacción con el mundo que lo rodea y realiza un proceso autorreflexivo (Bauman, en Giménez, 2007).

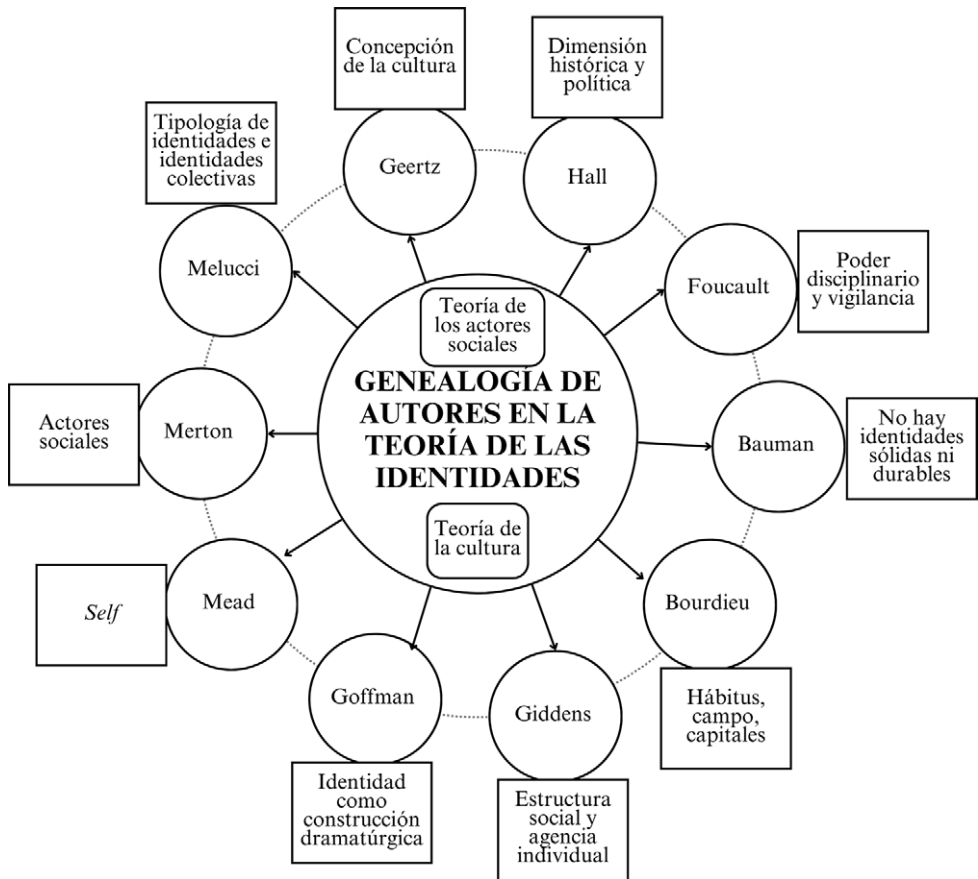
Esta interacción con su entorno se nutre a partir de los postulados de Pierre Bourdieu con sus conceptos de campos y capitales. Giménez retoma que los sujetos se mueven en diversos campos que conforman su contexto. Estos campos representan a su vez instituciones sociales (familia, religión, educación) que moldean los comportamientos y formas de comprender la realidad. En cada campo, el individuo cuenta con atributos que le permiten relacionarse con los demás, estos son los capitales (social, cultural y económico). En este proceso de socialización entre los campos y los capitales surge el hábitus, una serie de atributos de cada persona que se construye en interacción con el entorno y dota al individuo de la capacidad de percibir, pensar, sentir y actuar en el contexto inmediato donde se desenvuelve. Estos elementos son integrados por Giménez de tal forma que los vuelve características principales para la formulación de lo que entiende como la identidad (Bourdieu, en Giménez, 2007).

Lo siguiente que conecta Giménez es la propuesta de Giddens respecto a las identidades como resultado de la interacción entre la estructura social (lo que comprenderíamos como el campo) y la agencia individual (los capitales). Lo que caracterizaría a un individuo con capacidad de agencia, es decir, que no solo es un ente moldeado por las estructuras sociales, sino que también tiene la capacidad de contribuir a la reproducción y transformación de estas. A partir de estas ideas planteadas, el autor retoma dos autores destacados del interaccionismo simbólico para construir uno de los elementos que compone a las identidades, la identidad individual (Giddens, en Giménez, 2007). Se basa en Goffman, quien concibe a la identidad como una construcción dramática y el repertorio de roles que se les atribuyen a los individuos es múltiple, tantos los que estén disponibles (Goffman, en Giménez, 2007). Por otro lado, se encuentra Mead, indica que el sujeto modifica su identidad de acuerdo con la percepción del otro, es decir, la metapercepción será lo que marcará el camino al individuo para cómo presentarse a sí mismo (Mead, en Giménez, 2007).

El segundo elemento que compone la identidad es lo colectivo, para la cual Giménez se apoya de Merton y Melu. De Merton se rescata la importancia del sujeto como actor social con la capacidad de agencia, es decir, que tiene la capacidad de movilizarse y ser movilizado. Con esta idea, Melucci rescata la percepción de la identidad en relación con los demás y la forma en la que se relaciona con las iden-

tidades colectivas, es decir, que sin la individual no podría existir una identidad colectiva y viceversa (Melucci, en Giménez, 2007).

Esquema 3
Genealogía de autores en la teoría de las identidades sociales



Fuente: elaboración propia a partir de Giménez (2007)

En el esquema 3 se puede observar lo explicado en párrafos anteriores. Estos son los principales autores que integra Giménez (2007) para la formulación de su teoría. Las bases son las teorías de los actores sociales como la teoría de la cultura, así como los diversos autores que van desde la comprensión de lo que es cultura, la estructura social, la presencia del poder en la construcción de las identidades y la manera en la que se configura la identidad individual y colectiva. Con estas bases en mente, explicaré en el siguiente apartado de forma extensa la teoría de las identidades sociales.

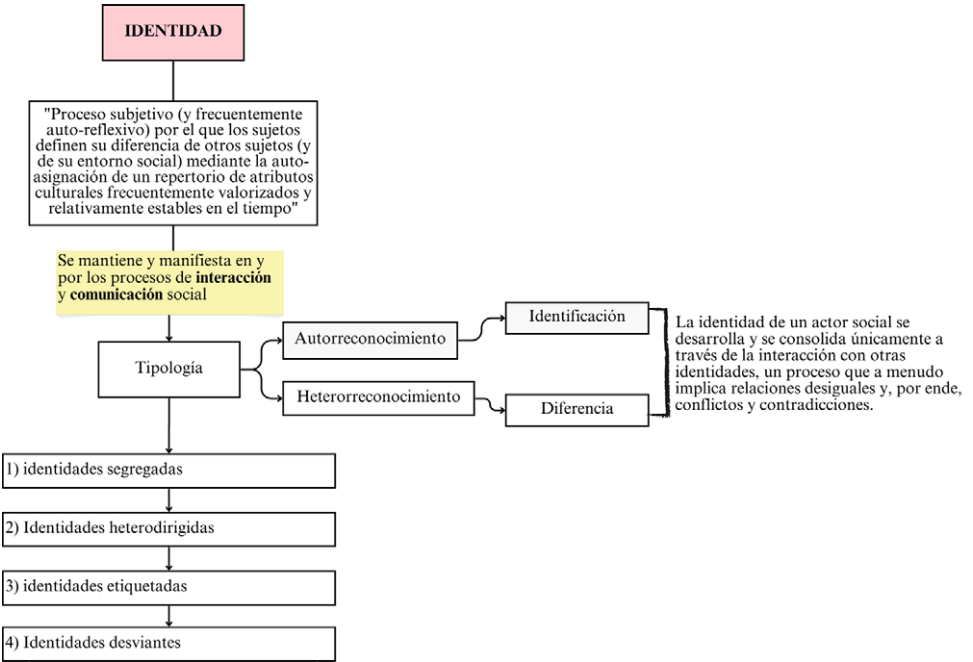
La teoría de las identidades de Gilberto Giménez, descripción de su trabajo

Para la presente investigación se utilizará la teoría de las identidades de Gilberto Giménez, se hará el desglose de los conceptos claves de esta teoría y el uso para la investigación en curso. Como segundo elemento correspondiente al marco teórico será la violencia simbólica desde la perspectiva de Pierre Bourdieu y finalmente para identificar uno de los mecanismos de expresión de esta, el término de micromachismos (mM) de Luis Bonino será esencial para la construcción de este apartado. A su vez estos tres autores dialogan entre sí, tanto Giménez retomando a Bourdieu para la construcción de la teoría sobre las identidades como Bonino recuperando los estudios de Bourdieu sobre el comportamiento de dominación masculina del pueblo bereber en África.

Las identidades, elementos y procesos de construcción

Para comenzar, se describen los elementos componentes de la identidad de acuerdo con Giménez (2010) y que se pueden ver ilustrados en el siguiente esquema (esquema 4):

Esquema 4
Elementos de la identidad



Fuente: Elaboración propia a partir de Giménez (1997, 2010)

Giménez (2010) define la identidad como “un proceso subjetivo (y frecuentemente auto-reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (p. 4). Para que este proceso se pueda realizar se requiere de la interacción y comunicación social del actor, y es de ahí justamente donde se ancla esta investigación, viendo a la comunicación como un elemento importante para la construcción identitaria, entendiéndola como un *proceso para la producción de significados compartidos en interacción con su entorno e integrados a la identidad del actor social*. Ahora bien, los actores sociales no solo se tratan de individuos, sino también grupos y colectivos con capacidad para movilizarse y ser movilizadores (Giménez, 1997, 2007, 2010). Los grupos son el conjunto de individuos quienes sí experimentan una interacción entre ellos, como iglesias, vecindarios, etc. En cambio, las colectividades hacen referencia a un conjunto de individuos que, si bien no necesariamente interactúan entre sí, pero de alguna manera comparten valores y características que los identifican y catalogan como colectivo, un ejemplo podría ser la institución religiosa o la universidad misma, no hay interacción entre todos sus miembros, pero existe algo que los vincula.

El actor social tiene la capacidad de autorreconocimiento (capacidad de identificación del actor para definirse a sí mismo y hacerse reconocer por los demás) y heterorreconocimiento (capacidad del actor para diferenciarse de los demás y hacer reconocer esa diferencia mediante aquello que lo distingue). Ambas capacidades se requieren para la construcción identitaria y para que esta emerja y se afirme es necesaria la confrontación con otras identidades, es decir, lo que habíamos planteado como la interacción con su entorno, las cuales suelen ser diferentes por lo que es usual la aparición de contradicciones, o sea, diversidad de identidades y entornos. Una vez esclarecido esto, se encuentran los elementos integradores de la identidad. Para comenzar, de acuerdo con Giménez (1997) existe una clasificación o tipología de las identidades:

1. *Identidades segregadas*, el actor tiene la capacidad de identificarse y marcar su diferencia de los otros, no importa si este no es validado por los demás.
2. *Identidades heterodirigidas*, los demás tienen la capacidad de reconocer al actor como diferente, pero es difícil para el mismo reconocerse como diferente a los demás.
3. *Identidades etiquetadas*, la diversidad del actor es catalogada por los demás, pero el sujeto tiene la capacidad de autoidentificarse de una manera diferente.

4. *Identities desviadas*, hay una interiorización de normas y modelos de comportamientos procedentes del exterior, sin embargo, hay una imposibilidad de ponerlas en práctica por lo que terminan siendo rechazadas por la búsqueda de la diversidad.

Para esta investigación se buscó indagar la presencia de algunas de estas tipologías a través de un proceso de negociación, es decir, la postura que toman las mujeres ante las situaciones de violencias simbólicas; segregadas, reconocen el problema y determinan actuar antes este, confrontarlo aun cuando su actuar no es validado por los demás; heterodirigidas, la mujer no actúa de acuerdo a las normas sociales (tal vez la más difícil de identificar, pues el planteamiento de esta investigación es precisamente reconocer que los comportamientos violentos son reproducidos a través de la internalización de esta en su identidad) y que además, ellas no se percaten de esto; etiquetadas, probablemente la más común, cómo son vistas las investigadoras dentro del universo de la academia altamente masculinizada (regido bajo normas donde la comunidad varonil tiene mayor control y poder) y ellas mismas logren identificarse de una manera distinta a la norma; finalmente la desviada, un poco complejo de que las normas externas no puedan ser practicadas para este caso, pues es la misma estructura y funcionamiento del entorno lo que encamina que sean cumplidas de forma inconsciente. Estos son los tipos de identidades que probablemente puedan ser encontrados durante el proceso de análisis, esto no significa que estarán todas presentes.

Siguiendo con las características de la identidad, Giménez (1997, 2007, 2010) hace la diferencia entre las individuales y las colectivas. La primera implica el proceso interno del actor para lograr hacer el proceso de autorreconocimiento (definirse a sí mismo) y heterorreconocimiento (diferenciarse y distinguirse de los demás), la colectiva en cambio indica la pertenencia que tiene el sujeto a la gran diversidad de grupos con los que interactúa, pero ambas se necesitan para formularse y construir la identidad del sujeto. Así que el sujeto para la formulación de su identidad requiere definirse a sí mismo, distinguirse de los demás a través de un proceso de diferenciación. Esta distinción conlleva un reconocimiento social, pues no solo implica que el sujeto logre marcar sus diferencias, sino que necesita ser validado por los demás para hacer real su proceso de distinción, es decir, la distinción no es solo un mecanismo aislado e interno de la persona, requiere del colectivo para completar ese proceso.

A partir de este punto inician las características de las identidades individuales (Giménez, 1997, 2007, 2010), las cuales son: pertenencia social, representaciones sociales, identidad numérica y narrativa biográfica, se muestran en el esquema 4. La pertenencia social implica la inclusión de atributos a la personalidad individual

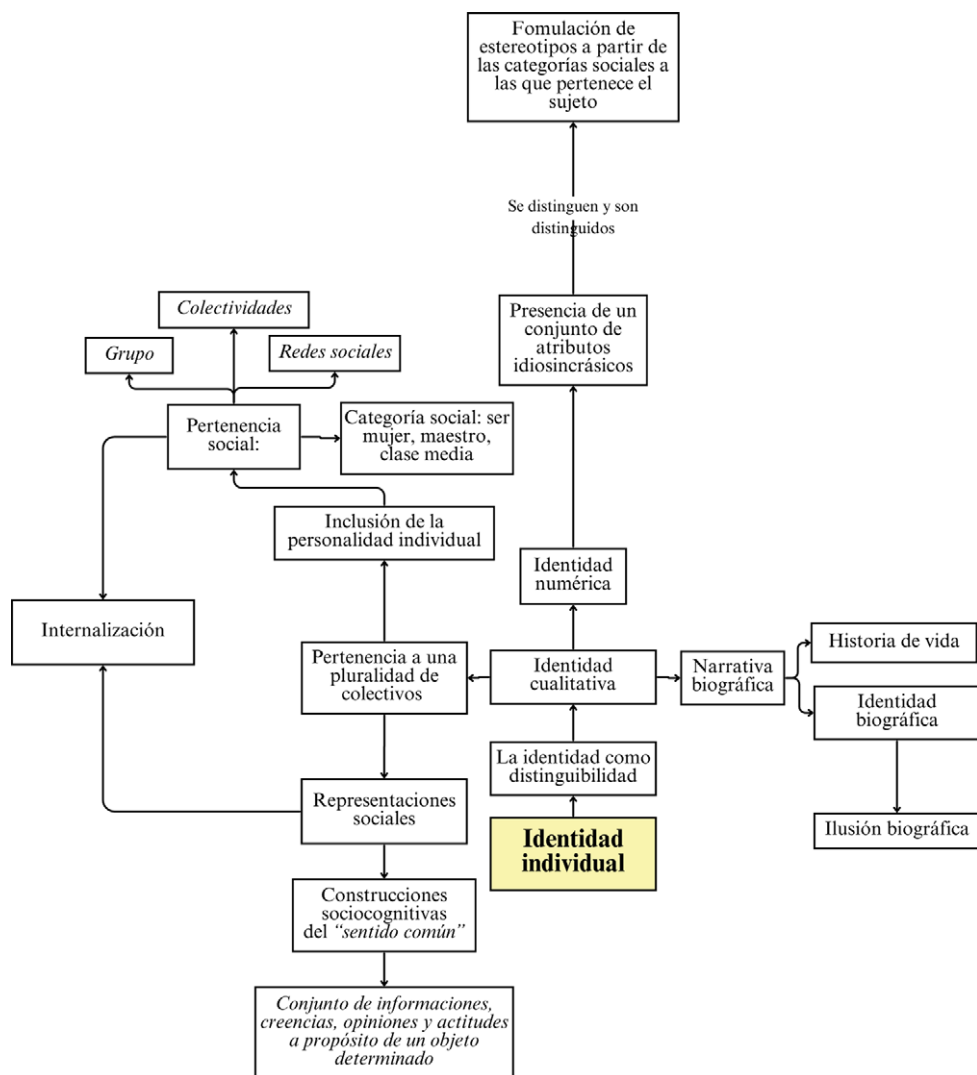
a través de la apropiación e interiorización parcialmente del complejo simbólico-cultural del entorno. Como se ha mencionado, el actor requiere de la interacción con su entorno para integrar elementos de las colectividades y grupos de los que forma parte. Esta pertenencia social implica de cierta forma sentirse compatible con su entorno apegándose, hasta cierto punto, de las representaciones sociales que se tienen de ese grupo. Las representaciones sociales son “construcciones sociocognitivas propias del pensamiento ingenuo o del ‘sentido común’, que pueden definirse como conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado” (Giménez, 1997, p. 4), en este caso, del grupo o colectividad. Por tanto, el individuo cumpliría con características propias del grupo del que forma parte. Esta pertenencia social, por tanto, se inclina en el lado de las características que implican la identificación de semejanzas con otros, en cambio, la identidad numérica refiere a las de particularización, es decir, diferenciación de los demás. Elementos como los categóricos (si es mujer, hombre, perteneciente de una etnia, etc.), hábitos de consumo, la red de personas íntimas con las que se relacione, todos estos son ejemplos idiosincrásicos, modos particulares de ser de una persona, y relacionales, que logre vincularse con otros grupos a partir de los elementos que lo distinguen como individuo.

Estas categorías pueden implicar la formulación de estereotipos, características atribuidas a un sector particular, y si estas tienen una carga negativa es posible que se conviertan en estigmas. Si bien los estereotipos tienen el objetivo de permitir diferenciar y distinguir a los sujetos o colectividades, cuando se atribuyen características negativas conllevan una sanción al colectivo o sujeto que no siempre puede ser válida. Como último punto de la identidad individual se encuentra la narrativa biográfica que recoge la historia de vida del individuo, particular e irrepetible, y su trayectoria en sociedad, la cual se logra a partir de un intercambio interpersonal, lo que hemos llamado como la interacción y comunicación social. Por un lado, se desarrolla la identidad biográfica o identidad íntima la cual recoge y formula la ilusión biográfica del sujeto, o sea, atribuir coherencia e intencionalidad a su existencia, tener un objetivo de existencia; por otro lado, se encuentra la historia de vida donde el sujeto convierte sus vivencias es una historia llena de significados las cuales han de orientar sus vivencias y el porqué de sus acciones. Este último punto implica la reflexión del sujeto dotando de sentido las vivencias **por las que ha atravesado y cómo estas han llegado a formular el ser que es.**

Una vez descritas las características de la identidad individual se explicará la colectiva (esquema 6). Ambas, individual y colectiva, requieren estar en interacción para que puedan ser formuladas y tener como resultado la identidad del actor social. Para comenzar, Giménez (1997) reconoce a las identidades colectivas como agrupaciones sin rasgos psicológicos y de personalidad, características que sí tie-

Esquema 5

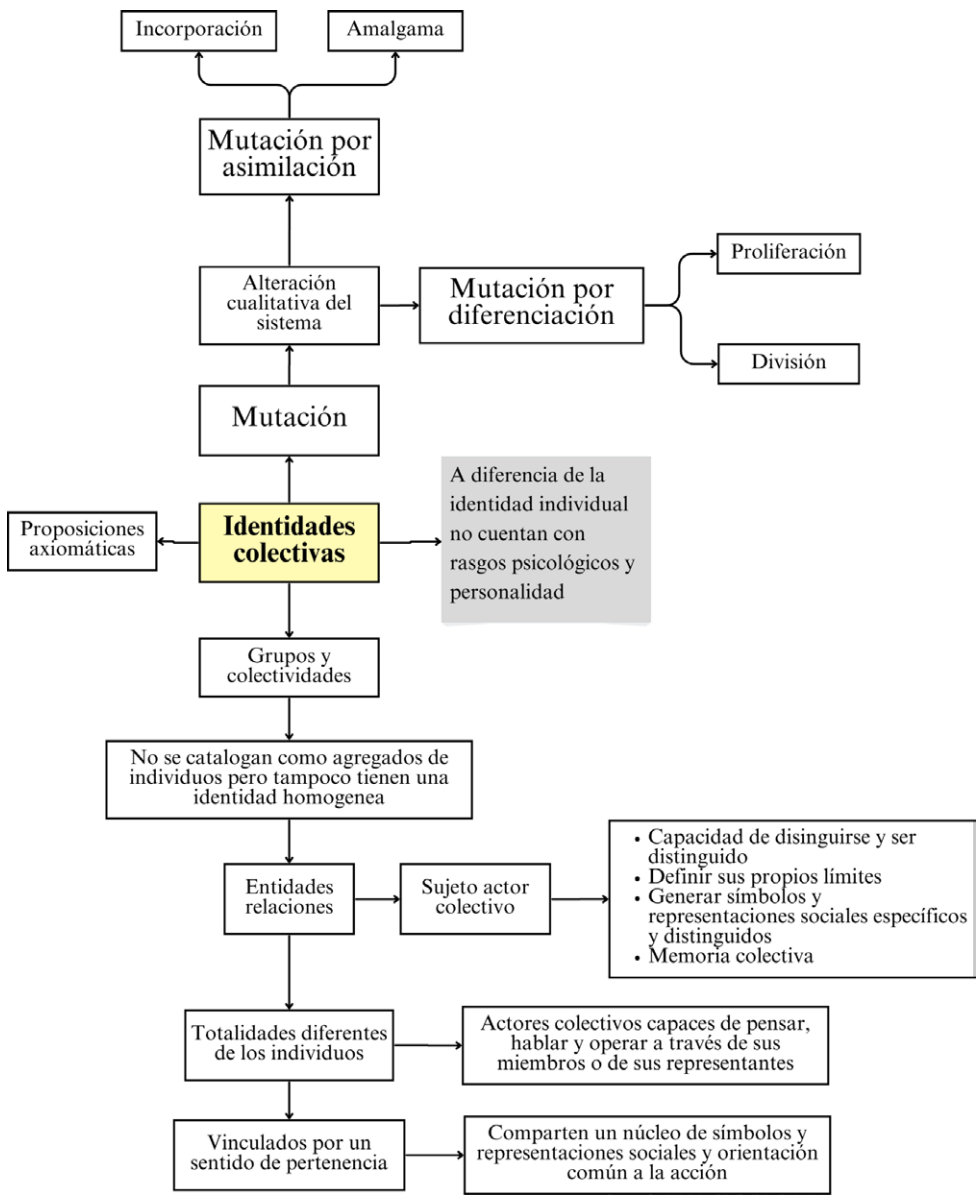
Identidad individual



Fuente: Elaboración propia a partir de Giménez (1997 y 2010)

nen los individuos. De igual forma, recalca que los grupos y colectividades no se tratan de simples agregados de individuos, pero que como grupo tampoco tienen una identidad homogénea, es decir, el hecho que un conjunto de individuos conforme una colectividad o grupo no significa que las identidades de estos sean iguales, pero tampoco difieren completamente de sí. Giménez (1997, 2007, 2010) los cataloga como entidades relacionales donde el sujeto actor-colectivo tiene la capacidad de distinguirse y ser distinguido, definir sus propios límites de diferencias

Esquema 6
Elementos de la identidad colectiva



Fuente: Elaboración propia a partir de Giménez (1997 y 2010).

y similitudes, generar símbolos y representaciones sociales específicos y distinguidos y formular una memoria colectiva. Estas entidades relacionales son totalidades que tienen mecanismos particulares de funcionamiento a través de sus actores colectivos con capacidad para pensar, hablar y operar, los cuales en muchos casos

requieren de representantes o figuras reconocidas para hablar por el conjunto. Es así como cada grupo o colectividad tendrá particularidades para organizarse, funcionar, integrarse, definirse y diferenciarse a partir de procesos de reconocimiento de sentido de pertenencia entre los individuos dentro de la misma colectividad. En este vínculo (sentido de pertenencia) se comparten símbolos y representaciones sociales lo que los hace funcionar en conjunto y operar de forma particular a otras identidades colectivas. Por ejemplo, para el caso de las investigadoras, son mujeres que dentro de la institución cumplen un rol y su forma de relacionarse con los demás es particular, mientras que en su hogar su rol como hija, madre, hermana, etc., podría variar y operar de una manera distinta. Así como también dentro de la misma institución educativa sería diferente si es una investigadora ‘consagrada’ a una que no lo es, las variaciones incluso dentro de una misma colectividad o grupo puede variar, pues sus identidades individuales no se apartan cuando funcionan como sujeto actor colectivo, al contrario, se encuentran presente y determinan muchas veces el funcionamiento y forma de relacionarse entre los integrantes.

Para ir cerrando este apartado sobre las identidades Giménez (1997) hace una proposición de axiomas respecto a las identidades colectivas:

1. Aquello que condiciona su formación como colectividad será la proximidad de los individuos en el espacio social, es decir, una de las propiedades para la creación de las colectividades es la cercanía espacial que puedan tener los sujetos.
2. No toda identidad colectiva implica la organización de los sujetos, por ejemplo, en el caso de las investigadoras se puede saber que hay un determinado número de mujeres que se dedican a la academia en la Universidad de Guadalajara, pero esto no implica que exista una articulación entre ellas.
3. La distinción inadecuada entre agentes e identidad colectivos refiere a que, como se mencionó, no toda identidad colectiva está organizada y, por tanto, no puede ser catalogada como actor social. Un agente colectivo se caracteriza por la capacidad de movilizarse y movilizar a otros, mientras que la identidad colectiva solo representa la dimensión subjetiva (simbólica), es decir, características distintivas o de diferenciación del conjunto de sujetos.
4. No todos los integrantes comparten exhaustivamente las representaciones sociales que se les atribuyen, al estar integrados de diversas identidades individuales estos pueden variar, como se mencionó, no son entidades completamente homogéneas aun cuando son un grupo.
5. La identidad colectiva es un requisito para la acción colectiva, pero no toda identidad colectiva realiza acciones obligatoriamente.

6. La identidad colectiva no tiene como fin la despersonalización y uniformización de sus individuos, ciertamente comparten características que los distinguen, pero esto no implica la pérdida de características propias del individuo.

La relación entre la identidad individual y colectiva comprenden una retroalimentación recíproca, no se pueden formular de manera aislada una de la otra, por lo que se necesitan para lograr que la identidad del sujeto se cree. Es por eso por lo que el entorno como las personas de las que se rodeen los sujetos serán de gran relevancia para formular su identidad. Otra de las características es la capacidad de perduración en el tiempo y espacio, esto significa que la identidad y la forma en la que el sujeto se percibe es constante, esto aplica tanto para las identidades individuales como las colectivas. Giménez (1997) se refiere a esto con una continuidad en el cambio, a un proceso evolutivo siempre abierto e inacabado donde la identidad se evoluciona conforme el entorno cambia, pero hasta cierto punto mantiene sus características de distinción. El cambio que se puede presentar puede ser una transformación (proceso de adaptación y gradual sin afectar tanto la estructura del sistema, del individuo o del colectivo) o una mutación (aquí hay una alteración cualitativa del sistema, sí existe un cambio estructural). En las identidades individuales para reconocer que se produjo una mutación debe existir una ‘conversión’ completa del sujeto, algo así como en *El cuento de Aisha* donde la protagonista una mujer liberal, que lucha por los derechos y emancipación de las mujeres se casa con un hombre musulmán y todo rastro de la Aisha conocida queda en el olvido, es una mujer sumisa, callada y que se deja controlar por su esposo. Solo así se podría hablar de un cambio en la identidad individual, a diferencia de la identidad colectiva en el que se habla de dos tipos de mutación, las cuales también se subdividen de la siguiente forma:

a) Mutación por asimilación

- a. Amalgama: dos o más grupos se unen para formar una nueva identidad.
- b. Incorporación: un grupo asume la identidad de otro.

b) Mutación por diferenciación

- a. División: el grupo se separa en dos o más subgrupos.
- b. Proliferación: el grupo genera más subgrupos sin que el principal se disuelva.

Aun cuando la identidad se encuentra en constante cambio y se modifica continuamente a partir de la interacción que tenemos con los otros, esta mantiene

características propias del sujeto. No es precisamente un cambio rotundo de quién es la persona, en algunos casos tal vez, pero este individuo no se puede separar de su historia de vida, por ejemplo, elemento importante en la identidad. Ahora bien, en esta sección se concluye el apartado de la teoría de las identidades y en el siguiente haré la explicación del siguiente concepto, la violencia simbólica.

La violencia simbólica, un fenómeno social que estructura y reproduce la desigualdad entre hombres y mujeres

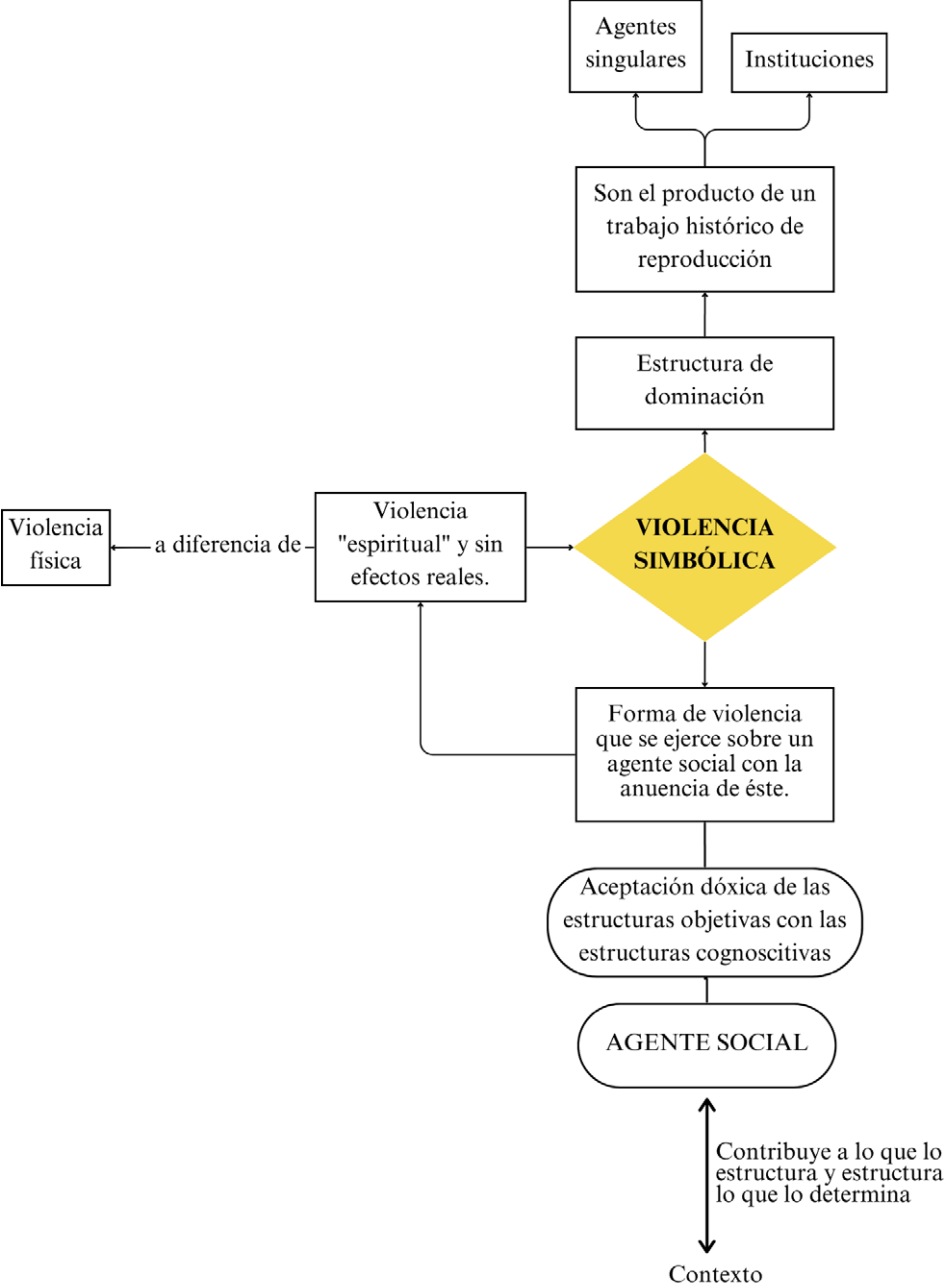
Para esta sección me apoyaré del sociólogo Pierre Bourdieu (1995, 2000, 2007) para describir qué es la violencia simbólica, cómo se manifiesta y reproduce históricamente, además del papel que juega tanto el agente social como las instituciones para que esta se sostenga. Seguido de esto lo enfocaré en cómo las mujeres la reproducen, relacionándola con la identidad, teoría previamente expuesta. Y para concluir, especifico a los micromachismos como mecanismos de expresión de este tipo de violencia, los cuales explicaré posterior a esta sección.

En esta investigación se usa el término de violencia simbólica para comprender el contexto en el que crecen las mujeres y que, como vimos en la sección anterior, es fundamental para la construcción identitaria. Por eso, una vez que se explicó qué es la identidad y cómo se construye, proceso a explicar las características del entorno en el cual se sitúa esta investigación, la cual es la violencia simbólica normalizada. De acuerdo con Bourdieu (1995, 2000, 2007) es una forma de ejercer violencia sobre el agente social con la anuencia de este, es decir, es una práctica agresiva realizada con el “consentimiento” de la persona, entre comillas debido a que la persona no está consciente del ejercicio de la violencia en su contra, pero como se encuentra normalizada e interiorizada, termina dando paso a que esto suceda. Antes de continuar con la explicación, muestro un esquema (esquema 7) que será de apoyo para ilustrar los elementos que componen la violencia simbólica.

Continuando con esta característica sobre el consentimiento o anuencia del agente social, es en este punto principalmente donde se encuentra el porqué de llamarla simbólica, al ser una agresión “espiritual” como la llama Bourdieu (2007), no tiene efectos reales, es decir, no se encontrarán síntomas de que una persona está viviendo ese tipo de violencia a diferencia de la física, por ejemplo, que hay hematomas, rasguños, rasgos visibles y reconocibles del ejercicio de la fuerza de una persona sobre otra. Pero en la violencia simbólica sí habrá comportamientos, conductas o formas de violencia objetivada que darán cuenta de la presencia de esta violencia. Esta violencia objetivada refiere a formas en las que se manifiesta visiblemente el mundo de lo simbólico, es decir, aquello en lo que creemos, pensamos o sentimos se vuelve explícito. Para clarificar más esta idea me apoyo de un

Esquema 7

Elementos de la violencia simbólica



Fuente: Elaboración propia a partir de Bourdieu (1995, 2000 y 2007).

ejemplo: una empresa indica que toma en cuenta la paridad de género (participación igualitaria entre hombres y mujeres, tanto en actividades de la empresa como cantidad de personal y/o puestos de poder) cuando se da una mirada a la empresa se observa que ciertamente tienen el 50 % del personal femenino y el otro 50 % masculino, sin embargo, al momento de mirar los puestos, se ve a la mayoría de las empleadas en puestos secretariales, asistencia o intendencia (tareas que desde la división sexual del trabajo están destinadas al género femenino), mientras que los puestos de los altos mandos, gerentes, directivos, entre otros, están ocupados por empleados hombres. Estas decisiones de quien ocupa determinados puestos seleccionados a partir de su género pueden indicar una forma de manifestar la violencia simbólica objetivada, a pesar de que en su discurso la paridad de género se encuentra presente, la empresa actúa de tal forma que indica todo lo contrario, es decir, manifiesta comportamientos violentos hacia las mujeres de la empresa. Este actuar es muestra del verdadero discurso de la empresa, por lo que es la forma objetivada en la que se manifiesta la violencia simbólica en este ejemplo.

Esta objetivación de la violencia simbólica es lo que lleva al siguiente punto, la aceptación dóxica de las estructuras objetivas con las estructuras cognoscitivas a través del sentido común. Cuando Bourdieu (1995) menciona la aceptación dóxica se refiere que, al no estar consciente de estos discursos, comportamientos o acciones de violencia por moverse en el mundo de lo simbólico, las personas aceptan el mundo como es, pues es la forma que han aprendido a mirarlo, comprenderlo y vivirlo (estructura cognoscitiva), así que el funcionamiento y estructura de la sociedad ya está predispuesto para el sujeto, ya está construido, es una estructura objetiva. La manera en la que esta estructura objetiva y cognoscitiva se implanta y reproduce es a partir del sentido común, es el consenso de la práctica y la creencia sobre formas de hacer y aprender las propias prácticas, es decir, la manera comunitaria a través de la cual las personas razonan y piensan cómo se deben hacer y ver las cosas, como se cree que todo el mundo lo debe actuar y pensar.

Para que este proceso de objetivación suceda, requiere del agente social y el contexto donde ambos se alimentan mutuamente, tanto el agente social, entendiéndolo como el actor social establecido en la sección anterior, contribuye a lo que lo estructura, al mismo tiempo, estructura lo que lo determina. El agente social no es un actor pasivo que simplemente se encuentra en el contexto y abstrae lo que este le ofrece, sino que forma parte importante de la estructuración de ese contexto, por lo que se convierte en un agente activo que determina su situación social y cognoscitiva. Específicamente para que la violencia simbólica funcione en un contexto determinado necesita de una estructura de dominación donde el dominador, somete al dominado a un *continuum* de sumisión. Esta estructura es el producto de un trabajo histórico de reproducción, el cual requiere a los agentes

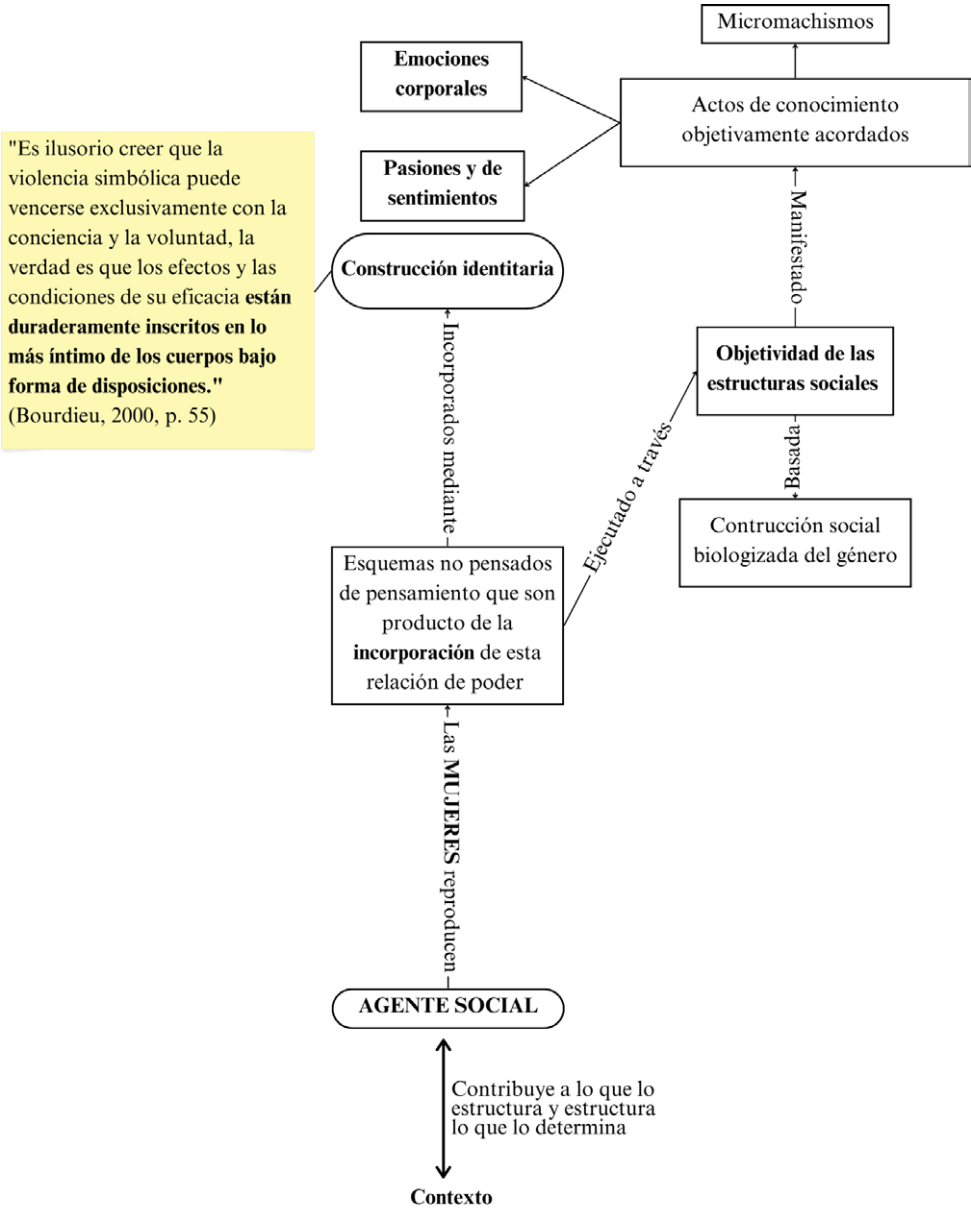
singulares, hombres y mujeres, como las instituciones, familia, iglesia, escuela, para mantenerse y, por tanto, normalizarse.

Para el caso de esta investigación, las mujeres son los agentes sociales de interés y desde la problematización que se realizó, habrá matices de reproducción de esta violencia simbólica debido a su presencia en la identidad. Para comentar este planteamiento desarrollado en secciones anteriores y para hilar la teoría de las identidades con la violencia simbólica se explica bajo el siguiente esquema (esquema 8). Como se mencionó, la violencia simbólica se manifiesta a partir de estructuras objetivadas mediante el sentido común. De acuerdo con Bourdieu (2000) las sujetas reproducen esquemas de pensamiento automáticamente y sin cuestionarlo como producto de la incorporación de la relación de poder y dominación. Esta incorporación es lo que se plantea como la interiorización en la construcción identitaria a partir de un contexto donde la violencia simbólica se encuentra normalizada. Sin embargo y difiriendo con el autor, puede haber un encuentro entre discursos y prácticas sociales, para el caso de las investigadoras debido a su formación, quienes tengan perspectiva de género y conocimiento de feminismos. Esto significa que habrá la posibilidad que los esquemas de pensamiento sean cuestionados, floreciendo así la capacidad de agencia de las sujetas. Sin embargo, este proceso de reflexión las puede llevar a una serie de conflictos debido a que existe una incorporación de discursos tradicionales aprendidos desde los primeros años de vida.

Implica la normalización de prácticas, actitudes, discursos y estructuras donde la violencia simbólica encuentra forma de perdurar con el tiempo y si a esto se le suma la incorporación a la identidad, un complejo proceso de formulación, creación, distinción y diferenciación donde esas mismas prácticas se normalizan a la par que se construye la identidad, la eficacia de la violencia seguirá perdurando. Esta incorporación a la identidad se ejecuta a través de la objetividad de estructuras sociales, de las cuales ya se ha hablado, y actividades productivas y reproductivas basadas en la construcción social biologizada del género. Con esto se refiere a que no solo son prácticas y discursos objetivados en las estructuras sociales, sino que estos se apoyan de cuestiones biológicas con los que definen las características “naturales” de los hombres y las mujeres. Las estructuras sociales basan y justifican el porqué de la violencia simbólica mediante rasgos biológicos para definir quién hace qué, los rangos y estatus social, el funcionamiento mismo de la sociedad, así como determinar quién merece los mejores tratos y beneficios sociales. A su vez, de acuerdo con Bourdieu (2000), la objetividad de las estructuras sociales se manifiesta a través de actos de conocimiento objetivamente acordados, es decir, expresiones que se hacen presentes al instante y sin pensarlo, para el caso de las mujeres algunos ejemplos que plantea el autor son emociones corporales como vergüenza, humillación, timidez, ansiedad, culpabilidad o bien, pasiones y sen-

Esquema 8

La violencia simbólica expresada en la identidad



Fuente: Elaboración propia.

timientos: amor, admiración, respeto. Estas emociones y sentimientos son reacciones que las mujeres sienten debido a que eso fue enseñado respecto a cómo se deben comportarse o responder ante determinada situación.

Los que interesaron a esta investigación son los micromachismos como formas de manifestación y expresión de la violencia simbólica. Estos mecanismos sutiles de agresión que se presentan en el cotidiano y la sutileza de acción complican el reconocimiento de estos. Estas formas de violencia las explico posterior a esta sección para delimitar los observables a analizar.

Los micromachismos, mecanismos cotidianos de expresión de la violencia simbólica

Ahora bien, siguiendo con lo que interesa a esta investigación, ahora explico los micromachismos, expresiones sutiles y cotidianas de violencia simbólica desde la perspectiva de Bonino (2008), quien retoma los trabajos Bourdieu sobre la dominación de los hombres sobre las mujeres en las comunidades bereber en África. Si bien los trabajos realizados por Bonino son enfocados en las relaciones de pareja, él no descarta que estos puedan ser observados en cualquier ámbito, por lo que el ámbito académico como contexto de interacción de las mujeres permitirá observarlos. Para comenzar habrá de definir qué son los micromachismos:

Los mM son “pequeños” y cotidianos ejercicios del poder de dominio, comportamientos “suaves” o de “bajísima intensidad” con las mujeres. Formas y modos, larvados y negados, de abuso e imposición de las propias “razones”, en la vida cotidiana, que permiten hacer lo que se quiere e impiden que ellas puedan hacerlo de igual modo. Son hábiles artes, comportamientos sutiles o insidiosos, reiterativos y casi invisibles que los varones ejecutan permanentemente quizás no tanto para juzgar sino para oponerse al cambio femenino” (Bonino, 2008, p. 95).

Lo primero en lo que se debe hacer énfasis es que al llamarlos micro no refiere a inferioridad o de poca relevancia, es como precisamente la definición indica, son tan sutiles y cotidianos que ya se encuentran presentes en el comportamiento de las personas que ni siquiera están conscientes que los repiten. Es por eso por lo que se realiza esta relación entre la identidad y los micromachismos como expresión de violencia simbólica, normalizada en el contexto donde se desarrollan las mujeres a tal grado que pueden llegar a reproducirlos sin darse cuenta. Como indica Bonino (2008), las mujeres pueden aceptar, soportar o rechazar estos comportamientos, pero terminarán afectadas por estas actitudes, física o mentalmente, introyectados en la identidad. Por eso la relevancia de estudiar e identificar estos tipos de agresiones que, parecieran mínimos, pero realmente tienen un alto grado de repercusión en las mujeres. Quienes se encuentran en posiciones superiores de poder buscan opacar, ocultar y apoyarse entre sí mismos para que sigan manteniendo la misma jerarquía y opresión sobre los dominados. Y esto es algo

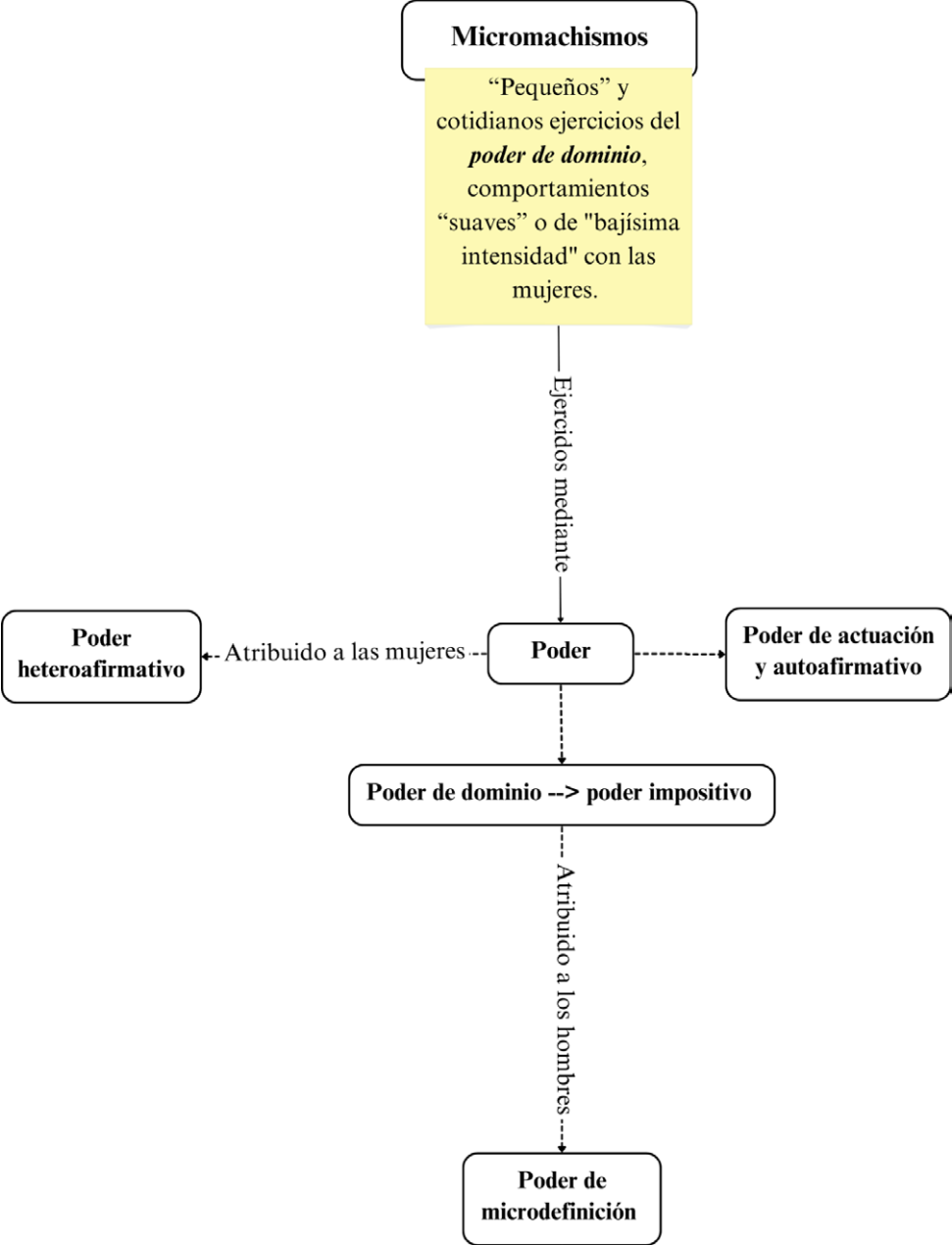
que se puede observar en las instituciones educativas, donde el apoyo principal y dominación se da por los hombres, más la idea que lo masculino es superior sobre toda expresión femenina y se crea que todos los hombres tienen derecho por naturaleza de ejercer ese poder, como tal es el caso que se expuso en el contexto de la investigación donde el ‘profesor estrella’, abusaba de su poder dado el estatus que se le atribuía, agrediendo a mujeres en proceso de crecimiento, profesionalmente hablando.

Continuando con la definición que brinda Bonino respecto a los micromachismos, indica al poder de dominio como un elemento a través del cual estas microexpresiones se manifiestan. Con ayuda del siguiente esquema (esquema 9) se explica y relaciona los tipos de poder y a quienes se les atribuye. Cuando se hace referencia al poder de dominio implica la capacidad que tiene una persona para controlar y dominar a otra en aspectos de sus vidas y sus acciones, es decir, es un poder impositivo que se ejerce ya sea de forma visible o invisible, en el caso de los micromachismos terminan siendo ocultos debido a su alto grado de normalización en la sociedad.

Históricamente, este poder se les ha adjudicado a los hombres, por lo que ha llevado a prácticas abusivas sobre las mujeres y monopolizar el poder de microdefinición, referida específicamente a la capacidad de una persona de dominar sus intereses, creencias y percepciones (Bonino, 2008), en este caso de la sociedad patriarcal el cual construye la idea de cómo debe ser la mujer y hombre, sus posiciones en la estructura, así como la función que cumplen en la sociedad misma. Por el contrario, el poder de actuación y autoafirmativo implica la capacidad de hacer y transformar, la persona tiene la habilidad de decidir quién ser y hacer, es decir, la autonomía para decidir cómo actuar y ser en sociedad, la cual solo ha sido obtenida por los hombres. Así que este poder de actuación y autoafirmativo solo se termina sumando al dominio y control que tiene la sociedad masculina frente a las mujeres. Por el contrario, a las mujeres se les ha atribuido el poder heteroafirmativo por razones de género, es decir, este tipo de poder es la habilidad de cuidado y dedicación hacia los demás. Es la delegación que se le da a las mujeres del cuidado de los hijos, los parientes enfermos o mayores por la idea que su naturaleza femenina lo permite y deben hacerlo (Bonino, 2008; Lamas, 2013). Es la división entre lo masculino y femenino desde la construcción social y sexual del género lo que suma a que estas microexpresiones normalizadas en el contexto de interacción se sigan reproduciendo.

Ya que se ha descrito al poder como un elemento esencial para que estas expresiones se manifiesten, a continuación, se describen los tipos de micromachismos. Los estudios de Bonino han sido principalmente desde el ejercicio de estos en las relaciones de pareja, por eso que muchas de sus explicaciones son enfocadas a este

Esquema 9
Tipos de poder en los micromachismos



Fuente: Elaboración propia a partir de Bonino (2008).

tipo de sujetos, pero como él menciona, estas agresiones se pueden presentar en cualquier ámbito por lo que el académico no será la excepción. Estos comportamientos se realizan de forma automática, así que no siempre suponen una intencionalidad detrás o se encuentran previamente pensados. En ocasiones se realizan de forma consciente, pero en la mayoría de los casos son inconscientes debido a que han sido aprendidos.

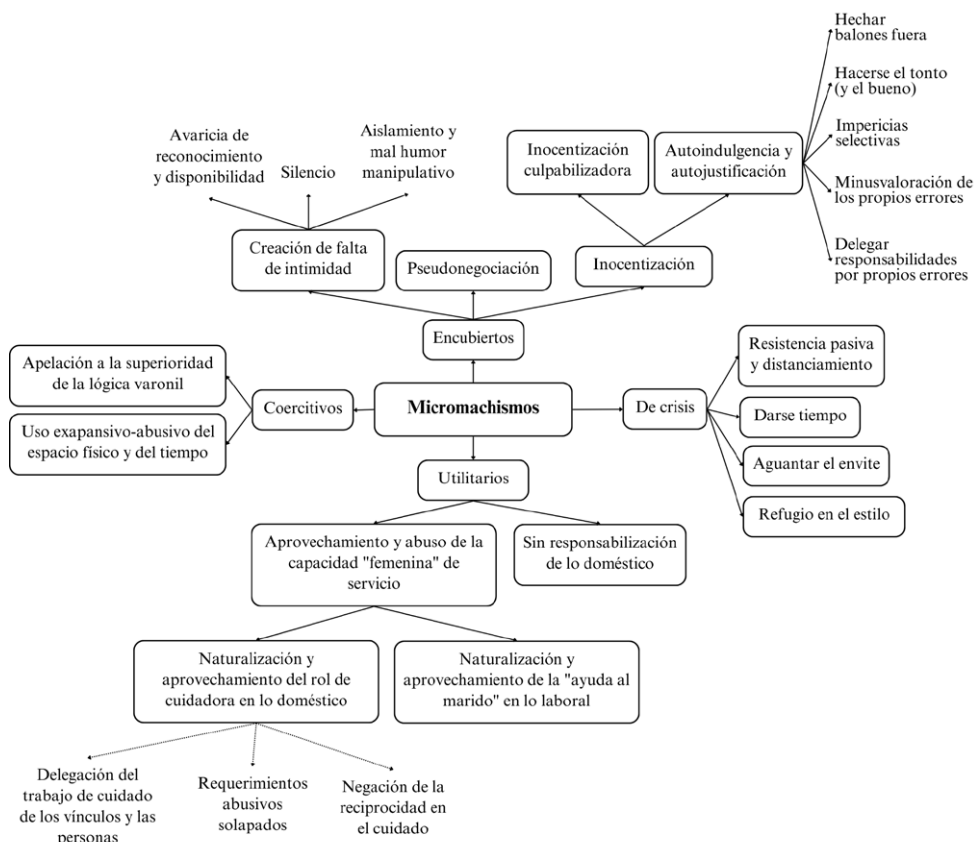
Para continuar con los tipos de micromachismos, se presenta el esquema 10 en la cual se ramifican los tipos y formas de expresión de estas microagresiones. El primer tipo de micromachismo es el utilitario, los cuales “tratan de forzar la disponibilidad femenina aprovechándose de diversos aspectos ‘domésticos y cuidadores’ del comportamiento femenino tradicional” (Bonino, 2008, p. 96). Sus dos principales características son la utilitaria, refiriendo a la capacidad de uso de las mujeres, y la delegación o distanciamiento de los hombres respecto a situaciones de actividades compartidas. Este tipo de micromachismos son los más normalizados y los que usan más los hombres para la resistencia al cambio. Su funcionamiento se basa en la naturalización de estos a tal grado que son las propias mujeres las que terminan defendiendo esa supuesta ‘naturaleza’, la cual en realidad es una delegación e imposición social normalizada y sutil que pasa desapercibida.

Este tipo de micromachismo se subdivide en dos: A) No responsabilización sobre lo doméstico: aquí se encuentran las típicas ideas del hombre como ‘ayudante’ cuando en realidad es alguien que también debe colaborar en las tareas del hogar, pues es parte de la responsabilidad por asumir. El segundo punto B) Aprovechamiento y abuso de la capacidad ‘femenina’ de servicio: en este punto hay una adaptación por parte del hombre a los roles tradicionales de género, donde él es el proveedor y ella la cuidadora aprovechándose de estos. Para evadir responsabilidades se justifican con la idea que las mujeres son ‘mejores’ en relación con esas actividades y roles (madre, médicas, cocineras, asistentes, gestoras, psicólogas, etc.). este aspecto de aprovechamiento y abuso se subdivide en dos: 1) Naturalización y aprovechamiento del rol de cuidadora en lo doméstico, los cuales se expresan mediante:

- a. La delegación del trabajo de cuidado de los vínculos y las personas: se encuentra el trabajo a realizar por parte de la mujer, del cuidado de los hijos, darles seguimiento a las citas médicas y todo lo relacionado con la escuela, así como todo el cuidado a los animales y plantas del hogar. Mantener el contacto con sus familiares, siendo ella el puente de una buena relación, incluso con los familiares de su pareja y amigos. Estaría bajo su responsabilidad el planear convivios, estar atenta a las fechas y horarios de festividades y todo lo relacionado con la organización de visitas. Este ‘trabajo emocional’

Esquema 10

Tipos de micromachismos y sus expresiones



Fuente: Elaboración propia a partir de Bonino, 2008.

como lo nombra Bonino, es otra de las cargas sumadas a las labores de las mujeres.

- b. **Requerimientos abusivos solapados:** son pedidos o exigencias a través de gestos a manera de pregunta o comentario que incitan a la mujer a actuar y activar su rol de cuidadora. Cosas como preguntar constantemente dónde están las llaves del carro (a manera que la llave sea entregada en la mano) cuando probablemente sea él quien más lo utiliza.
- c. **Negación de la reciprocidad en el cuidado:** comportamiento de rechazo del varón a ofrecer cuidado o ayuda a la mujer cuando esta se encuentra incapacitada, es decir, le niega el derecho de ser cuidada y él asumir un rol de cuidador (característica catalogada como femenina). A manera paréntesis, y va relacionado con la identidad, es que en muchas ocasiones las mujeres

no se permiten recibir ese cuidado con la idea que ellos no sabrán asumir ese rol o por la misma presión que solo las mujeres pueden tenerlo.

El segundo aspecto de aprovechamiento y abuso del rol femenino se encuentra:

2) Naturalización y aprovechamiento de la ‘ayuda al marido’ en lo laboral: en este aspecto se le suma a la mujer un rol de empleada donde ella ‘ayuda’ a su pareja son tareas relacionadas con labores secretariales, contables, enfermeras, cuestiones administrativas. Se puede presentar en casos donde el hombre, ya sea que tenga una empresa propia o bien, donde trabaje para otros, pero exige el apoyo de su pareja. Se refuerza aún más cuando el hombre se ofende por no reconocer la ayuda que le brinda a la mujer en tareas que él mismo le delegó.

Otra forma de manifestar y reforzar estos tipos de micromachismos utilitarios es que los hombres hacen mención de que no se les permite, no les interesa o se sienten incómodos realizando estas labores relacionadas con el hogar, justificando así y sobrecargando a la mujer física y mentalmente, y estas las asumen como propias y se ‘acostumbran’. Es así como este tipo de micromachismos suele ser más común y, por tanto, la menos visible, las mujeres internalizan estas prácticas y tareas, por lo que las realizan sin chistar. Ahora bien, continuando con los tipos de micromachismos, los siguientes son los encubiertos: “intentar ocultar su objetivo de imponer las propias razones abusando de la confianza y credibilidad femenina” (Bonino, 2008, p. 96). Aquí lo buscado principalmente es que la mujer cumpla con los deseos impuestos por el hombre bajo sutiles reacciones. Se caracteriza por tres aspectos: Creación de falta de intimidad, pseudonegociación e inocentización.

La creación de falta de intimidad implica el sometimiento de la mujer a las reglas impuestas por el hombre, de tiempo y disponibilidad para interactuar, usualmente se manifiestan mediante:

- a. El silencio: el más usual de todos, no solo implica el no hablar, sino que tiene un mecanismo complejo detrás. Para comenzar el hombre se ‘limita’ debido a sus pocas habilidades desarrolladas para comunicarse emocionalmente con alguien, pero esto lo lleva a otro nivel. El no querer dar explicaciones, hacer caso omiso a dar información del vínculo que se tiene o busca con la pareja, dejar que sea la mujer quien llene los huecos comunicativos es una forma de manipulación, pues no hay una toma de la responsabilidad de ser sincero de lo que se quiere o bien considera que eso es algo que no le corresponde hacer, dejando así toda la carga emocional y de la relación a la mujer, siendo esta la que deba tomar las decisiones por sí misma sometándose así a la sumisión ante el hombre.

- b. Aislamiento y mal humor manipulativo: este es el segundo nivel del silencio, ya no solo implica el no responder o evitar dar respuesta, sino que implica el poner distancia y no permitir el acercamiento de la mujer. Este puede ser físico, evitando todo espacio para compartir o mental, cerrándose en sus propios pensamientos y no permitir a la mujer saber qué está sucediendo.
- c. Avaricia de reconocimiento y disponibilidad: este aspecto implica el poco o nulo reconocimiento de lo realizado por la mujer y marca una sobrevaloración de lo poco realizado por hombre. Las actividades o logros de las mujeres suelen pasar desapercibidos, mientras que las masculinas reciben mayor reconocimiento, debido a la misma idea del bajo valor que tiene la mujer sobre el hombre. Otra manera de manifestarse en la crítica ante la acción femenina, refiriéndose a desvalorizar o mencionar cuál hubiera sido la mejor forma de cumplir con alguna tarea o acción, el típico: ‘yo lo hubiera hecho de tal forma’.

La pseudonegociación implica una falsa comunicación, es decir, el hombre se muestra ‘abierto’ a realizar una negociación con la mujer, pero en realidad no muestra postura alguna de querer dialogar con esta. Y si logran llegar a un acuerdo el hombre muestra la postura de buena gente, gracias a él es que se pudo llegar a un acuerdo. Finalmente, la inocentización referida a reconocerse como alguien que no debe o puede cumplir con determinadas tareas cotidianas, existen 2 tipos: a) inocentización culpabilizadora, el cual implica delegar toda responsabilidad a la mujer por su mal o ineficiente desempeño de su rol como madre, esposa, etc. Se suele utilizar expresiones como ‘exagerada’ o ‘estás loca’ para desacreditar a la mujer, así el hombre se convierte en un juez de las mujeres señalando errores y siempre proclamando la inocencia de su persona ante la ineficiencia de las demás; por otro lado, se encuentra la b) autoindulgencia y autojustificación: utilizadas para excusarse ante la falta de realización de ciertas tareas, las estrategias son:

- Echar balones fuera: es una forma de deslindarse de la responsabilidad sumándose a alguien más, frases como “no me lo dijiste”, “no sabía”, son las más comunes.
- Hacerse el tonto (y el bueno): hay una evitación de responsabilidad, a diferencia del anterior, la omisión ante algo es la única reacción.
- Impericias selectivas: el hombre se declara inexperto, por lo que termina delegando la responsabilidad a la mujer.
- Minusvaloración de los propios errores: el error cometido por el hombre intenta que sea percibido como banal, terminan sin reconocer el efecto de sus acciones dándoles menos valor.

- Delegar responsabilidad por los propios errores: el hombre se autoincapacita para reconocer su error y delega la responsabilidad para resolver a la mujer.

En este tipo de micromachismo se reconoce la alta delegación de responsabilidades y errores a la mujer, sometiéndola física y emocionalmente ante el hombre. El papel de víctima se observa en su máximo esplendor, por lo que el hombre termina siendo siempre la víctima de la situación. El tercer tipo de micromachismo son los de crisis, los cuales “intentan forzar la permanencia en el *status quo* desigualitario cuando este se desequilibra, ya sea por aumento del poder personal de la mujer, o por disminución del poder de dominio del varón” (Bonino, 2008, p. 96). Este tipo de micromachismos son usados cuando se está en un momento de desbalance del poder, por ejemplo, si el hombre no cuenta con empleo, el rango de ingreso económico es mejor, la mujer es más autónoma o empieza a equilibrar la igualdad entre el hombre y la mujer. Se pueden reconocer a partir de cuatro formas:

- a. Resistencia pasiva y distanciamiento: hay una oposición al cambio en situaciones donde las mujeres empiezan a ser más autónomas, el hombre demuestra poco interés y apoyo en los logros de ella. Esta pasividad y distanciamiento termina siendo un “castigo” para ella, por sus logros, el no mostrarse orgulloso o feliz por ella.
- b. Darse tiempo: esta estrategia es muy utilizada cuando el hombre ya no se siente cómodo con la relación y la mujer se muestra cada vez más autónoma, por lo que termina estando fuera del rango de manipulación. La estrategia implica distanciarse con la excusa de “darse un tiempo” pero lo que en realidad se busca es que ella se harte de él y termine con la relación, así queda con la responsabilidad la mujer de haber terminado ese vínculo.
- c. Aguantar el envite: es la inflexibilidad del hombre ante una situación de conflicto, prefiriendo mantener su posición sin intentar entrar al diálogo respecto al problema en cuestión, así lo que busca es esperar a que la mujer se canse de hacer el reclamo y esta termine cediendo.
- d. Refugio en el estilo: justifican su reacción reacia ante un reclamo, atribuyéndole el problema a la mujer debido a la forma en la que esta se expresó. Ejemplo de esto sería: “si lo pidieras de otra manera lo haría” o “no es la manera de pedir las cosas”.

Este tipo de micromachismo busca desequilibrar la balanza a favor del hombre cuando se cuenta que se encuentra en una situación donde su poder de dominio

se está viendo afectado. Este tipo de expresión probablemente se presente en el caso de estudio cuando una mujer ocupe un puesto de mayor rango jerárquico, o bien, mayor reconocimiento académico o trayectoria social. Para terminar, el último tipo de micromachismo son los coercitivos: “sirven para retener poder a través de utilizar la fuerza psicológica o moral masculina” (Bonino, 2008, p. 96). Lo buscado a través de estas expresiones de violencia es doblegar la autonomía femenina haciendo sentir sin tiempo, espacio o libertad. Lo que se logra es hacer sentir a la mujer incapaz de defender sus derechos, razones y hacerle creer que está derrotada ante la situación, sea cual sea la que esté viviendo frente al hombre. Se reconoce por dos aspectos:

El primero es el uso expansivo-abusivo del espacio físico y del tiempo para sí, esto significa que busca limitar a la mujer mediante el abuso espacial y temporal.

- a. Espacio: usar más espacio del necesario o monopolizar ciertas áreas de lugares en común como dejar ropa por toda la casa, adueñarse de sillones para uso exclusivo (este muy usual en las familias tradicionales donde el padre, figura de autoridad, tiene un sillón especial donde nadie más se puede sentar o las cenas familiares donde el hombre de la casa debe ocupar la cabeza de la mesa).
- b. Tiempo: tener largas horas de diversión para sí mismo, sabiendo de las tareas del hogar, pero que como no son su responsabilidad no las toma en cuenta. Negar pasar más tiempo con otros, en este caso podría ser la familia o los hijos, ya que su labor es la del proveedor y nada más. También el negar la posibilidad de postergar un evento, ya que el suyo es más importante.

El segundo es la apelación a la “superioridad” de la “lógica” varonil, es decir, utilizan la superioridad delegada socialmente para hacer valer su lógica, quieren hacer creer a las demás personas que tienen razón solo por el simple hecho de ser hombre. En este aspecto dependen de la validación social para que su comentario, razón o acción sea aceptada, por lo que se limitan a usarla solo cuando saben que podrán lograr este reconocimiento.

Con la recuperación de estos tres principales autores, Giménez con la teoría de las identidades sociales, Bourdieu con el concepto de violencia simbólica y Bonino sobre los micromachismos es que se toman las bases para fundamentar la parte teórica de la investigación. Sin embargo, habrá que seleccionar ciertos conceptos para acotar la investigación, pues tomar la teoría completa sería muy abarcadora para las posibilidades de este proyecto. En la siguiente sección me dedicaré a explicar la elección de las categorías y conceptos que serán las guías para las coordinadas metódicas que se presentarán en el tercer capítulo.

Conceptos y categorías para la investigación de las estrategias de negociación identitaria

Finalmente, en este tercer apartado se explican los conceptos centrales de la investigación, identidad y violencia simbólica, los cuales serán desglosados en categorías que se nutren de los mismos conceptos de la teoría, pero en un menor nivel de abstracción. En la tabla 2 se encuentra una parte de la matriz de relaciones lógicas, por ahora se mostrará solo las columnas de conceptos y categorías. En el capítulo 3 correspondiente a los métodos a utilizar se agregará la segunda parte correspondiente a los observables, al final de ambos capítulos se encuentra la tabla completa de la matriz.

Tabla 2
Conceptos y categorías para la investigación

Conceptos			Categorías	
Identidad	Identidad individual	Particularizantes	Red personal de apoyo	Familia principal
				Familia extensa
	Identidad colectiva	Asunción de roles	Rasgos caracterológicos	Individuales
				Relacionales
			Campo familiar	Madre-pareja
			Campo académico	Investigadora
	Narrativa biográfica	Violencia simbólica	Trayectoria de formación profesional	Sexismo
				Paternalismo y desigualdad
				Micromachismos

Fuente: elaboración propia

A partir de la propuesta teórica se elaboró la categorización de los conceptos de identidad y violencia simbólica. Como se puede observar en la tabla 2, la identidad se subdivide de la siguiente manera:

La identidad individual se compone de las categorías particularizantes y de pertenencia social. Los particularizantes se desglosan en la red personal de apoyo y la asunción de rasgos caracterológicos individuales y relacionales. La pertenencia social se compone de la categoría y las representaciones sociales. Esta primera categorización tiene el objetivo de obtener cualidades propias de cada investigadora, son estas características particulares. Son características de unicidad en cada persona, tal como se describe a la identidad individual desde la teoría. La identidad colectiva se compone de la asunción de roles en el campo familiar y el académico. Los roles se enfocan en las actividades que socialmente se espera que cumplan por

la demanda de su género, dentro de los que se encuentran el ser hija, hermana, madre, pareja, *co-worker* e investigadora. Los roles en el entorno familiar y académico se pueden yuxtaponer, ya que habrá actividades o situaciones donde estar en lo laboral no implica el dejar de ser madre o hija. En esta categoría se encontró las articulaciones para reconocer cómo las investigadoras tienen que negociar entre el entorno familiar y el laboral.

En la narrativa biográfica hay un desglose de la trayectoria como estudiantes de nivel superior y su inserción a la academia, así como su trayectoria profesional. Si bien esta narrativa se enfoca en el ámbito académico-profesional, las anécdotas, al igual que los roles, se mezclan situaciones donde los roles de ser madre tienen inferencia en su rol como investigadora y viceversa. En el elemento de narrativa biográfica, el cómo cuentan su vida en torno a su desenvolvimiento profesional, se encuentra la relación entre los roles y la coherencia narrativa.

Respecto a la violencia simbólica, se enfocó en las manifestaciones de violencia de género como son el sexismo, el paternalismo y el trato desigual, las violencias sexuales que pueden llegar a vivir dentro de los centros de trabajo y los diversos micromachismos. Si bien en el apartado de la descripción de la teoría se describieron a profundidad los micromachismos, también se anexaron las prácticas sexistas entendiéndolas como aquellos comportamientos que impliquen un trato discriminatorio por razones de género. Se pueden observar bromas, comentarios o invisibilización de la participación femenina. En la categoría de paternalismo se encuentra la infantilización de las mujeres, hablarles en diminutivo o en el caso de las investigadoras, no referirse a ellas con su título de doctora y/o maestra. Estas prácticas demuestran una superioridad y diferenciación entre ellos, los hombres que, sí es válido y correcto referirse a ellos por un título, y a ellas, quienes cuentan con el mismo título y trayectoria, pero se desvalida al llamarlas por sus nombres y en diminutivo. La categoría de micromachismos es un compendio de violencias sutiles tanto en el entorno académico como familiar. A los que viven en el entorno familiar, solo se enfocó en aquellos que complejizan su desarrollo profesional.

Concluyendo este tercer apartado correspondiente al capítulo 2, los dos conceptos centrales en lo que se enfocó la investigación son el de identidades y las manifestaciones de violencia simbólica. Ambos términos permitieron ver, a través de los relatos, cómo en su proceso de desarrollo, siendo investigadoras, han tenido que tomar decisiones frente a un contexto que les da un trato desigual por razones de género. Estas decisiones son las que se nombran estrategias de negociación identitaria. Para lograr obtener este análisis, se realizaron entrevistas y el análisis de las narrativas obtenidas. Este siguiente paso se explica en el capítulo 3, dedicado a las coordenadas metodológicas de la investigación.

CAPÍTULO III

Arquitectura para el estudio de las estrategias de negociación identitaria: una propuesta metodológica

En el presente capítulo se exponen las decisiones respecto a los métodos utilizados en la investigación, así como la relación lógica entre la teoría y conceptos seleccionados en el capítulo del marco teórico. Este capítulo se compone de cinco subapartados. El primero corresponde a la descripción del caso de estudio, es decir, la situación de las investigadoras del CUCSH y sus vivencias en relación con la violencia de género cotidiana. En el segundo apartado se plantea la descripción de los observables los cuales son desglosados a partir de las categorías desarrolladas en el marco teórico. La tercera parte corresponde a la exposición de las técnicas utilizadas, entrevista semiestructurada a profundidad y análisis de narrativas, las cuales son hiladas con la teoría de las identidades de Giménez. Finalmente, la descripción a grandes rasgos de las categorías analizadas, pues fueron presentadas en secciones anteriores, y la explicación del instrumento de sistematización, así como el método usado para organizar los datos.

Debido a la naturaleza de la investigación se optó por un enfoque cualitativo para poder adentrarse e interpretar la mirada de los sujetos. Se escogió este enfoque debido a que permite la participación de los sujetos (Cotán, 2016). La investigación cualitativa se caracteriza por la significación relevante de la experiencia subjetiva de los individuos y cómo estos construyen y conciben su mundo social, su realidad, permitiendo hacer el análisis en colaboración de su perspectiva. En el caso de este proyecto de investigación, analizar las estrategias de negociación identitaria requiere intentar ver desde el lente de las investigadoras. Se buscó observar cómo el entramado de estructuras socio históricas interiorizadas se han entrelazado y son parte de la identidad de las sujetas, tanto así, que esa violencia simbólica ya es parte de ellas y son reproducidas. Ante este contexto, ellas han de tomar decisiones frente a conflictos que se les presentan, desarrollando así estrategias de negociación identitaria. Se tuvo la labor de significar, entender perspectivas y comprender las historias que narran evitando cualquier forma de concepción preconcebida en las respuestas de las mujeres.

Implicaciones del ser investigadora en el CUCSH, características del caso de estudio

El caso de estudio para esta investigación se enfoca en las estrategias de negociación identitaria que desarrollan las mujeres investigadoras del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara (UdeG) a partir de las violencias que han vivido a lo largo de su trayectoria, esto comprende desde las vividas en el hogar y cómo estas han sido una constante en su rol como investigadoras. Además, se encuentran aquellas violencias que viven dentro de la misma institución y que constriñen su desarrollo profesional. Los roles impuestos son parte importante de las identidades, las expectativas y/o estereotipos que se tengan en torno a ese rol (hermana, madre, hija, pareja, investigadora) terminan por delinear el comportamiento de las mujeres, así como de las decisiones en torno a las áreas de desarrollo profesional.

Como diversas académicas han expuesto (López, Hernández y Ortiz, 2023) las vivencias de las mujeres en la academia comprenden una serie de elementos que influyen en su devenir profesional. Desde la elección de la carrera profesional pensando en la mejor decisión para su futuro como madre hasta sus experiencias dentro del ámbito laboral, las investigadoras se encuentran en situaciones de conflicto donde el género funge un papel importante, así como la imposición de los roles que deben cumplir a partir de las demandas sociales. Las investigadoras del CUCSH no están exentas de estas situaciones, durante su trayecto han pasado por situaciones en las que han tenido que tomar decisiones respecto a cómo lidiar con momentos que complejizan su desenvolvimiento profesional. Estas decisiones, junto a las circunstancias culturales y estructurales, son las que se entienden como estrategias de negociación identitaria: un proceso consciente, reflexivo y flexible para la resolución y/o apaciguamiento de conflictos, en este caso, cuando se presentan conflictos identitarios o disonancias donde la normativa social sobre cómo deben ser o comportarse, en cualquier rol que se adscribe, incide en la construcción de su identidad. Entendiendo a las disonancias como un estado de tensión interna que se produce cuando una persona experimenta un conflicto entre sus creencias, actitudes y comportamientos (Rodríguez y Rodríguez, 2022). Este conflicto puede surgir de la confrontación con discursos sociales sobre cualquier tema, donde las expectativas sociales y los valores personales no se alinean. La disonancia implica una evaluación de estos conflictos, ya que cada discurso se fundamenta en valores específicos que determinan lo que se considera deseable o condenable teniendo una carga moral, social y cultural.

Las investigadoras son mujeres que no solo han enfrentan la violencia y hostigamiento sexual que se vive dentro del campus (Prieto, Méndez y Bosch, 2020; Cortázar, 2019) sino también con cargas y expectativas de roles por cumplir, los

cuales moldean la identidad dentro de un contexto que complejiza su quehacer como profesional y generan disonancia entre los diversos discursos sociales a los que se deben alinear. Las investigadoras a lo largo de su vida y formación han tenido que tomar decisiones y posicionarse frente a estas violencias, logrando desarrollar estrategias, conscientes o no en su momento, para lograr tomar control frente a la situación. A manera de agencia frente a estas situaciones de violencia cotidiana, las mujeres en la academia desarrollan estrategias donde su ‘autoridad corporal’ y comportamiento intentan legitimarse en la esfera educativa (Mendoza, 2023).

Como breve panorama de cómo se presenta en la UdeG, hasta 2024, cuenta con una población total de 17,724 personal académico, donde 8,052 son mujeres y 9,672 son hombres, la población masculina representa un mayor número respecto a la femenina, a diferencia de los puestos administrativos donde las mujeres son un total de 5,608 en contraposición de los hombres que son 4,904. Respecto a los miembros SNII se observa una diferencia marcada, 1,137 son los hombres que componen a la población del sistema, mientras que 845 corresponde a las mujeres. Lo que se puede observar en la tabla 3 es que la población de hombres es mayor frente a la femenina, los puestos que refieren a producción de conocimiento como es el área académica está compuesta por más hombres mientras que las tareas administrativas y catalogadas de menor rango, al menos, algunas de ellas, está destinada para las mujeres.

Tabla 3
Distribución de puestos laborales de hombres y mujeres en la UdeG

Categoría	Mujeres	Hombres
Personal académico	8052	9672
Personal administrativo	5608	4904
Miembros SNII	845	1137

Fuente: elaboración propia a partir del Sistema Institucional de Estadística UdeG, 2024.

Esta diferencia también se refleja en el Consejo de Rectores, órgano de la universidad que planea y organiza los centros universitarios, donde los altos mandos están compuestos en su mayoría por hombres (17 hombres, 7 mujeres). La diferencia estructural se suma a la desigualdad que viven las mujeres en el interior de la universidad.

Hablando del caso de estudio, el CUCSH es uno de los 18 centros universitarios que conforman a la Universidad de Guadalajara, el cual se encuentra dentro de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG). Se conforma de diferentes instancias

donde se encuentran la Secretaría Administrativa con sus correspondientes coordinaciones: Control Escolar, Finanzas, Personal, Servicios Generales, y Secretaría Académica: Planeación, Servicios Académicos, Docencia, Extensión y difusión, Investigación y Posgrado, Tecnologías para el Aprendizaje, Apoyo Editorial). En lo que respecta a las áreas para la distribución de las líneas de estudio, el CUCSH se compone de 5 divisiones: Estudios Políticos y Sociales, Estudios Históricos y Humanos, Estudios Jurídicos, Estudios de la Cultura, Estudios de Estado y Sociedad. Cada división cuenta con sus departamentos los cuales coordinan sus licenciaturas, maestrías y doctorados.

Al igual que las diferencias de distribución que se mostró en párrafos anteriores de la UdeG en general, el CUCSH muestra dinámicas similares. Específicamente de la comunidad docente investigadora, la distribución en el campus es desigual, mostrando mayor presencia los hombres que las mujeres en relación con los niveles del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Como se muestra en la tabla 4, la población de profesoras investigadoras es menor a diferencia de los profesores investigadores. Lo que se observa a nivel general de la UdeG es igual representado en uno de sus campus.

Tabla 4
Distribución de profesores investigadores en el CUCSH

Categoría	Mujeres	Hombres
SNII I	59	70
SNII II	21	22
SNII III	5	9
Emérito	2	3
Total	87	104

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos por la Secretaría Administrativa CUCSH, 2024.

Con estos números se observa una clara diferencia en cuanto a estructura y presencia de las mujeres investigadoras en el campus. Es a partir de estas características del caso que hay una evidencia en cuanto a las desigualdades que viven las mujeres que deciden insertarse en el área de la academia, siendo este tipo de violencia estructural un elemento que incide en su formación. A partir de este planteamiento se describen las categorías y observables de la investigación en el siguiente apartado.

Relación de las categorías y observables de la investigación

Dando continuidad al apartado anterior donde se describieron las características del caso de estudio, esta sección se enfoca en la descripción de las categorías con sus respectivos observables obtenidas a partir de la teoría de las identidades de Gilberto Giménez, así como el desglose del concepto de violencia simbólica de Pierre Bourdieu. Ambos conceptos regidores se encuentran integrados en una sola tabla (Anexo 1). Las categorías seleccionadas para el concepto de identidad son: red personal de apoyo, rasgos caracterológicos, categoría social, representaciones sociales, roles en el campo familiar y académico y finalmente la trayectoria estudiantil y profesional-académico. En este orden se procede a explicar las categorías y observables.

Red personal de apoyo

Referente a los grupos y/o colectividades en las que se ven apoyadas e insertas las investigadoras a lo largo de su desarrollo personal y profesional. Estos van desde quienes integran su núcleo central y secundario a nivel familiar, así como cualquier otra agrupación dentro y fuera de la academia. Esta categoría busca responder a la relación que tiene con otras personas y la relevancia que estas interacciones tienen en la construcción de su identidad.

Rasgos caracterológicos

La categoría de rasgos caracterológicos se integra por cualidades individuales y relacionales. Esta categoría responde a cualidades de personalidad de la investigadora, en la cual se hizo un cruce entre la expectativa de comportamiento de acuerdo con el rol que asume. Estos rasgos si bien no deben ser divididos por género, en ocasiones por cuestiones socioculturales se asume que una mujer debe tener cualidades de empatía o sentimentalismo más desarrollados que un hombre, nuevamente existe una vinculación entre los roles de género y características propias de cada persona.

Roles en el campo familiar y académico

En la categoría de los roles que cumplen en el campo familiar y académico está orientado a los roles tradicionales que se suelen asumir o que se les adscriben: hija, hermana, pareja, madre, *co-worker*, investigadora. Los observables están centrados en aquellas actividades o cargas que se les atribuyen, como el cuidado total o parcial de los hijos, cuidar y proveer a hermanos menores, asumir total o parcialmente las tareas del hogar. Estos deberes impuestos a partir de la construcción social por el género que se les ha atribuido culturalmente.

Trayectoria estudiantil y profesional-académico

Finalmente, la última categoría del concepto de identidad es la narración de la trayectoria estudiantil y profesional-académica, la cual se compone de sus áreas de estudio, IES de procedencia, su proceso e integración como académica, el estatus actual o rango (consolidada o en proceso). En esta categoría se encontraron cruces entre la vida familiar, principalmente, y sus decisiones para estudiar determinada carrera o el desarrollo de su vida profesional. Los campos que integran la vida de la investigadora están vinculados, pues son estas coyunturas de las que se componen y construyen las identidades. Y es precisamente en estas articulaciones donde también surgen muchos de los conflictos en la socialización en la vida familiar con la socialización secundaria, como lo es la profesional. A partir de estos choques o conflictos donde las mujeres deben tomar decisiones, es decir, negociar su identidad, en algunos momentos son de forma más consciente y reflexiva debido a que tienen mayor posibilidad de decisión, otros momentos, en cambio, son más circunstanciales, la situación familiar, económica o de conciencia los lleva a tomar determinada resolución. En la tabla 5 se muestra el desglose de cada categoría con sus respectivos observables, tanto del concepto de identidad como de violencia simbólica.

Tabla 5
Identidad. Relación de categorías teórico-metodológicas y observables

Categorías		Observables
Red personal de apoyo	Familia principal	Pareja, hijas, hijos
	Familia extensa	Madre, padre, hermanos
Rasgos caracterológicos	Individuales	Adjetivos atribuidos a sí misma
	Relacionales	Adjetivos atribuidos por otros
Campo familiar	Madre-pareja	Cuidado de los hijos
		Tareas domésticas
Campo académico	Docente-investigadora	Carga académica
	Sexismo	Bromas y/o comentarios
Trayectoria de formación profesional	Paternalismo y desigualdad	Reconoce tratos preferenciales hacia hombres
	Micromachismos	Han cuestionado sus conocimientos
		Desvalorización de su área de investigación

Fuente: elaboración propia.

Continuando con el siguiente concepto referido a la violencia simbólica desde la mirada de Pierre Bourdieu (2007) y concibiendo a este tipo de violencia como una violencia de género, es decir, un tipo de agresión hacia las mujeres por razones de género. Particularmente, la observada en esta investigación fue aquella que se manifiesta de forma sutil, bajo imposiciones normalizadas en la interacción cotidiana de las mujeres. Este tipo de violencia se identificaron de acuerdo con las que han vivenciado las investigadoras, ya sea en el ámbito profesional como las presentadas en lo familiar. Las categorías seleccionadas son: sexismo, paternalismo y desigualdad y micromachismos.

Sexismo

En la categoría de sexismo se encuentran bromas, ofensas o conversaciones donde el rol de la mujer es desvalorado, así como un refuerzo de los estereotipos de género. Acciones como darle privilegio de hablar, opinar o comentar a hombres por sobre las mujeres. Despreciar toda acción y/o manifestación en contra de la violencia y que refiera a un reclamo de las mujeres. Esta categoría se caracteriza por desestimar a las mujeres y considerar al género masculino como superior, buscando la subordinación de las mujeres hacia los hombres.

Paternalismo y desigualdad

Dentro de la categoría de paternalismo y desigualdad se encuentran los observables como infantilización al momento de referirse hacia una mujer. Como lo retrata Mendoza (2023): «A pesar del tiempo y el trabajo invertidos en cursar un doctorado y consolidar mi trayectoria profesional (equiparable a la de mi esposo), sigo siendo una “niña”, con las connotaciones adultocéntricas y patriarcales que esto conlleva: mi experiencia, mi trabajo y mis aportes valen menos en comparación a los de un hombre» (p. 43). Estas expresiones que parecieran inofensivas e, incluso, vistas como condescendientes, suman a una forma de violencia que viven las mujeres y que les resta autoridad, validez y respeto. Ignorar los aportes de las mujeres, no permitirles el espacio para dar un punto de vista o no respetar su espacio personal son otras expresiones de violencia que se viven cotidianamente, puede ser dentro del ámbito profesional o familiar. Esta forma de violencia se caracteriza por la sutileza ante el trato desigual hacia las mujeres.

Micromachismos

En la categoría de micromachismos están aquellos que se pueden observar en cualquier ámbito de la vida de las mujeres como también los que se viven solo en lo familiar, específicamente, en la cotidianeidad con la pareja. En esta categoría de análisis se encuentra el cuestionamiento de los conocimientos de las mujeres,

interrumpirlas cuando están hablando, desprestigiar el conocimiento u opinión de la mujer y apropiarse de las ideas de ellas. Estas se encuentran muchas veces en el ámbito laboral, pero también en la vida privada. Aquellos que se enfocan en la delegación por cuestiones de género de las tareas domésticas, el cuidado de terceros (familiares), el silencio por parte de la pareja cuando se tiene un problema y abuso del espacio y tiempo de ocio evadiendo las responsabilidades domésticas son las que se presencian en su mayoría en el hogar. Entonces, la categoría de micromachismos tuvo como foco de atención comportamientos sutiles, actitudes hacia las mujeres y expresiones de violencia en el ámbito laboral y familiar.

El siguiente momento es la elección de los métodos y técnicas para lograr obtener los datos necesarios. La entrevista semiestructurada a profundidad y el análisis de narrativas son las que se han seleccionado para llevar a cabo el proceso de producción de datos, en el siguiente apartado se describen cada una de ellas, así como el porqué de haberlas elegido en relación con la teoría de las identidades.

La caja de herramientas para estudiar el caso: descripción de las técnicas de investigación

Este apartado está enfocado en la descripción de las técnicas de investigación: entrevista semiestructurada a profundidad y análisis de narrativas. Antes de entrar de lleno a explicar qué son cada una de ellas, se hará un recorrido de la razón de la elección de ambas técnicas con base en la demanda del propio objeto de estudio y su relación con la teoría que rige esta investigación, es decir, la teoría de las identidades de Gilberto Giménez.

Para comenzar, lo que se buscó en este trabajo es hacer una descripción e interpretación de comportamientos normalizados y la relevancia que tienen las prácticas de las investigadoras como estrategia para afrontar la violencia que viven cotidianamente, es decir, cómo usan y desarrollan estrategias de negociación identitaria frente a prácticas y discursos que transgreden su desarrollo como investigadora en el campo de la academia, al igual que los conflictos que se presentan en la vida privada como lo es la familiar. Para esto, comprender los significados que las investigadoras atribuyen a estas estrategias fue de relevancia para el entendimiento de cómo piensan y sienten, haciendo una interpretación de segundo orden de su interpretación del mundo real y cotidiano en el que se desenvuelven (Geertz, 2003). Para lograr esta interpretación fue necesario concebir desde su mirada el mundo del que forman parte, y la narración es una vía para lograrlo.

Tal como plantea Bourdieu (2011), “en el deseo de dar sentido, dar razón, extraer una lógica a la vez retrospectiva y prospectiva, una consistencia y una constancia, estableciendo relaciones inteligibles” (p. 122), los sujetos buscan dar sentido coherente y significativos a sus experiencias de vida, logrando con ello una

‘ilusión biográfica’, planteando cronológicamente una historia de vida dotada de experiencias significativas que forman el ser del sujeto. Esta idea, relacionada con uno de los elementos que Giménez plantea como parte de la identidad, la historia de vida justifica el uso del análisis de narrativas como técnica de investigación.

Para extender el uso de la narración como técnica de investigación, de acuerdo con Bruner (1990), la narración es “la manera típica de enmarcar la experiencia —y nuestros recuerdos de ella—” (p. 66), por lo que el proceso de contar una historia con un interlocutor de lo que se ha vivido es una forma de revivir el recuerdo, poner en manifiesto cómo se ha experimentado algo, y, por consiguiente, la relevancia misma que ha tenido para la persona. Además, la configuración narrativa de lo vivido es una forma de enmarcar nuestra identidad (Bruner, 1990). Con este proceso narrativo se da coherencia al Yo, cómo se ha formulado y se justifica cómo se perciben las personas. Narrar una historia es a su vez dar cuenta del contexto, pues las experiencias no solo se limitan a describir lo que se vive desde un punto de vista, sino que son una forma de comprender el entorno.

Escuchar los relatos consistiría en prestar atención a una serie de experiencias vividas por las investigadoras a lo largo de su trayectoria de vida personal y profesional. Lo que se vincula con lo que Coffey y Atkinson (2003) describen como la narrativa como crónica, describiendo eventos pasados y significándolos en el presente, de tal forma que tienen un hilo conductor que relaciona unos hechos con otros. Entender las narrativas como crónicas ayudará a identificar actores claves, personajes importantes durante la trayectoria de la investigadora, sus acciones y las prácticas que tomaron relevancia en su momento y cómo son comprendidas actualmente.

La expresión verbal de las narrativas a través del diálogo construye y reconstruye la realidad subjetiva. La manifestación verbal de las experiencias dotadas de significados brinda un mayor peso a la realidad del sujeto, el uso del lenguaje implica entonces, poner en manifiesto el mundo real, como lo percibe y concibe (Berger y Luckman, 2003). He aquí la relevancia y coherencia de usar ambas técnicas: por un lado, el contar relatos como una reconstrucción de las experiencias de vida, y por otro, la entrevista como un detonador del diálogo, verbalización de las experiencias y del mundo real de las mujeres.

Se usó la entrevista como la vía para producir materiales que darán acceso al mundo simbólico al permitir la expresión de los sujetos (Baz, 1999). Específicamente, la entrevista a profundidad escarba en los relatos y significados de las experiencias a partir de una serie de preguntas estructuradas que permitan a los sujetos describir sus experiencias ampliamente (Díaz-Barriga, 1991). Esta técnica fue de gran utilidad para suscitar diversidad de relatos, resignificación de estos y reflexión de estos al mismo tiempo que son compartidos verbalmente. Fue por

labor obligada y de respeto hacia las investigadoras una escucha activa, plena y sin juicios de sus relatos. Lo que lleva a entender a la entrevista:

como un dispositivo en el sentido de ser una intervención cuyo desenvolvimiento y contexto imprimen su sello en el resultado final. La manera específica en que ocurre el diálogo entre el/la entrevistador/a y el/la entrevistado/a, es definida por la forma en que cada uno/a percibe al otro/a, lo cual establece los márgenes de lo decible, marcado por las edades de ambos, su género, su capacidad de ser empáticos, la percepción recíproca de su interés, etc. (Rodríguez, 2022, p. 83).

Con esta última idea se finaliza el apartado de las técnicas, donde ambas, entrevista semiestructurada a profundidad y análisis de narrativas se complementaron para la producción y análisis de los relatos compartidos por las investigadoras. Para apoyarse y tener un camino durante la entrevista se sirvió de una guía de preguntas, las cuales se produjeron a partir de las categorías y observables descritos.

Guion de entrevista a profundidad

Proyecto: Estrategias de negociación identitaria investigadoras en contextos de violencia simbólica normalizada: la violencia de género del CUCSH de la UdeG.

Fecha:

Lugar de entrevista:

Seudónimo:

Antes de comenzar con la entrevista se hizo el comentario de que se conservará completa confidencialidad respecto a lo que se mencione en la entrevista y se usó un seudónimo para identificarla. Se solicitó el permiso para grabar el audio de la entrevista.

Presentación de la entrevistadora: Estoy interesada en conocer su trayecto profesional como investigadora en la academia: cómo y por qué decidió enfocarse en esta área de conocimiento, decisiones que ha tomado en torno a su desarrollo profesional y cómo su vida privada, familiar, ha jugado un rol en las decisiones que ha tomado, si se ha encontrado con dificultades personales y/o laborales donde su posición como mujer implique una situación de desventaja para ser investigadora.

Trayectoria estudiantil superior y profesional

¿Cuál fue su trayectoria como estudiante a nivel superior y de posgrado?

¿En algún momento ser mujer le implicó dificultades en su trayectoria de formación? ¿cuáles?

¿Cómo afrontó esas dificultades?

¿Hubo personas en su entorno familiar que impulsaron a seguir con su carrera académica?

Ser mujer en la academia

¿Cuáles fueron sus primeros acercamientos como profesora a nivel superior?

¿Cómo fue su ingreso para ser académica investigadora en el CUCSH?

¿Ha percibido en su trayectoria como académica-investigadora tratos desiguales por ser mujer? ¿cuáles?

¿Ha tenido experiencias de comentarios o bromas sexistas y/o misóginas por parte de integrantes de la universidad?

¿De qué manera ha podido afrontar esas situaciones?

¿Alguna vez ha sentido que tienen expectativas de cómo debe comportarse y/o actuar por ser una académica mujer? ¿De qué manera?

¿Ha formado parte de puestos administrativos como coordinadora o directora de algún área? ¿cuáles? ¿cómo fue su experiencia en esos puestos?

¿Cuenta con un grupo de personas en quienes se ha sentido apoyada en su proceso para desenvolverse en la academia?

¿Cómo se definiría a sí misma siendo una mujer en la academia?

La vida familiar y la academia

¿Quiénes son los integrantes de su familia?

¿Cómo ha cambiado su dinámica y tiempos a partir de empezar a formar una familia?

¿Cuáles han sido los retos para balancear el ser madre y académica a partir de las demandas que ambos roles conllevan? ¿cómo ha logrado afrontar estos retos?

¿Se ha enfrentado con dificultades para nivelar la vida familiar con la laboral? ¿cuáles?

¿Cómo ha logrado afrontar estas dificultades entre la vida familiar y laboral?

Esta guía se divide en: trayectoria estudiantil superior y profesional, ser mujer en la academia y la vida familiar y la academia. En cada sección se encuentran de 3 a 6 preguntas, las cuales fueron abordadas durante la entrevista y en la mayoría de los casos, se hicieron preguntas enfocadas en profundizar alguna experiencia compartida para lograr un mejor entendimiento del relato compartido. En el siguiente apartado se describen las propiedades relacionadas con el corpus de análisis.

Criterios de selección para el corpus de análisis

A partir de lo descrito en la sección anterior, correspondiente a las técnicas a utilizar —entrevistas semiestructuradas a profundidad y análisis de narrativas— se procede a describir el corpus de análisis con el que se trabajó. Como se ha mencionado, para la presente investigación se llevó a cabo una serie de entrevistas a investigadoras que laboran en el Campus Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Se decidió trabajar con investigadoras de tiempo completo. Esta elección se debe a que implica que son investigadoras con una trayectoria profesional y experiencia en el campo, y que, además de realizar sus trabajos de investigación, imparten horas de docencia, lo cual les implica largas jornadas dentro y fuera de la institución.

La selección de la muestra fue de manera aleatoria. A partir de una base en Excel proporcionada por la administración del CUCSH que contenía los nombres de las y los investigadores con nombramiento SNII del campus hasta 2023, se seleccionó al azar, con ayuda de un generador en línea, el nombre de las posibles investigadoras a entrevistar. En total se contactó a 13 de ellas de las cuales se obtuvo respuesta de 7 de ellas. Se enviaron correos electrónicos con ayuda del correo institucional que proporciona la universidad, además, se agregó un correo particular encontrado en los artículos publicados por las investigadoras.

Al realizar entrevistas semiestructuradas a profundidad, el número de entrevistas se vio limitado. En el trabajo de campo se lograron realizar 7 entrevistas entre noviembre de 2023 y marzo de 2024, siendo diciembre un periodo vacacional que interrumpió el trabajo de campo, el cual se reanudó en enero de 2024. Si bien es una cantidad limitada, el volumen de información y datos producidos fue suficiente para proceder con el análisis de los relatos. De las 7 entrevistas, solo se analizaron 5. Una fue descartada debido a que la información obtenida no fue tan extensa en comparación con las demás, y la segunda se excluyó porque presentaba similitudes con otra entrevista realizada, con el fin de evitar la saturación de la muestra.

El pilotaje de la guía de entrevista se llevó a cabo en noviembre de 2023. Esto permitió poner a prueba el instrumento y realizar los cambios necesarios antes de entrar al campo. La entrevista piloto se incluyó en el análisis; esta decisión se tomó debido a que brindó información que contrastaba con la de las demás entrevistas, ofreciendo así una perspectiva distinta a la de las otras investigadoras.

Para ilustrar características generales de las entrevistadas se presenta la tabla 6. Los nombres son seudónimos para identificarlas a lo largo del texto. En la tabla se muestran los datos generales como el rango de edad de cada una de las entrevistas, que ronda entre los 40 y 60 años. La mayoría de ellas se encuentra en nivel I del SNII hasta 2023 y 3 de 5 de las investigadoras realizaron sus estudios en el extranjero. Algunas de ellas en países europeos y otras, en países norteamericanos. Los

Tabla 6.
Datos generales de las entrevistadas

No. Informante	Seudónimo	Rango de edad	Nivel SNII	Estudios de posgrado	Categoría
I	Perla	40-50 años	Nivel I	En el extranjero	Profesor docente titular A
II	Sofía	60-70 años	Nivel II	Interior de México	Profesor titular C
III	Luisa	40-50 años	Nivel I	En el extranjero	Profesor docente asociado B
IV	Marina	40-50 años	Nivel I	En el extranjero	Profesor docente titular A
V	Sol	50-60 años	Nivel I	Interior de México	Profesor docente titular B

Fuente: elaboración propia

tipos de categoría varían en cada una de ellas, estos van desde tener un contrato como profesor docente a profesor titular, y van desde el A, B y C. Las cinco tienen más de diez años de carrera profesional como docentes a nivel superior y con experiencia en investigación, tanto proyectos individuales como en colaboración; así como constantes publicaciones, congresos, ponencias, características propias de la producción científica solicitada por el SNII.

El siguiente apartado corresponde a la explicación del proceso de sistematización y las categorías analizadas.

Entre categorías y observables en la identidad de las investigadoras

En esta sección se explica el proceso de sistematización que se realizó para organizar los datos recabados. Para comenzar, se realizó un instrumento que permitiera la organización de los datos obtenidos a partir de las entrevistas realizadas. Un primer vaciado se realizó en un instrumento individual para cada informante, se utilizó el *software* de Word primero para hacer las tablas de cada una de las entrevistadas. La tabla 7 es una muestra del instrumento.

Para la elaboración del instrumento se tomaron en cuenta las categorías a analizar junto a los conceptos provenientes de la base teórica de la investigación. Esta primera fase de sistematización individual permitió posteriormente realizar una tabla general donde se agruparon en Excel los datos obtenidos de cada informante. A continuación, se presenta un ejemplo del instrumento de sistematización donde están agrupados los datos de todas las entrevistadas (tabla 8).

Los nombres utilizados para las informantes son seudónimos para proteger su identidad. Una vez elaborado el instrumento, se comenzó con la sistematización de los datos. Un paso previo a esto fue realizar la transcripción de las entrevistas, donde se obtuvo el apoyo de la aplicación Notta.ia, una inteligencia artificial que funciona para transcribir audios y videos a texto. Debido a que la precisión de la

Tabla 7

Instrumento de sistematización individual en Word

INSTRUMENTO DE SISTEMATIZACIÓN DE DATOS			
Conceptos	CATEGORÍAS	INFORMANTE I - Perla	
		Conflictos	Estrategias
Iden. Ind.	Red (familia)		
	Rasgos crt		
Iden. Colec.	Rol madre		
	Rol invest.		
Narrat. Bio.	Sexismo		
	Paternalismo y		
	Micromachismos		

Fuente: elaboración propia

Tabla 8

Fragmento de instrumento de sistematización general en Excel

INSTRUMENTO DE SISTEMATIZACIÓN DE DATOS							
Conceptos	CATEGORÍAS	INFORMANTE I - Perla		INFORMANTE II - Sofia		INFORMANTE III - Luisa	
		Conflictos	Estrategias	Conflictos	Estrategias	Conflictos	Estrategias
Iden. Ind.	Red (familia)						
	Rasgos crt						
Iden. Colec.	Rol madre						
	Rol invest.						
Narrat. Bio.	Sexismo						
	Paternalismo y						
	Micromachismos						

Fuente: elaboración propia

transcripción no es del cien por ciento seguro, se realizó una revisión manual de todas las entrevistas para afinar detalles en las partes que lo requerían.

Posteriormente, para el llenado del instrumento se leían las entrevistas y con un proceso de codificación por colores se marcaron los fragmentos de las narraciones que hacían referencia a las categorías seleccionadas, identificando conflictos y estrategias expuestas en el apartado del objeto de estudio. Para ilustrar este proceso se presentan los siguientes ejemplos correspondientes a la categoría de Rol de madre:

En esa ocasión estuvo más sencillo porque yo me había separado de la pareja anterior y este bebé era de una tercera pareja. Y esta pareja sí era mucho más ayudador, entonces se quedaba mucho en casa, cuidaba bastante el bebé, yo estaba mucho más grande, ya tenía 10 años más que cuando nació mi primera hija, entonces yo estaba mucho más informada y tenía más claro cómo eran las cosas, logré jalarme

más ayuda, tenía un salario mejor, podía pagar más ayuda doméstica, entonces eso funcionó bastante bien, entonces ahí no padecí tanto el asunto. Sin embargo, de cualquier manera, sí es difícil, es difícil lo que ahora se llama la famosa conciliación, esta cuestión de armonizar la vida de trabajo, la vida profesional con lo que pasa en el plano privado y doméstico, todo lo que es la atención de la casa, la atención de los hijos, porque no es nada más el tema de los embarazos, los partos, la lactancia, sino todo lo que tiene que ver con estar preocupada, porque los hijos tengan la atención suficiente que uno les quiere dar, acompañarlos a las cosas que necesitan que uno vaya, en fin, todo lo de la escuela, siempre son 50 mil cosas. (Sofía)

El color azul corresponde a una estrategia utilizada y el naranja se refiere a un posible conflicto. De esta manera se fueron leyendo todas las entrevistas y codificándolas por colores, conforme se reconocían conflictos o estrategias se iba transcribiendo a las tablas individuales para luego agruparlas en la tabla general.

Con la identificación y codificación de los fragmentos a partir de las categorías, el instrumento de sistematización se fue alimentando de tal forma que quedó de la siguiente manera:

Tabla 9

Fragmento de instrumento de sistematización con datos vaciados

	INFORMANTE II - SOFÍA	
Categorías	"Sin embargo, de cualquier manera, sí es difícil, es difícil lo que ahora se llama la famosa conciliación, esta cuestión de armonizar la vida de trabajo, la vida profesional con lo que pasa en el plano privado y doméstico, todo lo que es la atención de la casa, la atención de los hijos, porque no es nada más el tema de los embarazos, los partos, la lactancia, sino todo lo que tiene que ver con estar preocupada, porque los hijos tengan la atención suficiente que uno les quiere dar, acompañarlos a las cosas que necesitan que uno vaya, en fin, todo lo de la escuela, siempre son 50 mil cosas."	"En esa ocasión estubo más sencillo porque yo me había separado de la pareja anterior y este bebé era de una tercera pareja. Y esta pareja sí era mucho más ayudador, entonces se quedaba mucho en casa, cuidaba bastante el bebé, yo estaba mucho más grande, ya tenía 10 años más que cuando nació mi primera hija, entonces yo estaba mucho más informada y tenía más claro como eran las cosas, logré jalarme más ayuda, tenía un salario mejor, podía pagar más ayuda doméstica, entonces eso funcionó bastante bien, entonces ahí no padecí tanto el asunto."
	"mi trayectoria ha sido más o menos así siempre, siempre como corriendo siempre con mucha presión, sobre todo en los tiempos en que yo era más joven tenía los niños chicos y tenía poco dinero también"	"Estoy en una situación muy privilegiada, mis hijos ya crecieron, ya se fueron, mi salario es bueno, ya no tengo la preocupación de cuidar a nadie básicamente, no tengo nietos."
Rol madre		

Fuente: elaboración propia

Una vez alimentado el instrumento, se procedió a realizar el análisis de los datos, donde se centró en los conflictos narrados por las informantes. En este apartado, se utilizaron los fragmentos organizados en la sección naranja de la tabla, es decir, los conflictos. Debido a la gran variedad de historias, y con el fin de no perder la naturaleza única de cada una, se decidió analizar todas las categorías por cada una de las informantes. Como resultado, en esta sección de análisis se

crearon esquemas para representar la historia de cada entrevistada utilizando la lógica de la línea del tiempo. Este paso se realizó porque durante el proceso de sistematización se identificó que había fragmentos de narraciones que se relacionaban con más de una categoría. Después de estos esquemas, se crearon gráficos con diagramas de Venn que permitieron representar de manera más sencilla los puntos de intersección entre los conflictos y las categorías. Esto último fue útil para el proceso de interpretación, donde se identificaron las estrategias utilizadas por las investigadoras para afrontar esos conflictos.

Para la identificación de las estrategias se siguió el proceso similar a los conflictos: con ayuda de los datos sistematizados en el instrumento se seleccionaron aquellas estrategias que más se presentaban en las informantes. Este proceso será explicado con más detalles en la sección correspondiente a la interpretación junto a los hallazgos identificados.

Para continuar se explican las categorías de análisis y los observables que se identificaron en las narraciones. Se dividen de acuerdo con los tres principales conceptos regidores de la investigación: identidad individual, identidad colectiva y narrativa biográfica.

Identidad Individual

- Red personal de apoyo: esta categoría se refiere a las principales fuentes de apoyo en la familia con las que contó, o no, la investigadora. Estas incluyeron la familia nuclear (pareja, hijos, hijas) o la familia extensa (mamá, papá, hermanas, hermanos), así como las complicaciones que surgen en esta red personal.
- Rasgos caracterológicos: son las cualidades que la investigadora se autoadscribe y que le atribuyen terceros. Estos rasgos han sido fundamentales para entender por qué ha tomado ciertas decisiones a lo largo de su carrera y en su vida familiar. Un rasgo que se destacó fue la presencia del discurso feminista en su vida familiar y profesional.

Identidad Colectiva

- Asunción de rol en el campo familiar (madre/pareja): Se analizaron las dinámicas en el campo familiar, especialmente aquellas relacionadas con el equilibrio entre el mundo laboral y el ámbito familiar. Estas dinámicas incluyen la repartición de tareas del hogar, el cuidado de los hijos y el mantenimiento económico y organizacional de los insumos de la casa.

- Asunción de rol en el campo académico (investigadora): Esta categoría se relaciona estrechamente con la anterior, por lo que muchos conflictos y estrategias se centraron en ambas categorías. Se destacó la carga administrativa, académica y de investigación que han llevado a cabo y cómo han manejado estas situaciones.

Narrativa Biográfica

- Manifestaciones de violencia en la trayectoria profesional: Se identificaron tres subdivisiones de violencia en la trayectoria profesional, muchas de las cuales se combinaron.
 - Sexismo: comentarios y bromas con connotación sexual.
 - Paternalismo y desigualdad: situaciones en las que reconocieron tratamientos diferentes por razones de género.
 - Micromachismos: formas sutiles de manifestaciones misóginas.

Estas categorías fueron seleccionadas para analizar y son presentadas en el siguiente capítulo correspondiente al análisis de los conflictos identificados y las estrategias encontradas en las narrativas de las investigadoras.

CAPÍTULO IV

Voces académicas en negociación: un retrato de las estrategias identitarias

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos del trabajo de campo. Se divide en dos secciones: el primer apartado se enfoca en describir los conflictos encontrados durante el proceso de construcción identitaria de las investigadoras de acuerdo con las categorías seleccionadas. Se desglosan todas las categorías por cada informante con el objetivo de mantener la esencia de cada historia de vida. En segundo apartado, se encuentra el núcleo de lo que compete a esta investigación, es decir, las estrategias de negociación identitaria. Al igual que las primeras secciones, están desglosadas en función a las categorías.

Cuando en la identidad emerge el conflicto: un análisis de las experiencias de las investigadoras

Este apartado está dedicado a presentar los conflictos identificados en la trayectoria de las investigadoras, tanto en la vida personal como la profesional. Además, se observaron las relaciones que tienen esos conflictos con las categorías establecidas, por lo que para cada entrevistada se desarrollaron esquemas con el objetivo de ilustrar estos puntos de intersección. Adicionalmente, para reconocer los puntos de intersección se utilizaron los datos sistematizados en el instrumento y se construyeron esquemas con lógica de línea del tiempo donde se marcaron aquellos puntos en común entre los conflictos y categorías para cada entrevistada. Por lo tanto, primero se presentarán en función de los tres conceptos regidores de la investigación: identidad individual, identidad colectiva y narrativa biográfica, cada uno con sus respectivas categorías. Posterior a la descripción de los conflictos se encuentra otro esquema en forma de diagrama de Venn para esclarecer resumidamente, los puntos de unión antes mencionados.

Esta sección presenta los resultados por cada informante, por lo que se desglosan todas las categorías para cada una de las historias de vida. En total serán 5 las subsecciones correspondientes a Perla, Sofía, Luisa, Marina y Sol. Los relatos de cada investigadora presentarán el mismo orden: red personal de apoyo, rasgos

caracterológicos, rol familiar, rol académico y manifestaciones de violencia en su trayectoria profesional (sexismo, paternalismo y desigualdad y micromachismos). Cabe mencionar que no todos los conflictos que se presentan permanecen en la actualidad. Los relatos hablan de situaciones vividas que en su momento fueron de suma relevancia para las entrevistadas. Hay que aclarar que no todo es conflicto en la vida de las investigadoras, muchos de estos se resuelven momentáneamente. En este apartado se presentan los más relevantes identificados en los testimonios, lo que dio paso a reconocer las estrategias ante esos conflictos.

El caso de Perla: Desafiando las desigualdades de género en la academia entre la maternidad y la investigación

Perla, al igual que el resto de las entrevistadas, es una investigadora que desempeña labores de docencia, gestión administrativa e investigación. Realizó su formación de posgrado en el extranjero, lo cual resultó fundamental no solo en su desarrollo profesional, sino también en el personal. En su relato, destaca la importancia de sus experiencias en el extranjero (Europa) y su postura feminista, una característica compartida explícitamente por 4 de las 5 entrevistadas. Su trayectoria en el ámbito académico abarca desde momentos gratificantes de apoyo y colaboración entre colegas hasta situaciones menos agradables, marcadas por episodios de misoginia y sexismo. Asimismo, su familia (compuesta por su pareja e hija) constituye un pilar fundamental en su día a día, no solo en aspectos prácticos como las labores domésticas y el cuidado de su hija, sino también en cuanto a la motivación que le brindan. Destaca el papel crucial de su pareja en su desarrollo profesional, siendo un apoyo incondicional en una profesión que demanda mucho tiempo y energía, tanto física como emocional. Por otro lado, su hija se erige como una de las principales fuentes de motivación para afrontar situaciones desafiantes en el ámbito académico.

Uno de los principales puntos que caracteriza la experiencia de Perla es su formación profesional en el extranjero para realizar sus estudios de posgrado y que en el encuentro entre culturas reconocer la diferencia de las relaciones de género, tanto en el mundo académico, laboral y social. Antes de viajar a Europa, uno de los primeros momentos que empezaron a hacer ruido fue tras haber sido promovida con una beca para irse al extranjero. Ella comenta:

Apliqué con mi novio de entonces y con otro profesor amigo y una vez estando en la universidad me llamaron y me dijeron que había salido una beca, entonces yo dije: —Pues la de mi novio, que es bien listo—... o la de mi amigo Julián que es una pistola. Y entonces me dijeron: —No, es la tuya—. Y yo no entendía por qué, o sea creo que ahí me di cuenta de la cuestión de género completamente, o sea, yo siem-

pre estaba acostumbrada a que brillaran ellos y yo iba con ellos, ¿no? O sea, como en plan acompañando. Entonces que fuera la mía creo que es el primer gesto de: —¡ah, cabrón, yo también estoy aquí, yo también participo, yo también puedo—. Fue muy significativo. (Perla)

En este fragmento se observan dos elementos a resaltar: por un lado, el discurso interiorizado en donde Ellos son los que brillan mientras Ellas, son acompañantes, característica propia de la sociedad en el que las mujeres opacan sus capacidades. Por otro lado, el darse cuenta de este discurso y reconocerse a sí misma, sus habilidades. Fue ese despertar algo que dio paso a cuestionarse cada vez más su realidad, así como su entorno, pues ella lo menciona “fue muy significativo”.

En su estancia en Europa es cuando estas diferencias de género se presentan aún más en relación con México. Ella percibe que en el extranjero lo que pesaba más era el “color del pasaporte” y no el género. El choque cultural le hizo darse cuenta de que, su postura progresista y feminista se atenuaba por el fantasma patriarcal propio del contexto mexicano. Situaciones como minimizarse para dejar brillar a otro, en este caso su pareja sentimental, la hicieron reflexionar, así como que otras compañeras reconocieran sus conocimientos y habilidades:

Creo que allá me di cuenta de que iba atrás de mi chico, que generalmente yo dejaba de opinar cosas delante de las personas para hacerlo como en corto. Me acuerdo mucho de que una vez llamó una amiga del doctorado a casa para hablar algo de la escuela, y yo se lo quería pasar a él, o sea, no quería contestar yo. Y me decía: —No, no, es que quiero hablar contigo—. (Perla)

Al estar durante 10 años en el extranjero identificó las múltiples diferencias entre el trato que se da en México al contexto español con el que convivió. El género no significaba un trato desigual tanto entre la comunidad estudiantil, docentes y administrativos. Relató que, en sus observaciones diarias, una secretaria, por ejemplo, que estructuralmente se encuentra en un rango inferior comparado con un académico, no percibía tratos inadecuados, ni por su posición, ni por su género. Vivió relaciones más horizontales en cuanto a género se habla. En sus narraciones cuenta la apertura por parte de la comunidad académica para poder salir y reunirse con compañeros, tomar una cerveza, ir a congresos grupalmente sin mostrar negatividad ante esas actividades donde iban mujeres y hombres. A diferencia, en su regreso a México, donde sí percibe la dificultad de salir con sus compañeros sin que sea mal visto.

Posterior a su regreso a la República Mexicana, Perla tuvo la oportunidad de ingresar a la Universidad de Guadalajara (UdeG) como investigadora de alto nivel,

lo que significa pertenecer al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI). Durante este proceso de inserción a la UdeG, Perla estaba por comenzar una nueva etapa de su vida: ser madre. La fase de gestación y la crianza de su hija de 8 años han sido una fuente de motivación para seguir trabajando. Sin embargo, se han presentado diversas dificultades debido a la gran demanda de tiempo y esfuerzo que implican ambos roles. Afortunadamente, Perla ha logrado tener un buen balance entre ambos mundos, en parte porque su pareja es un participante activo en el cuidado de su hija y del hogar. En el modelo familiar tradicional, su pareja es quien se queda en casa y realiza muchas de las tareas del hogar y del cuidado de su hija, lo que le permite a Perla trabajar en sus labores académicas. Por lo tanto, las complicaciones que ha encontrado a lo largo de la etapa de maternidad están más relacionadas con el arduo trabajo que le implica la academia y la crianza que prefiere darle a su hija. Un primer conflicto fue el tener que trabajar sin tomar los días a los que tenía derecho por su embarazo:

Entonces, yo trabajé con la barriga casi me voy de aquí al hospital, ella nació en mayo, acababa de entregar, así como trabajos finales y ya me fui a parir y luego ya regresé el siguiente semestre, no tuve un minuto extra. Eso fue muy doloroso porque tienes que dejar a la beba de 3 meses. (Perla)

Un elemento que se presenta en el testimonio de Perla como en el de las demás entrevistadas es precisamente la dificultad de balancear muchos de los procesos que implica la maternidad con el mundo laboral. Este fragmento es un ejemplo del “sacrificio materno” que implica ser una madre trabajadora, algo que, curiosamente, reitera el discurso normativo en que la mujer es quien se priva de no estar con su hijo/hija, cosa que, en el caso paterno, hablando de una relación heterosexual, no sucede, pues el hombre es quien por deber tiene que trabajar aun cuando su bebé esté recién nacido.

Otro aspecto que compartió Perla fue la falta de infraestructura para las madres lactantes. Los espacios universitarios no están pensados para situaciones como amamantar a su bebé, pues el regresar a trabajar a los pocos meses de haber dado a luz no significa que la etapa de lactancia haya terminado. Tampoco tenía la posibilidad de utilizar un extractor de leche, ya que en los baños del centro universitario no hay enchufes. Si bien las universidades son espacios educativos, esto no significa que estén exentas de requerir áreas adecuadas para madres que necesitan realizar procesos tan naturales como extraer la leche de sus pechos, pues se encuentran en horas laborales y aún se encuentran en etapa de lactancia. Y a esto se le suma que la vivencia de la maternidad no es igual que la paternidad, ella menciona:

Entonces, por ejemplo, si te comparas, si volteo a ver y ellos [compañeros académicos] si fueron más de congreso o publicaron más cosas y lo entiendo perfectamente porque tienen más tiempo. O sea, y es lógico, si alguien hiciera lo que yo hago por mi hija, o sea, y mira que mi relación es completamente horizontal... (Perla)

Se puede observar que la vivencia de la maternidad se conjuga con una característica previamente expuesta: ser feminista. A esto se le suma su postura de crianza respetuosa; lo que refleja hasta este punto de su testimonio es que, aun teniendo una relación horizontal, con repartición igualitaria de tareas y soporte emocional de su familia, parece ser una tarea sumamente compleja el llegar a un balance en el ámbito laboral y familiar. Además, aun lográndolo, poder alcanzar el ritmo de sus compañeros se vuelve una meta compleja de lograr, pues, de acuerdo con sus observaciones, ellos aún siguen teniendo la ventaja de que su involucramiento en la crianza de sus hijos sigue siendo menor comparado con lo que ellas (las madres) realizan. Su postura como académica feminista y madre se traslada tanto a eventos dentro de las aulas como fuera. Si bien Perla tiene clara su posición frente a discursos que refieran a desigualdad de género, las situaciones de disputa se presentan constantemente:

Sí, o cuando de plano es una cosa, así como muy, muy fuerte, por ejemplo, son feministas [alumnas] y hay algunos discursos contra ellos que a mí me parece que no son los más adecuados. Por ejemplo, entra una chica un día que nos tocaba exponer algo que tenía que ver con cuestiones de género diciendo: —Es que todos los hombres son idiotas y odio a todos los hombres—. Entonces les dije, yo juego mucho como mis dos vidas porque obviamente me constituyen, les dije una anécdota que es real, tengo una hermana de 30 años que el mismo discurso en una reunión familiar. Entonces, cuando llegamos a la casa, mi hija me dice muy triste: —Mamá, ¿mi papá es estúpido?—. Y le dije: —No, no, no, tu papá, no, para nada. ¿Por qué me dices esto?—Es que mi tía Susana dice que todos los hombres son idiotas. Entonces le digo: —No, tu tía Susana está equivocada. La lucha feminista es contra un sistema patriarcal, no contra los hombres en particular. —Le dije: —Es más, si tú hubieras sido niño, no te voy pateando el Kínder porque eres niño. Yo no odio a los chicos. No me gusta el sistema de que los ha privilegiado y eso es de lo que estamos luchando tú y yo—, porque mi hija ya te imaginas que también es morada. Pero ese tipo de cosas, sí, las corrijo mucho en clase. Como volviendo a esta parte de vas a corregir, si las reflexionamos juntas, como diciendo haber espera, porque es muy fácil abrir la boca cuando no estás en la otra situación. Pero si mañana eres mamá de un nene, ¿también tu hijo va a ser imbécil por el hecho de ser hombre? Entonces ya van como cayendo [en cuenta]. (Perla)

Estas situaciones develan la dificultad de tener que malabarear con los diversos roles que está teniendo en el momento, Perla menciona precisamente “juego con mis dos vidas”: ser feminista, investigadora, madre y hermana, la lleva a enfrentamientos donde el qué hacer y cómo abordar la situación puede poner en duda su propia identidad. El siguiente fragmento ejemplifica con mayor profundidad este punto:

Fuimos a una fiesta en casa del doctor que nos invitó porque hemos hecho un proyecto grande, y las chicas esposas de los investigadores estaban en la cocina, suena muy cliché, pero estaban haciendo empanadas y cosas, así como muy ricas y Ellos estaban en una especie como de terraza hablando de cosas... No sabía en dónde ponerme, o sea, yo estaba, así como: ¿yo dónde voy? Porque por supuesto tengo discurso para quejarme de los papeles y la universidad, pero a la vez las chicas están acá, entonces era como dónde voy porque es un ambiente muy de ellos y eso yo no lo había vivido.

“¿Qué hago?” “¿Dónde voy yo?” Son cuestionamientos que surgen a partir del reconocimiento de discursos que se confrontan. Situaciones como estas pueden ser claros ejemplos de disonancias cognitivas que, en algunos casos, se presentan cuando la persona está teniendo conciencia del conflicto, lo que la llevaría a optar por negociar y decidir cómo actuar ante la situación. De igual forma, y retomando párrafos anteriores, los roles que desempeña en ese momento entran en una especie de carrera de relevos. Cada vez que la situación lo amerite, los roles (investigadora, pareja, madre, hermana, feminista) tendrán que entrar en acción para continuar con la convivencia. Sin embargo, ¿qué sucede cuando la colectividad en la que se encuentra la persona se subdivide y esta puede encajar en cualquiera de los grupos? Como mencionó Perla: “tengo discurso para quejarme de los papeles y la universidad, pero a la vez las chicas están acá”. ¿Qué hacer frente a estas situaciones de conflicto de rol identitario?

Esa sensación de no encajar se traslada a sus vivencias en la academia, con sus compañeros, compañeras y superiores. Por un lado, debido a su trayectoria académica, al haber estudiado en una universidad particular en Jalisco y haber podido viajar a Europa con beca, Perla comenta que la perciben como fresa, privilegiada, proveniente de un hogar con buena solvencia económica y que su trayectoria ha sido fácil. Cuando la realidad es contraria: estaba becada durante su carrera con el 75 % y en el extranjero pudo viajar con beca, además de conseguirse empleos para solventar el resto de los gastos que implicaba estar en Europa. A esto se le suma que, debido a una condición médica, no puede viajar en transporte público, tal como narra:

Yo tengo una condición, cuando regresé del extranjero fui a hacerme un chequeo sencillo de los ojos y me quemaron la córnea yo tengo un problema de visión severo, no manejo, tengo el 20% de visión en este ojo y este también está un poco dañado entonces la verdad es que muchas cosas no las puedo hacer como todos los demás por ejemplo al principio yo estaba muy acostumbrada pero imagínate que comía y dejaba comida porque no la veo no puedo andar en transporte público porque no alcanzo a ver el camión hasta que está aquí [pegado a su cara] ahorita llevo lentes contacto porque también tengo muchos dolores... por eso siempre ando en Uber, pero porque me es más cómodo porque ya dice ahí que tengo un problema entonces yo espero, me buscan. Entonces claro, soy la payasa que no anda en transporte público. (Perla)

Esta atribución de características llevó a que alguien comentara que Perla no necesitaba del Programa de Estímulos al Desempeño Docente, pues se le consideraba una persona acomodada económicamente. Esto generó un problema severo en la economía familiar, especialmente teniendo una hija pequeña a su cargo. Esto se agravó aún más al ocurrir en diciembre, época en la que se realizan las fiestas decembrinas y donde muchos de los gastos aumentan.

Un elemento que todas las entrevistadas comparten es la percepción de los bajos salarios que tiene la comunidad docente. Esto lleva, al menos en la UdeG, a estar participando constantemente en convocatorias para lograr alcanzar un mejor sueldo. En su experiencia, los procesos de solicitud de estímulos llegan a ser emocionalmente difíciles y se vuelven una carga pesada a nivel administrativo, además de todo el trabajo docente y de investigación con el que tienen que cumplir.

Yo creo que lo más difícil de ser investigadora en esta universidad es que cada año tienes que demostrar que sabes. Y entonces yo no creo que haya una profesión en la que cada año te estén pidiendo que compruebes que sí sabes... No creo que haya otra profesión en la que tienes que estar diciendo todo el tiempo: sí sé, sí sé, mira escribí, mira hice [tal cosa] y mira este sí vale, este tiene dos puntitos más, esa cuenta gota de méritos es dura emocionalmente... Si me dijeras que quitaría todo esto, la parte administrativa, [poder] estar libre, una parte de tener que estar cada equis tiempo haciendo estos expedientes enormes, con los que te presentas ahí y que son violentos. Creo que CONAHCYT es lo más amable, imagínate. Sí, o sea, presentarle a la SEP, siempre falla la plataforma, tienes que abrirla con un programa y no con otro. Vas descubriendo como si fuera videojuego. O sea, esto si se hacía así, si se podía, si se hacía de esta forma, nadie te lo explica. Es un camino muy solo, muy duro, luego terminas viendo que todo mundo entregó el expediente, pero nadie se pregunta nada y eso es difícil. Yo esa parte y la de los estímulos, la detesto, la

propia universidad cuestionándote, pidiéndote constancias que ellos mismos emiten, o sea a mí me parece una sin razón. Entonces yo creo que desde el momento en que me parece una práctica abusiva, me cuesta mucho trabajo presentarme y diario tengo problemas, me falta algo, me sobra algo... (Perla)

Estos procesos administrativos llevan a situaciones de estrés que afectan emocionalmente a Perla. De acuerdo con ella, el tener que estar constantemente comprobando que sus conocimientos son válidos le parece una práctica de abuso institucional. Además, señala que no se les informa adecuadamente sobre cómo realizar los procesos y que entre compañeros no hay un apoyo, lo que hace que su transitar sea solitario. Por otro lado, Perla también percibe sentirse excluida de eventos sociales por dos motivos: 1) Provenir de una escuela diferente al resto, es decir, su formación de posgrado fue lejos de Guadalajara. 2) El ser mujer en algunas ocasiones le impide compaginar con sus compañeros, pues se ve mal que una mujer vaya a tomarse una cerveza en un bar entre hombres.

Más allá de las cuestiones de género, Perla se ha topado con dificultades por sus líneas de investigación. Ha percibido una desvalorización de sus áreas, pues la identifican como “Perla y sus pelculillas”, lo que muestra un desprecio por su trabajo y trayectoria. Esta percepción se traslada a cuestiones administrativas, como cuando solicitó más horas para ajustar su contrato y le respondieron si mejor estudiaba algo más que llamara la atención a los más jóvenes, lo que causó indignación en Perla, pues considera que ya cuenta con una sólida formación y trayectoria de estudio.

Finalmente, Perla comparte que en su día a día se enfrentan a comentarios y bromas sexistas, aun cuando cada vez más se advierte que ese tipo de comportamiento no está aceptado. Ella comenta:

...yo tuve un coordinador en la otra universidad, un imbécil. Y me acuerdo de que una vez le dije: —Pero a mí me interesa además de dar clases, investigar ¿cómo está aquí la onda?, como para que me explicara el dibujo. Y me dijo: —No te preocupes, pero pues a ti te van a mantener. Tú con que tengas una clasecita...

Y en una evaluación que éramos varios profesores que damos la misma materia y yo era la única mujer. Y tengo mucho clic con mis alumnos... Total, que las evaluaciones fueron excelentes. Y el tipo delante de todos mis compañeros en la reunión dijo: —Perla, ¿y qué hiciste para que te evaluaran así, les bailaste? Debíó de ser un striptease— Y todos mis compañeros riéndose. Lo que te enfrentas a esas idioteces de este tipo, todo el tiempo.

En la primera situación, se observa la presencia de una norma social que limita las oportunidades de crecimiento laboral de la mujer al considerarla económicamente dependiente de su pareja. Además, se recurre al desprestigio de su capacidad intelectual. En la segunda situación, se recurre a la burla con tonos sexistas de dos formas: a) A través de evocar la humillación intencional para comunicar la supuesta incapacidad de una mujer para desempeñar un buen papel como docente y, b) servirse de la sexualización para desvalorizar el trabajo de una mujer de manera similar. Ambas formas de burla sexista tienen como objetivo menospreciar y desacreditar el desempeño laboral de las mujeres, basándose en estereotipos y prejuicios de género.

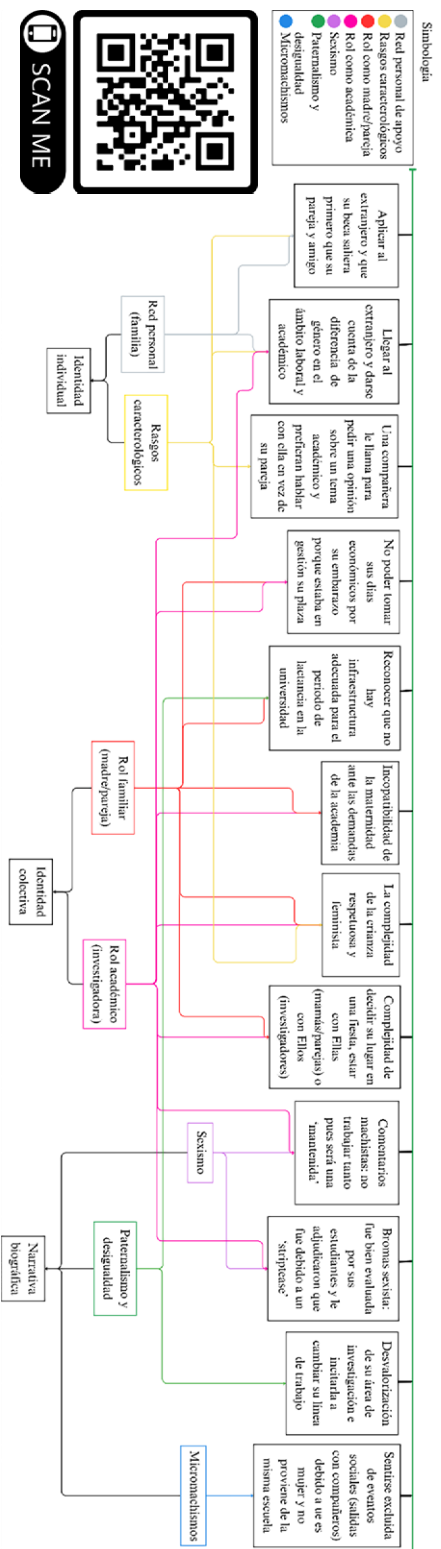
Todas las situaciones planteadas refieren a una relación con la formulación de la identidad de Perla, la cual entra en conflicto cuando se presentan en su cotidianidad y ella se cuestiona cómo actuar. Algunas de estas situaciones son más conscientes que otras. Todos los momentos han sido condensados en el esquema 11, en el cual también se hace la relación entre las categorías y conceptos correspondientes. Sin embargo, al ser testimonios que combinan diversas situaciones de su vida, estas categorías se cruzan entre sí. Es por eso por lo que se recurre a presentar una red de relaciones de los momentos con las categorías a las que se adscriben, para poder analizar de manera más clara cómo se entrecruzan los diferentes aspectos de la identidad de Perla y los conflictos que surgen cuando estos se confrontan en su día a día en el ámbito académico.

Todo lo que se puede observar en el esquema es el análisis descrito en párrafos anteriores. Con el objetivo de condensar la información de manera más accesible y facilitar la lectura, se presenta el siguiente esquema (esquema 12) donde se relacionan los conflictos y las categorías a las que pertenecen. Esta representación gráfica es otra forma de ilustrar lo mencionado en secciones anteriores, permitiendo una visualización más clara de la interacción entre los conflictos y las diferentes categorías que afectan la identidad de Perla.

Uno de los primeros conflictos al inicio de su trayectoria era el percibirse como acompañante y no como la protagonista generadora de conocimiento. Una vez que tiene contacto en el extranjero es cuando empieza a reconocer sus habilidades, es decir, su contexto potenció esta posibilidad. Una vez que regresa a México, una de las grandes dificultades fue al empezar la etapa de la maternidad, y no solo una vez que nació su hija, sino desde mucho antes. Los procesos biológicos de gestación también terminaban siendo un elemento de complejidad debido a la carga laboral y de gestión de su plaza. Posteriormente, cuando nace su hija está la imposibilidad de disfrutar de los primeros meses de vida de ella debido a que tenía que regresar a trabajar. A esto se le suma el proceso de lactancia y la poca infraestructura pensada en las mujeres que se encuentran en esta etapa. Y finalmente, la

Esquema 11

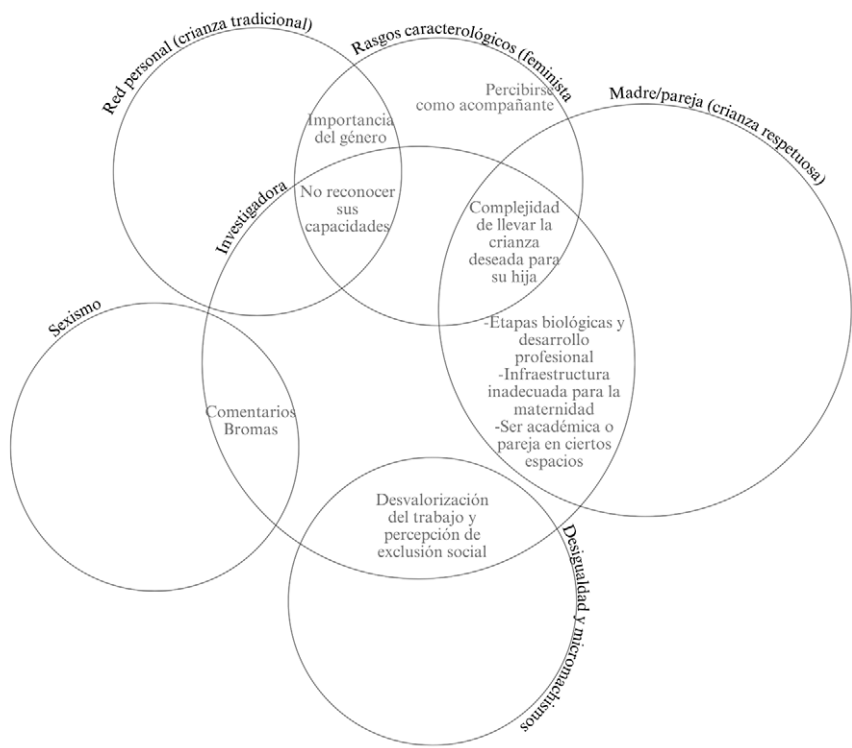
Conflictos identificados en la trayectoria de Perla



Fuente: elaboración propia. Disponible en línea a través del código QR y enlace de acceso en la imagen.

hostilidad académica que, por un lado, son los comentarios sexistas por parte, en su mayoría por compañeros y la desvalorización de su área. Cada uno de estos conflictos devela una relación entre las categorías planteadas, se entremezclan unos con otros tal como se muestra en el esquema:

Esquema 12
Relación entre conflictos y categorías en la trayectoria de Perla



Fuente: elaboración propia

Perla, investigadora y docente, destaca la relevancia de su formación en el extranjero para su desarrollo profesional y personal. Su experiencia en Europa le permitió reconocer desigualdades de género, contrastando su realidad en México, donde han enfrentado episodios de misoginia y sexismo. A pesar de contar con el apoyo de su pareja en la crianza de su hija, Perla lucha por equilibrar sus roles como madre e investigadora, enfrentando desafíos como la falta de infraestructura para madres lactantes y la presión de demostrar constantemente su valía en un entorno académico hostil. Su testimonio refleja las complejidades de ser mujer en el ámbito académico.

Sofía: Entre la maternidad y la academia, un viaje de resiliencia y feminismo hacia la jubilación

Sofía es investigadora con una larga trayectoria, a sus casi 65 años, está en proceso de jubilarse. Su formación académica la realizó en el interior del estado de Jalisco, desde la licenciatura hasta el doctorado. En el proceso de formación, Sofía decidió ser madre, lo que le trajo complicaciones para conciliar la vida laboral y doméstica. Con el tiempo logró un equilibrio entre ambos campos, aunque fue un proceso complejo. De igual manera, se encontró con agresiones dentro de la academia, aunque no fueron de mucha relevancia, se presentaron a lo largo de su trayectoria. Algo que resaltó fue su postura feminista y cómo esta fue un hilo muy importante para la toma de decisiones tanto en el ámbito familiar como laboral. Además, sus líneas de investigación van en concordancia con muchas de las decisiones personales en su vida; el ser psicoanalista también fue un elemento relevante en cuanto al tipo de crianza que le quería dar a sus hijos. Como se mostrará en los siguientes párrafos, su formación profesional le daba las bases teóricas sobre la importancia de la afectividad en los primeros años de vida de un infante.

Ahora bien, como se mencionó con anterioridad, algo que caracteriza la trayectoria de Sofía es el papel que tiene su postura como feminista, esto se refleja en gran parte de sus decisiones como madre, pareja e investigadora. Fue durante el estudio de la maestría que se presenta una de las primeras dificultades a partir del nacimiento de su primera hija: gran parte de la carga del cuidado era para ella. La crianza de su hija se vuelve compleja debido a que no contaba con el apoyo de su pareja de ese momento. Por lo que las tareas de cuidado de la bebé eran de ella y haciendo un posgrado, los tiempos se volvieron difíciles. Sumado a esto, su postura como feminista se hace presente, sin embargo, la situación es compleja, ella narra:

Fue difícil, difícilísimo, difícilísimo porque casi no contaba con el apoyo de su papá. Yo ya para entonces era una feminista, feminista, había leído todo lo de Simone de Beauvoir, había leído a Aleksandra Kolontái y a Rosa Luxemburgo y a todas las feministas históricas y estaba muy informada y no estaba dispuesta a dejarme abusar ni lo que tú quieras, pero el punto es que, aunque no te dejes tienes un bebé recién nacido y la cosa se pone muy complicada, entonces fue muy difícil, muy difícil... (Sofía)

En el testimonio de Sofía podemos observar cómo las estructuras sociales de funcionamiento recaen en ella al tener que cargar el peso del cuidado de su hija, y que aun reconociendo que esa dinámica era una forma de abuso por parte su pareja, realmente las posibilidades de hacer algo contra ello es complejo, pues tiene

que actuar en función del bienestar de la bebé. Así, su postura como feminista se ve mermada por las reglas sociales que alimentan la reproducción de la violencia simbólica.

Además, se le suma que para ese momento de su vida era una madre joven, con un salario que dificultaba la posibilidad de contratar servicios de cuidado. Con 29 años, iniciando su carrera y teniendo a cargo el cuidado completo de su hija, refleja un momento poco idóneo para el inicio de la vida familiar, al menos, desde la perspectiva femenina, pues es ella quien soporta todo el peso del cuidado familiar. De igual forma, el apoyo con el que usualmente se ayudan las familias para cuidar a los hijos es recurrir a los abuelos, en su caso, Sofía no contaba con su madre para tal asistencia. Sin embargo, sus hermanas fueron el apoyo al que pudo recurrir y así lograr continuar con menor dificultad su vida laboral como investigadora.

Diez años después y divorciada de su pareja, posteriormente, estando en el doctorado y con una tercera pareja, decide tener un segundo hijo. Algo interesante de su relato es cómo se refiere a la responsabilidad paterna de su pareja, lo describe como alguien “más ayudador”. El término ayuda se refiere a la cooperación o esfuerzo que realiza alguien por algo u otra persona, es decir, una actividad extra con el objetivo de auxiliar. Sin embargo, estar atento al cuidado de los hijos y responsabilidades del hogar no debería ser una ayuda, sino una responsabilidad. Con esta frase se puede observar un discurso interiorizado de la posición que tiene la pareja frente a las labores del hogar y cuidado de los hijos, como un agente, hasta cierto punto, externo que colabora esporádicamente y que al ser una “ayuda” no se catalogaría como una responsabilidad.

Y, a pesar de que con esa pareja la dinámica era distinta, él tenía más conciencia de responsabilidad, las dinámicas del cuidado de los hijos y del hogar más el peso de la vida laboral es complejo. Es en este punto donde emergen aún más los conflictos entre conciliar la vida laboral con el plano familiar. Especialmente, cuando se trataba de querer darles el cuidado que ella quería a sus hijos, pero a su vez, cumplir con las demandas del trabajo:

Y pues las dificultades eran esas, atenderlos como yo quería atenderlos y al mismo tiempo como cumplir, porque además yo siempre he sido extraordinariamente, obsesivamente responsable. Entonces eso me preocupaba muchísimo, yo no podía presentarme a dar clases si no había preparado bien la clase, cosas así. Si iba a escribir un texto, pues tenía que encerrarme y escribirlo y pulirlo y corregirlo entonces quizá también es otra gran dificultad: la necesidad de cumplir tanto, cumplir bien, pero además era una cosa que me gustaba, no cumplía nada más porque era un trabajo que me daba un salario, a mí realmente el trabajo académico y de investigación me apasiona, me gusta, me da muchísimo placer, no nomás era: ¡chin tengo

que levantarme de la fiesta para irme a escribir! No, es que realmente a mí escribir me fascina y eso entonces entras también en esa bronca interna no nomás es la cosa externa de cumplir con tiempos o con compromisos externos, sino contigo misma, cómo armonizar cosas que quieres hacer y que piden cosas distintas. (Sofía)

Algo llamativo es el conflicto interno que menciona, querer cumplir por pasión con su trabajo, pero también velar por el cuidado y bienestar de sus hijos. Tal parece que, para las investigadoras, es un constante dilema el cumplimiento de los deberes laborales y los familiares, situaciones de conflicto que ponen en apuros sus roles. Tal como lo menciona: “¿Cómo armonizar cosas que quieres hacer y que te piden?” Es la duda principal ante la que se enfrenta. Además, aborda la cuestión de la ficción del horario laboral en la investigación. El trabajo académico se vuelve tan absorbente debido a las múltiples actividades por realizar: escribir ponencias, publicar artículos, asistir a cursos, congresos, atender alumnos, dirigir tesis y hacer investigación. Son muchas las actividades que llegan a tener una “especie de control interno”:

... no lo puedes dejar, no lo puedes dejar en ningún momento: te estás bañando y estás pensando en, estás cocinando y estás pensando en cómo hacer la entrevista, lo que te dijeron y entonces apuntas, es una cosa que realmente es una ficción que haya un horario, porque uno trabaja todo el tiempo (Sofía)

Esto lleva a un detrimento del trabajo y de la salud, es una constante carrera debido al arduo trabajo que tienen que realizar y que, se ven en la necesidad de hacerlo, pues nuevamente, los salarios son muy bajos. Obtener el SNII, el Programa Estímulos para así lograr un mejor sueldo. Y es que Sofía observa, gracias a sus años dentro de la academia, que el trabajo universitario ha sufrido diversidad de cambios:

Yo me iba dando cuenta que el trabajo académico cada vez se hacía más complejo y atomizado. Hay una serie de actividades que componen el trabajo académico que antes no era así. Y esto tiene que ver con la universidad contemporánea, con todo lo que significa los financiamientos a las universidades, el condicionamiento para que tú puedas tener un salario mejor si reúnes cierta cantidad de puntos haciendo cierto tipo de actividades... (Sofía)

Lo que se puede observar en el testimonio es que los procesos de investigación y enseñanza se han fragmentado en varias tareas específicas, lo que genera una sensación de sobrecarga y despersonalización. Al surgir nuevas tareas, las

responsabilidades han aumentado debido a la necesidad de gestionar proyectos, supervisar estudiantes y crear diversidad de contenidos. Muchas de estas nuevas tareas se deben a la influencia de los financiamientos, que afectan la calidad y profundización del trabajo académico. Además, esta carrera para mejorar los salarios mediante un sistema de evaluación y recompensa que fomenta la productividad y eficiencia a expensas de la calidad y creatividad del trabajo académico.

Además de la gran carga laboral, Sofía enfrentó la dificultad de conciliar su vida laboral con su vida doméstica. Una de sus principales preocupaciones era asegurar que sus hijos recibieran la atención suficiente, lo que generaba grandes cargas de estrés. No solo los procesos biológicos como los embarazos, partos y lactancia complicaban la tarea académica, sino también la necesidad de asegurar la atención adecuada y acompañarlos en sus necesidades, como la escuela. Este proceso de atender múltiples responsabilidades y priorizar en momentos específicos generaba una sobrecarga de trabajo y esfuerzo físico y emocional. La necesidad de adaptarse constantemente a las demandas de cada hijo a medida que crecían también incrementaba el estrés. Como psicóloga, Sofía estaba consciente de la importancia del buen cuidado de los hijos a temprana edad y se preocupaba por cumplir con estas responsabilidades. Esto también se puede deber a la interiorización de la responsabilidad como madre de ser “LA” cuidadora de los hijos, una idea interiorizada con la que a las mujeres se les socializa desde muy temprana edad. Ella comentó:

la verdad es que yo como psicóloga y luego como psicoanalista, como que estaba muy, muy sensibilizada a lo que podía suceder con los niños si no se les da la suficiente cercanía afectiva. Entonces para mí era realmente muy, muy preocupante. Estar siempre ocupada y ver a mis hijos chiquitos crecer con una mamá que estaban viendo siempre ocupada. Después eso se me quitó. Digo, la verdad es que no les pasa nada, pero si me acuerdo cuando estaba escribiendo la tesis doctoral que mi hijo tenía un año y apenas caminaba. Un día, mientras yo escribía, él se acercó a la computadora y chun, me apagó la computadora. Pico el botón y se apagó. Y digo, él era muy chiquito, pero como que era una manera de pedir atención. Entonces esa preocupación fue, quizás, una de las grandes dificultades que sí tenía mucho ese pendiente, ese sentimiento de culpa de no estar suficientemente con ellos y no darle tiempo de calidad de todas esas cosas.

En primer punto se observa cómo en la anécdota de Sofía sus conocimientos como psicóloga y psicoanalista fungieron un papel importante en estar consciente de la necesidad de una cercanía afectiva con sus hijos y que, debido a la gran demanda de tiempo que es ser investigadora, no pudiera hacerlo tan efectivamente.

Esto llevó a generar la preocupación por no dedicarles el tiempo adecuado a sus hijos y desarrollar sentimientos de culpa (una característica presente en algunas de las entrevistadas) al no ser el modelo de madre tradicional que está todo el tiempo con sus hijos. Si bien, la culpa fue algo que con el tiempo logró superar, fue un sentimiento que estuvo presente a lo largo de su desarrollo como madre académica. Y a esto hay que añadirle que no era una madre “convencional”, pues faltaba a actividades que las escuelas solicitaban para poder trabajar. Finalmente, otra de las dificultades con las que tuvo que lidiar fueron los comentarios sexistas que le hacían. Algunos de estos eran:

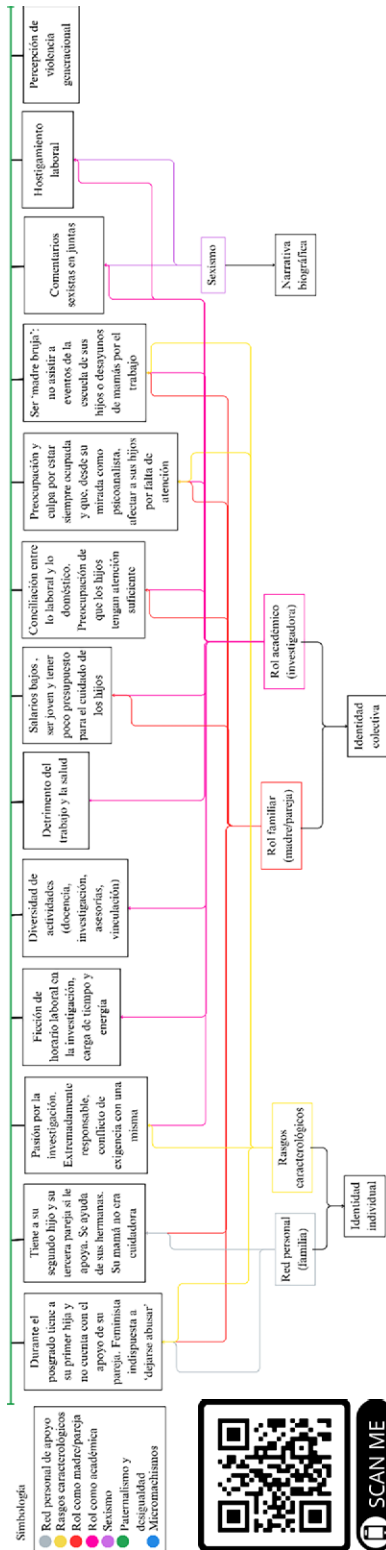
Como estar en una reunión, en donde estás discutiendo un tema académico importante, y un compañero que se queda sin argumentos te dice: —Qué bonita te ves cuando estás enojada—. Y entonces paraliza la reunión. O sea, ese tipo de cosas que, además, ahora ya no suceden, porque ahora ya todo el mundo está muy advertido de la violencia de género y todo ese rollo, pero en mis tiempos todavía no había todas esas cosas.

Tener que enfrentarse a ese tipo de situaciones, que si bien, ella reconoce que nunca fueron un bache para su desarrollo profesional. Gracias a su carácter y determinación lograba actuar frente a este tipo de eventos. En este sentido, otro momento que tuvo que enfrentar fue el acoso que vivió por parte de un administrativo cuando estaba por ser fundado el Centro de Estudios de Género. Fue una situación muy desconcertante pero que afortunadamente logró manejarla oportunamente y solicitó desplazarlo del proyecto. Por último, uno de los hallazgos encontrados en su testimonio fue la percepción de la violencia generacional, lo que ha dificultado su desempeño como académica.

... del victimismo, de que cualquier cosa significa violencia y cualquier cosa significa una acusación, ha vuelto las cosas muy diferentes en el mundo académico. Te digo, esta situación en la que una alumna me acusa de haberla violentado por haberle dicho que su trabajo estaba mal escrito, para mí fue un desconcierto absoluto. Yo no entendía que estaba pasando, por qué la muchacha se había sentido violentada, como decía, pero para eso son los coloquios y además efectivamente el trabajo estaba muy mal escrito, no había nada personal en el asunto, era un asunto tal cual. Esa cultura en donde tenemos que recurrir al eufemismo, donde tenemos que ocultar lo que estamos pensando y dejar de decirlo con claridad, es algo que a mí me ha vuelto la vida académica muy extraña, tan extraña que yo ya no reconozco la universidad, no reconozco el funcionamiento.

Esquema 13

Conflictos identificados en la trayectoria de Sofía



Fuente: elaboración propia. Disponible en línea a través del código QR y enlace de acceso en la imagen.

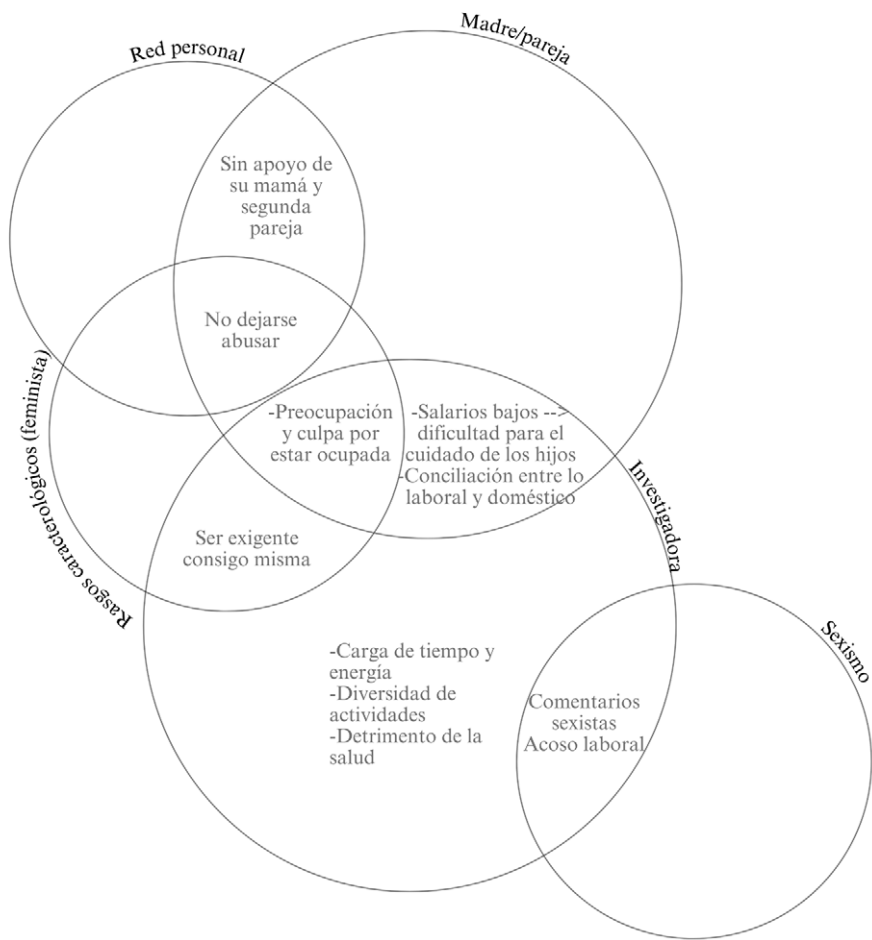
El testimonio de Sofía destaca cómo la cultura del victimismo ha permeado el ámbito académico, generando situaciones desconcertantes, limitando la libertad de expresión y transformando las dinámicas y valores de las instituciones educativas. Ella expresa su extrañeza ante este fenómeno y la dificultad de adaptarse a un contexto donde la crítica constructiva se ve obstaculizada por el temor a ofender. Esto implica que la libertad de expresión y la crítica constructiva se ven limitadas, lo que puede obstaculizar el desarrollo académico y el intercambio de ideas.

Se ha descrito cómo las experiencias de Sofía están relacionadas con la formación de su identidad, lo que la lleva a cuestionarse cómo actuar en diferentes situaciones. Algunas de estas situaciones son más conscientes que otras, pero todas han sido condensadas en el siguiente esquema que relaciona las categorías y conceptos relevantes. Sin embargo, debido a que estas situaciones combinan diferentes aspectos de su vida, las categorías se entrecruzan entre sí. Por lo tanto, se utiliza una red de relaciones para analizar cómo los diferentes aspectos de la identidad de Perla se entrecruzan y cómo surgen conflictos cuando estos aspectos se enfrentan en su vida diaria en el ámbito académico.

En el siguiente esquema (esquema 14) se ilustran los conflictos en relación con las categorías de análisis. Por un lado, se encuentra la gran carga que tuvo en relación con su rol como madre: se observan coyunturas entre la dificultad de no contar con la principal red de apoyo a la que acuden las mujeres, las madres; por otra parte, su postura feminista y cómo esta se merma hasta cierto punto debido a las circunstancias que vivió en relación con la poca responsabilidad que tuvo su segunda pareja, padre de su primera hija. Luego está su autoexigencia como investigadora para estar cien por ciento atenta a todas las demandas que el mundo laboral implica, aun con las complicaciones como lo puede ser el acoso laboral. Lo cual lleva a un detrimento de la salud, pues es mucha la carga laboral para los salarios percibidos con una plaza de profesor-investigador.

Sofía, quien enfrenta el proceso de jubilación tras una trayectoria marcada por la conciliación entre su vida laboral y la maternidad. A pesar de las dificultades iniciales y la falta de apoyo en su primer matrimonio, logró equilibrar ambos roles, apoyándose en sus hermanas. Su postura feminista influyó en sus decisiones, aunque enfrentó agresiones y comentarios sexistas en la academia. Con el tiempo, su enfoque en la crianza afectiva y el trabajo académico se complicó por la carga laboral y el acoso, reflejando las tensiones entre sus responsabilidades familiares y profesionales.

Esquema 14
Relación entre conflictos y categorías en la trayectoria de Sofia



Fuente: elaboración propia

Luisa: Resiliencia y lucha feminista en la academia frente a la violencia institucional

Luisa es investigadora y psicóloga de formación. Su educación de grado y posgrado se desarrolló en el interior de México, mientras que su doctorado lo realizó en el extranjero. La historia de vida de Luisa se refleja en situaciones de lucha observadas desde su infancia, ya que sus padres le inculcaron valores de justicia social. Esto se convierte en un elemento importante en su trayectoria: levantar la voz ante tratos discriminatorios y violentos. Sin embargo, llegar a actuar no fue un trayecto fácil; en su testimonio, narra una serie de situaciones que la llevaron a cuestionar

diversas estructuras sociales y personales que le generaron momentos de mucha tensión. Ser feminista y estudiar temas de género la encaminaron a repensar su actuar frente a situaciones de violencia. Durante su andar dentro de la academia, se enfrentó a momentos de violencia sexual e institucional que han complicado el avance de su carrera profesional. Sin embargo, gracias a la colectividad formada con sus estudiantes, ha logrado hacerse escuchar y aprender en conjunto.

La trayectoria de Luisa comienza en un centro universitario distinto al CUCSH, es invitada a impartir clases y coordinar una de las carreras que se estaban ofertando, así decide dejar su vida en Guadalajara y aventurarse al que sería su hogar por varios años. Dentro de este periodo se presentan una serie de eventos que dificultan su desarrollo profesional, en ese momento es cuando se presenta el cambio de su plaza a Guadalajara. Para este punto se encuentra casada y con su segundo hijo por nacer; la situación se vuelve aún más difícil debido a que su pareja, igual académico, no logra su cambio de plaza, sino hasta seis años después. Durante esta etapa y luego del cambio vivió momentos de depresión, pues tenía a cargo a sus dos hijos, su pareja se encontraba lejos y, además, tener que buscar espacios donde poder integrarse:

Abrirme puertas, espacios, en espacios como en antropología... en estudios de género no había, o sea, yo había perdido ya mi PRODEP, había perdido muchas [cosas], porque no había donde yo incluirme o que me dieran clases, entonces yo di clases como en verano, o sea, bien fuerte, no tenía dónde meter [sus papeles], o sea, ¿dónde doy clases? y perdí mis estímulos, perdí el PRODEP, perdí toda mi trayectoria que yo tenía, porque no había dónde meterme, nadie me quería dar [clases], nadie me conocía, entonces no me daban clases (Luisa)

Tras el cambio pasó por momentos muy complejos donde lo emocional y lo económico tuvieron un gran peso. Y es esta parte, la de los salarios dentro de la academia, un elemento que se vuelve a mencionar en los testimonios. Si bien Luisa no hace hincapié respecto a este punto, se puede notar que, aun con una plaza como profesora investigadora, tanto de ella como de su pareja, es un sueldo precario si se intenta solventar a una familia. Además, ser una desconocida en el nuevo campus complica aún más la situación para lograr obtener las horas requeridas. Y a esto se le suma las situaciones de acoso laboral que empezó a vivir en el centro educativo:

Entonces empieza el acoso y ya, aguanté mucho tiempo, mucho tiempo, pero sí, un día que vi que las estudiantes se unieron como para denunciar, decidí yo incorporarme, pero luego se echan para atrás y yo quedo sola y luego ya busco a al-

gunas estudiantes, que ya nos estaban intentando que no nos conectáramos como estudiantes, que no me contaran lo que vivían. Porque yo ya estaba dando en estos cursos que nadie quería, de género y de antropología feminista y las querían desaparecer. Entonces desde ahí decían que yo empiezo a formar feminazis.

Además de experimentar situaciones degradantes como es acoso en el centro educativo, Luisa se cuestionaba la puesta en práctica de su postura feminista frente a un entorno académico hostil. El primer cuestionamiento que se hace a ella misma es el haber esperado mucho tiempo en denunciar, así como el notar que las estudiantes estaban en un punto de algidez para realizar las denuncias, que, sin embargo, se retractaron. A lo cual se le suma que la institución intentó silenciarlas y desanimarlas para hacer las denuncias. En este proceso de organización, Luisa reconoce que buscan evitar que ella tenga contacto con las estudiantes y lo hacen a partir de intentar desintegrar los cursos de género y antropología feminista. Lo que se puede comprender que la propia institución demuestra una postura en contra de la educación feminista, y de acuerdo con el testimonio, integrantes de la universidad se refieren a las feministas peyorativamente como “feminazis”. En este proceso de reconocer la violencia que estaba viviendo e intentar denunciarla, Luisa narra la contraposición de discursos, donde su rol como académica feminista y sobreviviente de violencia entran en disputa:

Porque además ya era horrible, yo decía que es incongruente, ¿no? Estoy dando unas clases [de género] y aguanto que este tipo de sujeto me esté persiguiendo, me está diciendo cosas. En una ocasión ya fue muy burdo que me quiso besar, o sea, ahí en la oficina, que tenía que aceptar los chocolates, que tenía muchas cosas que hacer, porque me mandaba gente además para boicotear mi clase.

Frente a la vivencia de violencia y su posición como académica que impartía clases de género, se sentía en una posición difícil. Defendiendo la igualdad de género a través de sus clases, se enfrentaba a un acoso y presión desagradable. Además, el acoso no solo era personal, sino que también tenía un componente comunitario, ya que enviaba personas a boicotear sus clases, lo que generaba una presión colectiva que cuestionaba sus creencias feministas. Sin embargo, a pesar de estas presiones, se observa la resistencia que ella tuvo frente a los momentos de violencia, incluso cuando todo parecía jugar en contra suya.

Se le sumó la dificultad de no poder denunciar debido a que estaba consciente de que la institución se iría en su contra y necesitaba del trabajo, ya que tenía a sus dos hijos a su cargo. Esto la llevó a tener que soportar por aún más tiempo la violencia. Cuando se formó en colectivo con las estudiantes, la persistencia del

acoso y la presión se reflejó en su cuerpo, generando un estrés y un peso emocional significativos:

muchísimo estrés, perdí la dentadura en algunas piezas de mi dentadura. Mucha violencia en mi cuerpo [empieza a llorar], o sea, me llegó la menopausia a los 40... No sé, como que es un tema que, al ser sobreviviente de violencia, porque esta es una violencia académica. La violencia institucional, la institución se fue contra mí.

La lucha que enfrentó le trajo un detrimento emocional y físico, que aún le es complejo hablar. En su testimonio, muestra que esta violencia va más allá de lo físico y verbal que experimentó por parte de las personas que la agredieron. El deterioro de su salud se vio seriamente afectado, y a esto se agrega que su credibilidad también lo fue. El testimonio de Luisa refleja la violencia que se vive en el interior de la institución escolar, una violencia que se alimenta de forma comunitaria y lleva al deterioro de la persona tanto corporal como emocionalmente.

Después de las denuncias y el proceso legal por el que tuvo que pasar para solucionar las situaciones de acoso que vivió, intentó reincorporarse a su labor académica, esta vez, intentando probar suerte en otro departamento. A pesar de haberse abierto espacios, el antecedente de denunciar le precedía, y no de forma positiva. Cuando intentó impartir clases en otro programa educativo diferente, le pidieron callar su identidad, ya que su caso de denuncia se había vuelto conocido en la comunidad universitaria. Esto generó que tuviera que trabajar en un ambiente donde estaba obligada a mantener un perfil bajo.

También, haber hecho un acto de justicia le valió la degradación de su persona. Ser académica es muy complicado, algo muy complejo. Habita espacios donde tienes que poner el cuerpo, tanto como profesora, como madre, como mujer que tienes pareja. Esto implica varios roles y responsabilidades, muchos de los cuales pueden llegar a ser abrumadores debido a las expectativas de otros o de una misma. Al igual que el ser madre y pareja se suman a esta complejidad, ya que al estar en el mundo laboral no se puede dejar de ser mamá o pareja. Cumplir con los roles se convierte en una tarea compleja, sintiendo presión por cumplir con todos. Y esto se dificulta aún más cuando no hay una recepción positiva, es decir, existe un juicio o crítica de su presencia en los diferentes espacios donde tiene que poner el cuerpo y hacerse presente. Esto puede generar sentimientos de inseguridad y ansiedad que se reflejan, como se expuso en párrafos anteriores, en el cuerpo.

Además de los conflictos presentados en la institución están los que se encuentran en el interior del hogar. Muchos de estos se presentaron anteriormente, como lo son la dificultad del cuidado de los hijos con los salarios precarios que brinda la academia. Por un lado, se encontraba la carga de trabajo del hogar que su pareja

le dejaba: cuidar de los hijos, mantener la organización y limpieza del hogar, hacer las comidas para posteriormente irse a trabajar. Por otro lado, en ella recaía el principal sostén económico del hogar, mientras su pareja contaba con la entrada de un sueldo, Luisa tuvo que arreglárselas para lograr obtener un mayor ingreso:

Yo antes tenía que buscar muchísimos trabajos para poder compensar el dinero que ya no podía tener, porque quedé con un sueldo base muy jodido, porque te digo que perdí todo. Entonces yo buscaba escuelitas, dar clases, y digo, ¿cómo es que yo tengo que hacer [las tareas domésticas]? ¿Por qué no lo haces tú? Como si yo hubiera sido la [mala], perdiste un trabajo, ¿verdad? Y eso sí, nos separamos un tiempo [debido a que él no se tomaba la tarea de] dar dinero a la casa y a aportar. Yo tenía cuatro trabajos y él tenía uno.

Un primer punto que comenta Luisa es el sueldo base con el que quedó tras la denuncia, un salario que apenas lograba cubrir gastos del hogar, lo que la llevó a estar estresada y cansada. Luego, es precisamente las diferencias en el aporte económico, ella tenía la carga de ser el principal ingreso del hogar aun cuando su pareja estaba en el mismo ámbito profesional. Y se sumó la repartición desigual de las tareas del hogar, ambos aspectos llevaron a que Luisa se sintiera sobrecargada de tareas y sola, por lo que terminó en una separación temporal con su pareja. Así, fue una manera de lidiar con el trato injusto que le daba su pareja. Este fragmento ilustra una forma de violencia de micromachismo en la relación, donde se busca, por un lado, no hacerse responsable de las actividades del hogar, y por otro, esperar a que ella se cansara para que así, quien tuviese que tomar acción sobre la desigualdad que se estaba viviendo fuese Luisa. Posterior a esta situación, se presentó una crisis en la relación con su pareja:

Hubo una crisis, yo me fui con mis papás, me invitaron a viajar con ellos. Y se molestó muchísimo porque me fui a Portugal con mis papás. Porque me había ido 10 días cuando él estuvo de acuerdo y luego se enojó y luego me la [hizo de problema]. Haz de cuenta que llego y me doy cuenta de que, o sea, ahí con desbarajustes con su vida ese tiempo. Diario [señas de que tomaba mucho], ya sabes, y con mujeres. Entonces, para mí fue muy fuerte porque dije, o sea, qué pedo. Soy feminista. ¿Cómo es posible que me hagas lo que me duele? No, yo no sabía si quería seguir con él. Me está costando mucho trabajo. Eso fue reciente. Entonces, aunque ha pasado poco tiempo, estoy intentando resolverlo día a día. Negociar mis emociones, porque para mí fue una traición a todo lo que yo he luchado para que las mujeres tengamos un espacio, porque las mujeres seamos reconocidas como mujeres, amantes, esposas, todo... Me ha costado. Yo lo quiero, pero... ¿Cómo explicarte?

Claro, hay más cosas que nos han unido y muchas otras cosas más que soportan la situación. Pero a veces queda la herida y... Claro, terapia, sabes... Pero, bueno... Él está asumiendo mucho el costo, la desconfianza, porque nunca he sido celosa, no me gusta. Y mis hijos: —Mamá, pues, déjalo—. Ellos se dieron cuenta. Ellos fueron los que se dieron cuenta. (Luisa)

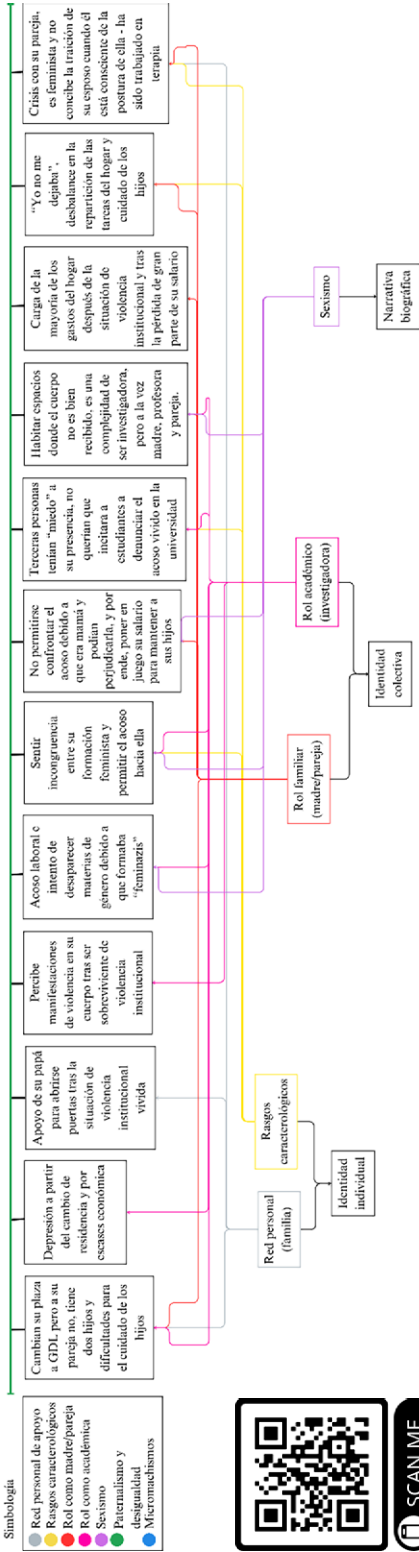
En este fragmento del testimonio, se observan varios elementos que componen la complejidad de los diversos roles que cumplen en el cotidiano. El detonante fue el reclamo de su pareja ante el viaje que Luisa realizó con su familia, aunque ya habían hablado sobre el tema. Después de este evento, el comportamiento de su pareja mientras ella estaba fuera del país, incluyendo el consumo excesivo de alcohol e infidelidades, fue descubierto por sus hijos. La infidelidad llevó a Luisa a sentirse frustrada por la pérdida clara de confianza en su relación y confundida por la incompatibilidad entre sus valores como feminista y su rol como madre-pareja. Además, se encuentra una forma de micromachismo que es la autoindulgencia y autojustificación, esto debido a que su pareja le encaró que esta situación fue culpa de ella por haberse ido, haciéndose así la víctima.

Como académica feminista, Luisa se siente en conflicto con sus valores, ya que su lucha por el respeto y reconocimiento de las mujeres como amantes, esposas y madres se ve afectada por la traición de su pareja. Sin embargo, también hay elementos que la unen a su pareja, como menciona, y otras circunstancias que la llevan a soportar la situación. Es a través de un proceso de terapia que Luisa entra en negociación de sus emociones, lo que le ha ayudado a abordar el diálogo entre sus roles y valores. Esto le ha permitido comprender mejor cómo sus diferentes roles se relacionan entre sí y cómo pueden influir en su bienestar emocional.

Para ilustrar de forma resumida lo presentado en párrafos anteriores se presenta el siguiente esquema (esquema 15) que sintetiza cada uno de los momentos de conflictos vividos a lo largo de la trayectoria de Luisa. Aquí se encuentra la relación de los momentos de algidez durante su carrera, tanto en el espacio académico como personal. De igual forma, se hace la relación entre los conceptos y categorías correspondientes a cada situación, así como los puntos de coyuntura que tienen esos momentos.

En el siguiente esquema (esquema 16) se puede observar de forma resumida las intersecciones que tienen los conflictos con las categorías de análisis. Ser feminista, rasgo caracterológico, interactúa con gran parte de los roles: de pareja, madre, investigadora. Así como el sexismo que ha vivido, además de toda la violencia institucional, se relaciona con su rol materno. La complejidad de reconocer la violencia que está viviendo, pero que, al ser madre, no se permite denunciarla, pues esto llevaría a la pérdida de un salario que solventa el bienestar de sus hijos.

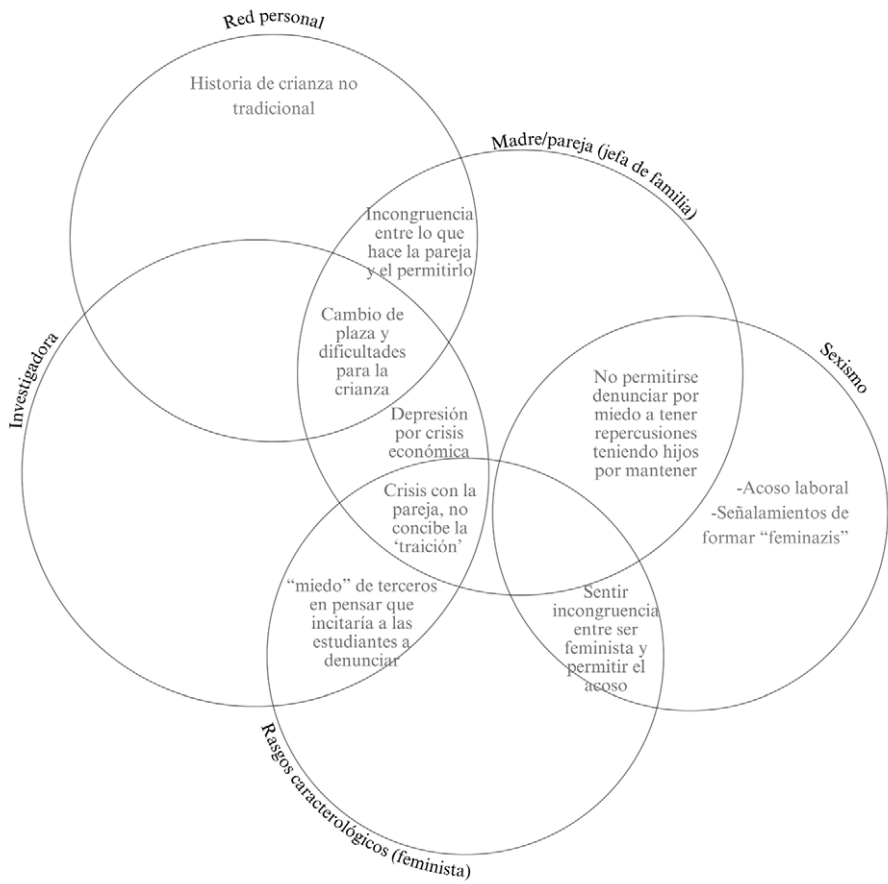
Esquema 15 Conflictos identificados en la trayectoria de Luisa



Fuente: elaboración propia

A esta complejidad se le suma la incongruencia que ella percibe entre su práctica como docente al hablar de temas de feminismos y género y las vivencias que está teniendo, la permisión que ella otorga para que se siga reproduciendo.

Esquema 16
Relación entre conflictos y categorías en la trayectoria de Luisa



Fuente: elaboración propia

Luisa ha enfrentado desafíos significativos en su trayectoria académica, marcada por su formación en México y un doctorado en el extranjero. Desde su infancia, sus padres le inculcaron valores de justicia social, lo que la motivó a alzar la voz contra la discriminación. A lo largo de su carrera, ha lidiado con violencia sexual e institucional, complicando su avance profesional. A pesar de estas adversidades, ha encontrado apoyo en sus estudiantes y ha luchado por mantener su identidad

feminista en un entorno hostil, enfrentando tensiones entre sus roles como investigadora, madre y mujer. Su experiencia refleja las complejidades de ser feminista en la academia y los efectos del acoso en su salud emocional y física.

Marina: Entre la independencia y la presión social, transitando los desafíos de la academia sin la maternidad

Marina es académica, investigadora y se encuentra en un puesto administrativo que le implica invertir mucho tiempo en gestión. Su formación de licenciatura la realizó en el interior de México y la de posgrado en el extranjero, viviendo en Europa y Norteamérica. Su experiencia como foránea le permitió desarrollar un sentido de independencia y autonomía. También la llevó a reconocer las diferencias culturales entre diversos países y las formas en que la desigualdad de género se manifiesta en la vida cotidiana.

Actualmente, a sus 44 años, se encuentra casada y ha decidido no tener hijos. Por un lado, manifiesta las repercusiones en cuanto al impacto ambiental que esto puede tener; por otro, reconoce no haber sentido el deseo de ser madre, un punto que le ha generado grandes debates internos. Además, la repartición de las tareas del hogar ha sido un tema que ha llevado a terapia, pues le ha generado conflictos emocionales. En su testimonio también relata la vivencia de situaciones de incomodidad dentro de la institución educativa. Su trayectoria como académica la observa como un claroscuro de momentos: habrá personas con las que pueda trabajar muy bien y hacer un gran equipo, pero también otras que solo generan momentos de tensión.

La carrera de la academia de Marina comienza aproximadamente 10 años después de haberse graduado de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación. A los 30 años, posterior a reconocer su gusto por estar en constante aprendizaje, decide comenzar un posgrado. Sin embargo, no cumple con sus deseos de conocimiento y decide abandonarlo. Después de charlas orientadoras y una investigación de opciones de posgrado, viaja a Inglaterra para iniciar su vida como maestrante.

Transcurren los años y reconoce la comodidad de ser estudiante, manejar sus propios tiempos y no estar a contrarreloj como cuando trabajaba. Tiene más tiempo para ella misma, pero, siendo becaria en un país muy caro, se enfrenta a situaciones complejas para solventarse. A pesar de estas situaciones, termina la maestría y decide continuar con sus estudios de doctorado, pero ahora en el país vecino al norte de México, Estados Unidos de América. Al igual que en Europa, vive momentos de mucha gratificación al intercambio que tiene con sus colegas y docentes. Estudiar fuera lo considera una experiencia maravillosa y respetuosa, pero con momentos de complejidad debido, principalmente, al color de su pasaporte y no de su género. Tenía una sensación de no pertenencia, pero la univer-

sidad siempre se mostró amable con la presencia de los extranjeros. Después de su formación de posgrado, regresa a México e inicia su vida como académica. Es aquí donde comienza un período de vivencias “claroscuros” que han marcado su trayectoria hasta la actualidad. Tras lograr posicionarse en la Universidad de Guadalajara, Marina narra una serie de situaciones que han complejizado su quehacer en la academia.

Un momento que narra haber vivido posterior al haber obtenido un puesto fue recibir el comentario de una persona sobre ser muy joven para el puesto que se le asignó, si bien no fue algo trascendental, si llegó a ser un momento de incomodidad para ella. Sin embargo, presencio otro tipo de situaciones que complicaban su desarrollo profesional, colegas que lejos de trabajar en pro del bienestar escolar-institucional, limitaban el progreso:

Otro tipo de colegas digamos que ni picha ni cache ni deja batear, o sea que no necesariamente puedes trabajar con ellos o que no trabajan tanto, no ponen [de su parte] si tú les convocas y dices hagamos etcétera, y dicen: ‘ay, no puedo, mañana.’ ‘¿que nos ofrecen?’ que a lo mejor llegan a sentarse allí, pero la cuestión de arrastrar el lápiz y arrastrar el cuerpo, o sea mover como hacer las cosas y colegas que te ayuden a algo. Que digan: —Sí, yo estoy de acuerdo con lo que digas o no—, o *whatever*, pero no los mueves, y entonces llegas a la conclusión de que a lo mejor puedes hacer equipo y tú vas a cargar en tus hombros un chingo de chamba, entonces esa parte es difícil.

Se ha encontrado con compañeros que, lejos de apoyar en alguna reunión, fomentan la dificultad del trabajo en equipo y evitando colaborar con las actividades que se requieran. Esto demuestra tener una inconsistencia en el compromiso, lo que lleva a una falta de movilidad y apoyo entre el grupo. Y, que a Marina le ha llevado a tener una carga personal de la responsabilidad de terceros y que termina siendo agotador. Este problema lleva a una falta de encontrar apoyo y soporte en colegas de la misma institución. Y a esto se le suman situaciones con personas que están en una constante tensión de poder y que llegan a incomodar:

Y entonces ciertas figuras operan en una lógica con una combinación de incompetencia y de perversidad, o sea, de hacer difícil ¿Cómo saber eso? de que cada encuentro entre tú y yo sea una tensión de poder. Y entonces necesite yo afirmar mi poder aquí, en cosas tontas y bobas, como... O sea, en cualquier tontería que no va a hacerla tensa, que haya un conflicto, en ser confuso a la hora de decir: ‘voy a hacer esto, o esto o aquello’, y entonces que no haya claridad, que haya desorden, pero un poco para que ese desorden y esa falta de claridad y confusión aprovechar-

la para una cuestión personal, que es control y otras cosas. Me tocó estar de cerca, me tocó ver estas personas como ejercían violencia con otras personas, con otros docentes o con estudiantes. Y entonces estar parado y decir, este ambiente que hay aquí, decían las estudiantes, es tóxico. No podemos lidiar con esta persona. Entonces estar de manera lateral y decir: ¿qué hacer aquí, que corresponde, ¿cómo se lidia? Y siempre tratando de cuidarte de no meterte en un conflicto, o sea, de no verte involucrado.

Algo que destaca Marina es el ejercicio de poder de estos personajes que hacen de la convivencia una situación de tensión de poderes. De acuerdo con ella, estas figuras actúan con una “combinación de incompetencia y perversidad” buscando una afirmación de su autoridad, lo que le generaba una confusión en ella y falta de claridad en sus decisiones, esto solo para generar conflicto. De acuerdo con su testimonio, Marina sentía que se encontraba en un ambiente tóxico que le dificultaba manejar y que, desde su posicionamiento buscaba resolver, pero se le complicaba saber cómo actuar sin verse inmiscuida en la situación. Afortunadamente, estas situaciones pararon y la figura en particular a la que se refiere Marina fue separado de la institución.

Por otra parte, algo que notaba en su experiencia y en el de otras compañeras era la carga laboral que tenía. De acuerdo con su testimonio, ha observado cómo muchas de sus compañeras tienen grandes cargas laborales, además de las domésticas, para lograr ser vistas.

Me acuerdo de que decía una académica que las voces de las mujeres sean portadoras de significado y verdad. Y para que mi voz sea portadora de significado y verdad, creo que me implica más trabajo, más tiempo, más lucha, o sea, estas luchas me refiero cotidianas, negociaciones.

Por una parte, hay un reconocimiento del valor de la voz de las mujeres dentro de la academia, y que, al estar en un contexto donde se les ha invisibilizado, las académicas requieren de trabajar más para hacerse ver. Es por eso por lo que ella refiere reconocer que las mujeres en la academia tratan de emplear más tiempo y esfuerzo para ser escuchadas. Y a esto se le suman las luchas cotidianas para negociar con la vida doméstica a la que han sido orilladas las mujeres históricamente. Esto ha generado en ella un “sentimiento de indignación” ante la situación injusta que tienen que vivir las mujeres debido a la carga desigual de las tareas dentro y fuera del hogar. Y, sobre todo, ante la normalización de esta desigualdad de género, las cuales, los hombres no lo viven igual. De acuerdo con su vivencia y al de otras compañeras hay una lucha para contener el trabajo doméstico y las expec-

tativas que una misma se impone en lo laboral, una lucha para ganar espacios de reconocimiento a través del arduo trabajo académico y a esto se le suma la lucha por decidir sobre la maternidad.

Estas dificultades la llevaron a reconocer que el trabajo académico es privilegiado en cuanto a que tienes acceso a conocimientos, discusiones, la posibilidad de generar cambios y cuestionar formas de pensar, sin embargo, es un trabajo altamente demandante y muy castigado. Lo que se reafirma debido a la precariedad de los salarios comparado con las grandes cargas de trabajo. Y principalmente en su caso, donde además de la investigación, debe realizar procesos de gestión, administración, vinculación y docencia. Este último, resulta de los más gratificantes y que se niega siempre a recortar:

Lo que me resisto es a mis clases y eso es porque son una fuente de satisfacción y muchísima riqueza, yo las disfruto mucho. O sea, no siento que yo le dé algo a la clase, sino que la clase me da a mí un montón.

El trabajo con sus estudiantes, a pesar de que la preparación de las clases, actividades, tesis, asesorías, implica una fuerte inversión de tiempo, es la que prefiere siempre tener más cerca, no hacerlas a un lado, pues como menciona son “una fuente de satisfacción y riqueza”. Pero, por otra parte, la gran carga laboral le ha implicado una gran dificultad de gestionar los tiempos tanto del cuidado propio como del hogar. Lograr el balance entre ambos ambientes lo percibe como una batalla, ella comenta:

Tienes la parte doméstica, la comida. ¿A qué horas? ¿A qué horas cocinas? ¿A qué horas? A veces no me da ni tiempo de desayunar porque no me puedo levantar a las 6 de la mañana, o sea yo no podría levantarme, entonces me tengo que parar 7 o las 8 para cambiarme de volada, etcétera y entonces venirme a trabajar y si me siento desayunar, quiere decir que le corté. Ahorita llegué aquí a las 11 porque desayuné, pero hay veces en que no puedo, tengo una clase a las 8, otras que son las 10, o tienes una reunión, de manera que es un café y una galleta, una fruta si tuve tiempo de ir al Soriana para que hubiera fruta.

Es tal la complicación para lograr un balance que sacrifica horas de comida para llegar a una hora y lograr dar sus clases o asistir a reuniones. De tal manera que opta por comer lo que se encuentre disponible en la cafetería, e incluso, comer frente al escritorio mientras realiza otras actividades. Así, es la forma en la que ella “sobrevive” ante la gran demanda de tiempo que la academia y el puesto administrativo le implica. Afortunadamente, cuenta con una pareja que se respon-

sabiliza de gran parte de las tareas del hogar, pagar cuentas, ir al súper y varias de las actividades que se requieran en lo doméstico. Así como una madre que, cuando está en casa de Marina, les apoya con realizar las comidas. Sin embargo, esto ha sido un tema conflictivo para ella:

Y entonces dependo de que mi mamá o mi esposo me lavan los platos. Imagínate, y yo eso llevo con mucha culpa. Ay, me dan ganas de llorar... eso quiere decir que, que a mí me cuesta porque digo eso es, siento que es aprovecharse del trabajo de alguien, pero acabo diciendo no puedo, yo no puedo lavar. Hay unas cosas que sí, o sea que es lo que puede ser, porque yo sí en algún momento dije, a ver qué es lo que me implicó decidir que no iba a pretender poderlo todo, que yo no iba a poder hacer una ama de casa, que no iba a poder.

La culpa que experimenta Marina, una académica feminista, se debe a su incapacidad para cumplir con los roles sociales tradicionales que asignan a las mujeres la responsabilidad de realizar las tareas del hogar. Internamente, se enfrenta a un dilema: no desea ser dependiente de alguien más y se siente culpable porque un tercero cumpla con las demandas del hogar. Este conflicto también se relaciona con su pasado como foránea, ya que vivir lejos de casa la obligó a aprender a valerse por sí misma. Sin embargo, cuando se encuentra en una situación de dependencia, incluso si es apoyo genuino, se convierte en un debate interno sobre su deseo de ser independiente y no ‘explotar’ a los demás, como lo describe Marina.

Debido a este constante estrés y culpa, Marina reconoce ‘pagar el precio en su cuerpo y salud mental’. Desde hace 3 años, se encuentra en un ciclo de enfermedades que, a pesar de haber intentado identificar el origen del problema, no logra comprender por qué está constantemente enfermándose. Considera que puede tratarse de una enfermedad autoinmune o estar derivada del mismo estrés que experimenta. Además, se enfrenta a la complejidad de encontrar tiempo para asistir a sus sesiones de psicoterapia y trabajar la culpa, entre otros temas. Esto representa una inversión de tiempo y dinero que, en ciertos momentos, es complicado tener disponibles simultáneamente, ya que, como han mencionado Marina y otras sujetas, los salarios son insuficientes.

Adicionalmente, está el debate por decidir la maternidad. Posterior a haberse casado, tuvo el cuestionamiento sobre la maternidad y este fue un conflicto constante, que, si bien no fue con su pareja, si lo fue con ella misma. Por un lado, tenía la certeza de no querer ser madre por cuestiones ambientales, de acuerdo con ella, era lo mejor que podía hacer el medio ambiente. Por otro lado, reconoce nunca haber sentido la emoción de tener un hijo, no se imaginaba siendo madre. Y a esto se le suma el percibir la maternidad como un desdibujamiento de la identidad de

las mujeres, así como la gran carga que se les asigna. Ella observaba lo siguiente en las mujeres de su alrededor:

Entonces yo las veía, y luego también las veía, algo les pasaba, incluso su identidad cambiaba, y para mí era como que se desdibujaban ellas mismas, y pasaban a un segundo plano... En que, en sus vidas, lo más importante de sus vidas era sus hijos. En que ellas eran menos importantes, que sus hijos, o hijas, lo que fuera. En que todas las cosas que les apasionaban del mundo tenían que intercambiarlas por la cosa más importante, que era su hijo. Entonces yo sentía que había una pérdida de ellas, incluso para sí mismas, que había un trabajo que se iba a generar, que era muchísimo y que iba a ser ineludible, y que por más que tuvieran una pareja, o sea, la carga para ellas iba a ser muy cabrón.

Lo que narra es principalmente el cambio en la identidad de las mujeres, donde se produce un desdibujamiento de quiénes son. Esta identidad se centra en los hijos, lo que las hace pasar a segundo plano y les da menos importancia a sí mismas. Dejan de lado sus gustos y aspiraciones para enfocarse en la responsabilidad de ser madre, un trabajo que es arduamente absorbente y carga emocionalmente. Aunque las mujeres pueden contar con el apoyo de sus parejas, ellas son las que cargan mayormente con la demanda del cuidado de los hijos. Marina no estaba dispuesta a aceptar este cambio en su identidad. El conflicto se vuelve más pesado debido a una necesidad de cumplimiento inconsciente hacia su pareja, la cual no fue solicitada por él. En repetidas ocasiones, ella y su pareja conversaron sobre tener hijos, y él siempre estaba de acuerdo con la decisión de no tenerlos. Sin embargo, para Marina, la idea de ver a su esposo como padre era más emocionante que su propio deseo de tener un hijo.

Esto se relaciona con los discursos sociales que se les presentan a las mujeres desde muy temprana edad, donde ellas son objeto de reproducción. Como resultado, una de las metas en la vida de las mujeres es ser madre y ver a su pareja ser padre. El detalle es que sus discursos feministas, donde cuestionan el rol genérico y se reflexiona sobre la maternidad, es confrontado con los discursos tradicionales. Es en ese punto donde entra en disputa la decisión si materna o no, lo cual la llevó a largos dilemas, que, en su experiencia, no veía a hombres teniéndolos o cuestionándoselos, ni siquiera en su pareja.

Este último punto cierra con los conflictos reconocidos a lo largo de la trayectoria de Marina. Al igual que el resto de las entrevistadas, se muestra la relación que tienen las complejidades del cotidiano y la manera en las que estas se entrelazan con el ámbito laboral. En el esquema 17 podemos observar cada una las situaciones narradas y los conceptos y categorías a los que aluden. Muchos de estos conflictos

Conflictos identificados en la trayectoria de Marina

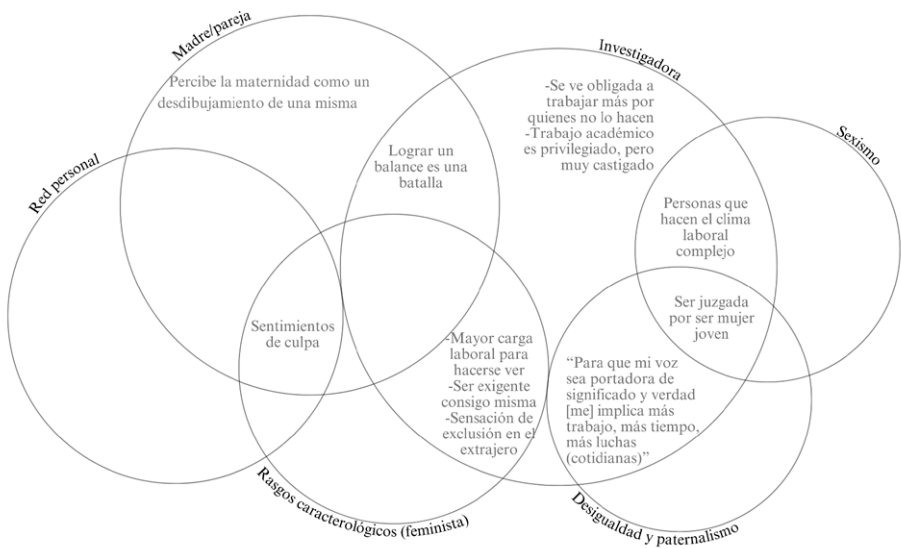


Fuente: elaboración propia. Disponible en línea a través del código QR y link de acceso en la imagen.

refieren a más de un concepto, pues los entrecruces del ámbito laboral y familiar se vuelven imposibles de separar.

Para mostrar cómo se relacionan los conflictos más específicamente con las categorías se presenta el siguiente esquema (esquema 18) en el que podemos observar cómo las categorías de la maternidad-pareja y el ser investigadora tienen la coyuntura en el que lograr un balance es una batalla. Ser investigadora y enfrentar el sexismo que ha vivido dentro de la academia, con anécdotas en las que tanto hombres como mujeres buscaban incomodar, ha creado un clima laboral complejo. Su postura feminista (rasgo caracterológico) entra en dilema con su carácter como investigadora y su relación personal (con su pareja y madre) al sentir la culpa y percibir que realiza una “explotación” por ser ayudada por ambas partes. Lo que se busca con este esquema es simplificar cada una de las coyunturas observadas en la narrativa de Marina y la relación que tienen en algo que se observará en la sección de la interpretación, el origen del conflicto.

Esquema 18
Relación entre conflictos y categorías en la trayectoria de Marina



Fuente: elaboración propia

Marina ha vivido una trayectoria marcada por su formación en México y en el extranjero, donde desarrolló un sentido de independencia y conciencia sobre la desigualdad de género. A pesar de no desear ser madre, enfrenta conflictos emocionales relacionados con la repartición de tareas del hogar y la presión social.

Su carrera ha estado llena de desafíos, incluyendo situaciones de incomodidad y tensiones con colegas que dificultan el trabajo colaborativo. Aunque disfruta de su labor docente, la carga laboral y el estrés han afectado su salud. Marina también reflexiona sobre el impacto de la maternidad en la identidad femenina, rechazando el desdibujamiento que observa en otras mujeres.

Sol: Rompiendo moldes y redefiniendo la maternidad en la academia

Sol es una investigadora que se enfocó en desarrollar su vida en la academia una vez que ingresó a la maestría. Realizó sus estudios en el interior de México, cuando ingresó al posgrado estaba casada y su pareja mostró apoyo hacia su desarrollo académico, sin embargo, conforme Sol avanzaba en su trayectoria, la carga que implicaba la investigación se iba develando. Los tiempos se volvieron casi imposibles de balancear, lo que implicó el rompimiento del matrimonio. Después de este punto de quiebre, Sol se enfocó en su carrera profesional, pero aún tenía una meta personal por cumplir: ser madre. Esto la llevó en una travesía por lograr el objetivo de tener un hijo, el cual logró a través de método asistido. Esta decisión la colocó en diversas situaciones que rompían con los esquemas tradicionales de la sociedad.

El proceso de la maternidad ha estado lleno de desafíos, pues su decisión de ser madre independiente le implicó llevar todo el peso que conlleva cuidar de su hijo. Ha obtenido apoyo de su familia, la cual, al principio, se mostraba en desacuerdo debido a que faltaba la presencia de una pareja. Debido a la carga que implica ser investigadora, mediar los tiempos entre la vida con una pareja y el trabajo resultó en una imposibilidad para ella, por lo que tomó la decisión de llevar un embarazo asistido.

El ingreso de Sol al mundo de la academia comienza cuando decide empezar sus estudios de posgrado, para ese momento se encontraba casada y sin hijos. Durante su proceso de formación, reconoció la pasión que sentía por la investigación y la gran carga de tiempo que implicaba dedicarse a ella. Una vez que termina la maestría, decide adentrarse al mundo de la docencia para empezar su currículum como académica. Busca oportunidades en diversas universidades y, en el proceso, se presenta la oportunidad de entrar en el área de biblioteca general en la UdeG, oportunidad que no deja pasar. A la par de este nuevo empleo surge otra oportunidad laboral igual en biblioteca, pero en el centro de documentación en su área de interés, por lo que también la toma. Debido a que no le permitían dejar el empleo anterior, tuvo que cubrir las dos vacantes, lo que implicó trabajar de 9 a.m. a 9 p.m. Esto significó dedicarse de tiempo completo a su empleo, y fue a partir de este momento donde empiezan los problemas con su pareja:

Entonces, claro, mi esposo, así como: —¿Cómo? Estás como muy enfocada en eso—. Bueno es que es una oportunidad, yo pensé que me ibas a apoyar, que me apoyabas, pues sí me dijo claro que te apoyo. La verdad es que yo creo que ahí fue así como una separación muy grande porque si regreso y ya veo que la parte familiar se empieza a desmoronar, pero yo veía que había una efervescencia importante en la academia... el asunto es con la parte matrimonial y la familia pues al contrario, ahí sí se me iba desmoronando la situación, pues porque el esposo ya quería hijos porque yo decía, a mí me da más miedo ver los hijos, pensaba en un hijo y decía, ya no voy a poder viajar, porque también tenía la intención de publicar tesis, de ver a dónde más la presento, o sea, vi que empiezas y había entonces más oportunidad, ir a presentar ponencias. (Sol)

Conforme Sol se iba implicando más en su desarrollo profesional, la vida en el matrimonio estaba cayendo en picada. Al principio, cuando estaba cursando la maestría, su pareja mostró apoyo, pues en su ideal, pensaba que una vez que sol terminara el posgrado podrían continuar con el proyecto familiar: tener hijos. Sin embargo, para Sol esto representaba un obstáculo para el inicio de su carrera, por lo que en sus metas personales el tener hijos aún no estaba contemplado. Lo que llevó a la fractura de la relación y separación de su pareja. Para Sol era importante lograr la estabilidad profesional y económica antes de empezar una familia, por lo que tener hijos era algo que en ese momento de su vida no deseaba. Posterior a su separación, y con la decisión de enfocarse en lo profesional, la culpa fue la sensación que se presentó en Sol:

Yo tenía casa cuando me casé, para que veas la culpa con la persona que me casé. Cuando nos separamos me dice: —Te dejo la casa y te dejo el carro— se llevó sus cosas y se fue. O sea, si te deja carro y casa, ¿qué significa? Chica, culpototota, ¿no? Así que yo dije, bueno, pues, ni modo [a] administrar lo que hay. Y me cambié de lugar. Mejor dije, para no estar en el mismo lugar y sentirme mejor, me cambié de casa y compré otra casa, cambié de aires de ambiente. Y eso también me ayudó, porque uno empieza a tomar decisiones y darse cuenta de las conveniencias. (Sol)

La culpa se debía, por un lado, por no poder continuar con el compromiso que tenía con su matrimonio lo que se conjugaba con la comprensión de parte de Sol, pues entendía que su pareja tenía expectativas distintas para el matrimonio. Por otro lado, la sensación de culpa debido a que falló al compromiso que tenía con esa persona y, aun así, él le dejó parte de los bienes materiales productos de esos años como pareja. Esto llevó a Sol a tomar la decisión de enfocarse en la crisis emocional que estaba sintiendo tras la ruptura o enfocarse en el trabajo. Su decisión fue

volcar las emociones y enfocarse en su carrera. En su experiencia, el trabajo académico y la vida familiar con pareja eran agua y aceite, no había forma de encontrar un balance, además de que nunca percibió la apertura de sus posteriores parejas para entender su trabajo. Fue así como le apostó a la universidad y puso en juego el matrimonio hasta que logró encontrar una oportunidad de insertarse como investigadora en la UdeG. Sol entendió que ser investigadora significaba necesitar más tiempo para una misma y menos para alguien más, una relación de pareja:

Como académica, entonces es darte cuenta de que los tiempos y los espacios se vuelven para ti, para uno. Yo los evalué de esa manera, se vuelven más conflictivos, porque dices: nada más puedo un día a la semana o dos días a la semana—. Cuando te quieren ver más tiempo. Interrumpes rápido una actividad porque tienes que ir a evaluar trabajos, a preparar clases, a leer para publicar, tienes una ponencia y siempre estaba yo así, preocupada porque había algo más que hacer. (Sol)

Lograr coordinar sus tiempos laborales con la vida en pareja resultaba todo un reto que, en su experiencia, era muy complejo de lograr. Tal como ella narra, los tiempos y espacios se vuelven difíciles de compartir, y lograr que la otra persona entienda y tenga la apertura para comprender fue un desafío en su experiencia, por lo que esto reafirmó su decisión de no buscar una pareja nueva y dedicarse a trabajar. Esta decisión también se debió a que, tras casi 10 años de matrimonio con su anterior pareja, ella ya había disfrutado de la experiencia de estar con alguien por un largo tiempo, la cual disfrutó mucho, pero que, en la nueva etapa y dinámica de vida, ya no tenía cabida.

Intentó conocer a más personas, pero no lograba esa conexión. A la edad de 34 años, lo que buscaba en una pareja era un compañero para su hijo, aspecto que le causó conflicto. Consideraba que no era correcto ver a un prospecto principalmente como un medio para lograr su objetivo de maternidad. Cada vez, las posibilidades para Sol de tener una pareja y convertirse en madre se hacían más difíciles. No percibió comprensión en las personas que conoció que no pertenecían al ámbito académico, así como descartó a parejas del mismo campo laboral, pues tampoco iban a tener tiempo. De igual forma, observaba cómo las parejas que pertenecían a la academia estaban casadas, pero sin hijos, aspecto que la desanimaba más a tener una pareja y formar una familia. A esta presión hacia sí misma de cumplir con los roles de género asignados socialmente, se sumaba la constante comparativa entre sus demás compañeras del trabajo, a quienes catalogaba como “más competitivas”.

Igual ves compañeras casadas y con hijos y que pueden viajar y dices: ¿Por qué yo viví esta situación? Y ellas vivieron con pareja y con hijos, y podían, algunas no.

Pero de algunas que sí, las más competitivas y dices: —Ay, pues entonces yo estoy fuera del lugar o qué—. (Sol)

Existía una constante comparativa entre sus compañeras, quienes se apegaban un poco más al rol tradicional de género, pero con la diferencia de estar insertas en el campo laboral. El no poder cumplir con la expectativa socialmente esperada fue una situación que le hizo desarrollar muchas dudas en sí misma. Y a esto se le sumó los tratos machistas que recibió por su exjefa, quien también, la comparaba con una de sus compañeras:

Pero esa jefa era más machista que los hombres. Me acuerdo de que hasta me llegó a decir cuando ingresé, me dijo: —¿usted está casada? —Sí, yo dije. —¿Y tiene hijos? —No. Porque había una compañera que ya tenía tres hijos, porque como... [su exjefa]: —Fulanita de tal que tiene tres hijos, siempre cumple—. Es la que te decía que yo siempre sentí la competencia, casada, tres hijos, y siempre estaba con la estrellita, en el cuadro de honor, y yo de: pues, ¿cómo le hace? ¿Quién sabe? El caso es que, si nos puso la vara muy alta y ya me dijo: —No tienes hijos, pues, qué bueno, espero que así se quede—. (Sol)

De este testimonio y el anterior se observan tres puntos interrelacionados: el primero, sentir como una incapacidad no poder cumplir con el modelo tradicional de mujer con familia; el segundo, la presencia de la característica de la estructura social violenta que impone la enemistad entre mujeres y la constante comparativa entre sí mismas. Ver como mejor o peor distintas dinámicas de vida, y que, aquellas que no se apegan al tradicional, son una “anomalía social”. Y, por último, que, aunado al segundo, la interiorización y reproducción de esa violencia por parte de su exjefa al incitar a esa comparativa.

Tanto en Sol como en su exjefa existe la interiorización de discursos sociales violentos: uno se manifiesta por sentir incompetencia por no adaptarse a las normas sociales del deber ser, por parte de Sol; por otro lado, el de la exjefa, al reproducir de forma violenta estas normas a través de la comparativa entre sus empleadas. Con el paso del tiempo y tras las diversas experiencias, Sol decide ser madre independiente y recurre a formarse en las filas de la inseminación para lograr un embarazo independiente, sin una pareja. Algo que destacó en la narración fue que ella deseaba ser madre así tuviera o no pareja, pues quería “sentirse satisfecha como mujer”. Esta decisión le valió diversos cuestionamientos por parte de su familia, quienes al principio mostraban desconcierto pues, como lo nombró Sol, al recurrir a la inseminación rompió con el esquema tradicional de familia. Después de hablar con su mamá y papá, Sol logró que su decisión fuese aceptada

y respetada, pero las situaciones de conflicto no se quedaron en el hogar, ahora se trasladaron al campo laboral:

me embaracé, al principio me decían: ay, por favor [tono de mofa], y si me les sostenía la mirada, y yo era la que mantenía la rigurosidad del mensaje, hasta se sentían [cohibidos]. Y si yo era la que partía de decir, ay, pues me inseminé, porque [si] yo no le ponía rigor, respeto a mi decisión, ahí era donde yo me daba cuenta de que, entonces, ellos, los hombres, podían hacer insinuaciones. Siempre hubo un comentario de esa manera. Y esa parte sí, para mí fue muy ofensiva. Y yo aprendí en este sentido, como en varias experiencias de diferentes compañeras, y yo lo decidí y sostener la mirada para ver qué les pasa. Fue mi decisión y esa hay que respetarla y ya.

Al romper con el esquema tradicional del modelo familiar esto le trajo situaciones como burlas por parte de sus compañeros. Las mofas se direccionaban a cierta “incapacidad” de Sol por tener una pareja que le acompañara en el camino de hacer una familia. Sin embargo, segura de su decisión, no permitió que estas burlas la desanimaran y decidió confrontarlas. Pero la ofensa se encontraba presente e incapacidad de sus compañeros por comprender esta forma distinta de concebir la familia. De forma comunitaria se puede observar nuevamente cómo las estructuras se reproducen a través de los comentarios y mofas en el caso de Sol. Y es que son estructuras que se dan por sentado, la cual, fue una de las reflexiones que manifestó Sol en su testimonio cuando se le preguntó sobre los tratos desiguales dentro de la academia:

Fíjate que a veces uno no lo reconoce, creo que es interesante la pregunta, porque uno da por hecho, lo sobreentendido de que, pues esos lugares son para los hombres. Y si he discutido, inclusive con otras maestras, de que el problema soy yo, porque yo concedo esos lugares, o sea, esto que es sobreentendido, es un sobreentendido aprendido en casa, aprendido en la formación de mis padres y entonces lo reproduzco acá. (Sol)

En esta reflexión de Sol se pueden observar distintos puntos relacionados con la reproducción de roles y estereotipos de género en la sociedad. Primero, la naturalización de los roles de género, pues al señalar que a veces no se reconoce que ciertos espacios y puestos son vistos como exclusivos para los hombres, se da por sentado de manera natural. Segundo, que en su círculo de compañeras ha encontrado un espacio de cuestionamiento de estos roles, es decir, una reflexión crítica de los roles establecidos. Esto demuestra una responsabilidad individual

al reconocer la concesión de los espacios y puestos a los hombres, los cuales han sido un aprendizaje en su formación y seno familiar. Esto lleva al tercer punto, es decir, al haber naturalizado estos roles, hay una reproducción de estos. Finalmente, al hacer este proceso de reflexión crítica, implica una necesidad de cambio, pues el hecho de que se cuestione y discuta este fenómeno sugiere una necesidad de reflexionar sobre esos patrones de pensamiento y conductas reproducidos de manera inconsciente.

Al igual que en los testimonios anteriores, se muestra un esquema (esquema 19) donde se condensan los momentos de conflictos que fueron determinantes en la trayectoria de Sol. Se encuentra la relación que tienen entre las distintas categorías y los cruces de estas, generando punto en común. Para una mejor visualización se presenta el código QR para el acceso en línea del esquema.

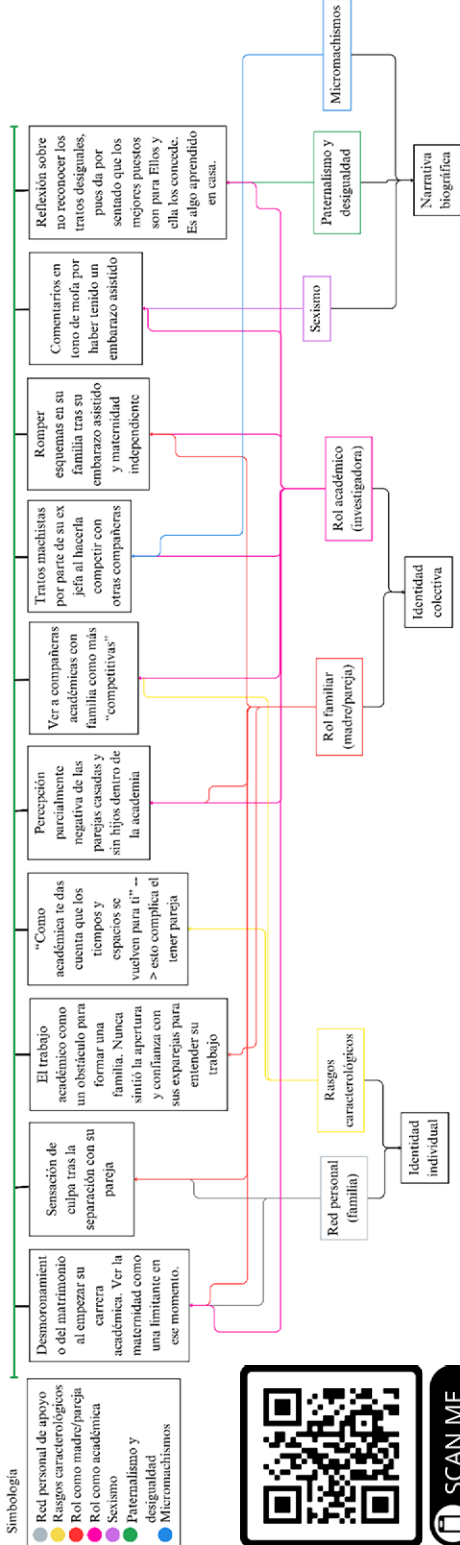
Para una mejor concentrada y con mayor visibilidad se muestra el esquema 20, que busca mostrar la relación entre los principales conflictos identificados y las categorías que pertenecen. En el siguiente esquema se muestra la historia de vida narrada en párrafos anteriores. Sol comenzó su carrera académica mientras estaba casada y sin hijos. Durante su maestría, su pareja mostró apoyo, pero conforme Sol se involucraba más en su investigación, la carga se volvió insostenible, lo que llevó al rompimiento del matrimonio. Después de la separación, Sol se enfocó en su carrera y decidió ser madre independiente a través de inseminación asistida. Esta decisión la llevó a situaciones que rompían con los esquemas tradicionales de la sociedad, lo que implicó que se enfrentara a desafíos y cuestionamientos.

Sol reconoció que ser investigadora implicaba dedicar más tiempo a sí misma y menos a una relación de pareja, por lo que decidió no buscar una nueva pareja. La comparación con otras mujeres que cumplían con los roles tradicionales de género y la falta de comprensión de sus compañeros y superiores la desanimaron. A pesar de las burlas y cuestionamientos, Sol se mantuvo firme en su decisión de ser madre independiente y enfrentó la ofensa y la incomodidad que esto generaba en su entorno.

La reflexión de Sol sobre la reproducción de roles y estereotipos de género en la sociedad sugiere una necesidad de cambio. Reconoció que los roles de género se naturalizan y reproducen de manera inconsciente, lo que la llevó a cuestionar y discutir estos patrones de pensamiento y conducta.

Sol es una investigadora que, tras ingresar a la maestría, se enfocó en su carrera académica, lo que llevó a la ruptura de su matrimonio. Aunque su pareja inicialmente apoyó su desarrollo, la carga de trabajo y la falta de equilibrio entre su vida personal y profesional resultaron en la separación. Posteriormente, decidió ser madre a través de métodos asistidos, enfrentando desafíos y críticas por romper con los esquemas familiares tradicionales. A pesar de las dificultades en la

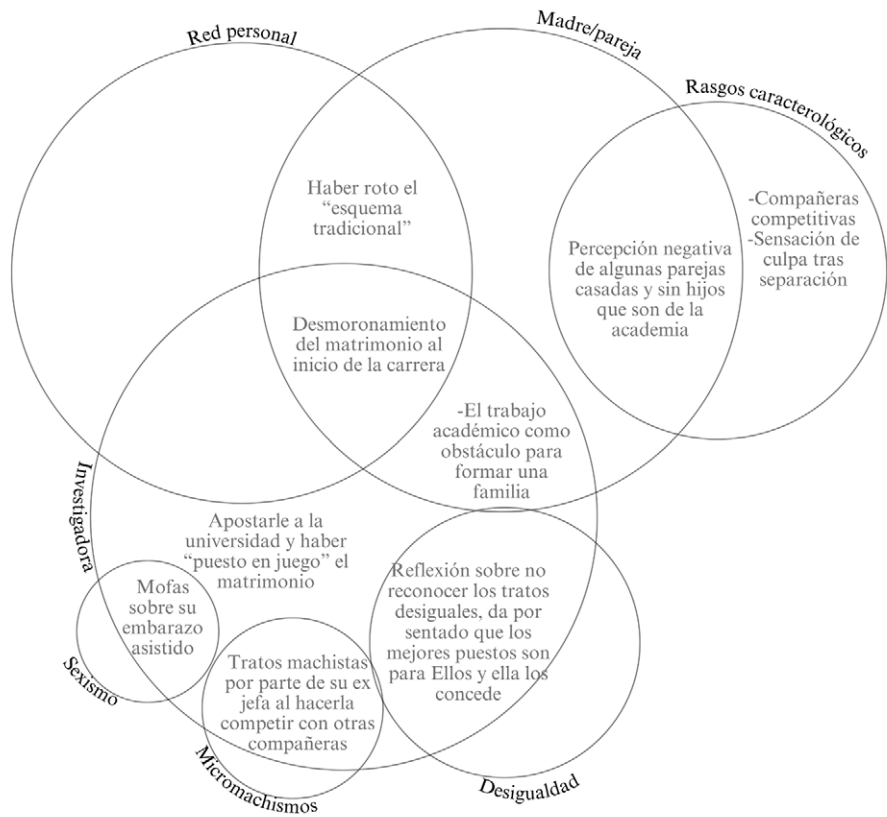
Esquema 19 Conflictos identificados en la trayectoria de Sol



Fuente: elaboración propia. Disponible en línea a través del código QR y enlace de acceso en la imagen.

Esquema 20

Relación entre conflictos y categorías en la trayectoria de Sol



Fuente: elaboración propia

academia y el machismo que experimentó, Sol se mantuvo firme en sus decisiones, buscando un camino que le permitiera equilibrar su vida profesional con su deseo de maternidad.

Con el testimonio de Sol, finaliza el análisis de cada una de las entrevistadas. Si bien el objetivo de presentar sus narraciones por separado fue ofrecer un panorama de sus vivencias y particularidades, la interpretación, que se presentará en el siguiente apartado, consistirá en un análisis conjunto de aquellos conflictos en los que las investigadoras tienen similitudes. Así, las estrategias de negociación que se explicarán estarán en función de los conflictos que presentan en común, aunque no son los únicos reconocidos durante el análisis individual.

En las historias de Sofía, Luisa, Marina y Sol, se identificó que lograr el soporte adecuado de su familia —su pareja, madre, padre y hermanos— durante su tra-

yectoria tanto en la formación de posgrado como en el desarrollo profesional se volvió un reto. Casos como el de Sofía y Luisa presentaron similitudes en cuanto a la carga mayoritaria que sus parejas asumían respecto al cuidado de los hijos y al mantenimiento del hogar. Por otro lado, Sol sí contaba con el apoyo de su pareja al inicio de su carrera; sin embargo, a medida que la investigación le absorbía más tiempo, lograba tener menos interacción con él, lo que concluyó en una ruptura. Finalmente, Marina y Perla han reconocido el gran apoyo que reciben de sus parejas —y, en el caso de Marina, también de su madre— al momento de requerir ayuda para lidiar con el gran trabajo que les implica la academia. En el caso de Perla, no reconoce que esto sea un conflicto; por el contrario, agradece el soporte que recibe de su pareja. Sin embargo, para Marina, esto ha sido una dificultad; sentir el apoyo de su pareja y de su madre le ha dado la sensación de estar abusando de ambas por el apoyo que le brindan.

Los siguientes conflictos que tuvieron mayor presencia fueron el choque entre su posicionamiento feminista y los discursos y prácticas sociales tradicionales del cotidiano, tanto en el ámbito profesional como en el familiar, así como la autoasignación de una mayor carga laboral para hacerse notar. Perla, Sofía, Luisa y Marina, en su postura como feministas, reconocieron que el impacto entre discursos ha sido una tarea que en su momento los llevó a cuestionar muchas de sus acciones. Por otro lado, Sol, quien no se autoadscribía como feminista, manifestó la presencia de un conflicto al salirse del rol de pareja tradicional, centrado en la crianza de los hijos y el cuidado del matrimonio, debido a que decidió enfocar su atención principalmente en su carrera, lo que llevó al desmoronamiento de su matrimonio.

Si bien todos los conflictos tienen un punto de intersección entre las categorías analizadas, aquellos relacionados con el ámbito familiar y laboral presentan la característica de ser los más estrechos; es decir, un conflicto surge a partir de la presencia de otro (esta idea se profundizará en la siguiente sección, pues es uno de los hallazgos encontrados). Los conflictos con mayor presencia en el campo familiar y laboral fueron: ver la conciliación de la vida familiar y laboral como una batalla; la incompatibilidad de las demandas de la academia con los procesos biológicos propios de la maternidad; y la necesidad de redoblar esfuerzos de trabajo frente a los bajos salarios en la academia. Finalmente, en cuanto a la presencia de violencia dentro de la academia, los casos más comunes son: comentarios y bromas sexistas, acoso laboral y tratos machistas por parte de otras compañeras de trabajo. En la siguiente sección se hará la interpretación de las estrategias identificadas ante estos conflictos y la explicación de los hallazgos: el origen del conflicto, la intersección entre campos como productor del conflicto y la posible resolución, atenuación o asunción del conflicto.

Interpretación de las narrativas para la comprensión de las estrategias de negociación identitarias

En este apartado se presentan las estrategias identificadas a partir del análisis realizado. El reconocimiento de los conflictos fue un elemento clave para determinar las estrategias que las investigadoras utilizan para su desarrollo personal y profesional. Es importante señalar que se encontraron diversas estrategias, pero debido a cuestiones de tiempo y recortes, se seleccionaron las que más se presentan en sus testimonios. Las estrategias de negociación se muestran en función de las categorías a las que corresponden, pero la gran mayoría estrechamente relacionadas, por lo que se podrán observar que algunas caben en más de una categoría. En la tabla 10 se pueden observar las estrategias encontradas, las cuales serán explicadas en los siguientes apartados.

Tabla 10
Estrategias de negociación identitarias encontradas en el proceso de interpretación

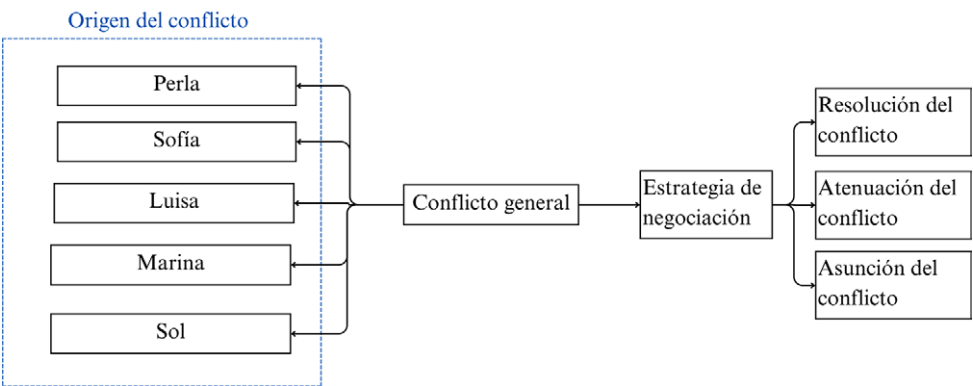
Estrategias en la red personal de apoyo	Mayor involucramiento de la pareja en la vida doméstica
	La familia extensa como apoyo complementario
	Ser independiente
Estrategias de los rasgos caracterológicos	Reconocimiento de sus capacidades “empoderamiento”
	Ser rebelde, acuciosa, responsable y crítica
	Tener compañeras que la arropen “sororidad académica”
	Volcar lo emocional y no victimizarse
Estrategias en el campo familiar y laboral	Coordinarse con la pareja
	Pagar asistencia para el cuidado
	Abstenerse del descanso
	Aprender a desconectar
	No seguir con los esquemas tradicionales de pareja-madre
Estrategias ante la violencia en la trayectoria profesional	Ser independiente y eludir el conflicto
	Denunciar la situación de acoso
	Red de apoyo de sus compañeras
Estrategias para el trabajo emocional	La terapia como mecanismo de contención emocional

Fuente: elaboración propia

Además, dos hallazgos importantes que resaltan fueron que para cada informante existía un origen del conflicto, es decir, una situación particular en su trayectoria que las llevaba a un punto en común con las demás, o sea, el conflicto general. Ante las situaciones problemáticas, las informantes tomaron decisiones, estrategias de negociación, muchas de estas circunstanciales, con el objetivo de reducir esas tensiones; sin embargo, y en algunos casos se presenta que, si bien

logran encontrar un balance, en ciertos momentos el conflicto persiste de forma sutil o bien, de manera emocional. Para ilustrar de manera general lo expuesto, se presenta el esquema 21, el cual sirvió como base para interpretar cada una de las categorías y obtener las estrategias empleadas por las sujetas:

Esquema 21
Base para la interpretación de las estrategias de negociación



Fuente: elaboración propia

Ambos puntos, el origen del conflicto como los tres posibles resultados a partir de la puesta en práctica de la estrategia (resolución, atenuación o asunción) no se habían contemplado durante la construcción del objeto de estudio, por lo que resultó en uno de los primeros hallazgos de la investigación. Este esquema se puso en práctica en las categorías expuestas con anterioridad. Cuando se habla de una resolución de conflicto refiere a que la situación en cuestión pudo ser solucionada, principalmente a través de una serie de decisiones que beneficiara a las partes involucradas. Por otra parte, se encuentra la atenuación del conflicto, esto refiere a un estado donde si bien el problema no fue resuelto del todo, se logró aminorar, sin embargo, quedan rastros de este, muchas veces a nivel emocional. Por último, la asunción del conflicto, el cual implica la aceptación del problema sin posibilidad de cambios. A continuación, se presentan las estrategias encontradas de acuerdo con las categorías de análisis: red personal de apoyo, rasgos caracterológicos, rol en el campo familiar y campo laboral y violencia en la academia. Posteriormente hay un apartado breve enfocado en la terapia psicológica como estrategia. Debido a que esta estrategia puede ser considerada en cualquiera de las categorías establecidas en la investigación, se decidió crear un apartado para desglosarla. Finalmente, se presenta las encontradas en torno al significado que le dan al rol de la maternidad.

Estrategias de negociación en la red personal

Las principales estrategias encontradas en la red personal de apoyo fueron: 1) mayor involucramiento de la pareja en la vida doméstica, 2) la familia extensa como apoyo complementario y 3) ser independiente. La primera estrategia, como su nombre lo indica, se refiere a una mayor participación por parte de la pareja en el cuidado de los hijos y en la realización de las tareas del hogar. La segunda estrategia implica que la familia extensa, es decir, madre, padre o hermanas, actúe como un apoyo adicional para el cuidado de los hijos y, en algunos casos, para la elaboración de las comidas. La tercera estrategia consiste en tratar, en la medida de lo posible, de hacerse cargo por sí misma de los requerimientos relacionados con su propio cuidado, evitando así cargar tareas a otras personas. Si bien estas tres estrategias no son aplicadas por todas las entrevistadas, sí fueron las que más se presentaron en los casos de Perla, Sofía, Marina, Sol y Luisa.

Antes de continuar con las estrategias, es importante explicar a partir de qué conflicto surgen. Como se mencionó, fue un conflicto común lo que detonó la aparición de estas estrategias de negociación. En este caso, se trató de la falta de soporte adecuado de la familia durante la trayectoria profesional. Sin embargo, lo que llevó a cada una de las entrevistadas a ese punto en común fue particular, es lo que se ha nombrado origen del conflicto. Empezando con Perla, el primer informante, aunque ella no reconoció conflicto alguno, identificó un elemento relevante en las dinámicas de los roles de género. Menciona que, si tuviera que describir la relación con su pareja, la caracterizaría como una división real de responsabilidades y un apoyo incondicional por parte de él. En su caso, su pareja decidió renunciar a su trabajo de oficina para quedarse en casa y atender a su hija, así como para realizar muchas de las tareas domésticas.

Uno de los principales problemas que expresan las investigadoras es la carga asociada a la división de roles, donde a las mujeres se les asigna el trabajo de cuidado y mantenimiento del hogar. En este contexto, las investigadoras enfrentan dificultades para dedicarse al hogar debido a las demandas de su trabajo. Para Perla, esta situación ha sido menos compleja gracias al apoyo y comprensión que su pareja le brinda. De acuerdo con ella, si tuviera que caracterizar su relación en términos tradicionales, los roles estarían invertidos: él se queda en casa y ella sale a trabajar. Por lo tanto, su pareja se presenta como una figura que se adapta a las exigencias que su trabajo implica:

Yo creo que, si no viviera como vivo, creo que no podría tener las dos cosas, como la familia y la investigación. Incluso varias colegas, sobre todo en el extranjero, decían que tienes que escoger una u otra, como si no se pudiera llevar las dos. Yo creo que sí se puede, si tienes con quién hacer equipo. En este caso, me considero

muy afortunada, porque el papá de mi hija es un tipazo y es una superpareja y además le ha dado siempre mucho valor a lo que hago... Mi pareja es mi pilar, sin duda alguna, yo llego y le cuento, es muy irónico, es muy sarcástico. Desde que se ríe, desde que me dicen no te metas en tal lío, o sea, me arropa mucho en esa parte o cuando me quiero quebrar de ya no quiero pedir los estímulos porque otra vez todas estas hojas. (Perla)

Trabajar en el campo de la investigación y docencia implica una gran demanda de tiempo, de tal forma que la vida que lleva Perla conlleva no lograr un equilibrio proporcional entre la vida laboral y familiar, donde uno de los dos miembros de la pareja debe dedicar más tiempo al hogar que el otro. Lo que se puede observar en este testimonio es el reconocimiento de los roles de género y la contraposición a estos, precisamente en esta inversión de roles. Además, se observa cómo Perla encuentra una naturalización al indicar “roles invertidos”, ya que quedarse en casa sigue implicando inconscientemente un rasgo femenino, mientras que salir a trabajar se asocia con un rol masculino, independientemente de si es una mujer o un hombre quien lo realiza.

En cuanto a la praxis, la identidad de género de quien hace qué se ve modificada, ya que es Perla quien sale a trabajar. Sin embargo, en cuanto a la concepción misma del nombramiento, persiste la objetivación de la violencia al expresarla como un “rol invertido”. Es precisamente en este proceso autorreflexivo, propio de la identidad, que Perla reconoce la división de género, pero también se observa una modificación en cuanto a la acción. Es decir, gracias al tipo de relación que tiene con su pareja, los roles de género se ven modificados, lo que le otorga una capacidad de agencia y cambio, a pesar de que el contexto suele demarcar la división de género “tradicional”.

Caso contrario el de Sofía, la relación con la pareja con la que tuvo su primera hija no la apoyaba, lo que la llevó al mismo conflicto que enfrentan las demás investigadoras: la falta de soporte adecuado de su familia. Un aspecto que vincula la historia de vida de Sofía con la de Luisa es su postura como feministas y su negativa a permitir abusos por parte de sus parejas. Como se mencionó en secciones anteriores, a pesar de reconocer la violencia, ambas se encuentran en una posición compleja, ya que tienen hijos que cuidar. Aunque reconocen la desigualdad en sus relaciones, deben buscar maneras de hacerse cargo de sus hijos. Sofía recurrió a pedir ayuda a sus hermanas, mientras que Luisa logró coordinar los horarios de cuidado de sus hijos con su pareja y pagar a alguien más para que los cuidara, sin embargo, ella se llevaba gran parte de la carga.

En estos casos, comienza a surgir uno de los principales hallazgos reflejados en el resto de la investigación: los conflictos emergen a partir de la intersección entre

campos. Como se mencionó, Sofía y Luisa son feministas y vivían situaciones de desigualdad con sus parejas, este aspecto se vuelve fundamental donde no quieren permitir que esa manifestación de agresión persista, es aquí donde entra en juego sus principios y las posibilidades que tienen a su alcance, entra en dilema el cómo quieren actuar desde su postura y lo que pueden hacer en realidad. Esta intersección entre campos es lo que las lleva a experimentar una disonancia cognitiva, es decir, la tensión entre los discursos sociales que las lleva a cuestionar lo que quieren y pueden hacer (Rodríguez y Rodríguez, 2022). Esta tensión de discursos implica el cuestionamiento identitario, y por lo tanto la necesidad de reducir esa tensión, por lo que recurren a lo que se describió en el objeto de investigación como una estrategia de negociación identitaria. La estrategia optada por ambas fue la de solicitar a sus parejas que cumplan con sus responsabilidades; Sofía se separa de su segunda pareja y con su tercera pareja el balance del cuidado de los hijos y tareas del hogar se vuelve más equitativo; por otro lado, Luisa, tras una crisis en el matrimonio es que logra ese balance, sin embargo, el problema aún persiste, ella narra:

A ver, ¿cómo? Y no aguanté, me separé. Volvimos ya... Pero ya con reglas, [le dijo a su esposo]: ¿quieres regresar?, porque vio que no era nada fácil, y solo, claro, que se deprimió. Todavía a veces se lo tengo que recordar. En momentos que: —A ver, a ver, a ver, a ver. Hoy, por ejemplo, yo me voy a la escuela, no voy a hacer de comer, ¿si te acuerdas? [Él]: Si, sí, estoy haciendo carne en su jugo. Hay momentos en los que se lo tengo que marcar. Es cansado, ¿sabes? Porque como tengo que estártelo recordando... necesito saber cómo cuento contigo. Le ha costado a él más que a mí, porque yo no me dejo. (Luisa)

En el caso de Luisa, ella debe mantener una postura estricta para evitar que la violencia persista. Sin embargo, esto termina siendo agotador mental y emocionalmente. Esta violencia vivida por ambas investigadoras es lo que Bonino (2008) caracteriza como micromachismo utilitario, donde sus parejas se aprovechan de la naturalización del rol femenino ante el cuidado de los hijos y la irresponsabilidad en las tareas domésticas. Si bien ambas investigadoras reconocían esta violencia más allá de naturalizarla y verla como una obligación por su género, aceptaban que hacerse cargo inicialmente del cuidado de sus hijos era una cuestión circunstancial.

Como indicó Sofía, aunque no quisieran dejarse abusar, tienen hijos que dependen de ellas y alguien debe hacerse cargo. Por lo tanto, hay una aceptación consciente del conflicto, que más tarde los lleva a un agotamiento físico y emocio-

nal, lo que finalmente las lleva a no seguir permitiendo el abuso. Es decir, generan una estrategia de negociación que libere la tensión que les produce esta situación.

En resumen, tanto Luisa como Sofía se ven obligadas a mantener una postura firme ante la violencia de género que viven, a pesar de que esto les genera un desgaste emocional. Reconocen la violencia, pero inicialmente la aceptan debido a las circunstancias, hasta que llega un punto en el que deben negociar para liberarse de esa carga. La naturalización de los roles de género y la dependencia de los hijos son factores que agravan su situación.

Finalmente, quienes optan por ser independientes son Marina y Sol. Ambas dedicadas al trabajo y su desarrollo profesional. Mientras Marina no encontró problema alguno relacionado con la vida familiar durante sus estudios de posgrado, Sol sí padeció esta situación. El conflicto en el caso de Marina se centra en sentir dependencia hacia su pareja y mamá, así como percibir el apoyo como explotar a la persona. Tal como se describe en secciones anteriores, Marina cuenta con el apoyo de su pareja y mamá, muchas de las tareas domésticas son realizadas por su pareja y cuando su madre se encuentra en su hogar cocina para todos.

Entre los dos aportamos el dinero. Los dos decimos: a ver, ¿cuáles son nuestros gastos mensuales? Pues qué tanto, porque yo cada mes aquí está esta lana y él pone la mitad, así... Entonces ahí hay que negociar y yo elegí que sí, que no iba a ser esa que va a gestionar toda la casa ni que iba a ser esa que iba a lavar las sábanas cada semana ni esa que iba a ser ama de casa, eso me planteé el problema y como va a resolver mis necesidades de mi casa en igual aunque yo no quiera ser ama de casa y dije: pues a repartir y me implico a aceptar que mi esposo estaba dispuesto a hacerlo, y todavía me siento medio mal a la vez es porque digo yo no hago lo mismo o sea no hacemos lo mismo o que mi mamá y pero yo tampoco quería estar dispuesta entonces a tener a mi mamá cocinándome, planchándome.” (Marina)

Esta situación de dependencia le provocó sentir culpa, la cual ha sido trabajada en sesiones terapéuticas pero que aún la percibe. Esta culpa puede ser interpretada como aquellas emociones corporales que indica Bourdieu (2007), las cuales están inscritas en los cuerpos, objetivamente acordados en las estructuras sociales. Por lo que este sentimiento de culpa se encuentra antes de la aplicación de la estrategia de ser independiente, pero que persiste de una forma tenue y la cual es trabajada a través de sesiones de terapia y estas sirven como mecanismos de contención emocional. Esta emoción es un regidor importante de las decisiones de Marina respecto a quién quiere ser, este caso decide no ser ‘la ama de casa que va a gestionar el hogar’, sin embargo, esta decisión le implica aceptar que habrá nuevas dinámicas en su hogar distintas a las habituales socialmente conocidas.

Este ordenamiento distinto del hogar le implica aceptar roles que, de acuerdo con la norma tradicional, van en contra, pero que van de acorde a la decisión sobre su identidad. Por otra parte, Sol reconoce tomar la misma decisión de hacerse independiente tras un matrimonio que se desmoronó en el momento en el que ella crecía profesionalmente.

Pues qué voy a hacer si yo también me dediqué 100 % al trabajo, entonces, pues de repente sí me ofusqué, me deprimí, todas las emociones que te puedas imaginar, porque, pues, es cierto, yo me casé, y yo tenía este compromiso y esta relación, pero también empecé a ver qué construía y construía y construía, y estas son las realidades, pues creo que no veo que estemos lejos muchas mujeres de esa realidad, yo no me embaracé en ese tiempo, ya busqué mejor no embarazarme, pues dije no. Empiezo a ver como mi territorio inseguro el estar en pareja. (Sol)

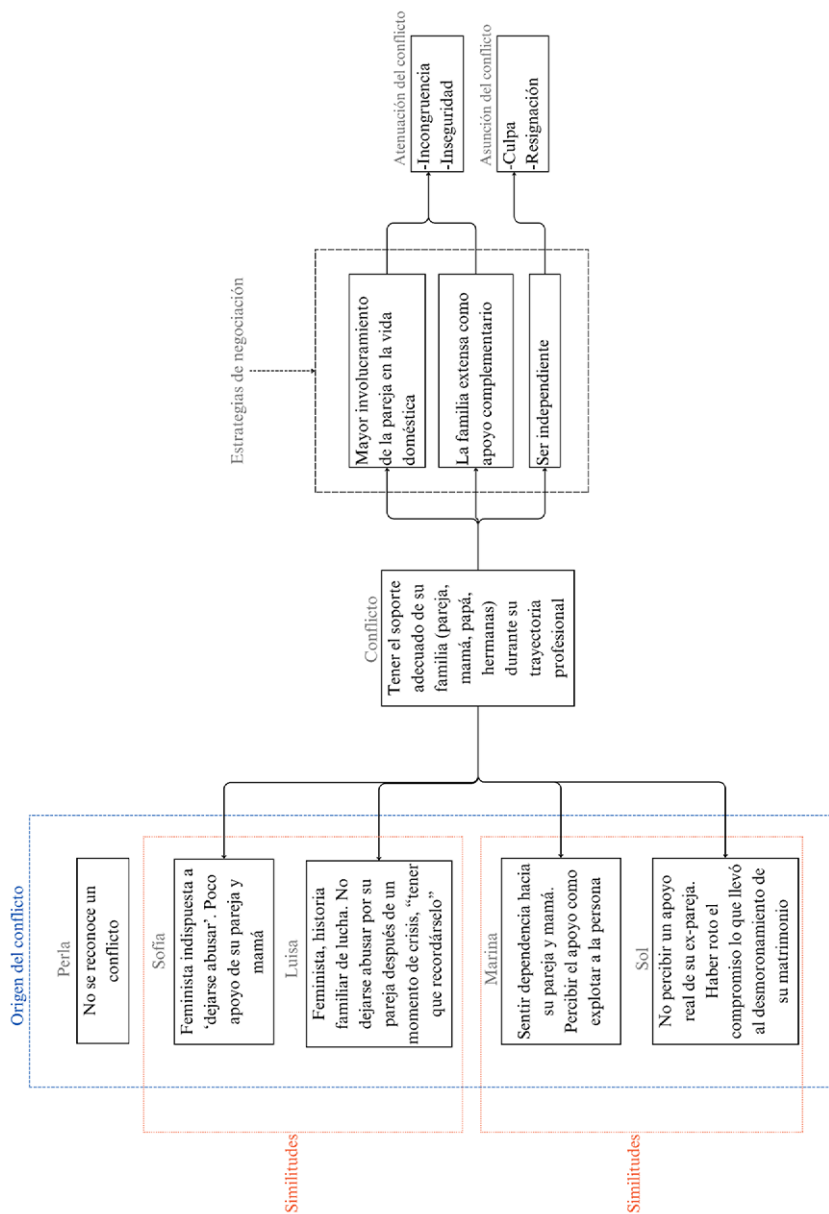
En el caso de Sol, comienza a notar que su trabajo le demanda mucho tiempo y esfuerzo, y que estar en pareja le parece un “territorio inseguro”. Recibir un pseudo apoyo por parte de su pareja mientras ella construye su camino en la investigación puede observarse como una manifestación de violencia, aunque no afecte abruptamente su desarrollo profesional. La táctica que utiliza Sol es volcarse en lo emocional y concentrarse en aquello que le brinda mayor seguridad: su trabajo.

La situación de Sol contrasta con la de Perla, quien declara en apartados anteriores que la vida familiar y laboral no están necesariamente en conflicto si se tiene con quién hacer equipo. Esto muestra la diversidad de historias que pueden tener las mujeres que dedican su tiempo al ámbito laboral, en este caso específico, a la investigación. Lograr un balance y tomar decisiones sobre cómo organizar su vida familiar en relación con la persona que tienen a su lado se convierte en una tarea compleja, pero, de acuerdo con las circunstancias, logran tomar sus propias decisiones.

Las estrategias de negociación varían, entonces, dependiendo de la situación en la que se encuentran, las emociones que las rodean y el acceso económico. En el esquema 22 se presentan los puntos principales que condensan las similitudes entre las entrevistadas, el origen del conflicto, que fue expuesto en la sección anterior; el conflicto general similar entre todas las investigadoras, las estrategias que implementaron y la atenuación y asunción del conflicto, en este caso a nivel emocional. Uno de los primeros resultados de esta estrategia es que el conflicto se atenúa, dejando rastros de inseguridad e incongruencia en ellas mismas, o bien, se asume tras la interiorización de la culpa y la resignación ante el problema que están viviendo.

Esquema 22

Estrategias de negociación en la red personal



Fuente: elaboración propia

Estas primeras estrategias se pueden vincularse principalmente a la categoría de red familiar, pero que se ven entrelazadas con otras. Esta cualidad de intersección entre los campos es algo que se encuentra en las demás estrategias de negociación encontradas. La siguiente sección corresponde a las estrategias encontradas a la categoría de los rasgos caracterológicos, la cual, algunas ya fueron presentadas en este primer apartado.

Estrategias de negociación de los rasgos caracterológicos

En este apartado se presentan las estrategias identificadas de acuerdo con los rasgos característicos de las investigadoras. Un aspecto que distingue esta sección, y que fue parte del planteamiento inicial de la investigación, son sus conocimientos en temas de género. Algunas investigadoras se especializan en esta área, mientras que otras se ven influenciadas por el entorno universitario donde estos temas son relevantes. Cuatro de ellas se autoadscriben como feministas, una postura que moldea muchas de sus decisiones en la vida diaria.

Se reconoció una diversidad de estrategias, de las cuales las más recurrentes y con puntos en común se presentan a continuación. Como se mencionó, la intersección entre diferentes campos es un elemento fundamental que contribuye al surgimiento de conflictos y, por ende, a la formulación de estrategias. Esta sección destaca las reflexiones de las investigadoras en relación con el reconocimiento de la violencia, en consonancia con su postura feminista. Entre las estrategias identificadas se encuentran las siguientes: 1. Reconocimiento de capacidades: Algunas investigadoras se refieren a este proceso como “empoderamiento”. 2. Actitud rebelde y crítica: Mantener una actitud acuciosa, responsable y crítica tanto dentro como fuera de la institución. 3. Sororidad académica: Encontrar apoyo entre compañeras, tanto en el ámbito profesional como en el rol de madres, lo cual es especialmente relevante para aquellas que comprenden la complejidad de ser madres trabajadoras. 4. Volcar lo emocional: Esta estrategia implica no victimizarse ni centrarse excesivamente en situaciones de conflicto emocional, permitiendo así una mayor concentración en su trabajo.

La primera estrategia se centra en el proceso de reflexión que las investigadoras han experimentado en relación con las desigualdades percibidas y cómo han internalizado estas realidades. La segunda estrategia aborda las cualidades que, según sus experiencias, les han sido útiles en su desempeño profesional. La penúltima estrategia subraya la importancia del apoyo mutuo entre compañeras, tanto en el ámbito académico como en la maternidad. Finalmente, la última estrategia enfatiza la necesidad de canalizar las emociones de manera constructiva, evitando caer en la victimización para poder enfocarse en sus labores.

Estas estrategias surgen a partir de situaciones en común, el conflicto general que comparten la mayoría de las entrevistas. Por una parte, se encuentran Perla, Sofía y Luisa quienes experimentaron situaciones de tensión en algún punto particular de su vida que estaba relacionado con su cualidad como feministas y el momento que estaban viviendo. Por otra parte, están Marina y Sol, quienes se asignaban una mayor carga laboral para hacerse ver.

En el caso de Perla, quien se identifica como feminista desde muy joven, el cambio de entorno al mudarse a otro país le permitió reconocer que había interiorizado ciertos rasgos debido a su socialización en México. Este choque de entornos la llevó a darse cuenta de la naturalización de la superioridad masculina que había permeado su identidad. Perla describe esta experiencia como “una especie de simbiosis relacionada con el género”, en la que estaba acostumbrada a que el que brillara fuera un “Él”, mientras que ella se percibía como una acompañante. Este proceso de reflexión la impulsó a cuestionar y reconfigurar su identidad, reconociendo la necesidad de desafiar las normas de género que había internalizado.

La experiencia de Perla se caracteriza por una disonancia cognitiva notable entre su primera y segunda socialización. Al identificarse como feminista, se vio obligada a llevar a cabo un profundo trabajo de deconstrucción y construcción personal, enfrentándose a un entorno que era radicalmente diferente al que había conocido hasta ese momento. Aunque percibió cambios significativos en su contexto, logró mantener una continuidad en sus rasgos caracterológicos, adaptándose para reducir la disonancia entre el discurso predominante y el nuevo marco de referencia que estaba adoptando. Este proceso de adaptación la condujo a desarrollar una estrategia de negociación: el empoderamiento, donde el reconocimiento de sus propias capacidades se convirtió en un pilar fundamental. Así, Perla no solo buscó integrar sus experiencias previas con sus nuevas convicciones, sino que también encontró en este camino una forma de reafirmar su identidad y su papel dentro de un contexto social que, a menudo, le resultaba ajeno.

Sol, al igual que Perla, experimenta un despertar en la percepción de sus propias capacidades, especialmente en el ámbito laboral. A lo largo de su trayectoria, Sol ha llegado a reconocer que, a menudo, asume que los mejores puestos están reservados para “Ellos” y no para “Ellas”. Esta internalización de la desigualdad de género en el trabajo es un reflejo de las estructuras sociales que perpetúan la discriminación.

La aceptación de estas desigualdades se alinea con lo que Pierre Bourdieu (2007) describe como la aceptación dóxica de las estructuras objetivas. Sol, al tomar conciencia de esta objetivación, comienza a reconocer y discutir estas dinámicas con sus compañeras. Este proceso de diálogo es fundamental, ya que permite que las mujeres compartan sus experiencias y se empoderen mutuamente, reco-

nociendo sus capacidades y potencialidades que antes habían sido minimizadas o ignoradas.

El cuestionamiento de las estructuras de poder y la modificación de los esquemas de pensamiento son pasos esenciales en este proceso. Al reflexionar sobre los códigos culturales que han sido reproducidos e interiorizados en su identidad, Sol y sus compañeras comienzan a desafiar las normas que dictan quién debe ocupar qué puesto en función del género. Este consenso sobre la división del trabajo según el género refuerza la idea de que ciertos roles son inherentemente masculinos, perpetuando así un *continuum* de violencia simbólica que se manifiesta en la aceptación de estas desigualdades.

La conversación y el reconocimiento de estas estructuras no solo generan conciencia, sino que también fomentan un cambio en la percepción colectiva sobre las capacidades de las mujeres. Al visibilizar estas dinámicas, Sol y sus compañeras no solo se empoderan, sino que también inician un proceso de transformación cultural que desafía la noción de que las posiciones de poder son exclusivas para los hombres. Este cambio es crucial para romper con la violencia sistemática que se perpetúa a través de la aceptación pasiva de la desigualdad, es decir, de la violencia simbólica. Este empoderamiento de las mujeres en el ámbito laboral y social puede ser entendido a través de la perspectiva que ofrece Bonino (2008), quien clasifica este fenómeno en términos de “poder de actuación” y “poder autoafirmativo”. Estas categorías permiten profundizar en la capacidad que están desarrollando las mujeres para transformar su realidad y ejercer su derecho a decidir sobre sus vidas y sus carreras.

La sororidad académica, como la ha denominado Perla, se presenta como una estrategia fundamental que complementa el empoderamiento individual de las mujeres en el ámbito de la investigación. Este concepto se refiere al apoyo mutuo que las investigadoras sienten entre sí, especialmente en el contexto de sus trabajos de investigación. Este sentido de solidaridad no solo fortalece su confianza y autoestima, sino que también crea un entorno propicio para el desarrollo profesional y personal.

Este fenómeno de apoyo se vincula estrechamente con el diálogo que ha tenido Sol sobre el reconocimiento de sus capacidades. Al compartir sus experiencias y desafíos, Sol y sus compañeras no solo validan sus propias luchas, sino que también construyen una red de apoyo que les permite enfrentar las dificultades inherentes a su labor. La sororidad académica se convierte así en un espacio donde las mujeres pueden intercambiar ideas, recursos y estrategias, lo que enriquece su trabajo y les ayuda a superar obstáculos comunes.

Además, este apoyo se extiende a aquellas que son madres. Las investigadoras que comparten la experiencia de la maternidad encuentran en sus compañeras

un entendimiento profundo de las dificultades que enfrentan al equilibrar sus responsabilidades profesionales y familiares. Este vínculo se traduce en un apoyo tangible, donde las madres pueden compartir consejos, ofrecerse ayuda y crear un ambiente de empatía que reconoce los retos específicos que conlleva ser madre y académica. En muchos casos, este apoyo no se limita solo a las investigadoras, sino que se extiende a gran parte de las mujeres que conforman el departamento en el que se encuentran, creando una red de solidaridad que trasciende las fronteras de la investigación.

Desde la perspectiva de Giménez (2007), este fenómeno puede ser observado como una forma de colectividad. Las mujeres, al experimentar un sentimiento de solidaridad ante los roles que desempeñan, se unen en una lucha común que les permite enfrentar las adversidades de manera conjunta. Esta colectividad se manifiesta en la sororidad académica entre investigadoras feministas, quienes, al compartir no solo su trabajo, sino también sus experiencias de vida, crean un espacio de apoyo y empoderamiento que es importante para su desarrollo profesional.

Las vivencias de Sofía y Sol se vinculan en un aspecto fundamental: la interiorización de discursos sobre el rol que deberían cumplir como mujeres y madres. En el caso de Sofía, la preocupación y culpa que sintió fueron precisamente el resultado de haber interiorizado en su momento los discursos tradicionales sobre el rol de la “buena madre”. Sin embargo, Sofía logró superar estos sentimientos gracias a la toma de conciencia del modelo de madre que en realidad quería y podía ser, un proceso similar al que experimentó Marina sobre la decisión de no ser ama de casa, descrito en párrafos anteriores.

Por otro lado, el caso de Sol destaca por no sentirse competitiva debido a la interiorización de discursos violentos. Al no encajar su estilo de vida independiente y su decisión de aún no ser madre en los roles tradicionales femeninos, Sol se sintió menos competitiva. Esto pone de manifiesto la falta de modelos o esquemas de funcionamiento alternativos sobre cómo puede ser una madre que trabaja o una mujer independiente que decide enfocarse en su trabajo para luego formar una familia.

La interiorización de estos discursos limitantes lleva a Sofía, Sol y otras mujeres a generar estrategias para hacer frente a la presión social. Algunas desarrollan una postura rebelde, crítica y acuciosa frente a los roles impuestos, mientras que otras vuelcan lo emocional para poder centrarse en su trabajo y desarrollo personal. Estas estrategias son fundamentales para resistir la violencia simbólica que implica la interiorización de discursos patriarcales sobre el deber ser femenino.

Luisa ha encontrado en el empoderamiento una estrategia fundamental para enfrentar las múltiples violencias que ha experimentado en su entorno académico. Al rodearse de colegas y estudiantes que le brindan apoyo emocional y crean un

ambiente seguro, Luisa puede resistir las adversidades que ha enfrentado. Esta red de apoyo no solo le proporciona un sentido de pertenencia, sino que también refuerza su capacidad para cuestionar y desafiar las dinámicas de poder que perpetúan la violencia en la institución. La importancia de este espacio seguro es crucial, ya que le ha permitido reconstruir su confianza y reafirmar su identidad en un contexto que a menudo la ha marginado.

Entonces, tiene poco que yo puedo decirte que voy sin miedo, que puedo luchar por cosas. Me ayudó muchísimo haber estado en terapia, pero también haber tenido colegas que me arroparan, como que cada vez voy soltando un poco mi voz, una voz que estuvo como adormecida, como entumida, como silenciada y tengo poco que lo voy intentando hacer [soltarla]. Yo vi que también lo que yo hacía era algo diferente, y no me daba cuenta, hasta que terapia ahí [se dio cuenta]. Y también con unas amigas, que es un grupo de mujeres en Oaxaca, que me dice que ella, se llama Isa, que yo la admiro mucho y es muy buena. Y me dice: Luisa, ¿por qué no escribes lo que haces? O sea, si nadie lo va a escribir, tú lo tienes que hacer. Y yo dije: ¿qué hago? O sea, no me daba cuenta. Te hacen perder la certeza de que lo que haces no es tan malo, es bueno, es algo diferente. Pierdes certeza. (Luisa)

La postura crítica y persistente de Luisa ha sido clave para su resiliencia. A lo largo de su trayectoria, ha enfrentado situaciones de discriminación y violencia, pero su capacidad para reflexionar sobre estas experiencias le ha permitido desarrollar una visión más clara de las desigualdades que la rodean. El acompañamiento de sus colegas ha sido un pilar en su proceso de sanación, ya que le han ofrecido no solo apoyo emocional, sino también un espacio para compartir y validar sus vivencias. Esta solidaridad entre pares se convierte en un acto de resistencia colectiva frente a las estructuras opresivas que a menudo caracterizan el ámbito académico.

La memoria de lucha que Luisa lleva consigo, influenciada por su entorno familiar y su formación en temas de género, es una fuente de motivación constante. Desde pequeña, ha observado a su familia involucrada en luchas sociales, lo que ha moldeado su identidad como activista. Esta herencia de resistencia le proporciona un marco de referencia para enfrentar las desigualdades actuales, y la impulsa a seguir luchando por un cambio significativo en su entorno. La conexión con su historia familiar no solo la fortalece, sino que también le permite articular su propio camino de lucha en un contexto que a menudo la hace sentir incómoda.

A pesar de los desafíos que enfrenta, Luisa se identifica como una rebelde, una característica que ha provocado reflexiones profundas sobre su lugar en la academia. Su deseo de cuidar su imagen y su rechazo a las actitudes negativas que ha

recibido por parte de algunas compañeras son manifestaciones de su resistencia. La incomodidad que siente por ser una luchadora en un entorno que a menudo silencia voces como la suya es un testimonio de su y determinación. A través de su experiencia, Luisa no solo desafía las normas establecidas, sino que también invita a otros a cuestionar y transformar las dinámicas de poder que perpetúan la desigualdad.

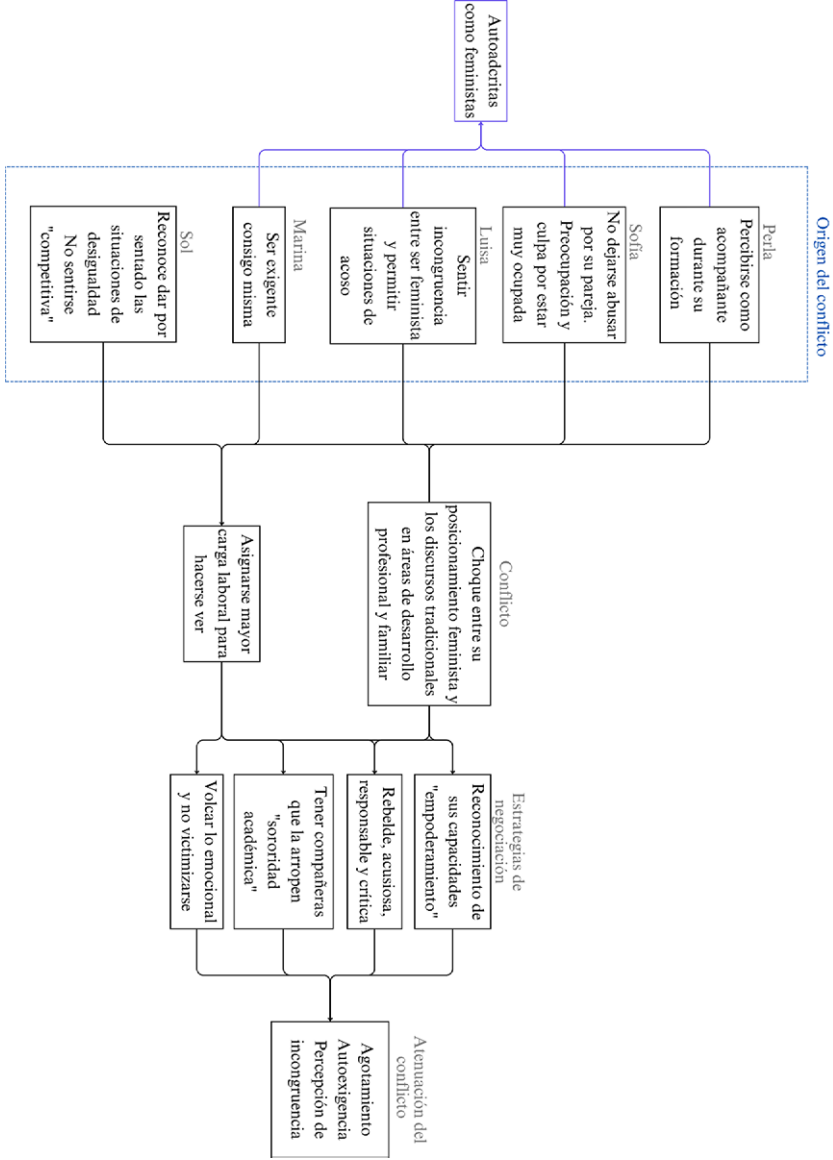
Marina expresa una profunda necesidad de trabajar arduamente para hacerse notar en el ámbito académico, un deseo que trasciende el reconocimiento superficial y se fundamenta en la lucha por visibilidad de las voces femeninas. Al recordar las palabras de una académica que afirmaba que “las voces de las mujeres sean portadoras de significado y verdad”, Marina reflexiona sobre el compromiso que implica ser una investigadora en un entorno que históricamente ha silenciado a las mujeres. Para ella, este esfuerzo se traduce en una carga laboral significativa, que refleja no solo su dedicación, sino también su deseo de contribuir a un cambio en la narrativa académica.

La relación entre el trabajo arduo y la identidad de Marina es compleja. Su necesidad de hacerse ver está intrínsecamente ligada a su experiencia como mujer en un espacio que favorece a las voces masculinas. La lucha cotidiana que describe se convierte en un acto de resistencia frente a las estructuras que intentan silenciarla, reafirmando su derecho a ser escuchada. Al asumir más responsabilidades y comprometerse con su trabajo, Marina busca desafiar las expectativas tradicionales sobre el papel de las mujeres en la academia, transformando su carga laboral en una estrategia para destacar su capacidad y abrir espacios para otras voces femeninas.

En este sentido, la experiencia de Marina ilustra la intersección entre identidad, lucha por visibilidad y trabajo académico. Su narrativa es un recordatorio de que el camino hacia la inclusión en la academia está marcado por desafíos constantes. La necesidad de hacerse ver se convierte en un medio para construir una identidad más robusta y significativa, posicionando a Marina no solo como una investigadora, sino también como una agente de cambio comprometida con la transformación de la academia hacia un espacio más inclusivo y equitativo.

En esquema 23 se sintetiza lo expuesto en los párrafos anteriores, desglosando las diversas estrategias, conflictos y procesos de atenuación que han experimentado las académicas en su búsqueda de identidad. El autoconocimiento y el heterorreconocimiento por parte de los demás en su cualidad como feministas son elementos clave en este proceso. Sin embargo, el camino hacia el autorreconocimiento se complica, ya que, aunque el colectivo las acepta, muchas investigadoras aún enfrentan inseguridades y la presión de cumplir con roles socialmente asignados. Esta interiorización de códigos culturales limita su capacidad para recono-

Esquema 23 Estrategias en los rasgos caracterológicos



Fuente: elaboración propia

cerse plenamente en su identidad feminista, generando un conflicto interno que afecta su autopercepción y su lugar en la academia.

La autoexigencia emerge como un mecanismo de validación social, que permite a estas mujeres intentar pertenecer a una colectividad mientras demarcan su identidad individual. Sin embargo, esta presión por cumplir con estándares puede llevar a la formulación de estereotipos que, en algunos casos, se convierten en estigmas. Tal como lo expresa Luisa, la percepción de ser “incómoda” se convierte en una carga que refuerza la inseguridad y la duda sobre su lugar en el entorno académico. Además, la experiencia de ser madre añade una capa de complejidad a su identidad como investigadoras, afectando cómo son vistas y cómo se ven a sí mismas en un contexto que a menudo no valora adecuadamente su contribución.

A diferencia de lo que plantea Bourdieu (2007), las estructuras de poder en el ámbito académico no se reproducen de manera estricta; existen cambios y matices en el comportamiento de estas mujeres que alimentan su agencia. En conclusión, aunque las estructuras están en transformación, también lo están las identidades de las académicas. Sin embargo, la falta de esquemas claros de seguimiento y apoyo genera dilemas en sus roles, comportamientos y actitudes, lo que las lleva a cuestionar sus decisiones y a reflexionar sobre quiénes desean ser en un entorno que a menudo les resulta contradictorio. Este proceso de búsqueda de identidad y reconocimiento es fundamental para comprender la dinámica de poder en la academia y la lucha por un espacio más equitativo y representativo.

Estrategias en el campo familiar y laboral

Debido a la estrecha relación entre los ámbitos familiar y laboral, fue casi imposible separar las estrategias de negociación identificadas en ambas categorías. Este hecho respalda uno de los hallazgos obtenidos durante el proceso de análisis, que ya se ha mencionado en párrafos anteriores: la intersección de estos campos como origen del conflicto. Por lo tanto, gran parte de las estrategias identificadas están orientadas a resolver el conflicto que surge en la intersección de los ámbitos familiar y laboral.

Entre las estrategias de negociación usadas por las investigadoras se encontraron: 1) coordinarse con la pareja, 2) pagar asistencia para el cuidado de hijas e hijos, 3) abstenerse del descanso, 4) aprender a desconectar y 5) no seguir con los esquemas tradicionales de madre-pareja. La primera estrategia se centra en fomentar una mayor participación de la pareja en las tareas del hogar y en lograr un equilibrio equitativo en el cuidado de los hijos. La segunda estrategia consiste en contratar personal para ayudar con el cuidado de los niños; sin embargo, esto se complica, especialmente en los primeros años de su carrera, cuando los ingresos económicos no son suficientes. La tercera estrategia implica renunciar al descan-

so, permitiendo que se dediquen gran parte de las tardes al cuidado de los hijos y reservando las noches para trabajos académicos y de investigación. La penúltima estrategia surge de la considerable carga de trabajo que conlleva dedicarse a la investigación y la docencia. La alta demanda de tiempo ha llevado a muchas a redoblar esfuerzos, especialmente en un contexto de bajos salarios, lo que las obliga a trabajar más para alcanzar un mejor ingreso. Finalmente, la última estrategia es un resultado de su dinámica familiar y laboral, y consiste en no seguir los esquemas tradicionales de funcionamiento social en relación con los roles que desempeñan: ser madre y pareja.

La conciliación entre lo laboral y lo familiar se ha convertido en una verdadera batalla para muchas mujeres en el ámbito académico. Las demandas de la academia a menudo chocan con los procesos biológicos de la maternidad, creando un escenario de tensión y desafío. La incompatibilidad entre estas exigencias genera un conflicto que se ve agravado por salarios bajos y una carga académica abrumadora.

Las informantes de este estudio compartieron experiencias que, aunque presentaban matices diferentes, coincidían en los mismos puntos críticos. La necesidad de doblar esfuerzos para mejorar los ingresos se convierte en una constante, donde las categorías de trabajo y maternidad se superponen, generando un ciclo de estrés y dificultad. Este fenómeno no solo afecta la calidad de vida de las mujeres, sino que también resalta la urgencia de repensar las estructuras laborales, académicas y familiares para lograr un equilibrio más justo y sostenible.

Las estrategias para abordar los conflictos que enfrentan las informantes, en particular en el contexto de la conciliación entre la vida familiar y laboral, pueden ser comprendidas desde varias perspectivas. Estos conflictos incluyen la lucha constante por equilibrar las demandas laborales con las responsabilidades familiares, la incompatibilidad entre las exigencias académicas y los procesos biológicos de la maternidad, así como la presión económica que obliga a las académicas a esforzarse más para mejorar sus ingresos. La conciliación de la vida familiar y laboral se ha convertido en un tema crucial en la agenda social y laboral. Este equilibrio no solo implica la gestión del tiempo entre el trabajo y la familia, sino también el reconocimiento de las necesidades individuales y colectivas de las trabajadoras. La falta de flexibilidad en el trabajo puede llevar a que las mujeres experimenten una “batalla” diaria para cumplir con sus roles tanto en el ámbito laboral como en el familiar.

En este contexto, la sororidad emerge como una estrategia clave para Perla y sus compañeras. Esta sororidad se manifiesta en la empatía y el apoyo mutuo entre académicas y madres, creando una red de soporte que les permite enfrentar los desafíos comunes. Según la teoría de las identidades, compartir características y

experiencias similares fortalece su vínculo y les proporciona un sentido de comunidad, lo que puede ser vital para su bienestar emocional y profesional. Este apoyo mutuo no solo ayuda a mitigar la carga emocional de la maternidad y la carrera académica, sino que también fomenta un ambiente de colaboración y solidaridad. Otra estrategia importante que se ha identificado es la necesidad de aprender a desconectarse del trabajo. Esto incluye establecer límites claros entre el tiempo laboral y el tiempo personal, lo que puede ser fundamental para reducir el estrés:

Entonces, está padre, pero tienes que ser muy organizado y desconectar. O sea, por ejemplo, ya cuando llego y son las 3 de la tarde y llego con ella, me toca ser mamá, el chongo, la tarea, el violín, el balé, que me parece otro mundo, las horribles mamás. Las mamás que no tienen nada que ver con nuestros discursos [menciona en tono divertido]. (Perla)

La gestión del tiempo se erige como una estrategia crucial para quienes se dedican a la docencia y la investigación, donde las demandas laborales pueden ser abrumadoras. Establecer tiempos claros para el trabajo y para la convivencia en el hogar es fundamental para el desarrollo integral de los individuos. Este equilibrio no solo favorece la productividad, sino que también permite cultivar relaciones familiares significativas y satisfactorias. Sin embargo, esta tarea no está exenta de complejidades. La convivencia con otras madres puede presentar tensiones, especialmente cuando, como señala Perla, se trata de “mamás que no tienen nada que ver con nuestros discursos”. Esta situación resalta la necesidad de gestionar y regular las interacciones en un entorno donde los discursos y las expectativas pueden ir contracorriente con las propias. Perla, al tomar conciencia de los discursos tradicionales asociados al rol materno, se enfrenta a la tarea de negociar su identidad en medio de estas presiones externas. Su capacidad para reconocer y gestionar el heterorreconocimiento de sus cualidades es un paso significativo hacia la afirmación de su propia identidad, en un contexto donde las normas sociales pueden ser restrictivas.

La estrategia de aprender a desconectar se vincula estrechamente con la capacidad de establecer límites claros entre las diversas esferas de la vida. Sofía menciona la importancia de saber qué se puede y qué no se puede hacer en el hogar, un aspecto que se vuelve esencial para mantener la salud mental y emocional. Este proceso de delimitación no implica abandonar las responsabilidades laborales, sino más bien encontrar un equilibrio que permita cumplir con el rol maternal y de pareja sin sacrificar el bienestar personal.

Aprender a balancear y aprender a sacar tu autoaprecio, tu autovalor de lo que haces profesionalmente y no de ser una persona que lava bien la ropa, por ejemplo. O sea, es que como si quieres lavar bien la ropa, pues no vas a ser una buena inves-

tigadora, o sea, no hay compatibilidad de tiempos, pues no, que no te da. Entonces hacen las cosas como se puede y te pones a investigar. Y si no les gusta, pues hay que lo hagan ellos. (Sofía)

La gestión del tiempo y el aprendizaje de desconectar son estrategias interrelacionadas que permiten a las personas atravesar las complejidades de la vida moderna. A través de la regulación de las interacciones sociales y la afirmación de su identidad, tanto Perla como Sofía ilustran cómo es posible encontrar un camino que respete tanto las demandas externas como las necesidades internas, promoviendo un desarrollo integral y satisfactorio en todos los ámbitos de la vida.

Por otro lado, Marina enfrentó el reto de aprender a desconectar, una estrategia que no solo le tomó tiempo, sino que también representó un proceso de gran dificultad, al punto de convertirse en un tema central en su terapia. Acostumbrada a estar siempre disponible para el trabajo, el acto de desconectar se transformó en una necesidad vital para su bienestar. Este proceso de separación entre lo laboral y lo personal es crucial en la construcción de la identidad, ya que permite a los individuos definir quiénes son más allá de sus roles profesionales.

El dilema de ser madre en un contexto de tiempos ajustados por las exigencias laborales es un factor que complica aún más esta construcción identitaria. Marina observó que, a pesar de que sus amigas contaban con un conocimiento sobre la equidad en el hogar, una buena solvencia económica y parejas comprometidas con sus roles paternos, la carga de las responsabilidades recaía mayoritariamente sobre ellas. Este fenómeno refleja una realidad social donde, a pesar de los avances en la igualdad de género, persisten estructuras que perpetúan la desigualdad en la distribución de las tareas domésticas y de crianza.

Yo tenía muchas amigas, en la edad que se iban embarazando y yo las veía: número uno transformadas, que cambiaban, que con todo y que creyeran en esto de la distribución del trabajo, que tuvieran las parejas más chingonas, que tuvieran dinero, que tuvieran trabajo, etcétera, la chinga que llevaba tener hijos, era un trabajal que no había manera que no existiera. Y si yo ya estaba batallando para lavar los platos, para sacar la basura a la hora que pase el camión, y para hacerme de comer a mí, yo sabía que eso era, pues de pendeja, perdón, de mensa, me iba a meter otra cantidad, que era un montón de trabajo sí o sí. (Marina)

La experiencia de Marina pone de relieve cómo la identidad femenina, en particular, se ve influenciada por expectativas sociales y culturales que dictan el rol de la madre. La presión por cumplir con estos ideales puede generar un conflicto interno, donde la necesidad de ser una madre presente y dedicada choca con la reali-

dad de un entorno laboral demandante. Esta tensión entre los diferentes aspectos de su vida es un reflejo de la complejidad de la identidad contemporánea, que se construye en el cruce de múltiples factores, incluyendo la familia, el trabajo y las expectativas sociales. En este contexto, la identidad se convierte en un proceso dinámico que requiere constante negociación. La capacidad de Marina para reconocer y trabajar en estas tensiones es un paso hacia la afirmación de su identidad como mujer profesional. La lucha por establecer límites claros entre el trabajo y la vida personal no solo es una estrategia de desconexión, sino también una forma de reivindicar su derecho a existir plenamente en ambas esferas.

Así, la identidad de Marina se configura a través de su experiencia vivida, donde cada desafío y cada logro contribuyen a su autodefinición. La interacción con sus amigas y la reflexión sobre sus propias experiencias le permiten confrontar y redefinir su rol en un mundo que, a menudo, parece dictar lo contrario. En definitiva, la identidad es un campo de batalla donde se entrelazan las expectativas externas y las aspiraciones internas, y donde cada individuo debe encontrar su propio camino hacia la autoafirmación y el equilibrio.

En la situación de Luisa se ilustra de manera clara la complejidad de equilibrar los procesos biológicos de la maternidad con las exigencias del mundo laboral. A pesar de haber logrado un balance con su pareja, momentos como el acto de amamantar se convierten en tareas desafiantes. En este contexto, Luisa opta por la estrategia de contratar asistencia para el cuidado, apoyándose en una alumna que, al igual que ella, es madre. Esta decisión no solo refleja una búsqueda de apoyo práctico, sino que también pone de manifiesto la importancia de la sororidad entre mamás, antes mencionado, un concepto que resalta la solidaridad y el apoyo mutuo en la experiencia de la maternidad.

Aunque Luisa no se detiene en su narración a relatar las complicaciones que enfrentó al tener hijos y equilibrar sus tiempos con su pareja y el trabajo, es evidente que la carga de las responsabilidades sigue recayendo mayoritariamente sobre ella. Este fenómeno revela los esquemas de roles identitarios asociados al género, donde a pesar de los avances hacia la equidad, las expectativas y presiones sociales continúan afectando a las mujeres. La maternidad, aunque valorada, se convierte en un elemento que compite con las aspiraciones profesionales y personales, creando una tensión constante en la vida de Luisa.

La elección de Luisa de buscar ayuda externa para el cuidado de sus hijos puede interpretarse como una forma de resistencia frente a las expectativas tradicionales que dictan que la madre debe ser la principal responsable del cuidado. Al hacerlo, ella no solo busca aliviar su carga, sino que también desafía las normas que limitan la identidad femenina a la maternidad y al cuidado del hogar. Esta acción refleja un cambio en la percepción de la maternidad, donde las mujeres comienzan a re-

conocer que pueden ser madres y, al mismo tiempo, profesionales activas, sin que una identidad anule a la otra.

Además, la experiencia de Luisa se enmarca en un contexto más amplio donde muchas mujeres, a pesar de tener acceso a recursos y apoyo, aún enfrentan la presión de cumplir con los ideales de la “madre perfecta”. Este ideal puede ser abrumador, ya que implica no solo ser una madre presente, sino también sobresalir en el ámbito laboral. La narrativa de Luisa, aunque no explícita en sus dificultades, sugiere una lucha interna por encontrar un sentido de identidad que integre sus múltiples roles. Es a partir de esta idea que surge la estrategia de no seguir con los esquemas tradicionales de pareja-madre.

Por otra parte, en la experiencia de Sol se puede observar cómo la identidad se construye en la intersección entre su deseo de ser madre y su carrera académica. Desde una edad temprana, Sol tenía claro que quería ser madre, pero no en ese momento específico de su vida. Ella era consciente de que dedicarse a la academia implicaba postergar la maternidad, ya que las exigencias profesionales pueden determinar el momento de ser madre.

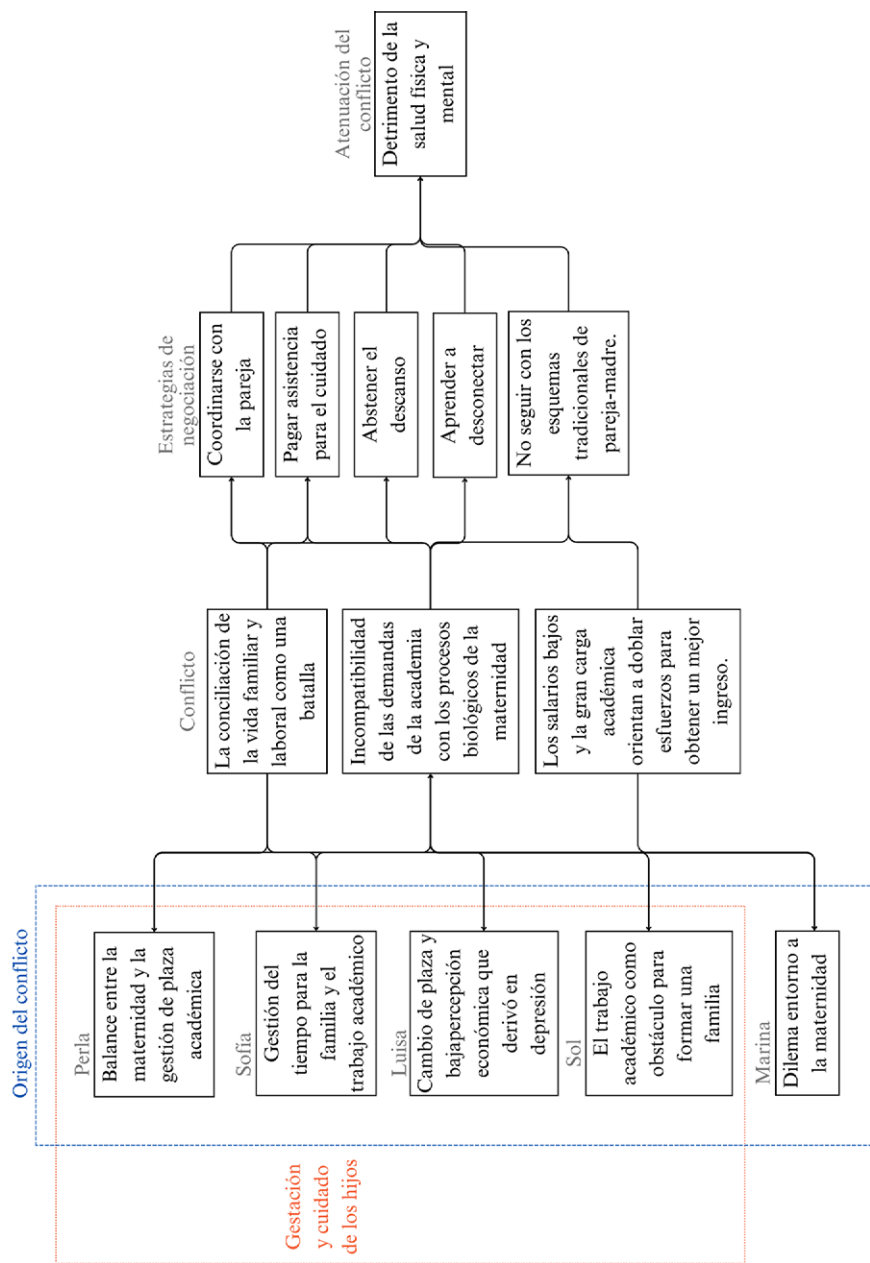
Entonces ahí creo que yo lo de la maternidad siempre lo tuve presente de que quería ser madre, pero no en ese momento y yo estaba segura de que no iba a ser mamá joven porque sabía que la academia es que parte de decidir esta actividad profesional te determina también el que seas madre, bueno a mí me determina yo porque hay muchas mamás que a lo mejor no mujeres que dicen Yo soy madre y luego ya veré. Y yo, al contrario. Yo cuidé mucho más la estabilidad laboral para sentirme tranquila y segura de mi embarazo. (Sol)

Sin embargo, Sol adoptó una postura diferente a la de otras mujeres que deciden ser madres primero y luego “ver” qué pasa con su carrera. Por el contrario, Sol priorizó asegurar su estabilidad laboral antes de embarazarse, para sentirse tranquila y segura durante su embarazo. Esta decisión refleja una agencia activa en la construcción de su identidad, donde ella es la protagonista que decide cuándo y cómo ser madre, en lugar de dejarse llevar por las expectativas sociales. También pone de manifiesto la tensión que puede surgir entre la maternidad y el desarrollo profesional, especialmente en entornos exigentes como la academia. Sol reconoce que la academia puede “determinar” el momento de ser madre, lo que sugiere que las estructuras institucionales y las normas culturales pueden ejercer presión sobre las mujeres para que pospongan la maternidad en favor de sus carreras.

Al priorizar su estabilidad laboral, Luisa no solo busca garantizar su bienestar durante el embarazo, si no que también desafía la idea de que la maternidad y el éxito profesional son mutuamente excluyentes. Su decisión refleja una identidad

Esquema 24

Estrategias en el campo familiar y laboral



Fuente: elaboración propia

que integra múltiples facetas, donde ser madre no anula su identidad como académica, sino que se convierte en una parte integral de quién es. En el esquema 24 se presenta un resumen visual que encapsula los conflictos abordados en los párrafos anteriores. Se puede observar una comprensión más clara de las experiencias vividas por cada una de las informantes, sino que también las estrategias de negociación que han implementado para enfrentar los desafíos que surgen en sus vidas. Se puede observar cómo cada informante ha desarrollado diferentes enfoques para atenuar los conflictos que enfrentan, reflejando la diversidad de experiencias en la búsqueda de un equilibrio entre lo laboral y lo familiar.

En el ámbito familiar y laboral, se evidencia un detrimento significativo de la salud física y mental de las investigadoras. Las grandes cargas de trabajo a las que se ven sometidas, en su esfuerzo por mantenerse presentes tanto en el mundo laboral como en el entorno familiar, generan un desgaste que impacta su bienestar general. Este fenómeno resalta la presión que enfrentan las mujeres en el ámbito académico, donde la exigencia de cumplir con altos estándares profesionales a menudo entra en conflicto con las responsabilidades familiares. También se pone de manifiesto la necesidad de abordar estos conflictos de manera integral, reconociendo que la salud mental y física de las investigadoras no debe ser un sacrificio en el altar de la productividad. Las estrategias de negociación son un testimonio de la resiliencia de estas mujeres, quienes buscan activamente formas de gestionar sus múltiples roles sin comprometer su bienestar.

A medida que se analizan los conflictos y las estrategias presentadas, se hace evidente que la construcción de una identidad equilibrada en el ámbito laboral y familiar es un proceso complejo. Las informantes, al compartir sus experiencias, revelan no solo las dificultades que enfrentan, sino también su capacidad para adaptarse y encontrar soluciones que les permitan desarrollarse en un entorno que a menudo parece hostil.

Estas estrategias exploran la interrelación entre los ámbitos familiar y laboral, destacando cómo esta conexión genera conflictos que enfrentan las investigadoras al intentar equilibrar sus roles como madres y profesionales. Se identificaron estrategias de negociación como la coordinación con la pareja, la contratación de asistencia para el cuidado infantil, la renuncia al descanso, el establecimiento de límites entre trabajo y vida personal, y el rechazo a esquemas tradicionales de género. La conciliación se presenta como un desafío significativo, exacerbado por las exigencias académicas y los procesos biológicos de la maternidad, mientras que la sororidad entre académicas emerge como un apoyo crucial. Las narrativas individuales reflejan cómo cada mujer negocia su identidad frente a expectativas sociales restrictivas, evidenciando que la gestión del tiempo y la desconexión son

esenciales para lograr un equilibrio satisfactorio en sus vidas. En el siguiente apartado se abordan las estrategias específicas del ámbito laboral.

Estrategias de negociación ante la violencia en la trayectoria profesional

El penúltimo apartado se enfoca en las estrategias de negociación que utilizan las investigadoras para enfrentar la violencia en su trayectoria profesional, específicamente en el ámbito laboral. Las estrategias de negociación identificadas son: 1) ser independiente y eludir el conflicto, 2) denunciar la situación de acoso y 3) contar con una red de apoyo entre sus compañeras.

La primera estrategia aborda la cuestión de evitar el conflicto, optando por hacerse a un lado y evadir situaciones que puedan perjudicar su carrera. La segunda estrategia implica tomar acción ante estas circunstancias, realizando una denuncia y no permaneciendo en silencio ante los momentos de agresión que experimentan. Por último, se destaca un aspecto que ha surgido en las secciones anteriores: la importancia de formar una red de apoyo entre sus compañeras. Un aspecto en el que coinciden muchas de las mujeres entrevistadas es su reconocimiento del trabajo previo realizado por otras mujeres dentro de la institución. Este legado ha sido fundamental para visibilizar y abordar las diversas manifestaciones de violencia sistémica que han sido normalizadas en el ámbito académico. A través de la historia, las mujeres han enfrentado desafíos significativos, y su lucha ha permitido que las nuevas generaciones de académicas se beneficien de un entorno que, aunque todavía presenta obstáculos, comienza a reconocer y valorar sus contribuciones.

Un ejemplo de esta lucha es la trayectoria de Sofía. Con una extensa carrera en la academia, Sofía ha sido testigo de las barreras impuestas por la división de género. Desde sus inicios, se vio forzada a cuestionar su identidad y a reconciliar los roles de investigadora y madre. Este proceso implicó un profundo análisis de su lugar en un sistema que a menudo prioriza las contribuciones masculinas y minimiza las voces femeninas.

Sofía buscó nuevas formas de entender la identidad femenina, creando esquemas de representación que desafiaron las narrativas tradicionales. En su trayectoria, integró la figura de la mujer profesional, madre y feminista, mostrando que es posible ser múltiples cosas a la vez. Este enfoque ofreció un modelo a seguir para otras mujeres que se encuentran en situaciones similares. Respecto a las manifestaciones de violencia que ha enfrentado, Sofía optó por la estrategia de denunciar a sus agresores. Esta decisión muestra la convicción de que el silencio perpetúa la violencia y que es necesario romper el ciclo del acoso. Al alzar la voz, Sofía no solo buscó un trato justo para sí misma, sino que también implicó crear un precedente que incentivara a otras mujeres a hacer lo mismo. Su valentía se puede entender

como un acto de empoderamiento, no solo para ella, sino para toda una comunidad que ha callado. La decisión de denunciar es un acto de resistencia que desafía las normas establecidas y cuestiona la cultura de la impunidad que a menudo rodea estos casos. Este tipo de estrategias de negociación identitaria invita a la transformación del entorno académico y fomenta un ambiente donde las mujeres se sientan valoradas y respetadas.

Así como Sofía, Perla reconoce que parte del carácter que ha forjado a través de la observación y la interacción con sus compañeras de departamento, especialmente aquellas que son mayores que ella. Estas mujeres, que han tenido que “picar piedra” para hacerse ver y respetar, han sido un ejemplo de resiliencia y fortaleza. Su experiencia y su disposición a compartir sus historias han proporcionado a Perla un marco de referencia que le ha permitido avanzar en su propia trayectoria con más confianza. Por lo que la colectividad se convierte en un elemento fundamental para la construcción de las identidades contemporáneas, más complejas y con mayores roles por cumplir.

Por eso que la sororidad resurge como un elemento que se establece entre estas mujeres fundamentalmente en la construcción de una red de apoyo. Al compartir sus vivencias y estrategias de afrontamiento, crean un espacio donde es posible discutir abiertamente las dificultades que enfrentan y las formas de superarlas. Este apoyo mutuo no solo fortalece a cada una de ellas, sino que también contribuye a la creación de un ambiente académico más inclusivo y justo.

Mientras que la colectividad entre las académicas se erige como un punto importante en el desarrollo profesional de muchas mujeres, en el caso de Luisa, ella encuentra un cobijo aún más profundo entre los estudiantes. El proceso de diálogo y encuentro entre estas diversas colectividades permite que Luisa reconozca las múltiples violencias normalizadas que había vivido durante años. Pero este reconocimiento colectivo le da también el valor necesario para dar paso a animarse a realizar denuncias junto a otras estudiantes que habían pasado por experiencias similares, por lo que la denuncia se convierte en una estrategia de negociación.

Este choque de discursos que vivió Luisa le ha implicado aprender a abrirse espacios que antes le fueron cerrados debido al miedo y la normalización de dichas violencias. Mientras las normas sociales han naturalizado la violencia hacia las mujeres, Luisa rompe con el estándar del silencio y genera ruido entre los códigos culturales que, si bien ya estaban en proceso de cambio, este hecho se suma al macro contexto de cuestionamiento a las estructuras patriarcales, generando una coyuntura que permite que los diversos discursos, tanto el propio como el colectivo, se modifiquen y retroalimenten mutuamente. Luisa experimenta así un quiebre y renacimiento de su identidad, una constante metamorfosis identitaria

que le permite reafirmarse en su valor como mujer, y a la vez, reconocer la fuerza transformadora de la colectividad.

Por otro lado, las vivencias de Marina y Perla emergen una estrategia que es la de ser independientes y eludir el conflicto. Debido precisamente a la normalización de las diversas violencias en el contexto académico, lograr cambios parecieran una posibilidad remota, por lo que el trabajo individual, a pesar de ser presentado como la solución en muchas instituciones, no es suficiente para enfrentar estos problemas estructurales. Ante este panorama desalentador, ambas investigadoras optan en ciertos momentos por evadir estas situaciones complicadas, con el fin de que su carrera no se vea dañada. Reconocen haber pensado en que no podría haber un cambio significativo en el corto plazo, por lo que la estrategia que mejor se les acomoda en ese momento es eludir el conflicto y centrarse en su desarrollo profesional individual.

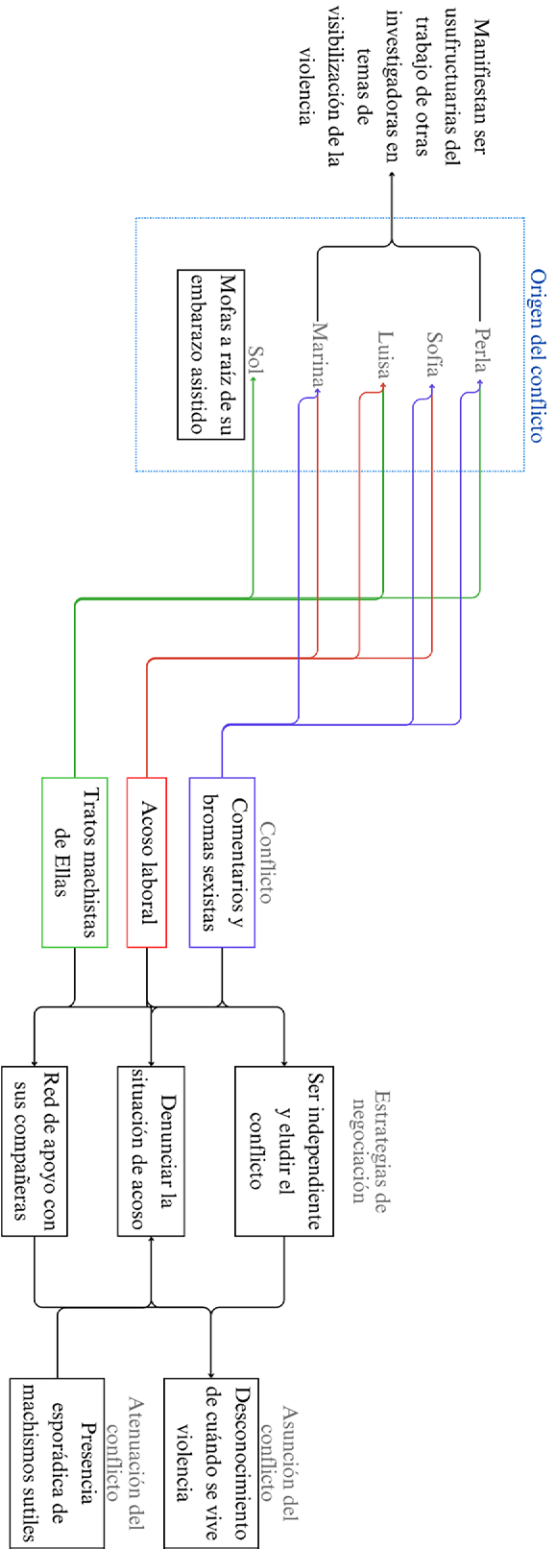
Este tipo de estrategia, si bien puede ser efectiva a nivel personal en el corto plazo, no deja de ser una respuesta a un contexto que limita las posibilidades reales de cambio. Mientras que la independencia y la evasión pueden ser válidas como mecanismos de supervivencia, también es cierto que para lograr transformaciones profundas en la cultura académica se requiere de la acción colectiva, el cuestionamiento constante de las estructuras de poder y la denuncia de las violencias.

Mientras el resto de las investigadoras vivían situaciones de violencia como acoso o desigualdad estructural, las experiencias que vivió Sol se centraron en el periodo de su embarazo. Sol, al salirse de los estándares del rol materno a través de la fecundación asistida, fue inicialmente negada por el resto de sus compañeros. Esta situación implicó una desnaturalización de su identidad, ya que no cumplía con los atributos culturales tradicionalmente asociados al rol materno. Por lo tanto, este nuevo concepto de maternidad que ella representaba se tornó transgresor en el contexto en el que se encontraba. Sin embargo, al poner resistencia y mantenerse firme en su decisión, Sol logró que este nuevo esquema que integró a los códigos culturales de sus compañeros terminara naturalizándose y siendo aceptado. A través de esta estrategia, parte de su identidad colectiva convergió, dando lugar a una nueva forma de entender la maternidad que desafía las normas establecidas.

La experiencia de ella resalta la importancia de la resistencia ante las expectativas sociales y la capacidad de redefinir lo que significa ser madre en un entorno que a menudo se aferra a visiones tradicionales. Su experiencia no solo transformó su propia identidad, sino que también abrió un espacio para que otras mujeres reconsideraran sus propias trayectorias y elecciones, enriqueciendo así el discurso sobre la maternidad en el ámbito académico y más allá.

En esquema 25 se aprecia el condensado de las estrategias canalizadas en esta sección. Se destacan tres enfoques principales: evitar el conflicto, tomar acción

Esquema 25 **Estrategias de negociación ante la violencia en la trayectoria profesional**



Fuente: elaboración propia

mediante denuncias y la formación de redes de apoyo. Muchas de las entrevistadas reconocen el trabajo previo de otras mujeres que ha sido crucial para visibilizar la violencia sistémica en el ámbito académico. La trayectoria de Sofía ejemplifica la lucha contra las barreras de género, donde ella integra su identidad como madre y profesional, desafiando narrativas tradicionales. Su decisión de denunciar agresiones se presenta como un acto de empoderamiento que busca romper el ciclo de silencio y violencia.

Por otro lado, Marina y Perla optan por la independencia y la evasión del conflicto, sintiendo que el cambio es poco probable en el corto plazo. Aunque esta estrategia puede ser efectiva a nivel personal, se reconoce que la transformación en la cultura académica requiere acción colectiva. Finalmente, la experiencia de Sol, quien desafía los estándares del rol materno a través de la fecundación asistida, ilustra cómo la resistencia y la firmeza en sus decisiones pueden transformar su identidad y abrir espacios para nuevas comprensiones de la maternidad. En conjunto, el texto subraya la importancia de la sororidad y la acción colectiva en la construcción de un entorno académico más inclusivo y justo.

En suma, las investigadoras optan por estrategias de negociación para enfrentar la violencia en el ámbito laboral. Se identificaron tres enfoques principales: 1) ser independiente y eludir el conflicto, 2) denunciar situaciones de acoso, y 3) formar redes de apoyo entre compañeras. La primera estrategia implica evitar conflictos para proteger sus carreras, mientras que la segunda busca romper el silencio y desafiar la cultura de impunidad mediante denuncias. La creación de redes de apoyo es fundamental, ya que permite a las mujeres compartir experiencias y estrategias, fortaleciendo su resiliencia colectiva. Ejemplos como el de Luisa y Sofía, quienes integran su identidad como madres y feministas al denunciar agresiones, y el de Sol, que redefine la maternidad a través de la fecundación asistida, ilustran cómo estas acciones pueden transformar identidades y abrir espacios para nuevas comprensiones en un entorno académico tradicionalmente patriarcal. Aunque algunas investigadoras optan por la evasión como una forma de supervivencia, se logra observar que las transformaciones profundas en la cultura académica requieren acción colectiva y cuestionamiento constante de las estructuras de poder.

En la siguiente sección se explora la función que ha tenido el acompañamiento psicológico para afrontar conflictos emocionales, los cuales han sido mencionados en apartados anteriores.

La terapia psicológica como estrategia de negociación para la gestión de las emociones

En esta sección se aborda la terapia psicológica como estrategia de negociación para la gestión de las emociones. Se presenta como un apartado breve, dado que

esta estrategia puede encajar en varias de las categorías seleccionadas para esta investigación. El conflicto emocional, surgido a partir de la intersección entre distintos ámbitos, fue una de las problemáticas comunes en la mayoría de los casos analizados. Luisa, Marina y Sol manifestaron que se apoyaron en la terapia psicológica como vía para resolver sus conflictos emocionales. Para cada una de ellas, el proceso terapéutico se centró en la regulación de diversas situaciones que generaban tensiones, principalmente impulsadas por la emotividad.

Luisa, como investigadora feminista, enfrenta una lucha interna debido a la traición de su pareja, lo que afecta sus valores relacionados con el respeto y reconocimiento hacia las mujeres en roles de amantes, esposas y madres. A pesar de esta situación conflictiva, hay aspectos que la conectan con su pareja y circunstancias que la impulsan a tolerar lo que está viviendo. A través de la terapia, Luisa comienza a negociar sus emociones, lo que le permite explorar el diálogo entre sus diferentes roles y valores. Este proceso le ha proporcionado una comprensión más profunda de cómo estos roles se interrelacionan y afectan su bienestar emocional.

Por otro lado, Marina siente que está “pagando el precio en su cuerpo y salud mental”. Desde hace tres años, ha estado atrapada en un ciclo de enfermedades sin poder identificar claramente su origen. Sospecha que podría tratarse de una enfermedad autoinmune o ser resultado del estrés que experimenta. Además, enfrenta el desafío de encontrar tiempo para asistir a sus sesiones de psicoterapia y trabajar temas como la culpa, lo que representa una inversión complicada en términos de tiempo y dinero, especialmente considerando los salarios insuficientes. Marina también ha tenido que aprender a desconectar del trabajo, un proceso difícil que se ha convertido en un tema central en su terapia. Acostumbrada a estar siempre disponible laboralmente, desconectar se ha vuelto esencial para su bienestar. Esta separación entre lo personal y lo profesional es fundamental para construir su identidad, permitiéndole definirse más allá de sus roles laborales.

En el caso de Sol, la terapia se convirtió en una herramienta fundamental para abordar la separación que vivió con su pareja. Tomar conciencia de que estaba enfocándose en su trabajo y construyendo una carrera a pesar del desmoronamiento emocional que enfrentaba le implicó gestionar sus emociones con el apoyo del acompañamiento psicológico. Este apoyo psicológico actúa como una estrategia de negociación para el trabajo emocional. De acuerdo con Hochschild (2016), el trabajo emocional implica la gestión de las emociones principalmente en el entorno laboral, aunque no exclusivamente. Este enfoque resalta la importancia de reconocer y regular tanto las emociones propias como las ajenas para mejorar las relaciones interpersonales y aumentar la eficacia. El trabajo emocional no solo influye en el bienestar personal, sino que también es crucial para crear un ambiente laboral positivo y productivo. Es precisamente en la intersección entre los ámbitos

laboral y familiar donde las investigadoras sienten la necesidad de realizar este trabajo emocional.

Así, la terapia psicológica se convierte en un mecanismo de contención emocional; desde una perspectiva psicológica, es un proceso terapéutico que permite a los pacientes gestionar y regular sus emociones durante situaciones de crisis (Giménez, M., 2021). Este mecanismo se fundamenta en la creación de un entorno seguro y de apoyo donde el terapeuta actúa como un contenedor emocional, facilitando así la expresión y procesamiento de sentimientos difíciles. La contención es esencial para prevenir el desbordamiento emocional y promover la estabilidad psicológica del individuo durante el tratamiento.

Si bien el foco principal de esta investigación no fueron las emociones, estas emergen como un elemento fundamental para las identidades. La terapia psicológica se presenta como una estrategia eficaz para abordar las disonancias emocionales que experimentan las investigadoras y realizar un trabajo emocional que les permita gestionar su propia identidad.

Finalmente, uno de los hallazgos más significativos es la importancia que tienen las emociones al gestionar estrategias de negociación y su relevancia en la construcción identitaria. El proceso del trabajo emocional implica tomar conciencia y manejar las emociones para reducir disonancias. A través de la terapia psicológica como mecanismo de contención emocional, se abre un espacio para trabajar las emociones en situaciones críticas, convirtiéndose así en una estrategia clave para la negociación identitaria.

Continuando con el último apartado, se presenta la significación que las investigadoras le dan a la maternidad, una mirada que se aleja de la concepción tradicional del ser madre.

Significación de la maternidad

Este apartado no se catalogó como una sección de estrategias utilizadas por las informantes, está principalmente por algo que fue de relevancia durante el proceso de análisis: cómo entienden la maternidad las investigadoras, por eso que se acomodara como una sección más. Estos son bosquejos de ideas que se interceptan con las demás secciones expuestas. Por un lado, está la perspectiva de Perla en torno a la maternidad:

Esa parte [la maternidad] es muy dura y no tiene, o sea, pero es bien chistoso porque te motiva, o sea, por ejemplo, yo he estado con niñera aquí, al lado, y yo aquí escribiendo con ella.

La investigadora presenta una visión compleja y matizada de la maternidad, destaca cómo esta experiencia se convierte en una fuente de motivación en su vida profesional. A pesar de las dificultades inherentes a ser madre en un entorno académico, ella reconoce que la maternidad le brinda un impulso que la motiva a seguir adelante con su trabajo. Uno de los aspectos interesantes es su capacidad para integrar la maternidad en su rutina laboral. La imagen de ella escribiendo con su hija al lado, mientras tiene una niñera, ilustra cómo logra equilibrar sus responsabilidades como madre y académica. Este enfoque no solo refleja una adaptabilidad, sino que también sugiere que la maternidad puede ser una fuente de inspiración y creatividad, en lugar de un obstáculo. Por otra parte, Sol presenta un aspecto interesante: ser madre para sentirse realizada como mujer.

Es difícil construir una familia, pero yo tenía la intención de ser mamá, entonces antes de estudiar el doctorado, o sea, yo sabía que tenía que hacer el doctorado para el Sistema Nacional de Investigadores y me quise embarazar, pues busqué la manera de embarazarme para poder sentirme satisfecha como mujer, verdad, tengo un hijo, ese hijo tiene 11 años. (Sol)

Sol revela la complejidad de la maternidad en el contexto académico, destacando las dificultades que enfrenta la investigadora para construir una familia mientras persigue sus objetivos profesionales. La afirmación de que “es difícil construir una familia” refleja la tensión entre las exigencias del trabajo académico y el deseo de ser madre, lo que pone de manifiesto las barreras que muchas mujeres enfrentan en este ámbito. La investigadora menciona su intención de ser mamá y cómo esta decisión la llevó a planificar su embarazo antes de iniciar su doctorado. Este enfoque proactivo indica que, a pesar de las dificultades, ella prioriza su deseo de maternidad como un aspecto fundamental de su identidad. La búsqueda de un embarazo antes de embarcarse en el doctorado sugiere que, para ella, la realización personal como mujer está intrínsecamente ligada a la maternidad. La frase “para poder sentirme satisfecha como mujer” subraya la importancia que le otorga a este rol, indicando que la maternidad es una parte esencial de su autopercepción y realización personal.

Mientras tanto, Marina relata algo expuesto en párrafos anteriores: el desdibujamiento de la identidad debido al protagonismo de la maternidad. Marina reconoce esto al observar cómo algunas de sus colegas parecen perder parte de sí mismas al convertirse en madres, relegando sus propios intereses y pasiones a un segundo plano en favor de las necesidades de sus hijos. Ella menciona:

Entonces yo las veía, y luego también las veía, algo les pasaba, incluso su identidad cambiaba, y para mí era como que se desdibujaban ellas mismas, y pasaban a un segundo plano... En que, en sus vidas, lo más importante de sus vidas eran sus hijos. En que ellas eran menos importantes, que sus hijos, o hijas, lo que fuera. En que todas las cosas que les apasionaban del mundo tenían que intercambiarlas por la cosa más importante, que era su hijo. Entonces yo sentía que había una pérdida de ellas, incluso para sí mismas, que había un trabajo que se iba a generar, que era muchísimo y que iba a ser ineludible, y que por más que tuvieran una pareja, o sea, la carga para ellas iba a ser muy cabrón.

La idea de que “ellas eran menos importantes, que sus hijos, o hijas, lo que fuera” sugiere una sensación de desequilibrio, donde la mujer se olvida de sí misma en su afán por ser la mejor madre posible. Esta percepción de pérdida de identidad se ve reforzada por la mención de que “todas las cosas que les apasionaban del mundo tenían que intercambiarlas por la cosa más importante, que era su hijo”.

Sin embargo, es importante cuestionar si esta transformación identitaria implica necesariamente una pérdida o si, por el contrario, puede ser vista como una evolución natural y enriquecedora. La maternidad, sin duda, conlleva grandes desafíos y sacrificios, pero también puede ser una fuente de crecimiento personal y de redefinición de prioridades. Quizás lo que Marina percibe como un “desdibujamiento” de la identidad sea en realidad una reconfiguración de esta, donde la mujer aprende a integrar su rol materno con otros aspectos de su personalidad. La maternidad, lejos de ser una carga, puede ser una experiencia transformadora que amplíe los horizontes de la mujer y le permita descubrir nuevas facetas de sí misma.

Además, es importante considerar el contexto en el que se desarrolla esta experiencia. En un entorno académico que a menudo no facilita la conciliación entre vida laboral y familiar, las mujeres se ven obligadas a realizar un esfuerzo extra para equilibrar ambas esferas. Esto puede generar la sensación de que la maternidad absorbe demasiado de su identidad, cuando en realidad lo que falta es un apoyo institucional y social adecuado.

Y finalmente, en cuanto a Sofía, se recupera una idea planteada en secciones anteriores: la maternidad como un obstáculo para el desarrollo profesional en el campo de la investigación. Desde la perspectiva de Sofía, la maternidad puede ser un obstáculo significativo para el desarrollo profesional en el campo de la investigación. Muchas mujeres enfrentan la presión de priorizar su rol como madres, lo que a menudo conduce a la percepción de que deben sacrificar sus propias aspiraciones. Este desdibujamiento de la identidad profesional puede resultar en una pérdida de oportunidades y en la sensación de que su contribución académica

es menos valiosa. Además, el contexto académico, que frecuentemente exige alta productividad y presencia constante, no siempre considera las responsabilidades parentales. Esto puede perpetuar estereotipos que deslegitiman a las madres en el ámbito profesional.

En la siguiente sección se explican las conclusiones obtenidas a partir de la interpretación de las estrategias de negociación identitarias.

CONCLUSIONES

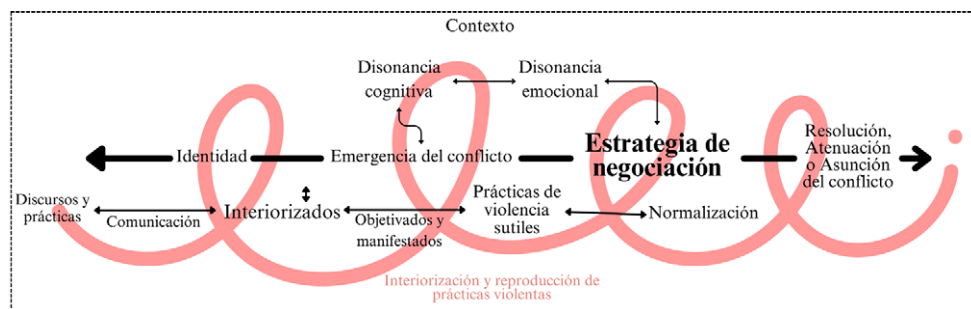
Tejiendo identidades a partir de las estrategias de negociación

En este apartado se muestran las conclusiones de la investigación, primero el análisis del problema de investigación y la respuesta a la pregunta de investigación. Seguido del resumen de las principales estrategias de negociación identificadas en el trabajo y finalmente, las posibles áreas de oportunidad a profundizar en un futuro.

En función a las principales estrategias encontradas durante el proceso de interpretación y recordando lo planteado en la sección del problema de investigación, se busca responder a la pregunta: ¿Cuáles son las estrategias de negociación identitaria de las investigadoras en contextos de violencia simbólica normalizada en el caso de la violencia de género del CUCSH de la UdeG? Este planteamiento se desarrolla a partir de los hallazgos que indican que, en un contexto determinado, existen discursos y prácticas compartidas mediante procesos de comunicación. Estos procesos son interiorizados en la identidad de las sujetas y se objetivan a través de prácticas sutiles de violencia, que se normalizan dentro del entorno social. Lo planteado se presenta en el esquema 26:

Esquema 26

Esquema de conclusiones del problema de investigación



Fuente: elaboración propia

En este marco, se evidencia que la capacidad de agencia de las investigadoras se manifiesta en la emergencia del conflicto. A través del trabajo de campo, se identificó que este conflicto surge a partir de la intersección entre los diversos campos en los que las sujetas se desarrollan. Los cambios contextuales a los que están expuestas, característicos de toda sociedad dinámica, así como la interacción con una variedad de discursos, muchos relacionados con el género, contribuyen a esta situación. Las investigadoras experimentan disonancias cognitivas, que representan el choque entre discursos que pueden ser parcial o totalmente opuestos. Esta tensión puede llevarlas a una disonancia emocional, manifestada como una incongruencia entre su posicionamiento como feministas y sus acciones diarias.

Para mitigar este conflicto, las investigadoras recurren a *estrategias de negociación identitaria*, entendidas como decisiones orientadas a apaciguar la tensión existente. Estas estrategias pueden incluir opciones como la resolución del conflicto, su atenuación o la aceptación de este. En el caso de la aceptación, se observa una interiorización de los discursos implicados, ya que hay un reconocimiento y aceptación de situaciones que desean cambiar, pero que no pueden modificar inmediatamente. Es crucial señalar que muchas decisiones tomadas por las investigadoras son circunstanciales. Esto implica que, aunque puede haber momentos prolongados para la reflexión sobre su situación identitaria y los conflictos asociados, también enfrentan situaciones que requieren decisiones rápidas. Por ejemplo, el cuidado inmediato de los hijos es un aspecto que demanda atención urgente; un bebé depende completamente de un adulto para su bienestar. En tales circunstancias, es probable que opten por soluciones que ofrezcan una respuesta rápida al conflicto, incluso si eso significa asumir problemas subyacentes.

De igual forma, se evidencia un aspecto mencionado en la sección del marco teórico, donde se planteó la tesis de Bourdieu (2011), quien sostenía que las dinámicas sociales eran estáticas y no cambiantes. Sin embargo, esta investigación ha revelado lo contrario: a medida que los contextos cambian, los discursos sociales también se transforman. Este proceso de cambio conlleva conflictos tanto discursivos como emocionales para las personas involucradas. No obstante, las individuos poseen capacidad de agencia, lo que les permite generar cambios en sus prácticas sociales. Esto sugiere que, aunque existan tensiones y resistencias, hay un potencial significativo para la transformación social a través de la acción individual y colectiva.

En resumen, el análisis revela cómo las investigadoras transitan por un complejo entramado social donde los discursos y prácticas compartidas impactan profundamente en su identidad y capacidad de agencia. La emergencia del conflicto y las estrategias utilizadas para negociar su identidad son aspectos fundamentales para comprender cómo enfrentan situaciones de violencia simbólica normalizada. La

identificación y reflexión sobre estas dinámicas no solo enriquecen el campo académico, sino que también abren caminos hacia una mayor equidad y comprensión en contextos sociales desafiantes.

A través de esta investigación, se ha profundizado en las complejas dinámicas que enfrentan las mujeres académicas en un entorno marcado por la violencia simbólica normalizada. Este trabajo ha revelado que la identidad de estas mujeres no es un constructo fijo, sino un proceso en constante evolución, moldeado por sus experiencias y las interacciones sociales en un contexto históricamente dominado por hombres. Las estrategias de negociación identitaria que emergen de este estudio son fundamentales para entender cómo las investigadoras enfrentan y resisten las múltiples formas de violencia que experimentan.

Las investigadoras emplean diversas estrategias para desarrollarse en entornos hostiles y desafiantes. Estas estrategias pueden clasificarse en tres categorías principales:

1. **Evasión del conflicto:** Muchas académicas optan por evitar situaciones que podrían perjudicar su carrera. Esta estrategia implica una forma de autoconservación, donde las mujeres se hacen a un lado para evitar el enfrentamiento directo con la violencia simbólica. Aunque esta táctica puede ofrecer alivio temporal, también puede perpetuar un ciclo de silencio que normaliza la violencia y limita el cambio.
2. **Denuncia y acción:** Otras mujeres eligen romper el silencio y denunciar las agresiones que enfrentan. Este acto de valentía no solo busca un trato justo para ellas mismas, sino que también establece un precedente que puede incentivar a otras a hacer lo mismo. La decisión de alzar la voz se convierte en un acto de resistencia que desafía las normas establecidas y cuestiona la cultura de la impunidad que rodea estos casos. Este enfoque, ejemplificado por la trayectoria de Sofía, muestra que la denuncia puede ser un catalizador para el cambio, no solo a nivel individual, sino también colectivo.
3. **Construcción de redes de apoyo:** La creación de redes de sororidad y apoyo mutuo es otra estrategia crucial que se ha destacado en este estudio. Al compartir sus experiencias y estrategias de afrontamiento, las mujeres académicas construyen espacios seguros donde pueden discutir abiertamente los desafíos que enfrentan. Este apoyo no solo fortalece a cada una de ellas, sino que también contribuye a la creación de un ambiente académico más inclusivo y justo. La historia de Luisa ilustra cómo el diálogo y el encuentro entre diversas colectividades permiten reconocer y denunciar las violencias normalizadas, transformando así su identidad y su entorno.

Este trabajo no solo buscó visibilizar las luchas de las mujeres académicas, sino que también abre la puerta a futuras investigaciones que profundicen en la relación entre la identidad, la violencia simbólica y las experiencias de las académicas. Algunas posibles vías de investigación incluyen:

1. Estudio comparativo entre disciplinas: sería valioso realizar estudios que comparen las experiencias de investigadoras en diferentes disciplinas. Las dinámicas de género pueden variar significativamente entre campos como las ciencias sociales, las ciencias exactas y las humanidades. Comprender cómo estas diferencias impactan las estrategias de negociación identitaria podría ofrecer *insights* importantes para la creación de políticas más efectivas.
2. Impacto de las políticas institucionales: investigar cómo las políticas institucionales afectan la experiencia de las mujeres en la academia puede proporcionar una comprensión más profunda de las barreras que enfrentan. Un análisis crítico de las políticas de conciliación trabajo-familia, así como de las iniciativas de igualdad de género, podría revelar áreas de mejora y oportunidades para fomentar un ambiente más inclusivo.
3. Interseccionalidad en la experiencia académica: la interseccionalidad es un marco teórico que puede enriquecer la comprensión de las experiencias de las investigadoras. Futuras investigaciones podrían explorar cómo factores como la raza, la clase social, la orientación sexual y la discapacidad interactúan con la identidad de género en el contexto académico. Este enfoque permitiría una comprensión más matizada de las múltiples capas de opresión y resistencia que enfrentan las mujeres.
4. Efectos a largo plazo de la violencia simbólica: Investigar los efectos a largo plazo de la violencia simbólica en la salud mental y el bienestar de las investigadoras podría proporcionar información valiosa para el desarrollo de programas de apoyo. Comprender cómo estas experiencias impactan su carrera y su vida personal a lo largo del tiempo es crucial para abordar las necesidades de estas mujeres.
5. Modelos de éxito y resiliencia: sería beneficioso documentar y analizar historias de éxito y resiliencia entre mujeres académicas que han logrado superar las barreras impuestas por la violencia simbólica. Identificar las estrategias que han utilizado y los recursos que han encontrado puede servir como guía para otras mujeres que enfrentan desafíos similares.
6. Estudio de las emociones y su relación con las identidades: una posible idea de investigación podría centrarse en explorar el papel de las emociones en la construcción de identidades, analizando cómo la emotividad influye en

la toma de decisiones durante situaciones de conflicto y cómo estas decisiones, a su vez, moldean la identidad personal. Este estudio buscaría entender cómo las experiencias emocionales, como la tristeza, la ira, la alegría, el enojo, la frustración, la melancolía, etc., afectan la percepción que los individuos tienen de sí mismos y su lugar en el mundo. Los resultados no solo enriquecerían el campo académico al ofrecer nuevas perspectivas sobre esta interconexión, sino que también proporcionarían herramientas prácticas para mejorar la mediación de conflictos y el bienestar emocional, fomentando una mayor empatía y comprensión en las interacciones en la academia.

En conclusión, esta investigación ha mostrado que la identidad de las mujeres investigadoras es un proceso complejo y dinámico, moldeado por las experiencias de violencia simbólica que viven en un entorno dominado por hombres. Sin embargo, lejos de ser víctimas, ellas desarrollan estrategias de resistencia que les permiten reafirmarse y transformar su entorno. Su lucha es un ejemplo de cómo la identidad puede ser una herramienta poderosa para construir un mundo más justo e inclusivo, donde todas las voces sean escuchadas y valoradas por igual.

Este trabajo no solo busca ser un homenaje a las mujeres que han luchado por su lugar en la academia, sino que también pretende ser un llamado a la acción para las instituciones educativas. Es imperativo que se implementen políticas y prácticas que apoyen a las mujeres en la academia, promoviendo la igualdad de género y reconociendo el valor de sus contribuciones. Al final, la investigación sobre las estrategias de negociación identitaria de las investigadoras no solo enriquece el campo de estudio de la comunicación y la identidad, sino que también ofrece un camino hacia la transformación social en el ámbito académico. La lucha por la igualdad en la academia es un camino largo y lleno de desafíos, donde muchas veces la violencia simbólica se asemeja a un *iceberg*: una gran parte de su impacto permanece oculta bajo la superficie, invisible a los ojos de quienes no han sido afectados directamente.

En la parte visible del *iceberg*, encontramos actos evidentes de discriminación y desigualdad que son fácilmente identificables: comentarios despectivos, falta de representación en posiciones de liderazgo y la dificultad para acceder a recursos académicos. Estos son los incidentes que generan indignación y que, aunque dolorosos, son solo una pequeña fracción del problema. Sin embargo, como en el *iceberg*, la mayor parte del daño reside bajo el agua. Esta parte oculta incluye las microagresiones diarias, los estereotipos internalizados y las barreras estructurales que perpetúan la desigualdad. Estas formas de violencia simbólica son insidio-

sas y difíciles de detectar, pero su efecto acumulativo puede ser devastador para las mujeres en el ámbito académico.

A pesar de estos desafíos, el camino está plagado de historias inspiradoras de mujeres que se niegan a aceptar el *statu quo*. A través de su acción, están transformando los cimientos mismos de la institución. Estas investigadoras no solo enfrentan lo visible; también desafían lo oculto, visibilizando las injusticias y trabajando para dismantelar las estructuras que perpetúan la violencia simbólica.

La identidad, entendida como un proceso de resistencia y transformación, se convierte en un elemento clave para avanzar hacia un futuro donde la violencia simbólica sea cosa del pasado. Al reconocer tanto lo visible como lo oculto del *iceberg*, se abre un espacio para que la diversidad y la complejidad de la identidad femenina puedan florecer en toda su riqueza. Así, cada acción valiente contribuye a derretir el hielo que ha mantenido atrapadas a tantas voces durante demasiado tiempo.

ANEXOS

Anexo I

Tabla 11
Matriz de relaciones lógicas

Marco teórico			Marco metodológico	
Conceptos		Categorías		Observables
Identidad individual	Particularizantes	Red personal de apoyo	Familia principal	Pareja, hijas, hijos
			Familia extensa	Madre, padre, hermanos, hermanas
		Rasgos caracterológicos	Individuales	Adjetivos atribuidos a sí misma
			Relacionales	Adjetivos atribuidos por otros
Identidad colectiva	Asunción de roles	Campo familiar	Madre-pareja	Cuidado de los hijos
				Tareas domésticas
		Campo académico	Docente-investigadora	Carga académica
Narrativa biográfica	Violencia simbólica	Trayectoria de formación profesional	Sexismo	Bromas y/o comentarios
			Paternalismo y desigualdad	Reconoce tratos preferenciales hacia hombres
				Han cuestionado sus conocimientos
			Micromachismos	Desvalorización de su área de investigación

Fuente: elaboración propia

Anexo 2.

Código QR para los esquemas digitalizados



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Espinoza, Nazira (2016) La moral, los roles, los estereotipos femeninos y la violencia simbólica. *Revista Humanidades*, (6) 1, 1-32.
- Amicushgo [@amicushgo] (08 de agosto de 2022). *Ayer, 7 de agosto, una mujer en situación de calle de 24 años fue qu*mada después de* [Fotografía] Instagram. <https://www.instagram.com/p/ChBYligjxJe/>
- Amicushgo [@amicushgo] (19 de julio de 2022) *Este fin de semana, Luz de 35 años fue rociada con alcohol y quem*da, mientras se encontraba* [Fotografía] Instagram. <https://www.instagram.com/p/CgNmPnfOhtI/>
- Amicushgo [@amicushgo] (26 de febrero de 2022) *El 18 de febrero, Elisa de 33 años fue reportada como desaparecida en Jalisco.* [Fotografía] Instagram. <https://www.instagram.com/p/CadEaVOIHEz/>
- Aristegui Noticias (12 demarzo de 2020) Colocan “tendedero del acoso” en Escuela Libre de Derecho. Aristegui Noticias. <https://aristeginoticias.com/1203/mexico/colocan-tendedero-del-acoso-en-escuela-libre-de-derecho/>
- Ávila, Edgar (11de octubre 2022) *Con tendedero, denuncian casos de acoso sexual en universidad de Veracruz.* El Universal. <https://www.eluniversal.com.mx/estados/con-tendedero-denuncian-casos-de-acoso-sexual-en-universidad-de-veracruz/>
- Barquet, M. (2013) Feminismo y academia en Espinosa y Lau (coord.) *Un fantasma recorre el siglo: luchas feministas en México 1910-2010*. Editorial Itaca.
- Bautista Moreno, Quetzali & Lozano Hernández, Abel (2015) Discusiones sobre el género. Apuntes para una reflexión de la violencia de género en la universidad. *Revista ABRA*, (35)5, 20.
- Baz, Margarita (1999) La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad en Jáidar, Isabel (coord.) *Caleidoscopio de subjetividades*, UAM-Xochimilco, México.
- Becerra Villegas, Jesús (2005) Culturas de pantalla y violencia simbólica. *Quórum Académico*, 2(2), 89-103.
- Berger, Peter y Luckman, Thomas (2003) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu

- Blázquez, N., y Flores, J. (2005). *Género y ciencia en América Latina. El caso de México*. En Blázquez y J. Flores (eds.) *Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*. Argentina: Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior.
- Bonino, Luis (2001) *Micromachismos*, en Sau, Victoria (2001) *Diccionario ideológico feminista*. Editorial Icaria
- Bonino, Luis (2004) Los micromachismos. *Revista La Cibeles*, (2), 1-6
- Bonino, Luis (2008) Micromachismos: el poder masculino en la pareja moderna, en Lozoya, José Ángel y Bedoya, José María (coord.) (2008) *Voces de hombres por la igualdad* <https://vocesdehombres.wordpress.com/>
- Bourdieu, Pierre (2000) *Poder, derecho y clases sociales*. Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, Pierre (2007) *La dominación masculina*. Editorial Anagrama. Barcelona
- Bourdieu, Pierre (2011) La ilusión biográfica. *Acta sociológica*, 56, 121-128.
- Bruner, Jerome (1990) *Actos de significación. Más allá de la revolución cognitiva*. Alianza editorial.
- Buquet Corleto, Ana Gabriela (2016) El orden del género en la educación superior: una aproximación interdisciplinaria. *Nómadas*, 44, 27-43.
- Buquet, A., Cooper, J., Mingo, A. y Moreno, H. (2013). *Intrusas en la universidad*. México: UNAM.
- Cardona Acuña, Luz Ángela y Arteaga Botello, Nelson (2021) #Metoo, la movilización digital en México: respaldo, crítica y oposición de la esfera civil. *Espiral Estudios sobre Estados y Sociedad*, (28)81, 187-224.
- Castañeda Rentería, L. I. (2015) Referentes, tensiones y rupturas identitarias. Mujeres profesionistas y sus familias de origen. *UNIFE*. (2)23, 191-201.
- Castañeda Rentería, L. I. (2019). *El lugar de la mujer: Algunas consideraciones sobre género, hogar y trabajo*. En: *Nuevas vertientes en teoría social. Problemas y propuestas de análisis*. Universidad de Guadalajara
- Castañeda Rentería, L. I., & Contreras Tinoco, K. A. (2021). Apuntes para el estudio de identidades femeninas. El desafío entre el modelo hegemónico de feminidad y las experiencias subjetivas. *Revista Intersticios sociales*, 13, 1-19
- Castañeda Rentería, L. I., & Contreras Tinoco, K. A. (2021). Espero que el sni haya valido la pena: Tensiones, negociaciones y rupturas entre mujeres científicas y sus parejas. *Revista de El Colegio de San Luis*, 11(22), 5-30
- Castañeda Rentería, L. I., & Rangel Torrijo, H. (2021). *Estrategias de conciliación: Divididas entre un mercado laboral segmentado y la vida doméstica*. En: González Marín, Ma. L. y Rodríguez López, P. (Coord.) *Presupuestos de género, reproducción social y mercado laboral femenino*, UNAM.
- Castañeda Rentería, L. I., Parga Jimenes, M. F., Musalem Enríquez, A. J., & González Coronado, C. E. (2019). Mujeres directivas en universidades: Los retos institucionales ante la interseccionalidad del género, las profesiones y las parti-

- cularidades regionales. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 9(18), 1-15.
- Castañeda, M. P. y Ordorika, T. (2013). *Investigadoras en la UNAM: trabajo académico, productividad y calidad de vida*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.
- Cerros Rodríguez, Elisa y Ramos Tovar, María Elena (2009) Discurso de género y emociones en mujeres académicas de alto rendimiento. *Revista Perspectivas sociales*, (11)1, 187-209.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003) *Encontrar sentido a los datos cualitativos*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Constenla, Tereixa (15 de abril de 2023) El sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, acusado de acoso sexual por cinco investigadoras. *El País*. <https://elpais.com/sociedad/2023-04-15/el-sociologo-portugues-boaventura-de-sousa-santos-acusado-de-acoso-sexual-por-varias-investigadoras.html>
- Contreras Tinoco, K. A., & Castañeda Rentería, L. I. (2016). Tensiones entre el cuerpo productivo de la mujer y la normatividad de género en torno a la maternidad. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 8(21), 10-24.
- Cortázar Rodríguez, Francisco Javier (2019) Acoso y hostigamiento de género en la Universidad de Guadalajara. Habla el estudiantado. *Revista La Ventana*, (50) p. 175-204.
- Cortés Campos, Rocío y Castillo Rocha, Carmen (2024) Limitaciones y dificultades de académicas para ingresar o mantenerse en el Sistema Nacional de Investigadores. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 10(19), 75-99.
- Cotán Fernández, Almudena (2016) El sentido de la investigación cualitativa. *Escuela Abierta*. Vol. 19. 33-48.
- Cruz Sánchez, Ileana (2023) *Volar y hacer magia: investigando, siendo mujer*. En López, Hernández y Ortiz (2023) *Experiencia de mujeres mexicanas en la academia*. Universidad Veracruzana
- Chan Pech, C. (2021). Visualización del acoso en tendaderos universitarios; una construcción de paisajes lingüísticos. *Puriq*, 3(4), 622-634.
- Dávila, Israel (07 de marzo del 2022) Alumnas colocan tendaderos para denunciar acoso en UAMEX. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/03/07/estados/alumnas-colocan-tendaderos-para-denunciar-acosos-en-la-uamex/>
- Díaz Guerrero, Karla Paola (2022) Los micromachismos encarnados en la cotidianidad universitaria. *Revista Nthe*, 7-27.

- Díaz-Barriga, A. (1991) La entrevista a profundidad. Un elemento clave en la producción de significaciones de los sujetos. *Tramas, subjetividad y procesos sociales*, 3, 161-178.
- Dorantes, M.A.; Torres, L. y Robles, A. (2012). *Condiciones de las académicas. El caso de la FES-Iztacala*. México: Universidad Autónoma de México.
- Echeverría, R., Paredes, L. Y Kantún Chin, M. D. (2017). Acoso y hostigamiento sexual en estudiantes universitarios: un acercamiento cuantitativo. *Enseñanza e investigación en psicología*, 22(1), 15-26.
- Enciso Domínguez, Giazú, González-Yáñez, Maite & Chiappini Koscina, Francesca *Quaderns de psicología* | 2021, vol. 23, nro.2, Resistencias y reproducciones de mujeres académicas: Estrategias de supervivencia en la academia patriarcal/neoliberal
- Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres, 2020) Violencia feminicida en México, aproximaciones y tendencias), Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (CONAVIM)
- Espinosa Damián, Gisela y Lau Jaivén, Ana (coord.) (2013) Un fantasma recorre el siglo: luchas feministas en México 1910-2010. Editorial Itaca:
- Expansión Política (13 de marzo 2020) *Estudiantes de más de 20 universidades de México denuncian a sus acosadores*. Expansión Política. <https://politica.expansion.mx/sociedad/2020/03/13/estudiantes-de-universidades-de-mexico-denuncian-a-acosadores#:~:text=Los%20%E2%80%99Ctendederos%20del%20acoso%E2%80%99D%20han,de%20alguna%20manera%20las%20violentar%20>
- Fernández Aceves, María Teresa (2005) Debates sobre el ingreso de las mujeres a la universidad y las primeras graduadas en la Universidad de Guadalajara, 1914-1933. *Revista La Ventana*, 21, 90-106.
- Ferrer Pérez, Victoria et al. (2008) Los micromachismos o microviolencias en la relación de pareja: Una aproximación empírica. *Anales de Psicología*, (24) 2, 341-352.
- Fuentes, A. (2019, 31 de marzo). Más que un hashtag, un grito de desesperación. *El Universal*. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/angelica-fuentes/cartera/mas-que-un-hashtag-un-grito-de-desesperacion>
- Fuentes, R. (2003): “La producción social de sentido sobre la producción social de sentido: hacia la construcción de un marco epistemológico para los estudios de la comunicación”, en Vassalo de López, M. (Org.), *Epistemología da Comunicacao*. Sao Paulo: Loyola, 15-40.
- García de León, María Antonio (2011) *CABEZA MODERNA/CORAZÓN PATRIARCAL. Un diagnóstico social de género*. Editorial Anthropos.
- Geertz, Clifford (2003) *La interpretación de las culturas*. Gedisa

- Giménez, G. (2005). La cultura como identidad y la identidad como cultura. *Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México*, 5-8.
- Giménez, Gilberto (1997) Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera norte*. (9) 18, 9-28
- Giménez, Gilberto (2007) *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Giménez, Gilberto (2010) Cultura, identidad y procesos de individualización. *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giménez, M. (2021). Intervención psicoterapéutica grupal en una Unidad de Hospitalización Breve de Adolescentes desde las terapias contextuales. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 8(1), 67-75
- Gómez Grijalva, Francisca (2018) *Las universidades: Reproductoras y acumuladoras de violencia epistémica patriarcal/moderna/colonial*. En Monzón; A. S.; Tubin, V. et al. (comps.) *Abriendo brechas, enfrentando muros y avizorando futuros: Mujeres y feminismos en las Ciencias Sociales en Guatemala*.
- Gutiérrez Aceves, Patricia Esmeralda y Echeverría Echeverría, Rebelin (2023) Mujeres en la academia: experiencias sobre el SNI y el capitalismo académico. *Convergencia*. 30, 1-25
- Guzmán Benavente, María del Rocío (2016) La presencia del género en la vida personal y laboral en la vida de las académicas-investigadoras universitarias. *Géneros*. (19), 7-30.
- Guzmán Benavente, María del Rocío (2016) La presencia del género en la vida personal y laboral de académicas-investigadoras universitarias. *Revista Géneros*, (23) 19, 7-30.
- Hernández Méndez, Griselda (2013) Hábitus, estereotipos y roles de género. Percepciones de profesores y estudiantes. *Docencia universitaria*. (14), 89-105.
- Hochschild, A. R. (2016). *Management from the heart: The emotional labor of managing*. Harvard Business Review Press.
- <https://vocesdehombres.wordpress.com/>
- Huertas, Juan Carlos (05 de marzo del 2023) *Profesor de la Universidad de Guadalajara es destituido por denuncias de violencia sexual*. El Financiero. <https://www.elfinanciero.com.mx/estados/2023/03/05/profesor-de-la-universidad-de-guadalajara-es-destituido-por-denuncias-de-violencia-sexual/>
- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco IIEG (2022) Diagnóstico de la situación económica de la mujer en Jalisco. Gobierno del Estado de Jalisco.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2021 (ENDIREH 2021) *Violencia contra las mujeres en México Nacional*. México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2021 (ENDIREH 2021) *Violencia contra las mujeres en México Jalisco*. México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2023*. <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2023/>
- Kim, M. S. (2002). *Non-Western perspectives on human communication. Implications for theory and practice*. California: Sage.
- La Jornada. (2024, 1 de agosto). *Reportan transfeminicidio y feminicidio en Jalisco*. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2024/08/01/estados/reportan-transfeminicidio-y-feminicidio-en-jalisco-9305>
- Lamas, M. (2013) Cuerpo y política: la batalla por despenalizar el aborto en Espinosa y Lau (coord.) *Un fantasma recorre el siglo: luchas feministas en México 1910-2010*. Editorial Itaca.
- Lamas, Marta (1996) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lau, A. (2013) Mujeres, feminismo y sufragio en los años veinte en Espinosa y Lau (coord.) *Un fantasma recorre el siglo: luchas feministas en México 1910-2010*. Editorial Itaca.
- Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV) 01 de febrero de 2007. Última reforma 2022
- Lieselotte, Viaene et al. (2023) *The walls spoke when no one else would. Autoethnographic notes on sexual-power gatekeeping within avant-garde academia*. En Pritchard, Erin y Edwards, Delyth (2023) *Sexual misconduct in academia. Informing an ethics of care in the university*. Routledge
- López González, R., Hernández, D., Ortiz Henderson, G. (coords.) (2023) *Experiencias de mujeres mexicanas en la academia*. Universidad Veracruzana y Universidad Autónoma Metropolitana:
- López Monjardin, Adriana (2002) La democracia y la violencia: fronteras simbólicas para los movimientos sociales. En Durand, Jorge (Ed.), *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*. (pp. 203-228) Universidad de Guadalajara.
- López, R., Hernández, D., Ortiz, G. (coords.) (2023) *Experiencias de mujeres mexicanas en la academia*. Universidad Veracruzana
- Lovera, S. (2013) *Feminismo y medios de comunicación en Espinosa y Lau* (coord.) *Un fantasma recorre el siglo: luchas feministas en México 1910-2010*. Editorial Itaca.

- Magaña García, Celia; Cortazar Rodríguez, Francisco Javier y Florido Alejo, Angel (2017). *Informe cualitativo focus group académicos: Proyecto de igualdad de género con cargo al programa de fortalecimiento de la calidad educativa, PFCE 2016*, Universidad de Guadalajara.
- Magaña, C. y Florido, Á. (2018) Desafíos en la elaboración de una política institucional con igualdad de género en la Universidad de Guadalajara: ¿desde arriba o desde abajo? *Contextualizaciones latinoamericanas*, 10(18).
- Mamzer, Hanna (2006) Identidad y sus transgresiones. *Revista La Ventana*, 3(24). <https://doi.org/10.32870/lv.v3i24.865>
- Manni, Luciana (2010) Cambios en las representaciones sociales e identidades genéricas de mujeres profesionales. *La Aljaba*, (14), 135-156.
- Martínez Covarrubias, Sara G. (2006) Mujeres y universidad. *Vidas académicas*. Universidad de Colima.
- Martínez Covarrubias, Sara Graciela (2006) *Mujeres y universidad. Vidas académicas*. Universidad de Colima.
- Mendoza Carmona, Blanca Edurme (2023) *Investigación educativa y experiencias de mujeres en la academia*.
- Mendoza Carmona, Blanca Edurme (2023) *Investigación educativa y experiencias de mujeres en la academia*.
- Mendoza Carmona, Blanca Edurme (2023) *Investigación educativa y experiencias de mujeres en la academia*.
- Mendoza Carmona, Blanca Edurme (2023) *Investigación educativa y experiencia de las mujeres en la academia*. En López, Hernández y Ortiz (2023) *Experiencia de mujeres mexicanas en la academia*. Universidad Veracruzana.
- Milenio (29 de marzo del 2022) Universitarias denuncian acoso en la UAEH con tendedores. Milenio. <https://www.milenio.com/politica/comunidad/universitarias-denuncian-acoso-en-la-uach-con-tendederos>
- Mingo, A. (2013). Cuatro grados bajo cero. Mujeres en la universidad. En C. Agoff, I. Casique y R. Castro (Coords.), *Visibles en todas partes. Estudios sobre violencia contra las mujeres en múltiples ámbitos*, 103-118.
- Mingo, A. y Moreno, H. (2017). Sexismo en la universidad. *Estudios Sociológicos*, 35(105), 571-595.
- Nicolás-Gavilán, M. T., Baptista-Lucio, M. P., y Padilla-Lavin, M. A. (2019). Effects of the #MeToo campaign in media, social and political spheres: The case of Mexico. *Interactions: Studies in Communication & Culture*, 10(3): 273-290.
- Padilla de la Torre, María Rebeca (2005) Ser mujer se enseña, aprende, disfruta y sufre. Telenovela, cultura e identidad de género. *Revista Culturales*. 1(001), 143-176.

- Palomar Vereas, Cristina (2009) Maternidad y el mundo académico. *Alteridades*, 19(38), 55-73
- Piquard, Brigitte (2016) De la violencia simbólica a la reparación simbólica. Fortalecimiento de la resistencia y la reparación en áreas de conflicto afectadas por medio de la (re) creación de espacios. Ejemplos de WestBank y Colombia. *Dearq. 18. Arquitectura y urbanismo para la paz y la reconciliación*, 68-79.
- Prieto Quezada, M. T., Méndez Luévano, T. E., Bosch Fiol, E. (2020) *Violencia de género: de lo social a los espacios universitarios*. Amaya Ediciones.
- Quintero, Mariana (12 de agosto 2020) *Pese a denuncias, víctimas de acoso y hostigamiento en la UdeG conviven con sus agresores*. Zona Docs. <https://www.zonadocs.mx/2020/08/12/pese-a-denuncias-victimas-de-acoso-y-hostigamiento-en-la-udg-conviven-con-sus-agresores/>
- Radio UdG Lagos de Moreno (3 de abril 2019) *Exhiben acosadores en “Tendedero de denuncias” en CULagos*. Archivo UDG. <https://archivo.udgtv.com/noticias/exhiben-acosadores-tendedero-denuncias-culagos/>
- Requena Aguilar, Ana (2018) *Cómo identificar los micromachismos*. Editorial Continta me tienes.
- Ríos, Julio (25 de julio de 2018) *Consejo de CUCSH confirma destitución de profesor acusado por acoso sexual*. Universidad de Guadalajara. <https://www.udg.mx/es/noticia/consejo-cucsh-confirma-destitucion-profesor-acusado-acoso>
- Rizo García, Marta (2005) Me comunico, luego existo. El papel de la comunicación en la construcción de las identidades. *Culturales*, (1) 1, 124-142.
- Rocha, M. (2013) *Feminismo y revolución* (25-58) en Espinosa y Lau (coord.) *Un fantasma recorre el siglo: luchas feministas en México 1910-2010*. Itaca
- Rodríguez Morales, Zeyda (2022) *Sexualidad, sentimientos y emociones: un estudio generacional*. Universidad de Guadalajara
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Granada: Aljibe.
- Rodríguez, Zeyda y Rodríguez, Tania (2022). *Trabajo emocional y disonancias en las relaciones de pareja: desafíos teóricos y metodológicos*. En L. Anapio y C. Hammerschmidt (Coord.). *Política, afectos e identidades en América Latina* (pp. 405-428). Buenos Aires: CALAS-CLACSO.
- Rojas Blanco, Clara Eugenia (2017) La voz crítica de las académicas en la circunlocución de la retórica del menosprecio. *Revista La Ventana*, (46), 105-142.
- Rovira-Sancho, Guiomar (2023) Activism and affective labor for digital direct action: the Mexican #MeToo campaign, *Social Movement Studies*, 22:2, 145-162.
- Saucedo, I. y Huacuz, M. (2013) Movimientos contra la violencia hacia las mujeres aborto en Espinosa y Lau (coord.) *Un fantasma recorre el siglo: luchas feministas en México 1910-2010*. Editorial Itaca.

- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana (Seguridad) Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (2022) *Información sobre violencia contra las mujeres. Incidencia delictiva y llamadas de emergencia 911*. Centro Nacional de Información.
- Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana (Seguridad) Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (2019) *Información sobre violencia contra las mujeres*. Centro Nacional de Información.
- Serret, Estela (2006) *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*. Instituto de la Mujer Oaxaqueña.
- Serret, Estela (2006) *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*. Instituto de la Mujer Oaxaqueña.
- Sistema Institucional de Estadísticas (SIE) (2023) Composición de la red universitaria. Universidad de Guadalajara. (Consultado el día 02 de octubre del 2023).
- Sistema Institucional de Estadísticas (SIE) (2023) Composición de la red universitaria. Universidad de Guadalajara. (Consultado el día 02 de octubre del 2023).
- Soto Espinoza, Angélica Joselyn (26 de abril de 2022) *Universidades, obligadas por Ley a promover medidas y protección contra violencia de género*. CIMAC Noticias. <https://cimacnoticias.com.mx/2022/04/26/universidades-obligadas-por-ley-a-promover-medidas-y-proteccion-contra-violencia-de-genero#gsc.tab=o>
- Souza, Dalia (12 de marzo del 2020) “Ni aquí, ni allá, ni en otro plantel más” alumnas piden destitución definitiva de profesor señalado como hostigador sexual en Prepa 1 de la UdeG. ZonaDocs. <https://www.zonadocs.mx/2020/03/12/ni-aqui-ni-alla-ni-en-otro-plantel-mas-alumnas-piden-destitucion-definitiva-de-profesor-senalado-como-hostigador-sexual-en-prepa-1-de-la-udeg/>
- Spears et al. (2014) *Nos íbamos encarrerados: una exploración de la construcción de identidades laborales y de género en las empacadoras de pesca de Ensenada, Baja California*, en Andrea Spear et al. (2014) *Mujeres en espacios cambiantes: familia, trabajo y colectividades*. Universidad Autónoma de Baja California.
- Tuñón, E. (2013) *El Frente Único Pro-Derechos de la Mujer durante el Cardenismo en Espinosa y Lau* (coord.) *Un fantasma recorre el siglo: luchas feministas en México 1910-2010*. Editorial Itaca.
- Tuñón, Enriqueta (2013) *El derecho de las mujeres al sufragio en Espinosa y Lau* (coord.) *Un fantasma recorre el siglo: luchas feministas en México 1910-2010*. Editorial Itaca.
- Universidad de Guadalajara (09 de marzo del 2020) Comunicado sobre las consignas plasmadas en muros y pisos del edificio de la Rectoría General [Imagen]

Facebook. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=10157543076556542&set=a.228812161541>

Universidad de Guadalajara (2022) *Protocolo para la Prevención, Atención, Sanción y Erradicación de la Violencia de Género en la Universidad de Guadalajara*. Unidad para la Igualdad.

Universidad de Guadalajara (2023) *Guía práctica para ejercer una docencia igualitaria, respetuosa y sin discriminación*. Editorial Universidad de Guadalajara.

Valadez, A. y Ríos, L. A. (2014). Percepciones de acoso y hostigamiento sexual contra las mujeres. Un estudio exploratorio. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 17(2), junio, 624-645.

Varela Guinot, Helena. (2020). Las universidades frente a la violencia de género. El caso de la Universidad Autónoma de Guanajuato. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 6, e556

Vela, E. (2019, 31 de marzo). #MeToo. *Reforma*. Recuperado de <https://www.reforma.com/aplicaciones/editoriales/editorial.aspx?id=153730&referer=-7d616165662f3a-3a6262623b727a7a7279703b767a783a>

Velázquez García, Mario Alberto (2009) *Las luchas verdes: los movimientos ambientalistas de Tepoztlán, Morelos y el Cytrar en Hermosillo, Sonora*. Colegio de Sonora.

Verdú Delgado, Ana Dolores y Vozmediano Briones, Erica (2016) Desigualdad simbólica y comunicación: el sexismo como elemento integrado en la cultura. *Revista La Ventana*, (44), 24-0.

Vidales, C. (2015). Historia, teoría e investigación de la comunicación. *Comunicación y Sociedad*, 23(150), 11-43.

Vieytes, R. (2004) *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad*. Buenos Aires: Editorial de las ciencias

Villagómez Reyes, Daniela (2021) *La configuración de la identidad de la discapacidad en el escenario en conflicto entre la versión heterónoma de los modelos culturales y la internalización de la identidad individual en las personas con discapacidad*. [Tesis de maestría, Universidad de Guadalajara]. <https://www.riudg.udg.mx/visor/pdfjs/viewer.jsp?in=j&pdf=20.500.12104/90986/1/MCUCSH10506FT.pdf>

Zaragoza Luna, Samanta Norma (2022) *El tendedero de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México San Lorenzo Tezonco (UACM-SLT). La denuncia social de las violencias contra las mujeres como acción política*. *Espacios*. 10(19), 98-118

Tras las puertas de la academia
Estrategias de negociación identitaria de investigadoras
ante la violencia de género en la Universidad de Guadalajara
Número 14

Se terminó de editar en noviembre de 2025
en Editorial Página Seis, S.A. de C.V.
Lorenzo Barcelata 5105, Paraíso Los Pinos,
Zapopan, Jalisco, México.
La edición consta de 1 ejemplar digital.

